

Los discursos sobre la ecología y el medioambiente desde una perspectiva ecocrítica e interdisciplinaria

ACTAS DE LAS
IV JORNADAS
INTERNACIONALES
DE ECOLOGÍA
Y LENGUAJES
2015



TOMO II

Editores
Ana Ávalos
Martín Tapia Kwiecien

2017



“Los discursos sobre la ecología y el medioambiente en sus intersticios lingüísticos, semióticos y educativos. Actas de las IV Jornadas Internacionales de Ecología y Lenguajes. Tomo I” está bajo una Licencia Creative Commons Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

**Los discursos sobre la ecología y el medioambiente desde una
perspectiva ecocrítica e interdisciplinaria**

Actas de las IV Jornadas Internacionales de Ecología y Lenguajes

Tomo II

Ana Ávalos- Martín Tapia Kwiecien (Editores)

Ávalos, A. L- Tapia Kwiecien, M. (Editores) (2017). *Los discursos sobre la ecología y el medioambiente desde una perspectiva ecocrítica e interdisciplinaria. Actas de las IV Jornadas Internacionales de Ecología y Lenguajes. Tomo II* /1a ed. compendiada. - Córdoba: Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y *online*

ISBN 978-987-42-3495-7

1. Ecología. 2. Análisis lingüístico. 3. Actas de Congresos. I. Avalos, Ana Laura II. Avalos, Ana Laura, comp. III. Tapia Kwiecien, Martín, comp. IV. Avalos, Ana Laura, ed. V. Tapia Kwiecien, Martín, ed.

CDD 577

Fecha de catalogación: 24 de febrero de 2017.

Temática: Ecología / Análisis Lingüístico / Actas de Congresos

Clasificación Comercial Internacional: LITERATURA Y ESTUDIOS LITERARIOS/LITERATURA:

HISTORIA Y CRÍTICA/Estudios literarios: general

Clasificación Comercial Nacional: LITERATURA / ESTUDIOS LITERARIOS / TEORIA LITERARIA.

CRITICA LITERARIA. CRITICA TEXTUAL / TEORIAS DE LA LITERATURA DEL SIGLO XX

Diseño de tapa y contratapa: Damián Fontana

AUTORIDADES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Rector Dr. Hugo Oscar Juri
Vicerrector Dr. Ramón Pedro Yanzi Ferreyra

FACULTAD DE LENGUAS

Decana Prof. Dra. Elena del Carmen Pérez
Vicedecana Prof. Mgter. María Belén Oliva

IV JORNADAS INTERNACIONALES ECOLENGUAS

**30, 31 de julio y 1 de agosto de 2015
CÓRDOBA – ARGENTINA**

**Avales académicos: ISEA- RED Verde UNC- HCD Facultad de Lenguas
Declaración de interés: Facultad de Filosofía y Letras- UBA**

COMISIÓN ORGANIZADORA

**Mgter. María Elena Aguirre
Lic. Ana Ávalos
Mgter. Maria José Buteler
Dra. Mirian Carballo
Dra. María Cristina Dalmagro
Mgter. Gabriela Mondino
Mgter. Aldo Parfeniuk
Lic. Martin Tapia Kwiecien**

Coordinación General: Mgter. Aldo Parfeniuk

FACULTAD DE LENGUAS- UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

**Área de Literaturas y Culturas Comparadas
(CIFAL-Centro de Investigaciones Facultad de Lenguas)**

**Facultad respetuosa del entorno ambiental (res. HCD 239/09)
Av. Valparaíso s/n. Ciudad Universitaria**

Índice

Representaciones de la naturaleza: indagaciones desde la teoría y la crítica <i>Ana Ávalos y Martín Tapia Kwiecien</i>	3
Sección primera: Conferencia plenaria	
The Psychophysics of Brightness and the Value of a Life <i>Scott Slovic y Paul Slovic</i>	9
Ponencias	
Sección segunda: Medioambiente e interdisciplinariedad	
Mítica ecológica: selvas y héroes contemporáneos <i>Florencia Bacchini</i>	24
Cuentos cortos: el impacto de la ecocrítica sobre la escritura en lengua extranjera a nivel universitario <i>Ana Cecilia Cad, Andrea Canavosio y Julieta Salinas</i>	30
El Saber Ambiental y el diálogo de las ciencias <i>Aldo Parfeniuk</i>	37
Thom Mayne: entre diseño y medioambiente. Una mirada original <i>María Graciela Rezzónico</i>	45
Sección tercera: Medioambiente y literaturas (latino)americanas	
Resistência e violência em Horacio Quiroga e Sergio Faraco <i>Amalia Cardona Leites</i>	53
La representación del paisaje en la poesía de Nilda Mileo <i>Luis Ángel Della Giovanna</i>	60
Silver: entre la deshumanización y la des-animalización. Preguntas a la academia <i>Anice Ilú</i>	65
Un huracán llamado progreso. El montaje como categoría ecocrítica en la ficción de Milton Hatoum <i>Miguel Alberto Koleff</i>	71
Sobre la vocación ecológica de la poesía <i>Mauricio Ostria González</i>	77
Sección cuarta: Ecocrítica y literaturas de habla inglesa	
En primera persona: construcciones discursivas en <i>The Call of the Wild</i> y <i>War Horse</i> <i>Alicia Josefina Assad, Ignacio Lau y Renata A. I. Yanzon Sarry</i>	85
La distopía crítica: ¿un panorama futurista apocalíptico o una propuesta ecológica? <i>Florencia Basso</i>	91
“We never shape the world... the world shapes us”: Ecosistema social y relaciones simbióticas en <i>A Mercy</i> de Toni Morrison <i>Lucas Grosso</i>	97

Sección quinta: Ecocrítica y Neomaterialismo

<i>Cántico Cósmico (1992) de Ernesto Cardenal desde la perspectiva del “Nuevo Materialismo”</i>	
<i>María Elena Aguirre</i>	103
<i>Materia y agencia en “The Open Boat”</i>	
<i>María José Buteler</i>	108
<i>Nuevo materialismo, bioética y biopolítica en <i>El año del diluvio</i> de Atwood y <i>Un mundo feliz</i> de Huxley</i>	
<i>María Eugenia Hazebrouck</i>	112
<i>Materia, transcorporalidad y locura en <i>Surfacing</i>, de Margaret Atwood</i>	
<i>Julia Inés Martínez</i>	117

Sección sexta: Ecocrítica y ficción poscolonial

<i>El hombre ante la naturaleza y la sociedad en <i>In the Skin of a Lion</i> de Michael Ondaatje</i>	
<i>Victoria Barrera e Isolina Vignaroli</i>	129
<i>La cualidad permeable de los constructos de la naturaleza, el animal y el humano en los cuentos “The Ultimate Safari” y “Spoils” de Nadine Gordimer</i>	
<i>Soledad Mori</i>	135
<i>El rol dualista del mar Caribe en “Children of the Sea”</i>	
<i>Luna Tatiana Romero</i>	141

Datos de los autores	145
-----------------------------	-----

Representaciones de la naturaleza: indagaciones desde la teoría y la crítica

Las producciones culturales de una sociedad dan cuenta, de manera explícita o implícita, de las realidades, preocupaciones, deseos e intereses de los diferentes miembros que conforman esa comunidad. A través del lenguaje, como dijéramos en el prólogo de *Los discursos sobre la ecología y el medioambiente en sus intersticios lingüísticos, semióticos y educativos. Actas de las IV Jornadas Internacionales de Ecología y Lenguajes. Tomo I*, las relaciones entre individuos y de los individuos con el medioambiente se evidencian, se vuelven visibles y rastreables. La literatura y las artes relacionadas con la cultura (cine, música, arquitectura, pintura) nos permiten rastrear estas huellas y ser testigos de las tensiones existentes en una cultura, en un momento determinado. El historiador indio Dipesh Chakrabarty caracteriza nuestra era geológica como la era del *antropoceno*. Este término fue acuñado por primera vez por el geoquímico Paul Crutzen, en oposición a la descripción de la era geológica holoceno. El *antropoceno*, sostiene Chakrabarty, se caracteriza por la acción del ser humano en el planeta tierra, es decir, por la cantidad y la magnitud de los cambios medioambientales (biológicos, geológicos, atmosféricos), generados específicamente por los seres humanos. Según el historiador, en su ensayo “El Clima de la Historia: cuatro Tesis” (2009), las acciones humanas, en particular todas las que se conectan con la explotación de hidrocarburos y los efectos inmediatos de esta sobre el planeta, han generado tal cambio en las distintas esferas medioambientales que, como especie, “debemos reconocer que los seres humanos, en la totalidad de la especie, se han transformado en una fuerza geofísica capaz de cambiar el curso del clima por millones de años” (Emmett y Lekan, 2016, p. 7). Estas afirmaciones evidencian no solo la envergadura del cambio y los impactos que este genera, sino también la fuerza interdisciplinaria que opera al momento de analizar la situación de nuestro planeta y las responsabilidades que, como grupo, nos caben.

Los trabajos que en este tomo se aglutinan fueron presentados en el marco de las IV Jornadas Internacionales de Ecología y Lenguajes -Ecolenguas-, entre el 30 de julio y el 1 de agosto de 2015, en sede de la Facultad de Lenguas (Córdoba). Los objetivos fundamentales de dichas jornadas fueron, en primer lugar, analizar la percepción y el modelo social del medioambiente en el cine, la prensa, la arquitectura, la literatura, los estudios lingüísticos en general, y, en segundo lugar, mantener el ámbito riguroso y eficiente de debate académico en torno al tema del medioambientes y los lenguajes en todas sus perspectivas, que ya se había gestado en las versiones anteriores de estas jornadas (2008, 2011 y 2013) con los trabajos de especialistas, investigadores y docentes, que resultan en aportes inter y transdisciplinarios útiles y significativos para la sociedad.

En este segundo tomo se reúnen trabajos que comparten miradas similares en torno a las producciones culturales y sociales (literatura, films, discursos) que circulan en los distintos ámbitos de especialización de los expositores. Estas miradas giran en torno a las problemáticas relacionadas con el medioambiente y con el rol –central o periférico- que ocupa la naturaleza (como ente conglomerante de seres vivos y no vivos, como entidad reguladora de la vida en el planeta tal como lo conocemos) en nuestra forma de mirar el mundo. Por tanto, este tomo se divide en diferentes secciones conectadas todas por la literatura o por discursos afines como el de la arquitectura o el de las instituciones pertenecientes a la UNC. Así, esta obra presenta las ponencias de veinticuatro investigadores, así como también la conferencia plenaria presentada por el especialista en ecocrítica, el doctor Scott Slovic, miembro fundador de la Asociación para el Estudio de la Literatura y el Medioambiente (Association for the Study of Literature and Environment, ASLE), quien ha publicado innumerables artículos, colaboraciones, capítulos de libros y libros en los que aborda la relación entre las representaciones culturales de la naturaleza, el medioambiente y la crisis medioambiental actual. Su nombre es un pilar de la ecocrítica, corriente de crítica literaria que toca, de una u otra manera, los trabajos que en este tomo se reúnen.

A través de su conferencia plenaria, el investigador norteamericano presenta el concepto de “efecto de insensibilidad” como modo discursivo que adormece a las audiencias y vacía los mensajes. Este efecto deviene de la preponderancia que, en los discursos, adquiere la estadística, como forma de validación de la información. Así, tanto los medios escritos como los de TV, radio o aquellos que circulan a través de las distintas plataformas virtuales suelen presentar los eventos relacionados con el medioambiente con números y cifras que ejemplifican su impacto. Paradójicamente, señala Slovic, científicos, artistas y estudiosos de la comunicación han tratado de explicar la contradicción de nuestra necesidad por los números y “los efectos adormecedores e insensibilizadores de los discursos cuantitativos”. También, se pregunta cuál es la verdad inherente en los números, si es que radica alguna. A través de su ponencia, presenta las opiniones de distintos científicos, estudiosos y artistas que han elaborado sobre la conexión entre el impacto de un fenómeno en su dimensión numérica o porcentual y el sentimiento de empatía que como seres humanos puede generarnos ese número.

La segunda sección, cuyo título es “Medioambiente e interdisciplinariedad” incluye los trabajos de Florencia Bacchini (FFyH, UNC), Ana Cecilia Cad, Andrea Canavosio y Julieta Salinas, Graciela Rezzónico y Aldo Parkeniuk (FL, UNC) en relación con distintas áreas de conocimiento. Por una parte, en la interrelación entre literatura con otros discursos, Bacchini, desde el concepto “solidaridad orgánica”, explora “aquellos discursos que ven la naturaleza en una relación de cooperación y respeto” y lo relaciona al concepto de “heroísmo ecológico” mediante el cual, según la autora, los protagonistas del film *Avatar* (Cameron, 2009), el animé *Nausicaä of the Valley of the Wind* (Miyazaki, 1984) y de la novela latinoamericana *Un viejo que leía novelas de amor* (Sepúlveda, 1989) se convierten en mediadores o puentes entre la civilización y la naturaleza. A través de un análisis que colinda con la ecocrítica, Cad, Canavosio y Salinas - integrantes de la Cátedra Lengua Inglesa II en la Facultad de Lenguas-, evidencian cómo los cuentos cortos con temáticas medioambientales pueden estimular el desarrollo del pensamiento crítico, al permitir que el alumno repiense su propio accionar, en relación con su medio, y lo analice; para, luego plasmar dicho análisis en un ensayo académico de comparación y contraste de nivel intermedio alto. Por otra parte, Parfeniuk establece el porqué de la necesidad de una acción conjunta entre las distintas áreas de conocimiento con respecto al saber ambiental, remarcando el rol fundamental de las ciencias del lenguaje “ya que es el lenguaje -escrito y oral; más o menos cifrado- al igual que los saberes traductológicos, los que comunican y hacen comprensibles las ideas y los más variados saberes, por diferentes que estos sean”. Analiza, también, el rol del discurso racional moderno en la proliferación de acciones que, si bien se encuentran avaladas por las “necesidades políticas”, omiten o no consideran las “urgencias ecológicas”. Sin embargo, según el autor, esta situación deriva del mismo sistema en el que estamos inmersos, donde las situaciones de pobreza y precariedad convocan más que las de posibles daños al medioambiente. Por último, rescata el rol que la UNC y sus distintos organismos asociados poseen frente a este panorama. Finalmente, Rezzónico elabora su trabajo sobre la base de aquellos discursos y prácticas de la arquitectura y del urbanismo que se encuentran influenciadas por los discursos ecologistas, lo que ha llevado a la utilización del término “construcción verde”, que señalan la conexión con el discurso legal, ya que hay un reconocimiento del “estatus jurídico de la naturaleza como titular legítimo de derecho”. Desde ese marco, la autora se explaya minuciosamente sobre la obra del arquitecto estadounidense Thomas Mayne. El análisis del Edificio 41 Cooper Square nos brinda una mirada sobre cómo, desde estos saberes, también se procuran soluciones a la actual crisis ambientalista.

En “Medioambiente y literatura (latino)americana”, la tercera sección de este tomo, encontramos trabajos cuyo eje es la relación entre las producciones de nuestro continente y la naturaleza. Asimismo, y en la misma línea, Amalia Cardona Leites (Universidade Federal de Santa María) presenta un estudio comparativo entre textos del autor uruguayo Horacio Quiroga y el brasileño Sergio Faraco donde destaca la forma mediante la cual los protagonistas de las narrativas se relacionan con sus respectivos entornos y, a través de un diálogo con la historia y la geografía,

observa que la característica de resistencia (ante la naturaleza y ante el otro) aparece en todas las obras. También, desde la literatura brasileña, Miguel Koleff (UNC) explora el *leitmotiv* de la decadencia “de una cosmovisión civilizadora que –asentada en el Amazonas- puede extenderse a otros contextos en los que opera la misma lógica capitalista” en tres obras de Milton Hatoum: *Relato de um Certo Oriente* (1989) *Dois Irmãos* (2000) *Cinzas do Norte* (2005) y *Orfãos do Eldorado* (2008). En estos textos, el daño ambiental se convierte en una evidencia más de la decadencia de la civilización y se ejemplifica en la transformación ecológica de la ciudad con la llegada de la zona franca de Manaus. A través del análisis, el autor utiliza conceptos de Benjamin para relacionar la crisis ambiental con la crisis social, donde los residuos evidencian “el estigma de una sociedad que es fábrica de exclusión”.

Desde un análisis riguroso del discurso lírico y su conexión cuasi innata con el medioambiente, Mauricio Ostría González (Universidad de la Concepción, Chile) nos propone un recorrido por las obras de numerosos autores latinoamericanos del género, a la vez que plantea que “la poesía ha sido, desde siempre, proclive a representar las relaciones del ser humano con la naturaleza, sustentadas en vínculos profundos de identidad, en la negación de lo contradictorio y en la pluralidad de sentidos”. En un recorrido a través de algunas obras de Octavio Paz, Pablo Neruda y Gabriela Mistral, Ostría González explica que el rol del medioambiente y del entorno natural es constitutivo de la producción y el lenguaje poético, ya que existe un “vínculo entrañable que se establece entre las imágenes creadas, la sensibilidad del hablante y el territorio cultural en el que se enraízan las visiones aurorales”. Asimismo, desde el análisis de la poesía, Luis Ángel Della Giovanna (ISFD N.º 51, Buenos Aires) presenta los poemas de la autora argentina Nilda Mileo y analiza cómo, a través de su obra, propone una “revalorización de la naturaleza y los sentimientos” a la vez que genera una conciencia ambientalista. A partir los poemas de Mileo y de la relación ciudad-naturaleza, el autor se cuestiona sobre la manera en que “la imagen poética permite que el lector reflexione acerca de cómo tratamos nuestro entorno”, explorando las distintas figuras literarias y retóricas que nutren la obra de la poeta.

Finalmente, en esta sección, Ilú Anice (FFyH, UNC) utiliza el concepto “capitalismo deshumanizante” de Gianni Vattimo para analizar la novela *Silver* del escritor argentino Pablo Urbanyi. En esta obra, el discurso narrativo se convierte en una crítica socio-política al sistema “en el ámbito de la ciencia y la investigación académica”. Asimismo, la autora desarrolla las dicotomías humanización-animalización, civilización-naturaleza y humanización-deshumanización y su representación en el texto de Urbanyi.

En la sección “Ecocrítica y literatura de habla inglesa”, se agrupan los trabajos que utilizan el marco teórico de la ecocrítica para acercarse y cuestionar o dialogar con textos producidos en países de habla inglesa. Estrechamente ligada a la producción anglófona, la ecocrítica surge en el campo académico norteamericano e inglés y, como explica la teórica y profesora argentina Gisela Heffes (2013), “(la Ecocrítica) consiste en una propuesta centrada en la tierra y desde la cual se estudian, analizan y exploran los estudios literarios y culturales”. En los trabajos que se incluyen en esta sección esta mirada da lugar a fructíferas lecturas de distintas obras.

En este sentido Josefina Assad (UNT), Ignacio Lau (UNT) y Renata Yanzón Sarry (UNC) desarrollan una comparación entre las representaciones discursivas de los animales domesticados en dos obras infantojuveniles de habla inglesa: *War Horse* (2007) de Michael Morpurgo y *The Call of the Wild* (1903) de Jack London. En el trabajo exploran, sucintamente, dichas representaciones y el impacto y las resonancias éticas que estas tienen, generando respeto y empatía en los lectores.

Por su parte, Florencia Basso (UNC) presenta un análisis de *La Parábola del Sembrador* (1993), novela de la autora afroamericana Octavia Butler. Basso utiliza la categoría *utopía crítica* (Moulán, Fortunati, Baccolini) para analizar el texto y concluye que presenta “dilemas éticos planteados por la crisis y destrucción del medioambiente” y se refiere especialmente al potencial que tiene la literatura para transmitir valores con “profundas implicaciones ecológicas”. A su vez, Lucas Grosso (UNC) aborda el texto *A Mercy* de la escritora también afroamericana Tony

Morrison y utiliza la teoría del ecosistema social (Juan Díez Nicolás) para explicar el surgimiento de valores morales y éticos, a la par de la organización social de cualquier comunidad. En la obra de Morrison, afirma Grosso, la creación de un ecosistema peculiar y diferente permite a los personajes sobrevivir de manera constructiva y solidaria y, a través de la creación de este vínculo los personajes, pueden también forjar un lazo respetuoso con el medioambiente.

Los estudios que relacionan la ecocrítica con el neo-materialismo, igualmente, tienen cabida en las actas y conforman la cuarta sección. Desde esta corriente teórica se recupera la centralización de la materialidad y se sostiene que la materia tiene la capacidad de agencia, de generar cambios y reaccionar frente a los estímulos. Estos estudios se focalizan en la vitalidad y agencia inherente a la materia, tanto la orgánica como la inorgánica y en cómo ambas están íntimamente ligadas a la agencia humana. Los cuatro trabajos que conforman esta sección coinciden en esta mirada y analizan distintos textos desde este marco teórico.

En primer lugar, María Elena Aguirre (UNC) analiza la obra de Ernesto Cardenal *Canto Cósmico* (1992) para considerar hasta qué medida puede entenderse como neo-materialista. Por su parte, María José Buteler (UNC) examina el cuento “The Open Boat” del autor estadounidense Stephen Crane, donde se cuestiona la jerarquización de lo humano sobre lo no-humano y donde la materia y su fuerza cobran un rol eminente. María Eugenia Hazerbrouck (UNC) y Julia Inés Martínez (UNC) se nutren de las ideas de Samantha Frost y Diana Coole (2010) para analizar textos de la canadiense Margaret Atwood. En el caso de Hazerbrouck, se analizan comparativamente las novelas distópicas *El Año del Diluvio* (2009) y el clásico de Aldous Huxley *Un Mundo Feliz* (1932). Para ello, utiliza los conceptos de bioética y biopolítica para realizar una crítica sobre las posturas antropocéntricas y el sistema capitalista imperante. Por su lado, Martínez explora la segunda novela de Atwood, *Surfacing* (1972) “con el fin de examinar la compleja interrelación entre materia y sujeto” desde los conceptos de la transcorporalidad y locura.

Finalmente, cierra este tomo la sección “Ecocrítica y ficción poscolonial”, la cual combina el enfoque ecocéntrico y la teoría poscolonial para denunciar y cuestionar las formas actuales de imperialismo, sus prácticas actuales y sus consecuencias, las cuales se manifiestan en un plano tanto social como ambiental. Gisela Heffes (2013) explica: “Esta lectura poscolonial dialoga, de hecho, con la perspectiva ecocrítica en cuanto prevalece un cuestionamiento de la postura hegemónica occidental de subyugación de lo natural, que, por extensión, objetiviza tanto a esta última como a todo Otro” (p. 61).

Los trabajos que conforman esta última sección elaboran su análisis desde esta perspectiva. Así, Victoria Barrera e Isolina Vignaroli (UNC) estudian la novela del autor canadiense Michael Ondaatje *In the Skin of the Lion* (1987), la cual aborda el proceso de industrialización de Toronto, desde la mirada de los inmigrantes que participaron de esta gesta. Las autoras realizan una comparación entre los personajes para demostrar las distintas relaciones que ambos entablan con el medioambiente y cómo estas son representativas de sus formas de abordar y relacionarse con el mundo que los rodea, sea la naturaleza o el Otro. Soledad Mori (UNC) utiliza la categoría de naturaleza elaborada por el especialista en biosemiótica Kalevi Kull (1998) para el análisis de los cuentos “The Ultimate Safari” y “Spoils” de la autora sudafricana Nadine Gordimer. En ellos, de acuerdo a Mori, “se hallan implícitos constructos de naturaleza, el animal y del humano” que evidencian relaciones asimétricas de poder. Por su parte, Tatiana Luna Romero (UNC) reconoce el rol que el mar Caribe cumple en el cuento “Children of the Sea” de la autora haitiana Edwidge Danticat. Luna Romero sostiene que el mar Caribe, en el relato, cumple un papel dualista y complejo que nos permite, eventualmente, entrever y cuestionar las situaciones de los individuos silenciados. Finalmente, Ana L. Ávalos (UNC) establece un diálogo entre la teoría poscolonial y el posmaterialismo para analizar la novela del sudafricano J.M. Coetzee *Esperando a los Bárbaros* (1980). Siguiendo al neo-materialismo, Ávalos considera la materia como “una fuente para analizar la relación entre la naturaleza y los seres humanos, así como también nuestras acciones y las consecuencias que tienen sobre el medioambiente que nos rodea”, a la vez que incorpora un análisis sobre la mirada del Otro que tiene la metrópolis. En el texto de Coetzee esta mirada

constituye al personaje principal, quien ve su vida interrumpida a partir de la aparición del Otro y de las fuerzas de la materia.

El conjunto de los trabajos aquí presentados nos lleva a reflexionar sobre las distintas vertientes teóricas, intereses y preocupaciones que nutrieron las IV Jornadas, al crear un espacio donde la relación entre la naturaleza, el medioambiente, los seres no-humanos y los seres humanos con ellos mismos fue analizada exhaustivamente y desde distintos lugares. Estas miradas han puesto de manifiesto, asimismo, que las problemáticas desarrolladas a partir –en general- del análisis de textualidades y representaciones culturales, artísticas, científicas, entre muchas más, no solo abordan la temática de la representación de la naturaleza, sino que bien conectan y relacionan a esta con otras temáticas como los procesos de colonización, las representaciones del Otro, el lugar de la mujer en las sociedades industriales y posindustriales, el antropocentrismo versus el ecocentrismo, la dominación tecnológica y económica que impone el sistema capitalista, entre otras. Estos espacios de reflexión se tornan fundamentales en momentos de una profunda crisis que, como queda de manifiesto, es mucho más que simplemente ecológica. También, ponen de manifiesto la idea de la emergencia de una conciencia ecológica “tanto en la literatura como en los estudios culturales, la que abre un espacio de indagación e intervención ética y estética para la teoría, la crítica y la historia literaria y cultural” (Marrero Henríquez, 2011; en Heffes, p.19). Esperamos que estas actas se constituyan en un espacio más de indagación. En cuanto a la edición que presentamos, se respetaron las opiniones y valoraciones de cada uno de los autores, que no necesariamente se corresponden con las de los editores. Solo se realizaron algunas modificaciones estilísticas y correcciones pertinentes de ortografía y gramática para adaptar los trabajos a las pautas de las últimas obras académicas de la RAE.

Ana Laura Ávalos- Martín Tapia Kwiecien, editores.
Córdoba, febrero de 2017

Bibliografía

- Emmett, R. and Lekan, T. (Eds.). “Whose Anthropocene? Revisiting Dipesh Chakrabarty’s ‘Four Theses,’”. *RCC Perspectives: Transformations in Environment and Society* 2016, n.º 2
- Heffes, G. (2013). *Políticas de la destrucción-poéticas de la preservación: apuntes para una lectura eco-crítica del medio ambiente en América Latina*. Beatriz Viterbo Editora: Rosario.

Sección primera: Conferencia plenaria

The Psychophysics of Brightness and the Value of a Life¹

Scott Slovic
University of Idaho

Paul Slovic
University of Oregon

ABSTRACT

We live in the age of Big Data, awash in a sea of ever-expanding information—a constant deluge of facts, statistics, models, and projections. The human mind is quickly desensitized by information presented in the form of numbers, and yet many important social and environmental phenomena, ranging from genocide to global climate change, require quantitative description. This talk introduces the subject matter of the forthcoming book, *Numbers and Nerves: Information, Emotion, and Meaning in a World of Data* (Oregon State University Press, October 2015), which offers a unique convergence of psychological research, discourse analysis, and visual and narrative communication in order to explore the cognitive tendencies that enable and restrict our ability to process numerical information. In addition to introducing the larger topics of the book, I will show how I have applied such concepts as psychic numbing, pseudoinefficacy, the asymmetry of trust, the anesthesia of destruction, and the trans-scalar imaginary to projects in the field of ecocriticism.

There are 1,198,500,000 people alive now in China. To get a feel for what this means, simply take yourself—in all your singularity, importance, complexity, and love—and multiply by 1,198,500,000. See? Nothing to it.
—Annie Dillard, *For the Time Being*

In the entire history of biology, every species that outgrows its resource base suffers a population crash—a crash sometimes fatal to the entire species. The issue may be not just whether we need to stop growing, but whether, for our own survival, we must humanely bring our numbers down from where they are now to a figure we can, literally, all live with... Either we decide to manage our numbers . . . or nature will do it for us.
—Alan Weisman, *Countdown: Our Last, Best Hope for a Future on Earth?*

As we enter the twenty-first century, many of the important issues that occupy news headlines and capture the attention of world leaders and ordinary citizens require us to use the best available statistical information—gallons of oil spewing into the Gulf of Mexico, numbers of fisherman put out of work by the disaster, billions of dollars made available in an effort to stem the economic damage and compensate the local residents—to assess various situations and mitigate problems. Without numbers, how could we evaluate what’s happening in the world and know how to react? And yet it has become clear as well, to scientists and policy makers, that numerical information often fails to register on audiences an effect forceful enough to lead to significant action. Social scientists who study human thought processes and literary artists and scholars who specialize in communication strategies have increasingly found themselves trying to explain and overcome the paradoxical need for numbers and the numbing, desensitizing effects of quantitative discourse. We require data in order to describe such phenomena as contamination,

¹ This essay was adapted from “Introduction: The Psychophysics of Brightness and the Value of a Life,” *Numbers and Nerves: Information, Emotion, and Meaning in a World of Data* (Corvallis: Oregon State University Press, 2015), 1-22.

genocide, species extinction, and climate change. But the data alone, while bolstering the authority of journalists and scientists, tend to wash past audiences with minimal impact. What is the visceral, emotional meaning of thirty-eight parts per million of a potentially cancer-causing chemical in the desert air of central Nevada? What do hundreds of thousands of impoverished, homeless Sudanese villagers mean to residents of the Upper West Side of Manhattan?

In recent decades, social scientists, journalists, and literary and visual artists have become increasingly attuned to the ubiquity of numerical information in the daily lives of North Americans and citizens in other industrialized countries. We've come to believe that truth inheres in numbers, and people who speak (and write) the language of numbers *appear* to know what's going on in the world. In the past decade and a half, American writers have offered several powerful investigations of this numerical fetish of ours. One of the particularly potent meditations on how meaning accrues, or fails to accrue, through quantification is Annie Dillard's 1999 book *For the Time Being*, in which she imagines, at one point, what it would be like to multiply our unique personal qualities—our “singularity, importance, complexity, and love”—by the number of people in the world's most populous country in order to fathom the “meaning” of China's vast population. Who among us can perform such a simple act of multiplication? “Nothing to it,” jokes Dillard. Simply do the math. We have used Dillard's memorable statement as the first epigraph for this book because it states so graphically that we struggle to understand big numbers, whether these numbers describe quantities of *things* or the kinds of vast processes—either sudden cataclysms or slow, barely perceptible systemic changes—that we're told are occurring in the natural world or in the arenas of public health, the economy, or human demographics. Anything that happens on a large scale seems to require that we use numbers to describe it, and yet numbers are precisely the mode of discourse that, in most cases, leaves audiences numb and messages devoid of meaning.

Dillard clearly understands the need for numbers to convey feeling to be meaningful. Referring to the population of China, she says, “To get a *feel* for what this *means*, simply take yourself . . . and multiply by 1,198,000” (italics added). She knows that we cannot feel the humanity beneath the statistic and thus cannot truly understand that reality. Psychologists studying the link between affect (jargon for “feelings”) and meaning concur. Numerous laboratory studies have demonstrated that information must convey affect to be meaningful and to play a role in judgment and decision making (Slovic et al., 2002).

The second epigraph comes from journalist Alan Weisman's *Countdown* (2013), which offers a litany of ecological and social pressure points, contexts in which we can feel the risk our entire species now faces as we enter the Anthropocene, the era we have helped create. Weisman says, “Either we decide to manage our numbers . . . or nature will do it for us” (p. 40). Although he means literally that we must learn to understand and manage the impact of human population upon the planet, the phrase “manage our numbers” might also imply managing our ability to fathom and feel the meaning of numbers—managing our ability to respond to and communicate quantitative information.

A good illustration of what happens when we try to respond to quantitative information about social or environmental information comes in Terry Tempest Williams's statement in the “Getting It Right” symposium in the pages of the January/February 2000 issue of *Sierra* magazine. She emphasizes what might well be a common response to information presented in abstract or numerical form. “When I hear all of the statistics,” writes Williams,

the losses we are incurring, the truth and weight of issues like genetically manipulated foods, a population of 6 billion and rising, the loss of diversity of species and land, the control wielded by global corporations, I become mute, my spirit crushed by information that becomes abstracted into despair. My human frame cannot accommodate it all. I become listless, apathetic, impotent, and turn inward, turn to pleasure, to distraction, to anything that will move me away from what I perceive to be the true state of the world. (Pope, 2000, p. 45)

Even when one does understand the problems represented by numbers, there are barriers to effective action. It is all too easy to be overwhelmed by the size of such problems and to feel that one's efforts will be insignificant in the face of such magnitude. As the writer puts it, her "human frame cannot accommodate it all." The "accommodation" of such information requires both cognitive apprehension of data that defies our human-sized frames of reference and emotional resilience in the face of dauntingly vast problems. Although Williams suggests that by focusing on her own local experience, on the good, constructive work that her neighbors in small-town southern Utah are doing, or that people in other specific communities are doing, to restore and protect their immediate environments, this sense of solace seems like whistling in the dark. It can make us feel better for the moment, but it seems simply to avoid the bigger issues, to defer or deflect them. And perhaps the most fundamental issue is that we need to understand how the human mind uses (or *struggles* to use) numerical information if we are to contemplate some of the most important challenges of our time.

Many people in industrialized societies accept without question the special form of veracity that seems to attach itself to numbers. But this is the result of cultural determination, not an inevitable and permanent truth of human nature. In *The Measure of Reality: Quantification and Western Society, 1250–1600*, historian Alfred W. Crosby documents the emergence of quantitative measurement as a forceful gauge of truth in thirteenth-century Europe. "What shall we call this devotion to breaking down things and energies and practices and perceptions into uniform parts and counting them?" asks Crosby,

Reductionism? Yes, but that is a baggy category; it does not help us to place in relation to other developments Niccolo Tartaglia's answer in the 1530s to the question of how much a cannon should be tilted upward to fire a ball the farthest. He fired from a culverin two balls of equal weight with equal charges of powder, one at 30 and the other at 45 degrees of elevation. The first went 11,232 Veronese feet, the second 11,832. This is quantification. This is how we reach out for physical reality, push aside its darling curls, and take it by the nape of the neck. (pp. 11–12)

Despite the compelling power of quantification, despite our sense of the usefulness of numbers, there persists an underlying skepticism toward numbers as a medium of communication and as a gauge of reality. W.H. Auden once stated, with a tinge of bitterness, that we live in societies "to which the study of that which can be weighed and measured is a consuming love" (Crosby, p. 12). Activists such as Bill McKibben and Paul Farmer have expressed their frustration at the limitations and impenetrabilities of numerical discourse in the context of contemporary American environmental and social discussions. But what's even more interesting is how social science and contemporary journalistic and artistic expression have developed parallel strategies for responding to this apparent impasse: the need for numerical information and the difficulty that the human mind has in attaching visceral, emotional meaning to numbers.

In the past two decades, cognitive science has increasingly come to support the claim that we, as a species, think best when we allow numbers and narratives, abstract information and experiential discourse, to interact, to work together. Psychologist Seymour Epstein, in the article "Integration of the Cognitive and Psychodynamic Unconscious" (1994), argues that humans apprehend reality, including risk and benefit, by employing two interactive modes of processing information: the deliberative, logical, evidence-based "rational system" (known as System 2) and the "experiential system" (called System 1), which encodes reality in images, metaphors, and narratives associated with feelings, with affect. In other words, we need numbers and we need nerves.

In recent years, many writers have corroborated the findings of cognitive science, expressing their frustration at the numbing effects of numerical discourse. In an essay called "The Blood Root of Art," published in his 1996 volume *The Book of Yaak*, Montana author Rick Bass gets right to the heart of this discussion, stating, "The numbers are important, and yet they are not everything... We quickly grow numb to the facts and the math" (p. 87). Yet Bass also frets in this essay about

the possible inadequacy of art, of language, for the communication of solid information that might have the power to sway government and corporate officials away from excessive harvesting of natural resources, the destructions of wild places and nearby communities. He writes: “I had... meant for this whole essay to be numbers, a landslide of numbers, like brittle talus. But I cannot tolerate them at present. There is a space in me this short winter day that cries out for words” (p. 93). There is a space in all people, even in the scientists and economists whose daily currency is the worldview we call “quantification,” that “cries out for words,” and for images and stories, for the discourse of emotion. What is the function of language—chiefly, “narrative” language—in helping us, scientists and laypeople alike, appreciate the meaning of society’s quandaries?

Over time, we have noted the emphasis that both social science and literature have placed on emotion and the language of story in the apprehension and communication of social and environmental issues. We have repeatedly observed the parallels between writers’ intuitive understanding of human psychology and the empirical findings of contemporary psychologists. Our conversations, as a psychologist and a literary critic, inspired us to embark upon a father-and-son collaboration that resulted in the book *Numbers and Nerves: Information, Emotion, and Meaning in a World of Data* (2015), joining forces to explore the place where our professional interests coincide. We believe that scientists, activists, and members of the public who wish to communicate important ideas about social and environmental issues will bolster the power of their own language by understanding the psychological complexities inherent in apprehending and transmitting quantitative information without succumbing to numerical numbness.

In a six-minute documentary film on risk perception made by students in a University of Oregon film course, the phenomenon we describe as “the psychophysics of brightness” is described. The film displays a scene that is gradually changed by the addition of more and more candles. Think of each candle as representing an individual human life and the brightness of the candle’s light as analogous to the value of that life. The dark scene of the first image is clearly brightened by the first candle. The second candle adds noticeably to the brightness, but not to the degree that the first candle did. The third image shows thirty candles. When the thirty-first candle is added in the fourth image, there is no noticeable change in illumination. Just as the eye loses sensitivity to changes as the brightness of a scene increases, research on *psychophysical numbing*, described later in *Numbers and Nerves*, shows that the value of a human life decreases similarly against a backdrop of an increasing number of lives. The very first life at risk is enormously important. But we feel very little difference in thinking about the possible loss of eighty-eight lives rather than eighty-seven. In some circumstances, we fall prey to *compassion fade*, actually becoming less concerned and less prone to take appropriate action as the number of lives at stake increases. This desensitization or numbing occurs when we contemplate numerical information about cancer clusters, casualties of war, environmental change, and a host of other phenomena that crowd the headlines of today’s news publications. In her popular writing textbook *The Passionate, Accurate Story* (1990), Carol Bly corroborates this idea by referring to “the psychological law: only one thing can be imagined at one time” (p. 172). The answer for writers, she says, is to “have *as few plurals as possible*” (p. 173). But what if writers hope to convey and invest with meaning the vast processes of the world that call for our attention and engagement?

In Part I of *Numbers and Nerves*, we describe psychological tendencies, such as psychic numbing, that are profoundly relevant to our efforts, conscious or not, to appreciate everyday information expressed quantitatively. The implications of such work, often unspoken, are momentous: if we do not come to terms with these tendencies, we will not achieve the sensitivity required to make careful judgments, as individual citizens or as societies, about some of the most vital concerns of the day. Even more worrisome, perhaps, is the possibility that the desensitizing inundation of vaguely worrisome information will result in (or continue the ongoing trend of) a collective shutting down of compassion that will be difficult to overcome. Perhaps the first thing to realize, however, is that we are all, to some degree, “innumerate.” Even the most mathematically gifted human beings are psychologically limited when it comes to attaching feeling to numerical

information. The ability to sense the meaning of quantitative information does not come down to computational talent. When Annie Dillard describes a fabulous emotional calculus by way of which we might multiply the intricacies of the human individual by the number representing the current population of China—or, for that matter, tiny Pitcairn Island (population fifty-six)—she is gesturing toward an impossible cognitive task. But one of our essential ideas in this book is that understanding how the human mind works when faced with quantitative information enables us to better counteract our innate insensitivity to certain kinds of information and to better compose multidimensional communication strategies that will be salient for our own readers, listeners, and viewers.

We also learn from the studies below, and from the literary and visual examples elsewhere in this book, that the ability to communicate numerical information effectively, sometimes by sidestepping collective information and emphasizing individual examples, is a way to empower audiences as engaged citizens. Instead of numbing audiences with blizzards of nerveless information, skilled communicators can navigate accurately and vividly between large-scale phenomena and small-scale illustrations, between the remote and the proximate. The purpose of such discourse, of course, is to foster audience *attachment* to the issues and phenomena being described, and crucial to the formation of attachment are *proximity* and *scale*. Rhetorician Matthew J. Newcomb, in a 2010 article titled “Feeling the Vulgarity of Numbers,” points out the complicated role of statistics in communicating information about the Biafra crisis of the 1960s and the Rwandan genocide of the 1990s, concluding that numbers can be both empowering and dreadfully desensitizing. He uses the term “vulgar statistics” to describe data about tragic phenomena that trigger both emotive responses (affect) and a sense of helplessness among audiences. What’s particularly needed, he finds, is a way to bring together “the global and the individual” (the abstract understanding of the situation in question and a sense of attachment to individuals who are suffering or experiencing the crisis).

For some scholars, such as Susanne Kaul and David Kim, the editors of *Imagining Human Rights* (2015), the goals of human rights, social justice, and greater international cooperation may be achieved by exploring how the *imagination* functions in moral, political, and aesthetic contexts, among others. The present volume, too, touches on not only the perception and processing of information, but also the imaginary expansion of this information in pursuit of “meaning.” In this sense, “meaning” comes to indicate a kind of emotional and informational equilibrium, whereby we feel an emotional reaction to information we have gathered—in many cases, emotion prompted by information (not only abstract information, but information that comes to us by way of images, stories, and experiences) leads us, in turn, to imagine actions we might take, actions in the form of thoughts, expression, and sometimes direct intervention. Such actions are “meaningful” to the extent that they constitute emotional and moral gestures somehow equivalent to the informational prompts.

A recurrent theme in several of the scholarly and literary writings that follow is the problem of human empathy—empathy toward other human beings and empathy toward others more generally. What habits of mind and expression obstruct or support empathetic reaches of the human imagination? Some might argue that without the ability to care for someone or something other than ourselves, human beings are not fully human. And yet, when faced with the need to empathize with numerous beings worthy of our concern, the human ability to feel compassion tends to diminish. Psychological, philosophical, journalistic, and artistic analyses of this problem are central to the numbers and nerves project.

The reason to be aware of these tendencies of the human mind, these potential limitations, is to develop ways of supplementing the status quo of technical, journalistic, and other categories of communication, particularly in situations that seem to call for numbers, for numerical language. We are certainly not proposing that quantitative forms of expression must be avoided altogether—to do so would be to nullify the evidential force of data. But in order to make the data *mean* something (and perhaps even to *count* for something), it seems vital that quantitative discourse be

complemented with other modes, such as story and image, which so forcefully inspire human audiences and shape our moral compass. Many of the crises that face individual societies and that challenge all of humanity today are either preventable or correctable. In other words, we hope in this project not merely to describe a static condition, by which the human mind is ill suited to comprehend the numbing complexities of the modern world. Instead, we offer these inquiries into the nature of our responses to numbers as a path toward intervention. Some of the research offered in *Numbers and Nerves* was inspired by the failures of existing laws and public policies to compensate adequately for how the mind struggles to comprehend social and environmental crises. This research highlights the need for further efforts in the areas of law and policy in order to overcome major problems resulting from this lack of comprehension.

We have organized *Numbers and Nerves* into three broad categories, hoping to clarify the parallel concerns and insights among social scientists (Part I) and humanities scholars, journalists, and artists (Part II), and to show the diverse range of contemporary issues often represented with “numbers” but calling out for “nerves.” Part I includes Robert Jay Lifton and Greg Mitchell’s overarching discussion of our contemporary era, a time of vast social and environmental change and crisis, as an “age of numbing,” much of which can be attributed to the meta-human scale of the current challenges. The phenomenon of psychic numbing is related to the psychology of efficacy and pseudo inefficacy, which psychologists and social activists have applied to a variety of real-world contexts; another key psychological concept, the “prominence effect,” helps explain why individual and collective action often fails to match the values people espouse. The contexts presented in these articles include such issues as genocide, the use of natural resources, and policy decisions concerning public health. Paul Slovic, Daniel Västfjäll, Marcus Mayorga, and Paul Farmer consider the psychological and ethical dimensions of these issues in their essays in this section of the book.

While Part I focuses on social and psychological perspectives on sensitivity and meaning, Part II seeks to demonstrate narrative, analytical, and visual strategies for prompting sensitivity and meaning. Many of the articles in this section offer analyses of how humans respond to numerical information, but there is also a particularly concrete emphasis on *strategies* for overcoming our insensitivity to important phenomena—strategies in the classroom, the lecture hall, and the pages of books, newspapers, and magazines. Nicholas Kristof’s *New York Times* columns help bridge the psychological and narrative sections of this project, demonstrating how awareness of the human tendency to experience psychic numbing might be overcome by strategic use of story and image focusing on individual examples. His two articles make compelling use of narrative in the context of the Darfur genocide and recent famine in the eastern Congo as a result of civil war—and show “the power of one.” Landscape architect Kenneth Helphand explores the spatial and visual display of complex information in his essay, focusing on various sensory dimensions of meaning, particularly with regard to memorial sites. Ironically, even the sadness and bitterness associated with war and genocide can erode toward numbness when we try to fathom large numbers of casualties and victims, so artists, urban planners, and others have resorted to extraordinary strategies for instilling such numbers with visceral meaning. Annie Dillard’s essay, which later became part of her 1999 book *For the Time Being*, also explores the psychology of numbers by asking, mostly through narrative examples, how meaning attaches itself to information or slides off the glass walls of abstract statistics. Scott Slovic, working with two examples of climate change fiction, uses the medium of literary criticism to question narrative discourse as an inevitably trustworthy alternative to technical or quantitative discourse in the context of large-scale environmental phenomena such as climate change. These pieces in Part II directly discuss numbers and alternative modes of processing and communicating information.

Part II also offers several powerful demonstrations of non-quantitative treatments of large-scale issues. Terry Tempest Williams’s essay on the “healing” of Rwanda in the aftermath of the genocide uses the mosaic trope from the visual arts as a metaphor for her collage-like narrative

style. Much of Bill McKibben’s writing, in works ranging from *The End of Nature* to *The Age of Missing Information*, highlights the telescopic alternation of personal, narrative information with abstract, quantitative information in order to approach highly technical and politically sensitive topics ranging from climate change to human population. McKibben’s essay in this book, however, shows how words and numbers can work in concert with each other to educate the public and mobilize action on complex issues—numbers can crystallize complex ideas, while words are needed to unpack the numbers and offer context and human salience. Rick Bass also weaves together data and emotional plea in considering the varieties of language needed to touch a nerve among voters and decision makers with regard to logging the forests of northwestern Montana, and this weaving together of oppositional modes of discourse highlights the ultimate complementarity of numbers and nerves. As thinkers going back to Immanuel Kant have realized, the human mind consists of rational and extra-rational dimensions. Numerical data and other forms of rational analysis, in tandem with emotional stories and arresting images, may be our best way of assessing the meaning of the conditions and situations we find ourselves facing in our individual lives and as larger communities.

This balanced or multidimensional approach to communicating “data” accords well with the thinking of statistical evidence guru Edward Tufte, whose books include *The Visual Display of Quantitative Information* (1983) and *Envisioning Information* (1990). In his 2006 publication titled *Beautiful Evidence*, Tufte states: “The world to be explained is indifferent to scholarly specialization by type of evidence, methodology, or disciplinary field. A deeper understanding of human behavior may well result from integrating a diversity of evidence, *whatever it takes to explain something*” (p. 131). While Tufte’s emphasis appears to be on the appropriate description of the world’s complexities, what we hope to show in the materials collected here is how writers and artists intuitively appreciate the human mind’s tendencies and limitations in apprehending quantitative information—the numerical discourse often used to describe phenomena, large and small, that elude sensory apprehension. From Kristof to Bass, we find that writers frequently rely on an “integrative,” comprehensive approach to communication, one that provides context and tangibility for quantitative abstractions. In his textbook *Writing Naturally: A Down-to-Earth Guide to Nature Writing* (2001), David Petersen underscores this idea, stating simply, “‘Wholeness of outlook.’ *That’s the ticket*” (p. 6). Literary critic Heather Houser strikes a similar theme in her essay on “managing information” in contemporary literature and visual art, noting that we have arrived at a state of “information saturation” during the second decade of the twenty-first century. She observes: “No one cultural form shoulders the full burden of disseminating information to media consumers today. In movies and maps, verse and visualizations, artists experiment with the aesthetics of information management as an end in itself and as a spur to social, political, and environmental critique” (p. 742). We hope our commentary and examples in this book help to illuminate the significance of such “diversity of evidence,” “wholeness,” and experimentation with “the aesthetics of information management” across a range of media—and will also inspire and facilitate socially engaged communication in contexts where numerical information might otherwise inhibit public attention and concern.

Finally, in Part III of *Numbers and Nerves*, we offer four in-depth interviews with prominent writers, artists, and social activists from Mexico, India, and the United States, experts in the communication of sensitive and even volatile information to the general public, who have thought deeply about the issues explored in this book. Homero and Betty Aridjis, the founders of El Grupo de los Cien (the Group of 100), an organization of environmentally concerned scientists and artists in Mexico, make it clear that the key to their use of technical information is to find points of “emotional connection” and to confront the moral dimension of the information they present, from their own perspectives. Information is not morally neutral, and teasing out their own moral interpretation of information is not merely a rhetorical strategy (a way of bringing readers into agreement with them) but a means of triggering readers’ interest and engagement with particular

issues, such as air pollution, degradation of gray whale breeding waters, and deforestation of the mountains where monarch butterflies overwinter.

Vandana Shiva, the New Delhi-based leader of the environmental justice organization Navdanya, gets right to the heart of this book when she claims that “quantification is the anesthesia of destruction” and describes her own efforts, as a physicist by training, to deconstruct numbers and place them in a meaningful context that will “touch people’s hearts.” She emphasizes her use of her own voice “as a human being” as a vital strategy for injecting heartfelt import into her social arguments.

American science journalist and activist Sandra Steingraber, who has both a master’s degree in poetry and a doctorate in biology, shares Shiva’s familiarity with natural science and her tendency to use personal narrative, a central technique for humanizing potentially abstract, dull, and confrontational topics. In her interview statements, Steingraber discusses not only what she learned about writing in the process of producing her books *Living Downstream* and *Having Faith*, both of which concern the human health effects of environmental contamination, but also the moral imperative for science writers to spur social change. She offers nuts-and-bolts suggestions for science writers regarding the use or avoidance of technical jargon and statistical information—and the use of humor—in writing for the general public.

An avant-garde form of visual sleight of hand occurs in photographer and digital artist Chris Jordan’s meticulous arrangement of common consumer items, from plastic cups to cell phones, as a way of commenting on North American habits of consumption. Jordan’s experimentation with the visual experience of “scale” (from the big picture seen at a distance to the close-up revelation of individual objects within the collective) promotes a unique experience of introspection that energizes the meaning of consumption-related data. In the interview for this book, he also explains the “trans-scalar imaginary,” a flexible mode of thought that transits between small and large, individual and many, as a cognitive process or condition toward which we should aspire in order to apprehend the meaning of information, and which his own work coaches viewers to accomplish.

In the Introduction to *Environmental Communication and the Public Sphere* (2013), Robert Cox argues that how we communicate ideas about the world fundamentally influences how we perceive the world. Many laypeople and policy makers assume that with accurate information, it should be possible to make good decisions as individuals and as communities about issues pertinent to social and environmental well-being. However, the form in which we receive information profoundly affects our understanding of that “data” and our determination of its relevance, importance, and urgency. Cox writes:

Why communication? ... Our understanding of the environment, our efforts to alert, educate, or persuade others, and our ability to work together can’t be separated from the need to communicate with others. Indeed, our language, visual images, and modes of interacting with others influence our most basic perceptions of the world and what we understand to be a problem itself. (p. 1)

Although he does not explicitly discuss the challenge of communicating—or translating—numerical information into human terms, Cox makes it clear with a variety of environmental examples that how we package perceptions and beliefs makes all the difference in capturing the attention and interest of audiences.

The section of Cox’s book devoted to “narrative framing” is particularly relevant to our focus on meaningful communication of complex, quantitative ideas in this volume, but the author and other communication specialists focus primarily on the idea of “interest” rather than on the intrinsic accessibility, or comprehensibility, of information when presented in the form of numbers. M. Jimmie Killingsworth and Jacqueline S. Palmer, for instance, in their foundational work *Ecospeak: Rhetoric and Environmental Politics in America* (1992), offer a lengthy chapter devoted to “Transformations of Scientific Discourse in the News Media,” but their focus is on questions of scientific objectivity, the intrusion of “values” into the processes of conducting and

communicating science, and what it takes to capture media attention (and, by extension, the attention of the reading public). Killingsworth and Palmer state, at one point, “Human interest is the leading factor in determining what scientific activities will be covered as big stories” (p. 134). In other words, this elusive “human interest” factor, which is never quite defined in *Ecospeak*, is apparently essential in bringing technical and quantitative information (about any topic) to the attention of audiences. Presumably, making information interesting to human audiences involves revealing the relevance of the material to salient human experiences and concerns. But capturing the attention of readers and listeners is not the same thing as enabling audiences to capture the meaning of such material—and research suggests the latter part of the process may be the most challenging.

Introducing a section in *Environmental Communication and the Public Sphere* devoted to narrative framing in journalism, Robert Cox states that “new media communicate not only facts about the environment but also wider frames or guides for understanding and making sense of these facts.” He continues by pointing out that there is a current “focus on such sense-making frames to help explain the role of news reporting in organizing our experiences of the world and our relationships to the environment” (p. 164). When scholars of environmental and other socially relevant modes of communication speak of “making sense” of information, they are often referring specifically to the challenge of securing attention to complex and elusive phenomena, not to the challenge of bringing meaning to information about such phenomena. In this book, however, we seek to explore the use of specific communication strategies both to attract audiences’ interest/attention and to facilitate the apprehension of ideas and feelings associated with various topics.

Awareness of the intrinsic human struggle to balance reason and emotion is nothing new. Scholars of persuasive language look all the way back to the fourth century B.C., to Aristotle’s *Rhetoric*, which emphasizes ethos, pathos, and logos as the building blocks of argumentation. “Ethos” emphasizes the authority of the speaker, while “logos” highlights the logical arrangement of information—both of these ideas correspond to the modern use of technical and numerical information and the appeal to readers’ and listeners’ rational modes of thinking. “Pathos,” on the other hand, suggests Aristotle’s appreciation of the power of emotional appeal as a way of reaching and convincing audiences to think in particular ways. It is commonplace for rhetoricians, discourse analysts, and even literary and film critics to talk about the reliance on particular Aristotelian modes of communication in specific contexts or texts. But the quest to strike appropriate balances between ethos, pathos, and logos—or reason and emotion—has proven to be an elusive challenge; the significance of this process has only increased over time.

In the eighteenth century, German philosopher Immanuel Kant took on this basic aspect of human cognition in one of his major works, *Critique of Pure Reason* (1781), which sought to explain how human beings understand fundamental aspects of reality, such as space-time and cause-effect, by relying on both reason and experience. Writing in the wake of Western culture’s new prioritizing of quantitative information as the ultimate “measure of reality,” Kant nonetheless understood the limitations of reason as an exclusive cognitive tool for understanding the world. He thus anticipated the work of twentieth- and twenty-first-century psychologists, who have refined our understanding of the mental processes, or systems, that enable us to grasp the meaning of our own lives and the complex phenomena, large and small, that coexist with us in the world. For Kant and for modern psychologists and writers, the balance of reason and emotion is not merely a matter of persuasive communication, but an underlying problem of apprehension, a crucial aspect of our ability—and often, our inability—to perceive and understand what’s happening around us. Readers of *Numbers and Nerves* will gain familiarity with psychological descriptions of important thought processes that dictate our species’ apprehension and communication of information.

So why does this matter? Most of us fancy ourselves to be “good people”—conscious and conscientious, eager to help out when we become aware of situations where we have the ability to

make positive contributions. But we tend to feel numbed by the sheer bombardment of information we receive on a daily basis. The psychological concepts and demonstrations of scholarly, journalistic, and artistic engagement offered in this book will, we hope, enable readers to feel less daunted by information overload—and, particularly, by the overload of quantitative information. Knowing what’s happening in our own minds is a form of empowerment. Even being able to describe our condition with terms like “psychic numbing,” “pseudo inefficacy,” “the prominence effect” or “the asymmetry of trust” enables us to push back against such cognitive tendencies. Without necessarily having access to the formal concepts of contemporary psychology, the writers and artists included in the book have developed strategies for perceiving and engaging with situations in the world that have drawn their attention. Just as the psychological articles in this book empower us by helping to explain why we think as we do, the communication balancing acts offered here show how some of our leading writers have sought to compute what Polish poet Zbigniew Herbert has called “the arithmetic of compassion.”

One of the first steps we took in developing *Numbers and Nerves* was to contemplate Herbert’s 1974 poem “Mr. Cogito Reads the Newspaper.” We began our cross-disciplinary discussion of this poem informally, merely chatting about the psychological insight of this literary work. Eventually we produced this layered reading of the text:

On the first page

SS: Indicates importance.

a report of the killing of 120 soldiers

SS: But the statement is perfunctory, vague—a summary, not an image. Devoid of emotion.

the war lasted a long time

PS: Duration leads to normalization and accommodation.

you could get used to it

PS: Thus loss of attention.

SS: Use of pronoun “you” engages and challenges the reader—“getting used” to something implies that the poem is concerned with lack of sensitivity.

close alongside

SS: Refers to location on front page, but also implies vivid proximity—a kind of emotional proximity to the story.

the news of a sensational crime

PS: High emotion.

SS: Could the numbingly dispassionate presentation of 120 deaths also be a kind of informational crime?

with a portrait of the murderer

PS: An individual.

SS: The word “portrait” also refers to visual representation/information. This poem is strikingly devoid of visual imagery—its absence is a kind of experiment in how information takes on meaning or loses meaning when deprived of a visual (or sensory) dimension.

the eye of Mr. Cogito

SS: Emphasis on the eye—on the visual/sensory process of taking in information—yet there is nothing visual about the representation of the many dead soldiers.

slips indifferently

PS: Without attention or feeling.

over the soldiers’ hecatomb

SS: Strange word—“hecatomb”—which refers to ceremonial slaughter of one hundred oxen in ancient Greece/Rome, so there is a gap between Cogito’s indifference and the ritual care of the traditional hecatomb.

to plunge with delight

PS: The strange positive feeling linked to curiosity and excitement.

SS: Again, an emotional slippage, implying Cogito's failure of response, but inciting the reader's compensatory response (we feel what we think Cogito *should be* feeling).

into the description of everyday horror

PS: Focused attention—"everyday" means it is common and one can understand and relate to it.

SS: The phrase "everyday horror" could also imply a different sort of numbness that results from familiarity and routineness.

a thirty-year-old farm labourer

PS: Vivid imagery triggering strong feelings.

SS: The relative power of this little summary results largely from its juxtaposition with the less potent summary of the 120 soldiers—even a vague statement of a small-scale phenomenon becomes more interesting when placed side by side with a large-scale phenomenon.

under the stress of nervous depression

killed his wife

and two small children

PS: Multiple victims unitized as a family to produce singularity effect (the power of one).

SS: This mini-narrative is rather abstract and non-sensory, but nonetheless it is more vivid in our imaginations than the mention of the 120 soldiers—and we feel an interest here because this information is individualized and thus apprehensible.

it is described with precision

PS: Again details creating vivid imagery.

the course of the murder

the position of the bodies

and other details

SS: Odd that this stanza mentions the types of information offered in the news story, but does not really give the details—the language here is strangely analytical, not narrative, not traditionally poetic.

for 120 dead

SS: Repetition of the large number in order to juxtapose the many with the few and to create a symmetrical structure for the poem—start with the large number, end with the large number. This symmetry is a kind of "map," a pattern that gives a kind of satisfying "meaning" to the reader.

you search on a map in vain

PS: Hard to relate to, connect with, or understand this number 120.

SS: Invoking the idea of a map suggests that our effort to make sense of numerical information (120 soldiers, one thirty-year-old, one wife, two small children) is a process of orientation. Without being able to reduce the many to the few, we are essentially lost—we may possess information, but be without meaning.

too great a distance

PS: Distance is central to loss of understanding, connectedness, and feeling.

SS: Again, a geographical idea (extending the image of the map).

covers them like a jungle

PS: Great line.

SS: And one that invokes vision, as above, suggesting that lack of meaning (information in the form of large numbers) is akin to blindness, like being consumed by a jungle's dense

foliage.

they don't speak to the imagination

PS: Another important line; imagination (imagery) needs to be present and linked to feelings to achieve meaningfulness.

SS: But, strangely, this poem is relatively lacking in vivid imagery, yet even non-detailed individuals (or small numbers, as in “two small children”) appear vivid by comparison with large-numbered information (“120 soldiers”).

there are too many of them

PS: Psychic numbing as numbers increase.

the numeral zero at the end

changes them into an abstraction

PS: Great lines.

SS: But it's not only the numeral zero at the end that matters, as we learn from recent psychological studies: the two in the middle (“120”) also transforms a vivid individual into a vague dozen, which is an abstraction that defies the imagination.

a subject for meditation:

PS: Slow, deliberate thinking needed rather than fast, intuitive thinking, which does not appreciate scale.

the arithmetic of compassion

PS: The arithmetic of compassion doesn't follow the rational calculus of arithmetic unless you free yourself from fast, shallow impressions and think carefully about the reality of the event. Leaving the last line without a finishing period keeps it open to meditation.

SS: The power of this concluding phrase comes from the fact that it's an apparent oxymoron, a paradox, a koan (which is a Buddhist prompt for meditation). We assume that compassion is essentially non-quantitative, requiring the mind of the perceiver to contemplate poignant specificities. When the poet calls for meditation on “the arithmetic of compassion,” we realize he is suggesting that compassion somehow requires us to think both non-arithmetically and quantitatively, to *meditate* about an arithmetic phenomenon.

In a sense, the entire book *Numbers and Nerves* constitutes an extension of our commentary on Zbigniew Herbert's poem, a series of essays, some by us and others by kindred spirits, meditating on “the arithmetic of compassion”—how we come to care about that which is presented to us in the form of quantitative information or which, in other ways, defies our human-scale sensory apparatus and cognitive processes.

Much of *Numbers and Nerves* evolved during morning runs along the sun-speckled bike paths of Sunriver, Oregon, where we told each other stories of travels and conferences and research projects. Over time, we came to realize that we were telling similar stories, but in the separate vocabularies of psychology and literature. We hope this collection of diverse writings from empirical social science and experiential literature and journalism will reveal the fundamental unanimity among these writers regarding the importance of coming to terms with the strengths and limitations of numerical discourse in our public discussions of contemporary issues.

The process of dispersing to the general public new perspectives on socially and ecologically crucial topics requires the development of new modes of discourse—new ways of describing experience, new strategies for translating statistics into stories, new tools for contextualizing data, and news ways of articulating the meaning of both numbers and nerves. We need entire forests as much as we need individual trees, entire species as much as individual birds, intact villages as much as individual refugees fleeing devastation in their homelands and waiting for relief. Numbers are essentially means of describing “the big picture.” And stories and images have the power to help us understand large, complex problems that we cannot comprehend through quantitative

information alone. This convergence of story, visual image, philosophy, journalism, and psychology suggests the value of collaboration among thinkers in a wide range of disciplines. We are all in this together.

References

- Bass, R. (1996). The blood root of art. *The book of Yaak*. Boston, MA: Houghton Mifflin.
- Bly, C. (1990). *The passionate, accurate story: Making your heart's truth into literature*. Minneapolis, MN: Milkweed Editions.
- Cox, R. J. (2013). *Environmental communication and the public sphere* (3rd ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Crosby, A. W. (1997). *The measure of reality: Quantification in western society, 1250–1600*. New York, NY: Cambridge University Press.
- Dillard, A. (1999). *For the time being*. New York, NY: Alfred A. Knopf.
- Epstein, S. (1994). Integration of the cognitive and the psychodynamic unconscious. *American Psychologist*, 49, 709–724.
- Herbert, Z. (1974/1993). Mr. Cogito reads the newspaper. *Mr Cogito*. John Carpenter & Bogdana Carpenter (Trans.). Hopewell, NJ: The Ecco Press.
- Houser, H. (2014). Managing information and materiality in *Infinite Jest* and *Running the Numbers*. *American Literary History*, 26, 742–764.
- Kant, I. (1781/1999). *Critique of pure reason*. Paul Guyer & Allen W. Wood (Eds. and Trans.). New York, NY: Cambridge University Press.
- Kaul, S., & Kim, D. (Eds.) (2015). *Imagining human rights*. Berlin, Germany: Walter de Gruyter.
- Killingsworth, M. J., & Palmer, J. S. (1992). *Ecospeak: Rhetoric and environmental politics in America*. Carbondale: Southern Illinois University Press.
- Newcomb, M. J. (2010). Feeling the vulgarity of numbers: The Rwandan genocide and the classroom as a site of response to suffering. *JAC*, 30, 175–212.
- Petersen, D. (2001). *Writing naturally: A down-to-earth guide to nature writing*. Boulder, CO: Johnson Books.
- Pope, C. (2000, January/February). Getting it right. *Sierra*, 117, 40–47.
- Slovic, P., Finucane, M. L., Peters, E., & MacGregor, D. G. (2002). The affect heuristic. In T. Gilovich, D. Griffin, & D. Kahneman (Eds.), *Heuristics and biases: The psychology of intuitive judgment* (pp. 397–420). New York, NY: Cambridge University Press.
- Tufte, E. (2006). *Beautiful evidence*. Cheshire, CT: Graphics Press.
- Weisman, A. (2013). *Countdown: Our last, best hope for a future on Earth?* New York, NY: Little, Brown.

Ponencias

Sección segunda: Medioambiente e interdisciplinariedad

Mítica ecológica: selvas y héroes contemporáneos

Florencia Bacchini

Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba

RESUMEN

La selva, entorno peligroso e incomprensible, aloja en su interior la potencialidad de la experiencia iniciática. En este trabajo se exponen tres viajes de héroes y heroínas que, en su aventura hacia el corazón de la selva, encuentran su destino. Adentrándose en ella, se transforman y son capaces de *habitar* el ser, conciliando las fuerzas externas de la naturaleza con su propia identidad. La selva, así, es el espacio propicio para encontrar(se), donde el hombre “vuelve a ser hombre” y puede recuperar la unidad perdida a través del vínculo con el otro. Las obras escogidas son *Nausicaä del Valle del Viento* (Miyazaki, 1984); *Avatar* (Cameron, 2009) y la novela latinoamericana *Un viejo que leía novelas de amor* (Sepúlveda, 1989), que se analizarán desde la óptica de un “heroísmo ecológico”.

Palabras clave: selva- héroe- ecología

ABSTRACT

The jungle, dangerous and incomprehensible setting, lodges in its heart the potentiality of the initiation experience. The content of this work is based on three adventure expeditions of heroes and heroines towards the forest heart where they find their destiny. Going deeper into it, they transform themselves, and are able to inhabit its being, harmonizing or blending outer nature forces with their own identity. In this way, the jungle is the space to meet oneself, the place where the human being “comes back to be human being” and can recover the lost unity through his link with others. The chosen texts were *Nausicaä of the Valley of the Wind* (Miyazaki, 1984); *Avatar* (Cameron, 2009) and the Latin American novel *Un viejo que leía novelas de amor* (Sepúlveda, 1989), all of them analyzed from the point of view of an “ecological heroism”.

Key words: jungle- hero- ecology

Introducción

Al concebir la naturaleza como un sistema de lugares literarios y un campo semántico de significación y proyección simbólica, encontramos una profunda matriz de sentido para pensarnos a nosotros mismos, ¿Cómo nos relacionamos con la naturaleza?, ¿cómo se construye esa relación en los textos de la cultura? La ecocrítica permite acercarnos al estudio de la relación entre la literatura y el medioambiente, adoptando un enfoque centrado en la tierra y la interacción entre los seres que la habitan.

El giro ecológico y vitalista del siglo XX y XXI rastrea el doble juego entre la culturización de la naturaleza y la naturalización de la cultura, orientándose a “una articulación de los polos naturaleza y sociedad, en una situación donde el primero no es ya un objeto a explotar, sino que se valora la interdependencia, así como la responsabilidad de la sociedad en la protección de aquella” (Aranda Sánchez, p. 102). Por eso, se desarrolla una *solidaridad orgánica* que se manifiesta en aquellos discursos que ven a la naturaleza en una relación de cooperación y respeto.

Desde el área de los estudios míticos, la figura del héroe condensa una serie de valores y rasgos, condicionados por la sensibilidad dominante de un periodo y esbozan un mapa de la cultura al construir espacios, objetos y personajes e interactuar en/ con ellos (Molina Ahumada, p. 30). Estas percepciones heroicas, en momentos de crisis ecológica, se reflejan en distintos textos y discursos y adoptan lo que llamamos un *heroísmo ecológico*, es decir, héroes que, tras finalizar la aventura mítica, se convierten en mediadores o puentes entre la civilización y la naturaleza.

Como el “ser humano y su entorno natural y social constituyen una unidad compleja e inseparable, un conjunto de relaciones (oposiciones, interdependencias, solidaridades) necesarias y dinámicas, presentes en cada momento y en cada acto singular” (Ostria González, p. 108), creemos necesario rastrear estas relaciones en textos de la cultura contemporánea. Para ello,

escogimos el animé *Nausicaä of the Valley of the Wind* (Miyazaki, 1984); la taquillera película *Avatar* (Cameron, 2009) y la novela latinoamericana *Un viejo que leía novelas de amor* (Sepúlveda, 1989). Los tres coinciden en un espacio particular: la selva. Estas obras nos muestran no solo la aventura de héroes y heroínas, sino que permiten pensar en una mítica ecológica, que aboga por reconstruir la unidad en un mundo fragmentado en el cual la selva se convierte en el lugar propicio para que esa experiencia transformadora suceda.

Una mítica heroica y ecológica

El mito, como relato tradicional ordenador de la cultura, establece relaciones significativas entre elementos simbólicos para ofrecer una explicación coherente del mundo a partir de una figura protagonista y portadora de valores positivos: el héroe. Tras su paso por un umbral físico o simbólico y su lanzamiento a una aventura llena de peligros, el héroe se enfrenta a una transformación existencial que le permite hallar su lugar en el cosmos (Campbell, 2001). Como agente dinamizador, porta una serie de problemas e inquietudes de una época, cuyo viaje muestra el desplazamiento por múltiples espacios, culturales y simbólicos (Molina Ahumada, 2011).

Cualquier espacio, al leerse a través del arte, se convierte en un espacio sensible, íntimo y vivido: es un espacio que se tiene y que se es, adonde el ser uno con él es *habitar* el ser. La selva americana, tal como lo comprende Aínsa (2006), ha sido leída como un locus eufórico (la Arcadía, el Jardín del Edén y el Paraíso Perdido e inviolado, templo de lo divino) o disfórico (el infierno verde, la cárcel o el laberinto vegetal que acaba por devorar al que se adentra en ella).

Estas visiones tienen sus consecuencias: la idealización de la selva impide ver sus interrelaciones y tensiones, mientras que su demonización, en el deseo de dominio de la naturaleza, conduce a una imposibilidad de conciliación/ reconocimiento con la otredad (la selva y sus habitantes), pues, o se la coloniza y subyuga o se es devorado por ella, disolviéndose la identidad.

Empero, estamos ante un mundo cerrado y misterioso, virgen, propicio para la iniciación, traducida como la comunión final del hombre y la naturaleza, cuyo centro permite elaborar el propio ordenamiento cosmogónico del mundo. Así, la polisemia del espacio selvático es un centro dialéctico de las extensiones entre el mundo del yo individual y el no-yo pues “la relación con lo otro se da en el orden del ser y del saber; pero sobre todo es deferencia, relación ética con el otro” (Leff, p. 8).

Si el mito ordena los elementos centrales de la cultura, la selva también permite encontrar el centro de cada uno: ambos ordenan el cosmos. El entorno selvático es mítico en sí mismo, y desde sus orígenes, que se pierden en el tiempo, se ha convertido en un mundo vivo, que atrae y aterriza a la vez, de rostro cambiante, de otredades incomprensibles. El ecologismo es el último intento por recuperar la unidad de ese mundo resquebrajado, por la separación entre el ser y la otredad. Los diversos movimientos ecológicos han intentado volver a unir al hombre y el mundo:

Una visión central en estos planteamientos ecológicos es la de que esta crisis medioambiental actual es debida, en primer lugar, a una visión fragmentada del mundo, una visión que separa drásticamente cuerpo y mente, sujeto y objeto, cultura y naturaleza, pensamientos y cosas, valores y hechos, espíritu y materia, lo humano y lo no humano; una visión de mundo dualista, mecanicista, atomista, antropocéntrica y patológicamente jerárquica; una visión del mundo que, en resumen, separa erróneamente a los seres humanos elevándolos sobre el resto del tejido de la realidad; una visión del mundo rota, que aliena a hombres y mujeres del intrincado tejido de interrelaciones que constituyen la naturaleza misma de la vida, la Tierra y el cosmos (Wilber, p. 37).

A continuación, esbozamos, brevemente, estos intentos de unir al hombre y al mundo en tres textos contemporáneos.

Un viejo que leía novelas de amor

En esta novela, vemos cómo su protagonista, Antonio José Bolívar Proaño, muestra la tensión entre su identidad y la otredad con la que ha compartido gran parte de su vida. A lo largo

del relato, se perciben dos *aventuras* míticas: la del pasado de Antonio Proaño y la del presente que está narrando; en ambas, la relación y el contacto con el otro son catalizadores que transforman su modo de ser y habitar la selva.

El primer viaje -temporalmente- está constituido por su llegada, desde la sierra, hasta El Idilio, un poblado perdido en los confines de la selva ecuatoriana. Allí, le sobreviven una serie de dificultades y obstáculos -el Estado, figura invisible e inútil jamás cumple su promesa de ayuda técnica-. La selva ha acabado con los hombres blancos que se internan en ella. Muchos, entre ellos la esposa de Antonio Proaño, mueren como consecuencia de las enfermedades tropicales y la dificultad para adaptarse a este espacio. Sin embargo, Antonio recibe la ayuda de los shuar, aborígenes amazónicos, y, con ella, la posibilidad de *ser iniciado* a otra vida. La selva pasa de ser el *infierno verde* o la *cárcel vegetal* a convertirse, nuevamente, en un Paraíso. La jungla sutura la carencia de nuestro protagonista, porque, cuanto más se interna en sus profundidades, más le ayuda a *olvidarse* de su *ser blanco* y a vivir en libertad, a través de una relación de interreciprocidad entre las especies. Caza, pesca, practica los ritos shuars de aceptación -ellos lo salvan de una mordedura de la serpiente, que lo acerca a la muerte-, pero, aunque es *como ellos* no puede *ser uno de ellos*. Se percibe, entonces, la tensión entre yo y el no-yo, tensión que llega a su punto máximo cuando, para vengar la muerte de su amigo shuar Nushiño a manos de un buscador de oro, incurre en un grave error: mata al hombre blanco fuera del ritual shuar. Antonio Proaño es *exiliado* de entre los indígenas. Este hecho lo marca, pues produce un borramiento de su identidad: ya no se siente un hombre blanco, pero tampoco es bienvenido entre los shuar ni puede vivir entre ellos.

Un segundo momento lo constituye el presente, donde está de *regreso* en la civilización, viviendo nuevamente en El Idilio. A pesar de que se encuentra a escasa distancia de la selva, Proaño, ansía -aún sin saberlo del todo- regresar al *corazón de la selva*. Ya entrado en años, su cuerpo y su mente se ven continuamente permeadas por su estancia anterior entre los shuar: su cuerpo es fuerte y sus conocimientos de la selva, su flora, su fauna y sus secretos le ayudan a proteger a los colonos. Sin embargo, el poblado es un mosaico heterogéneo, adonde la convivencia y la comprensión de la selva es escasa: los *gringos* son mirados con asco, pues son *impúdicos extraños*; los jíbaros son indígenas rechazados por su propio pueblo al estar degenerados por las costumbres blancas y viven, como fantasmas, errando por los márgenes del pueblo; el alcalde, único funcionario y máxima autoridad es inútil y despreciado por todos; colonos, jóvenes montubios y buscadores de oro, la mayoría están envilecidos y ciegos por la búsqueda de oro y diamantes.

La distancia de estas personas con la jungla conlleva una disociación entre hombre y naturaleza, situación que se expresa violentamente cuando una tigrilla cebada empieza a llenar El Idilio de cadáveres. El animal, furioso por la muerte de sus crías a manos de un cazador, inicia un camino de *venganza*, pues ve a todos los hombres blancos como asesinos de su camada. Tenemos aquí una muestra de la *furia* de la selva, a la cual se enfrenta Antonio Proaño en esta segunda aventura. Así, retorna al interior de la jungla, hacia el oriente, cuyo desplazamiento le sirve para recordar su estancia con los shuar. Si bien inicia el viaje junto a otros colonos y el alcalde, acaba terminándolo solo: un camino individual que le permite suturar la carencia de su exilio.

Aunque debe matar a la tigrilla para salvar a los habitantes del pueblo, no se convierte en un acto que atenta contra la naturaleza, sino que apunta a una dimensión piadosa: Proaño dispara él mismo al animal para que no lo haga cualquiera de los colonos y coloca el cuerpo de la tigrilla en el río para que se interne en lo profundo de la selva, a salvo de *la barbarie* blanca.

Se da la tensión entre el yo blanco y el shuar (el que quisiera ser, pero no puede), a la tigrilla la mata con un arma *civilizada*, pero al viaje lo realiza según las enseñanzas indígenas. En última instancia, ya no importa si se es shuar o blanco (cuando le grita al animal, no recuerda en qué lengua lo hace): lo que une a Proaño con la selva es su intento de conciliar ambas fuerzas, la civilizada -que tendrá que cargar toda su vida- y la *salvaje* -proveniente de sus experiencias con los indígenas-.

En esta novela, la selva se representa como un espacio que conjura muerte-depredación y redención. Los personajes -el alcalde anterior, el cadáver que llega en bote a El Idilio, los hombres que encuentran muertos por la tigrilla, la tradición shuar de cubrirse de miel en la hora de la muerte- mueren devorados por animales, hormigas, insectos y gusanos: son fagocitados por la selva y regresan a ella. No es, sin embargo, una *región maldita* sino un espacio vivo y multisensorial (en ella conviven olores, colores, sonidos, texturas) que no puede ser definido con límites humanos. En ella, si se la sabe escuchar -y si se tienen como *maestros* a los nativos, a los *otros*- se encuentra un espacio de libertad -adonde el hombre civilizado no ha puesto su mano- y de amor, adonde no se hace necesario *leer novelas de amor*, porque el amor que se vive cuando comulgan el hombre y la selva, es indescriptible. Habitar la selva, habitar el ser, es encontrarse a sí y al otro, dejar que la selva *se meta adentro* y entenderse como una parte ínfima del cuerpo vegetal, al cual se regresa, en la vida o en la muerte.

Nausicaä del Valle del Viento

Antes de iniciar un breve análisis sobre esta película, hay que destacar que se desarrolla en distintos escenarios: Turmekia, Pejite y el Valle del Viento son las naciones involucradas en esta historia. Las dos primeras son países tecnificados, pero con escasez de recursos naturales, mientras que el Valle, todavía anclado en prácticas tradicionales, cuenta con el agua (que extraen de pozos) y el viento. Estos tres asentamientos humanos están amenazados por la presencia constante de la selva tóxica Fukai, que se extiende y disemina esporas venenosas a través de los insectos gigantes que viven en ella. El Fukai es la principal desgracia a la que se enfrentan los habitantes de este mundo futuro -*Nausicaä* está ambientada mil años después de una gran guerra, presuntamente nuclear-, pues va asolando todas las ciudades que atraviesa, los terrenos que ocupa, retomando una idea de depredación inversa: el hombre no es el que acaba con la selva, sino la selva la que acaba con él. Sin embargo, no es el único peligro, sino que tanto Turmekia como Pejite se hallan al borde de una guerra.

La selva, enorme, casi jurásica, deja páramos tóxicos, mientras el desierto desgasta los huesos de los *dioses de la guerra* (armas del hombre *antiguo* que desataron esta especie de fin del mundo). Pero a esta imagen de *infierno verde*, también, se articula otra mirada: la temida selva, a los ojos de la de la princesa Nausicaä, es hermosa y magnífica, de la que todavía hay mucho por aprender, en especial de sus principales habitantes y defensores: los ohms. Así, los “juegos de la princesa en el Fukai” se convierten en un continuo aprendizaje sobre el otro, que nace no del miedo o del odio, sino de la certidumbre que humanos e insectos pueden convivir.

No es, empero, una aventura sencilla, no tanto por el peligro que aguarda en el interior de la selva, sino por el constante ataque de las naciones poderosas para destruir la jungla -con el *despertar* de un dios de la guerra- y por los conflictos armados que involucran al Valle del Viento (el ataque de Turmekia constituye un intento de tomar el valle para apoderarse de sus recursos, asesinando al rey).

La adquisición de experiencias de Nausicaä ocurre en el corazón de la selva tóxica, que deja de ser una trampa mortal para convertirse en la salvación de la tierra contaminada. Lo que en la superficie es un infierno venenoso, por debajo es un lugar virgen y puro, cuyo destino es salvar al mundo: “los árboles del Fukai nacieron para limpiar este mundo que los humanos contaminamos. Toman de su interior el veneno de la tierra y se convierten en cristales para luego morir convertidos en arena”. La selva, así, se ve como un mecanismo de purificación, pero, también, actúa para la expiación del hombre (si éste se enferma por el veneno, es un proceso que debe soportar, pues, en última instancia, ha sido su culpa que la tierra enfermara). Sin embargo, esta perspectiva no es entendida por todos los hombres, que siguen abusando de la naturaleza. La nación de Turmekia, por ejemplo, emplea a los ohms para que, con sus estampidas, destruyan ciudades, perdiéndose así la conexión entre los distintos seres que habitan el mundo. La imagen explícita y terrible de la conquista llevada al extremo se da cuando los soldados arponean viva a la cría de ohm para desatar su furia y arrasar con el Valle. Igual que la muerte de los cachorros de la tigrilla, el hecho violento

que quiebra el equilibrio del hombre y el medioambiente conduce a la *ira de la tierra*. Afortunadamente, el *autosacrificio* de Nausicaä impide que la guerra entre humanos y naturaleza se perpetúe y el Valle y el Fukai vuelven a vivir en paz, demostrando que, a pesar de todo, otra mirada es posible.

Tanto la selva de Sepúlveda como la de Miyazaki dan y quitan por un principio orgánico de interrecipidad, como parte de un proceso de regulación e intercambio; pero, también, en un sentido simbólico y metafórico, como parte de un proceso de expiación de la culpa humana por atacarla o contaminarla. En la jungla se recobra la unidad fragmentada a partir de la interrelación entre todos los seres: plantas y hongos que purifican la tierra, a través de mecanismos naturales de saneamiento, insectos que la defienden y humanos que, como Nausicaä, abogan por la comprensión y el respeto de todos sus habitantes.

Avatar

Al igual que las producciones anteriores, esta película también recupera, en un principio, imágenes disfóricas de la selva, pues Pandora es “peor que el infierno”, un territorio peligroso, salvaje, habitado por especies agresivas y una población humanoide nativa (los na’vi) que usa flechas con neurotoxinas -que recuerda a las tribus amazónicas y su empleo del curare-. En fin, un medioambiente hostil para el hombre, no solo por las criaturas que lo habitan, sino, también, por la atmósfera irrespirable del planeta.

En este contexto al protagonista, Jake Sully, un marine parálítico le es encargada la misión de infiltrarse entre la población nativa -a través de una creación tecnológica llamada avatar- para recuperar información sobre ellos y conseguir un mineral muy codiciado: el unobtainium.

Infiltrarse es jugar a ser otro, pero sin serlo verdaderamente, en la tensión entre el parecer y el ser. Jake sale de un espacio cerrado, una fortaleza tecnológica, que funciona ya como refugio, ya como cárcel, pues pese a la gran tecnologización de esta base humana, es una atmósfera opresiva, militarizada, jerárquica, verticalista e individualista. En su *cuerpo* de avatar, en cambio, afronta un lugar muy diferente. La selva pasa de ser un *labyrintho vegetal*, donde la lucha diaria por la supervivencia acabaría con cualquier humano, a un espacio abierto, de libertad física (puede correr, saltar, montar, cazar) y mental (pasa de sentirse disminuido, desvalido y escindido de sí mismo a *hallar su lugar* en el clan). Pandora tiene una organización primitiva, tribal (jefes y clanes) con más horizontalidad en las relaciones, que aboga por lo colectivo y el mantenimiento de un vínculo espiritual entre sus habitantes. Del espacio *civilizado* proviene la carencia y del otro *salvaje*, la sutura de esa carencia. En uno, predomina el parecer y en el otro, el ser. *Avatar* retoma una línea mítica tradicional, donde el héroe pasa por un periodo de iniciación en el que aprende una nueva realidad -en este caso, cómo vivir *como* un na’vi- para culminar en una transformación existencial y cognoscitiva. Neytiri representa no solo la *maestra* que guía a Jake en este camino hacia el corazón físico de la selva.

La selva está compuesta por dimensiones relacionadas entre sí: plantas, animales, humanoides y *espíritus*, un sistema interrelacionado y en equilibrio, con relaciones de interdependencia y explicitados a través de lo que los na’vi llaman “tsheylu”, una especie de red de energía que metaforiza las relaciones entre todos los organismos y planos que componen el mundo de Pandora. También, vemos un concepto de “energía prestada que se debe devolver” entre las especies, que notamos en las obras anteriores, sumado al hecho de que la selva se *mete dentro* (como en la novela de Sepúlveda) donde el hombre *corre el riesgo* de *perderse en el bosque*. Ello se suma a una suerte de disolución panteísta de la identidad del héroe en su contacto con Eywa (la divinidad) en el final de la historia. Jake Sully deja de ser humano (cuando los hombres pierden la guerra y deben marcharse a “su moribundo planeta”) y renace como na’vi.

Avatar sintetiza los terrores del hombre blanco civilizado -como el coronel Quaritch, el principal antagonista del filme- que se adentra en una selva que escapa a su racionalidad y dominio; pero, también, -y, sobre todo- demuestra la idealización de la selva y sus habitantes como un espacio de libertad y unión orgánica, comunitaria y tribal. La transformación cognoscitiva y

existencial del héroe vislumbra el pasaje de extranjero o intruso a la comunión final del hombre con la sensibilidad de una selva viva y casi divina.

Conclusiones

La selva, espacio inconmensurable, está dotada de una vida propia, a la que sólo se conoce cuando se accede a su interior, tratándola con respeto y humildad y reconociendo los lazos que existen entre los seres que la habitan.

En los tres textos escogidos, se sigue el tópico de la selva devora-hombres, peligrosa, feroz, mortal. Sin embargo, en una segunda mirada, hacia el corazón mismo de este laberinto vegetal se encuentran otras formas de vida y otros modos de concebir la relación hombre-mundo. La selva pasa a tener energía propia, actúa, piensa y ejerce como un personaje más. Sabemos que está furiosa cuando se la ataca a ella o a uno de sus *hijos*, la devastación del árbol de almas en la innecesaria guerra en busca de recursos energéticos de *Avatar*, la tigrilla despojada de sus crías y la devastación de los buscadores de oro en *Un viejo...*, el ataque a los ohms en *Nausicaä*.

Esta selva con voluntad propia encuentra en el héroe o heroína una voz que le sirve para llevar el discurso a los hombres (ya sea el humano como especie, o el hombre civilizado). Es la selva la que elige a quienes serán sus portavoces y los transforma de tal manera que les es imposible volver a su anterior forma de vida. La identidad adquirida durante el pasaje hacia la selva está marcada por el no-yo, son los *otros* los que les muestran cómo ver el mundo, ya sean los mil ojos del ohm, los ojos amarillos de la tigrilla furiosa o el “te veo” del saludo na’vi. Por eso, el yo no existe sin el no-yo, hay una relación de estrecha interdependencia entre todas las dimensiones que conforman la selva.

Las imágenes de la selva que se registran en estos textos remiten a un tiempo pasado, monstruoso o gigantesco, un tiempo de los orígenes. *Avatar* retoma casi una selva jurásica, *Nausicaä* la jungla de árboles e insectos descomunales, la novela de Sepúlveda, a pesar de su estética más realista, también la muestra en sus proporciones épicas. La selva es ese espacio todavía virgen, intocable, puro, incontaminado por la mano del hombre blanco, de la raza humana. En la obra de Miyazaki, es precisamente la que des-contamina el mundo, la que lo devuelve a su estado primigenio. Porque el hombre vuelve a ser hombre en la selva, cuando la intimidad primitiva lo traga para parir a un hombre nuevo. Un lugar donde se encuentra aquello que se había dejado de ser.

Bibliografía

- Aínsa, F. (2006) *Del topos al logos. Propuestas de geopoética*. Madrid: Iberoamericana.
- Aranda Sánchez, J. Michel Maffesoli: una sociología de lo banal. *Contribuciones desde Coatepec*. N° 9 (Julio-diciembre, 2005). pp. 93-113.
- Cameron, J. (2009) *Avatar*. EEUU: Twentieth Century-Fox Film Corporation, Lightstorm Entertainment, Giant Studios.
- Campbell, J. (2001). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México: FCE.
- Leff, E. Racionalidad ambiental y diálogo de saberes. *Revista Polis*. N° 7 (2004). pp. 1-29.
- Miyazaki, H. (1984). *Kaze no tani no Naushika*. Japón: Tokuma Shoten, Hakuhodo, Studio Ghibli, Topcraft.
- Molina Ahumada, P. (2011). Constelación mítica y cielo de la saga. Acerca de la relación mito/saga contemporánea. Arrizabalaga, M. I. et al. (comp.). *Bajo el cielo de la saga*. Córdoba: Facultad de Lenguas.
- Ostria González, M. Globalización, ecología y literatura. Aproximación ecocrítica a textos literarios latinoamericanos. *Revista Kipus*. N° 27. (I semestre 2010): 97-109.
- Sepúlveda, L. (1989). *Un viejo que leía novelas de amor*. Argentina: Tusquets.
- Wilber, K. (2000). La trama de la vida. *Sexo, ecología, espiritualidad. El alma de la evolución*. Madrid: Gaia Ediciones, 36-66.

Cuentos cortos: el impacto de la ecocrítica sobre la escritura en lengua extranjera a nivel universitario

Ana Cecilia Cad
Andrea Canavosio
Julieta Salinas

Facultad de Lenguas
Universidad Nacional de Córdoba

RESUMEN

Los alumnos de la cátedra de Lengua Inglesa II traen consigo un conocimiento básico sobre el cuidado del medioambiente que se expande durante el cursado de la materia que no genera, necesariamente, un espacio de reflexión sobre sus propias acciones cotidianas. Los cuentos cortos que se encuentran anclados a eventos sociales, históricos, políticos y ecológicos auténticos permiten que el alumno problematice y analice mejor los patrones de comportamiento sociales al igual que los propios. De esta manera, se le propone al alumno establecer conexiones entre el material de contenido, los elementos léxicos aprendidos y sus valores de forma creativa para que cobren un sentido propio. Este análisis crítico de los textos literarios ayuda a que, a la hora de escribir, el alumno no se limite a repetir ideas expuestas en clase, sino que sea capaz de conectar el conocimiento de manera significativa. En este trabajo describiremos cómo se pueden utilizar cuentos cortos relacionados con problemáticas ambientales, con el fin de estimular la reflexión y el desarrollo de conciencia ecológica de los estudiantes de la Cátedra, al instarlos a analizar las visiones y concepciones de planeta, ser humano, responsabilidad social y ecología y, luego, plasmarlo en sus composiciones.

Palabras clave: cuento corto - ecocrítica – escritura

ABSTRACT

English Language II students start the subject with a basic knowledge about how to take care of the environment that expands as students work with the class material; however, the exposure to facts and figures does not necessarily contribute to creating room for reflection about how human actions impact on the environment. Short stories anchored to current environmental, socio- historical and political events provide students with the possibility to question and analyze social behavioural patterns as well as theirs. Literary texts allow students to establish links between the class material, the linguistics elements learnt and their value system in a creative, generating new personal meanings. This process is necessary to avoid the mere repetition of ideas when students solve a written assignment since they are capable of connecting ideas in new meaningful ways. In this paper, we will describe how short stories related to environmental issues can be used in the language class to promote reflection and the development of an ecological conscience by inviting them to analyze different perspectives on the well being of the planet, the human being, social responsibility and ecology that present in the literature work and, in turn, used them in their own written productions.

Key Words: short story- Ecocriticism- writing

1. Introducción

Los problemas medioambientales actuales requieren que reflexionemos sobre el impacto que causamos en los diferentes ecosistemas que nos rodean, a fin de fomentar un cambio de mentalidad y de accionar que permita una mejor relación simbiótica entre el hombre y la naturaleza. Durante décadas, el accionar del hombre estuvo impulsado por la búsqueda del progreso y de forma de vida cómoda. Este actuar generó diferentes complicaciones ambientales que, solo en los últimos tiempos, han recibido la atención necesaria para generar espacios de reflexión social que coadyuven a revertir o buscar alternativas para estos problemas.

La literatura se presenta como uno de esos espacios de reflexión. Nos otorga la posibilidad de exponer a los alumnos a un buen uso del lenguaje auténtico en el que puedan reconocer estructuras y palabras, mientras permite que el lector se conecte con el mensaje que transmite y fomenta la reflexión. La selección de cuentos cortos, también, responde a un criterio práctico, dado

que el centro de esta clase es la enseñanza de la lengua extranjera y no, la literatura *per se*. Este tipo de cuento posee una longitud compatible con el tiempo que, como cátedra, podemos invertir en trabajar con este material y su posterior análisis. A través de la corriente ecocrítica, podemos analizar la relación entre la literatura y el medioambiente. En el cuento “Sea Story” (2012) de A. S. Byatt, la temática ambiental está presente en la descripción del entorno natural del personaje principal, instancias de intertextualidad en donde se citan obras relacionadas con el medioambiente y la aproximación de uno de nuestros grandes problemas ambientales como lo es la Isla de Basura del Pacífico. Además, se aprecia cómo la actividad humana impacta en el ambiente y, a su vez, trae aparejadas consecuencias importantes para los personajes.

A través del análisis del cuento corto, se pretende estimular el desarrollo del pensamiento crítico, al permitir que el alumno pueda repensar el actuar del ser humano y, más precisamente, de su propio accionar, en relación con su medio. Para ello, se lo insta a comparar y contrastar los diferentes personajes y su actitud hacia el medioambiente, a la luz del conocimiento ganado anteriormente en clase, y plasmar dicho análisis en un ensayo de comparación y contraste, en el cual podrá dar orden a sus ideas, compartirlas con sus pares y, finalmente, materializarlas en un ensayo académico de nivel intermedio alto.

2. Marco Teórico

2.1. Ecocrítica

La ecocrítica, siguiendo la definición de Cheryl Glotfelty (1996), es el estudio de las relaciones entre la literatura y el medioambiente, a la vez que se replantean la interdependencia de seres humanos y no humanos. Asume, desde su raíz, un compromiso ideológico con el estudio de la materialidad medioambiental y de la construcción, percepción social y apego individual al *lugar*.

De acuerdo con Naess (1972), la relación entre el hombre y la naturaleza se puede abordar desde dos perspectivas diferentes que él denomina: ecología profunda y ecología superficial. Esta segunda es definida como un movimiento ambientalista antropocéntrico, egocéntrico y tecnocrático. Las preocupaciones que se detallan, desde este paradigma, son la contaminación, la reducción de las materias primas y de la salud, y la prosperidad de las personas en países desarrollados, mientras que sus objetivos son el confort y el bienestar de seres humanos.

Por otro lado, la ecología profunda es un movimiento ambientalista egocéntrico que interpela a un llamamiento al activismo ecologista. La preocupación de esta perspectiva está en los diagnósticos objetivos sobre el estado del mundo (por ej., efecto invernadero, erosión de suelos, destrucción del ozono atmosférico) y su objetivo final es la autorrealización de los individuos y la armonía entre seres humanos y mundo natural.

La autorrealización es definida por Ghandi y Spinoza como un estado en el que

los seres humanos alcanzan la autorrealización personal, y la madurez psicoemocional, cuando progresan desde una identificación con el estrecho ego, a través de una identificación con los demás seres humanos, hasta una identificación de su propio `ser´ que abarque todo, seres no-humanos, especies, ecosistemas, y la misma ecosfera (en Naess, p. 2)

Por su lado, Naess considera este proceso de “identificación amplia” como un proceso de desarrollo y autoafirmación del “ser ecológico”.

Creemos que esta perspectiva se apega a los propósitos de la cátedra, puesto que pretendemos que los alumnos sean críticos de la realidad medioambiental que les toca vivir, al mismo tiempo que son críticos del rol que ellos juegan para agravar o no, la situación. Conjuntamente, es imperativo que desarrollen una empatía por los seres que sufren las consecuencias del comportamiento despreocupado de algunas personas, para que se sientan interpelados a contribuir en el cuidado del medioambiente.

2.2. La literatura y la enseñanza de lengua

La materia Lengua Inglesa II intenta fomentar no solo la adquisición y desarrollo de las macrohabilidades, sino, también, el desarrollo del pensamiento crítico; ya que es un componente que colabora con la autonomía y con la resolución de problemas. Con el advenimiento del enfoque comunicativo, la literatura cobra un rol de mayor importancia en la enseñanza de una segunda lengua, rol que no tenía anteriormente. De acuerdo con dicho enfoque, se negocia el sentido en el marco de un contexto auténtico para lograr, así, la integración de lengua, literatura y cultura.

La literatura en general, y los cuentos cortos en particular, han sido objeto de estudio en reiteradas oportunidades. Algunas de las ventajas que reconocen los investigadores con respecto a la aplicación de la literatura en la enseñanza de una segunda lengua, establecen que, además de representar una fuente de material auténtico, también fomenta la interacción, desarrolla la conciencia lingüística y estimula el desarrollo del pensamiento crítico. Asimismo, diversos autores coinciden en destacar la función de los cuentos cortos en el afianzamiento de habilidades como la lectura, escritura, oralidad, así como, también, el desarrollo del vocabulario. Así es como Bretz (1990) establece que las historias contribuyen a perfeccionar la competencia comunicativa al desarrollar el pensamiento crítico. Este mismo concepto es tomado por Lazar (1993), quien enfatiza aspectos tales como la motivación y el valor educativo que proporciona la aplicación de la literatura dentro del contexto de las aulas.

A través de la literatura, el alumno logra construir lo que Ausubel (1978) denomina aprendizaje significativo. Este tipo de aprendizaje implica que el alumno va a utilizar su conocimiento previo para generar nuevos conocimientos, por medio de un proceso de anclaje de conocimientos, reajuste y reconstrucción. Hay veces en las que la construcción de nuevos conocimientos estará condicionada por los previamente adquiridos y que el alumno usará para desglosar el material de clase. El trabajo con una obra de ficción, generalmente, permite que el alumnado aborde diferentes temas con un patrón de pensamiento menos rígido, por lo que la instancia de enseñanza-aprendizaje puede ser más fructífera en términos de desarrollo de pensamiento crítico.

Carter y Long (1991) presentan una clasificación para un enfoque que hace uso de la literatura en la enseñanza de una segunda lengua. Dicha clasificación presenta un modelo lingüístico, uno cultural y uno de crecimiento personal. En primer lugar, el modelo lingüístico enfatiza el uso de la lengua en un texto determinado. Al tratarse de material auténtico, los textos literarios presentan instancias que colaboran con el objetivo de alcanzar la competencia comunicativa, a la vez que se adquieren y desarrollan otras habilidades lingüísticas necesarias a determinado nivel de dominio de una segunda lengua. En cuanto al modelo cultural, este hace referencia al texto literario como producto de una determinada circunstancia en un determinado período. Esto permite mayor entendimiento intercultural y, también, interacción con la cultura meta. El modelo de crecimiento personal hace referencia al desarrollo del pensamiento crítico y a la identificación del lector con el texto, de modo tal que genere opiniones o posturas con relación con el contenido.

Estos tres modelos tienen un foco diferente, por lo tanto, su integración permite que los estudiantes puedan acceder a la literatura y, al mismo tiempo, no solo mejorar y desarrollar habilidades lingüísticas, sino también construir una opinión y desarrollar el propio pensamiento crítico. Las razones para integrar dichos modelos han sido propuestas por Duff y Maley (1990), quienes las clasifican en *lingüísticas*, *metodológicas* y *motivacionales*. Por un lado, las razones lingüísticas para integrar los modelos hacen referencia al uso de textos auténticos que exponen a los estudiantes a diferentes variedades y ejemplos de uso de la lengua. En cuanto a las razones metodológicas, los estudiantes se concientizan sobre el propio proceso de lectura y sobre las diversas estrategias empleadas a la hora de trabajar con un texto literario. Finalmente, los autores se refieren a las razones motivacionales, ya que la literatura es un vehículo para motivar a los

estudiantes no solo a obtener nuevos conocimientos y asimilarlos con esquemas previos, sino también para ilustrar la cultura meta y generar, de este modo, una postura y visión crítica con respecto al contenido presentado, a la propia cultura y a la cultura de llegada.

En el marco de la asignatura Lengua Inglesa II, se apunta que el alumno logre desarrollar la competencia comunicativa, así como también la competencia intercultural, el aprendizaje autónomo y el pensamiento crítico. Una de las maneras en que se apunta a lograr dichos objetivos es a través del uso de la literatura en el proceso de enseñanza aprendizaje, particularmente el uso de textos literarios cortos (*short stories*). Los cuentos cortos, que se encuentran anclados a eventos sociales, históricos, políticos y ecológicos auténticos, permiten exponer al alumno a dichos eventos y generar situaciones en las que problematice y evalúe los patrones de comportamiento sociales propios y de su comunidad. La propuesta de analizar estos cuentos desde una perspectiva ecocrítica ofrece a los estudiantes la posibilidad de relacionar a los personajes y su accionar con el ambiente en donde se desarrolla la historia, para así cuestionar los sistemas de valores propios y de los personajes en cuestión.

El ensayo de comparación y contraste analiza las similitudes y diferencias entre dos temas relacionados. El ensayo se puede enfocar solo en similitudes, solo en las diferencias, o similitudes y diferencias entre dos temas. Además, puede organizarse de dos maneras: punto por punto, en el cual se compara o contrasta cada punto a desarrollar; o en bloque, en el que primero se desarrollan las similitudes y diferencias de un punto para luego establecer los puntos de similitud y diferencia del siguiente punto.

2.3 La literatura y la escritura

Los cuentos cortos pueden ser útiles para dar pie al proceso de escritura, dado que pueden ser usados como modelo o motivar la reflexión de una temática en particular. En nuestro caso, no utilizamos el cuento corto como modelo a seguir; ya que el alumno no está invitado a generar un texto de carácter narrativo, sino expositivo. Lo que se propone desde la cátedra es utilizar la literatura como espacio de encuentro de un alumno armado de ideas constituidas por su propio bagaje cultural y el conocimiento generado por la exposición a diferentes textos expositivos que pueden presentársele como objetivos. Sin embargo, es sabido que todos los textos formulados son subjetivos, dado que hay un sujeto que posee cierta carga ideológica y que seleccionará diferentes elementos lingüísticos que el sistema de la lengua le provee para expresar sus ideas. La naturaleza del texto expositivo, de aparente objetividad, a veces, no convoca a los alumnos a adoptar una postura crítica, por lo que creemos que es imperativo el uso de cuentos cortos capaces de apelar a la capacidad emotiva y afectiva del lector para lograr esta reacción y respuesta al material tratado. El resultado de esta reacción dará pie para que los alumnos participen de manera activa de un intercambio oral. Luego, en espacios de reflexión, reducidos o individuales, los alumnos podrán recuperar ideas que se pueden volcar en esquemas de escritura, primeros bosquejos, hasta llegar a producir un trabajo final.

Cabe destacar que la literatura moviliza y provoca que el alumno entre de lleno a la tarea de diálogo y escritura lo que compromete a sus sistemas cognitivo y emocional, lo cual permite gestar ciertas condiciones necesarias para mejorar la formación de futuros profesionales.

3. Descripción de la propuesta

Esta investigación se llevó a cabo desde la Cátedra de Lengua Inglesa II con alumnos del segundo año de las carreras del profesorado, la licenciatura y el traductorado de inglés. Se pretendía estimular el pensamiento reflexivo del alumno a partir de su conocimiento previo, el conocimiento adquirido en la cátedra y el uso de la literatura. Al principio, se trabajó en la recuperación de conocimiento del tema y luego se utilizó como soporte el material de la cátedra correspondiente a la unidad *Environmental Issues*, desarrollado especialmente por los miembros de la cátedra para dar a conocer diversos contenidos sobre el cuidado del medioambiente. En otra instancia, se procedió al análisis del cuento “Sea Story” (2012) de A. S. Byatt, desde una

perspectiva ecocrítica. El análisis y el diálogo estuvo guiado por el docente en el aula apoyado en el material preparado por la cátedra *Short Stories: Handout of reading comprehension and language activities*. Dicho análisis y posterior debate, dio pie al desarrollo de ideas que alimentaron, en una primera etapa, un esqueleto de escritura, bosquejos subsiguientes y la posterior producción de ensayos de comparación y contraste. El desarrollo teórico del ensayo comparación-contraste y el contenido de la unidad de medioambiente se dan de forma simultánea. Los alumnos contaron con un material preparado por la cátedra para la instrucción de los procesos de escritura, *Handout of Writing* (2014), para consultar en el momento que consideraran pertinente.

El foco en el contenido y el análisis lingüístico permiten que los alumnos pudiesen leer el texto con proficiencia, lo que facilita la posterior tarea de reflexión (Hedge, 2000; Oxford, 2011) desde la perspectiva ecocrítica. Durante el desarrollo de la unidad, los alumnos trabajaron con diferentes subtemas tales como desastres naturales, desastres producidos por el hombre, la contaminación y posibles soluciones para reducir el impacto negativo del accionar del hombre en el medioambiente. Luego de haber cubierto este material, se procedió a trabajar con el cuento corto desde la perspectiva ecocrítica y siguiendo la definición de ecología profunda propuesta por Naess (1972). Dado que los alumnos de segundo año no cuentan aún con conocimientos elevados sobre el análisis literario, el trabajo con el cuento fue guiado por el docente a través de preguntas que le permitan desarrollar estrategias interpretativas para poder decodificar el significado entre líneas. Es importante acotar, también, que se trabajó primero en el desglose del cuento. Los alumnos debían identificar personajes principales, identificar el inicio, nudo y desenlace, y establecer el contexto (espacio y tiempo). Además de las preguntas orientadoras, se trabajó con organizadores gráficos que facilitan entender la relación de los personajes y el medioambiente y cómo esta relación con el medio que los rodea cambia a medida que la historia avanza. Los alumnos, instados por los docentes, también indagaron los diferentes significados creados a través de las diferentes figuras literarias como la comparación, la metáfora y la intertextualidad. Algunos de estos términos fueron explicados y ejemplificados por las docentes del curso, posteriormente, los alumnos debían encontrar e interpretar dichas figuras por sí mismos y compartir su interpretación con sus pares.

Luego del desarrollo y discusión de la historia en clase, se les asignó a los alumnos un tema, que debieron abordar siguiendo la estructura del ensayo de comparación y contraste. Ya que desde la cátedra se trabaja desde un modelo constructivista, los alumnos trabajaron desde la producción, corrección, y reedición. Primero se fijó una fecha para la entrega de un plan de escritura en la que debían incluir una oración tópica y las ideas principales a desarrollar. También, podían hacer mención a ejemplos que desarrollarían posteriormente. El trabajo que se les asignó fue de carácter individual, sin embargo, se fomentó la retroalimentación en pares para mejorar la calidad del trabajo, además de generar otra instancia de reflexión sobre la tarea de escritura. Los alumnos enviaron el ensayo a través del aula virtual y, una vez recibida la retroalimentación de esta primera instancia por parte del docente, se los invitó a realizar la escritura total del ensayo, recibir retroalimentación de pares y entregarlo para recibir una nueva devolución por parte del docente. Finalmente, se aceptó una segunda entrega de los ensayos, pero no todos decidieron formar parte de esta etapa.

Es importante tener en cuenta que la retroalimentación que los alumnos recibieron apuntó al contenido a través de diferentes comentarios de los docentes y a la forma. Para promover mayor reflexión, el método de corrección de la forma fue a través de la retroalimentación indirecta explícita. La cátedra trabaja con un código mediante el cual se le indica al alumno qué tipo de error ha cometido (de gramática, puntuación, ortografía, transición o sintaxis), sin brindarle la forma correcta.

La cátedra de Lengua Inglesa II cuenta con un aula virtual a la que los alumnos deben subir sus producciones elaboradas en *Microsoft Word*. En esta misma plataforma, se colgó la consigna y el código de *feedback* para que consultaran con la frecuencia que les fuera necesaria. La entrega de los trabajos y su posterior retroalimentación fue realizada por medio del aula virtual, la cual se encuentra anclada a la plataforma *Moodle*.

Esta investigación se desarrolló desde el paradigma de la investigación acción, con el fin de analizar y promover cambios en nuestra práctica pedagógica. Por ello, la técnica que más se utilizó fue la observación participante mediante la que se contempló el desarrollo del proceso reflexivo del alumno en situaciones de debate en el aula y se lo acompañó en el proceso de armar un plan de escritura. Al cierre de la actividad, se desarrollaron encuestas individuales en las que se le consultó sobre el grado de dificultad que experimentó al tener que interpretar una obra literaria, establecer conexiones con el material expositivo que le brindara la cátedra y cómo todos esos pasos habían impactado en el desarrollo de su pensamiento crítico y en la formulación de ideas para su ensayo.

4. Conclusión

El objetivo principal de este trabajo era mostrar un uso del cuento corto como instrumento que permitiera la mejorar las diferentes habilidades lingüísticas de los estudiantes y un espacio de reflexión sociocultural y ambiental que condujera a una mejora en la producción escrita de nuestros alumnos.

En nuestro proyecto describimos cómo la ecocrítica constituyó un marco de referencia para el análisis de una obra literaria que facilitó el desarrollo del pensamiento crítico, lo que redundó en obras escritas de calidad. El análisis del accionar de los personajes y el medio que los rodea, ayudó a los alumnos a despertar una conciencia de ellos mismos como agentes sociales, cuyo accionar tiene consecuencias en el entorno. Al mismo tiempo, la historia permite reflexionar sobre el comportamiento del hombre extendido en el tiempo y cómo, a veces, se operan cambios en él que lo llevan a generar comportamientos contradictorios entre lo que predica y lo que finalmente hace. De esta manera, el cuento interpela al alumno y le hace replantearse aspectos de su vida.

La mejora de las producciones escritas, también, se logró; ya que el cuento corto jugó un papel preponderante como eje motivacional del aprendizaje, al atraer hacia el análisis del uso del lenguaje, vocabulario, frases hechas, colocaciones, sintaxis y gramática, en un contexto significativo. Los cuentos con temáticas morales y éticas permiten que el alumnado se sienta involucrado en el análisis y se pueda trabajar con múltiples estrategias de lectura, como la anticipación de contenidos.

La literatura constituye un espacio de reflexión propicia para el análisis profundo de diferentes puntos de vista y diferentes contextos, comparar y contrastar personajes, accionares y entornos, inferir e interpretar significados. Todas estas herramientas que forman parte del pensamiento crítico son necesarias para lograr el desarrollo de estructuras de ensayo de nivel intermedio superior y para instar a los alumnos a pensar e investigar sobre formas de cambiar su realidad.

La estrategia pedagógica utilizada en esta propuesta instó a que el alumno, consciente de la situación medioambiental actual, pueda dejar de ser parte de un problema que crece y pase a ser parte de las personas que generan solución o que contribuyen a reducir el impacto social en el ambiente.

Bibliografía

- Ausubel, D. (1972). *Psicología Educativa. Un punto de vista cognoscitivo*. México: Trilla.
- Bretz, M. L. (1990). Reaction: Literature and communicative competence: A springboard for the development of critical thinking and aesthetic appreciation. *Foreign Language Annals* 23 (4), 335-338.
- Byatt, A. (2012). *Sea Story*. England: The Guardian. Disponible en: <http://www.theguardian.com/books/2013/mar/15/as-byatt-short-story-sea>
- Carter, R & Long, M. (1991). *Teaching Literature*. London: Longman.
- Duff, A. & Maley, A. (1990). *Literature*. Oxford: Oxford University Press.
- Gava, I. y Dalla Costa, N. (2014). *Environmental Issues: Handout of Language Practice*. Córdoba: Facultad de Lenguas.

- Glotfelty, C y Fromm, H. (eds.) (1996). *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology*. Athens, Georgia: University of Georgia Press.
- Hedge, T. (2000). *Teaching and Learning in the Language Classroom*. Oxford: oxford University Press.
- Lazar, G. (1993). *Literature and Language Teaching*. Cambridge: CUP.
- Martinez, J. & Romano, M. (2014). *English Language II: Handout of reading comprehension and language activities*. Córdoba: Facultad de Lenguas.
- Naess, Arne. (1972). The Shallow and the Deep, Long-Range Ecology Movement: A Summary. *Inquiry* 16, 95-100.
- Oxford, R. (2011) *Teaching and Researching about Language Learning Strategies: What every teacher should know*. England: Heinle & Heinle Publishers.

El Saber Ambiental y el diálogo de las ciencias

Aldo Parfeniuk

Facultad de Lenguas
Universidad Nacional de Córdoba

RESUMEN

Con el objetivo de procurar un mayor esclarecimiento sobre los principales motivos por las cuales un saber ambiental ajustado a las necesidades y problemas del mundo actual requiere de la concurrencia de múltiples saberes (denomínense estos: conocimientos, ciencias, disciplinas, métodos...), la ponencia analiza ejemplos y preocupaciones puntuales de un aquí y un ahora ambiental, que preocupa -incluso- al conjunto de la universidad, de la cual la Facultad de Lenguas forma parte. Entre otras cosas -y siguiendo un método comparativo- se cuestiona la sola validez de los datos “duros” de las ciencias de la naturaleza como sustento de una única verdad (sostenida por el especialismo y un pensamiento científico hegemónico y conservador) y se postula la necesidad de aceptar otras verdades (la histórica, la cultural, la social, la popular o la subjetiva). El marco teórico está dado, tanto por aportes y definiciones del Análisis del discurso (Angenot, 2010), como por observaciones y conclusiones acerca de las “ciencias complejas” de E. Wallerstein (2004) y los análisis de fundamentación del Saber Ambiental de E. Leff, repartidos en sus libros y artículos. Destaca -en el análisis- la importancia del lenguaje, en tanto hacer que atraviesa a los restantes saberes. La ponencia hace referencia al espacio transversal *Aula Verde Ecolenguas*, de la Facultad de Lenguas, como alternativa práctica que intenta contribuir a desmitificar la exclusividad de los conocimientos positivistas como legitimadores de la verdad ambiental.

Palabras clave: medioambiente, interdisciplinariedad, transversalidad.

ABSTRACT

With the objective to try a greater elucidation on the main reasons by which an environmental knowledge fit to the necessities and problems of the present world requires of the manifold concurrence saberes (knowledge, sciences, disciplines, methods), the communication analyzes precise examples and preoccupations of a here and now environmental one, that even worry - to the set about the university of which the Faculty of Languages comprises. Among other things - and following a method comparative the single validity of “the hard” data of sciences of the nature is questioned as sustenance of an only truth (maintained by the especialismo and a hegemonic and preservative scientific thought), and postulates the necessity to accept other truths (the historical one, the cultural one, the social one, popular or the subjective one) The theoretical frame is given, as much by contributions and definitions of the Analysis of the speech (Angenot, 2010), like by observations and conclusions about “complex sciences” of E. Wallerstein (2004) and the analyses of fundamentación of Environmental Saber of E. Leff, distributed in its books and articles. It emphasizes - in the analysis the importance of the language, in as much doing that it crosses to the rest saberes. The communication makes reference to the cross-sectional space Classroom Verde Ecolenguas, of the Faculty of Languages, like practical alternative that it tries to contribute to demystify the exclusive feature of the positivistas knowledge like legitimadores of the environmental truth.

Key words: environment, interdisciplinary, transversality

I

“El ambiente no es la ecología, sino la complejidad del mundo”.

E. Leff

Según lo que nos ha enseñado, en gran medida, Marc Angenot, en el aquí y ahora los límites de lo decible (los límites que impone lo “políticamente correcto” como suele oírse decir) son puestos tácitamente (no, expresamente) por una parte importante de nuestros propios intereses; lo que, también, es decir: los fuertes intereses de la época, que la mayoría de las veces están ligados a necesidades de las políticas de gobierno y de los que, por distintas razones, no se puede

prescindir; por ejemplo, porque producen regalías irrenunciables o fuentes de trabajo difíciles de sustituir².

En el porqué los gobiernos se ponen contentos cuando se producen más automotores, se extrae más petróleo, hay más actividad minera a cielo abierto, se talan más bosques, se fumigan mayor cantidad de hectáreas, etcétera, se encuentran las respuestas a esas verdades que desorientan tanto: que un mismo grupo (un gobierno, sea este municipal, provincial o nacional), a un mismo tiempo, fomenta el extractivismo y la contaminación y, por otro lado, por qué promueve y defiende actitudes conservacionistas para con la naturaleza y el medioambiente. A nivel de los grandes grupos humanos que conforman pueblos y culturas no sucede algo muy diferente. Por ejemplo, respecto de la actual ampliación de los derechos del mundo animal (resultante de la cruzada ecologista): salvo alguna rara excepción, se acepta en faenar vacas, cerdos y pollos, pero no perros y gatos, como hacen grupos importantes de orientales. Es más: el mismo sistema universitario que mayoritariamente se planta en contra de la extractividad minera, no solamente deja pasar por alto la incidencia en mortalidad que causa el tabaquismo o el alcohol, sino que gustosamente recibe parte de su presupuesto para funcionar de los impuestos que gravan a tales consumos, esto mismo sucede con las tabacaleras y con las bodegas que elaboran esas drogas.

No hace falta ser experto en política para entender que, en el actual sistema-mundo (o régimen global, cuyo signo rector es la actividad económica), si un país mediano -por ejemplo, el nuestro- desprecia alguna oportunidad, *sucia* pero redituable, detrás hay varios países más necesitados haciendo cola para tomar el ofrecimiento. La cruda verdad que, muchas veces, no quieren escuchar a los ecofundamentalistas *loló* (Caparrós, 2010) o de pensamiento único y corto; es que, cuando hay hambre y hay frío, no se puede elegir entre alimentos orgánicos y no orgánicos o, en no quemar el árbol del monte más próximo para cocinar o no pasar frío. La mayoría de las veces, cuando leemos que países del primer mundo aplican masivamente conductas ambientalistas que producen envidia, nos olvidamos no solamente de cuánto cuesta planificar barrios o condominios con las cloacas listas, energía limpia y los servicios completos, sino que generalmente ese dinero que les permite ser ecologistas activos sale de -por ejemplo- los intereses de las deudas externas de quién sabe cuántos países ricos.

Es por eso que -entre otros tantos factores y realidades propios de cada contexto- quizás puede acordarse mucho en cuanto al diálogo de las ciencias que es necesario para promover conductas ambientalistas, pero el problema insoluble son las necesidades y los recursos con que cuenta cada país, cada sociedad para vivir *limpiamente*.

Lo anterior -muy brevemente expuesto- es algo sobre lo cual no se escuchan discursos políticos; sobre todo en nuestros países latinoamericanos, en los cuales, por ejemplo -y no solamente cuando hay urgencias electoralistas- para llevar a cabo desarrollos urbanísticos, primero, se lleva a cabo el desmonte; después, se trazan loteos y se construyen viviendas de cuatro paredes y un techo y, bastante más tarde (si es que esto llega algún día), se piensa en cloacas, agua limpia y demás servicios básicos con un mínimo de calidad ambiental.

El otro capítulo que conforma esta naturalizada conducta sobre lo que no se puede cuestionar discursivamente en diferentes sociedades (o debatir abiertamente, por no ser lo “políticamente correcto”), es el hecho, en gran medida probable, (a esto lo sostienen, entre otros, ambientalistas importantes como Antonio Brailovsky y Sergio Federovisky) de que las acciones en defensa del medioambiente llevadas a cabo a nivel personal por los ciudadanos, sean inútiles, sobre todo ante el tamaño y la velocidad de la contaminación contra la que luchan. Las únicas soluciones efectivas están en manos de los gobiernos y las grandes corporaciones que regulan producción y consumo

² Al momento de finalizar la redacción de esta ponencia, nuestro gobierno anuncia, con bombos y platillos, la concreción de una empresa estatal -con la participación de los trabajadores en las ganancias- para la administración de una gran mina de carbón en el sur del país. Curiosamente, en París también está dando comienzo la Cumbre Mundial del Clima, para tratar de reducir los gases de efecto invernadero (la quema de carbón es la principal causa): curiosa manera de adherir e ilustrativo ejemplo de la supremacía de las necesidades políticas por encima de la salud ambiental.

en el mundo actual. Si desde determinados intereses (los de un dirigente político, un funcionario, una ONG ambientalista, un gerente de relaciones públicas de una planta industrial...) a los datos duros del suelo, aire y agua, se los manipula en función de lo que más le conviene a cada uno, desde los grandes centros de poder se hace lo mismo con la opinión de los ciudadanos legos.

Ante esto, las conductas ambientales por parte de los vecinos navegan entre las buenas intenciones y una educación que, a la larga, puede dar frutos, proporcionalmente muy pequeños, y la construcción de ciudadanos vaciados de pensamientos críticos fuertes, a quienes se les incorporan contenidos -como los de las buenas conductas ambientalistas- que los entretienen, alejándolos de las verdaderas soluciones a los problemas y que los políticos no tienen ningún interés en someter a consideración alguna. Según se aprecia, todo lo dicho brevemente hasta aquí es regulado por los límites histórico-sociales de lo decible y pensable, acerca de lo cual el Análisis del discurso tiene mucho por hacer, para ayudarnos a entender y aprender.

En la misma universidad (ámbito supuestamente abierto a todas las ideas y discusiones) existen límites históricos difíciles de superar, según podemos comprobarlo actualmente en nuestra propia UNC, con las dificultades que tiene para atravesar la totalidad de las carreras que se dictan en sus claustros con contenidos ambientales (contenidos variables en función de los intereses y objetivos de cada carrera y profesión). Todavía quedan vastos sectores -especialmente en las ciencias que se manejan con los datos de los sentidos y sobre todo las conocidas como las del suelo, el aire y el agua- que, desde lo *nomotético* (los conceptos abstractos, las grandes leyes generales, el espacio-tiempo como parámetro externo de los fenómenos) pugnan con lo *idiográfico* (la densidad de la textura de la vida real, la singularidad de los hechos, los valores culturales y filosóficos).

Lo que se verifica es que se disputa, desde los hechos contra los valores, lo macro contra lo micro. Hace muy poco tiempo, desde las ciencias de la salud, abroqueladas en las trincheras de los datos duros, se condenó la defensa del derecho a una vida sana, fundado en valores y necesidades, tales como priorizar la defensa de la vida ante la sola sospecha de que productos químicos diversos (especialmente, plaguicidas) estén envenenando el aire y los cultivos en una zona rural de la provincia de Córdoba.

Cabe aquí señalar que, sobre este punto, Immanuel Wallerstein nos recuerda que “La antinomia *nomotético/ idiográfico*, según la cual se enfrentan (y para algunos se excluyen mutuamente) dos epistemologías en pugna, se basa en los supuestos de la ciencia newtoniana, según los cuales el espacio-tiempo es un parámetro exterior eterno cuyos valores siempre deben quedar fuera del análisis científico” (2004, p.102).

Se pasa por alto que los espacios-tiempo son creaciones sociales. Es más: se pasa por alto el hecho de que en las situaciones sociales concretas de cualquier aquí y ahora, coexisten múltiples espacios-tiempo, cada cual viviendo un presente muchas veces único y para el cual las leyes generales de lo *nomotético* no le conciernen, no le son pertinentes.

Si se quiere ser justo con este estado de cosas aquí brevemente descripto, imaginémosnos qué tipo de saber sería capaz de cubrir necesidades tan diversas. Tal vez, si atamos algunos cabos más, podamos acercarnos a un intento de respuesta.

Tras tal objetivo vale ofrecer otro pequeño apunte. Wallerstein nos recuerda muy bien que el cambio que se produjo en el siglo XIX, con el triunfo de la ciencia sobre la filosofía (por decirlo simplificado), “no fue el triunfo de los hechos por sobre los valores, sino el intento, en gran parte exitoso, de impedir, mediante el velo del universalismo que los valores se inmiscuyeran” (p. 104). Es por eso que hay que volver a revisar -una y otra vez y desde diferentes miradas- qué se dice y qué se quiere decir cuando se habla de universalismo. Por supuesto: también, tomar debida nota de que, si bien puede haber males ambientales universales, la puesta en escena de estos, siempre, es única y particular, por lo que sus abordajes, en buena medida, deberán ser únicos y ajustados a cada escenario, por más que algunas teorías, instrumentos y métodos puedan ser *universales*.

No podrá solucionarse esto hasta tanto no tengamos clara conciencia y asumamos la complejidad de la realidad (abordable solamente mediante saberes complejos que superen las dicotomías) y de la necesidad de generar una terminología que -como dice Wallerstein- “nos lleve más allá de las antinomias (heredadas) del siglo XIX” (p. 107). En este punto, hago notar la importancia que para tal cometido también tienen (y tendrán) los saberes comprendidos dentro de las llamadas *Ciencias del lenguaje*, ya que es el lenguaje -escrito y oral, más o menos cifrado- al igual que los saberes traductológicos, los que comunican y hacen comprensibles las ideas y los más variados saberes, por diferentes que estos sean.

II

“La crisis ambiental es el reflejo y el resultado de la crisis civilizatoria occidental, causada por sus formas de conocer, concebir, y por ende transformar el mundo”

E. Leff

Se sabe sobradamente -aquí se lo menciona de paso, sin tiempo para otra cosa- que el referido camino del saber complejo fue transitado por diferentes filósofos, epistemólogos y metodólogos. En las últimas décadas, se hizo bien conocida la teoría de Edgar Morín (1999), contenida en lo que él denomina *pensamiento complejo* (“y los siete saberes de la educación del futuro”), con su conocida apelación al no parcelamiento ni reduccionismo del saber y a un reconocimiento de todo cuanto aún le falta (a ese saber) conocer.

Pero lo de Morín es un nuevo *método* universalista (y, como tal, lo suyo vale) que no hace entrar en juego las singularidades, lo propio irreductible de cada tiempo-lugar. Enrique Leff, por el contrario, al igual que un manojito de nombres de latinoamericanos que desde los años 60-70 vienen reflexionando (especialmente, desde los hoy denominados Estudios Culturales Latinoamericanos) sobre un amplio temario de problemas que incluye lo ambiental, lo hace desde las creencias, criterios, valores e intereses de nuestro amplio y diverso continente. Por cierto, que -parado en tal singular lugar- el mejicano no deja de señalar la situación global que vive el planeta a raíz de una racionalidad modernizadora que, en “el fin de la historia” viene a proponer la sustentabilidad como la continuación normal del “desarrollo” de la economización del mundo. Sin embargo -advierte Leff- “es esta racionalidad modernizadora lo que ha generado las externalidades económicas y sinergias negativas del crecimiento sin límites que ha llevado a la insustentabilidad: al desequilibrio ecológico, la escasez de recursos, la pobreza extrema, el riesgo ecológico y la vulnerabilidad de la sociedad” (2000, p. 5); y es ante ello que cabe proponer la construcción social de una nueva racionalidad ambiental.

Para lograr lo anterior, el ecólogo mejicano conecta diversas teorías e ideologías. En principio: Leff realiza un esfuerzo enorme por salir de la *episteme* moderna y sus formas de argumentación y, tal como se ha estandarizado, explorando también otros estilos de escritura que rebasan los parámetros convencionales de la ciencia.

Leff se nutre e inspira -sobre todo en una primera etapa y desde un racionalismo crítico- en Marx, Bachelard, Canguilhem y Althusser, sin olvidar a Prigogine y, más tarde, al realizar indagaciones sobre el mundo, el *Ser* y la condición existencial del ser humano, en Heidegger, Nietzsche, Sartre, Derrida y Lévinas. Todos pensadores críticos europeos, sin que esto signifique para él dejar de ser un pensador latinoamericano. Por el contrario: valiéndose de los argumentos y del lenguaje de los dominadores (no suele tener otras alternativas el que es dominado), procura revertir las injustas asimetrías y -sobre todo- lo que impone un mundo encaminado por/ y hacia la súper economización.

Su propuesta sobre los diversos conceptos ambientales (*racionalidad ambiental, epistemología ambiental, saber ambiental, complejidad ambiental, diálogo de saberes*), tiene matices y características propias. Según el propio Leff, resulta necesario entender su pensamiento

como “la producción teórica en tanto que genera un efecto de conocimiento de lo real, al mismo tiempo que induce una transformación de lo real” (1994, p. 32).

El *saber ambiental*, por lo tanto, no se trata de una racionalidad en el sentido moderno, sino de una refundamentación del saber sobre el mundo; ya no basada sobre la racionalidad logocentrista, economicista e instrumental-tecnológica moderna, sino basada sobre un diálogo de saberes y la Otredad -según la entienden tanto Lévinas cuanto Derrida- teniendo como principio la diferencia y la diversidad.

Es oportuno cerrar este capítulo de la ponencia con esta extensa cita de Leff, en la cual filosofa sobre el hombre y el mundo actuales:

(...) el proceso de globalización cuya naturaleza intentamos descifrar -los crecientes intercambios comerciales, las telecomunicaciones electrónicas con la interconexión inmediata de personas y flujos financieros que parecen eliminar la dimensión espacial y temporal de la vida, la planetarización del calentamiento de la atmósfera, e incluso el aceleramiento de las migraciones y los mestizajes culturales-, ha sido movilizado y sobredeterminado por el dominio de la racionalidad económica sobre los demás procesos de globalización. Es esta sobre-economización del mundo la que induce una homogeneización de los patrones de producción y de consumo contra una sustentabilidad planetaria fundada en la diversidad ecológica y cultural.

Desde los orígenes de la civilización occidental, la disyunción del *ser* y el *ente* que opera el pensamiento metafísico preparó el camino para la objetivación del mundo. La economía afirma el sentido del mundo en la producción; la naturaleza es cosificada, desnaturalizada de su complejidad ecológica y convertida en materia prima de un proceso económico; los recursos naturales se vuelven simples objetos para la explotación del capital. En la era de la economía ecologizada la naturaleza deja de ser un objeto del proceso de trabajo para ser codificada en términos del capital (2005, s/d).

III

Al cabo de lo reseñado -de modo general y abreviado-, vale la pena repasar brevemente lo que está haciendo la Universidad Nacional de Córdoba ante este panorama. Y, porque -como dice Antonio Brailovsky-, la historia es una buena articuladora de la educación ambiental, veamos algo de lo que nos puede ofrecer.

En primer lugar, cabe citar, como intentos dignos de mención, el hecho de que fue en la reserva natural de Vaquerías (Valle Hermoso, Córdoba) perteneciente a la UNC, en donde en 1972 -hace ya 40 años y justo cuando en Estocolmo se hacía la primera gran reunión internacional sobre el tema-, por iniciativa y promoción de dos grandes ambientalistas y formadores de investigadores cordobeses, Jorge Morello y Ricardo Luti, se creó la Asociación Argentina de Ecología. En ese encuentro, tuvo lugar el Primer Seminario Latinoamericano de Problemas Ecológicos, que ya estudiaba con preocupación las consecuencias que el mal manejo de la naturaleza y los desórdenes ambientales producían en lo social.

Muy sucintamente, paso, también, revista a algunos Centros y Laboratorios pioneros, como el Centro de Ecología y Recursos Naturales Renovables (CERNAR), creado por Ricardo Luti; el Centro de Química y Aplicada (CEQUIMAP) de Ciencias Químicas, UNC; los Laboratorios de Agronomía; el Centro de Investigaciones Acutécnicas y Lumnotécnicas (CIAL) de Arquitectura; el Instituto Superior de Investigación y Servicios en Recursos Hídricos (ISRH) de Ciencia y Técnica, y los actuales centros y redes integradores como el Instituto Superior de Estudios Ambientales (ISEA), Red Verde y Gestión Ambiental Sustentable (GASus). En los últimos años, aparecen -en distintas Facultades en las que se cursan carreras tradicionalmente dedicadas a las cuestiones ambientales relacionadas con el aire, el agua, el suelo y la salud- cátedras y espacios académicos diversos y mixtos, que amplían la ingerencia de saberes sobre los temas ambientales. Tanto en la Facultad de Lenguas (primera facultad de la UNC en declararse respetuosa del entorno ambiental), como en las Facultades de Psicología, Arquitectura, Urbanismo y Diseño Industrial o de Ciencias Económicas, se generan cada vez más actividades -tanto curriculares, de grado y posgrado, como extracurriculares- demostrativas de un cambio que llegó para quedarse.

A partir del 2006, la UNC comenzó a involucrar a sus distintas facultades en la programación de políticas y actividades que -desde la complejidad de lo interdisciplinario- comenzarían a generar un diálogo realista interciencias.

Una de las últimas producciones del ISEA fue la creación de un espacio de formación transversal, que en esta ponencia (y como integrante del grupo de trabajo que lo debatió y configuró) me permito reseñar³.

En sus fundamentos y objetivos se declara:

Este espacio persigue la sensibilización de toda la comunidad universitaria, puntualmente acercando a los estudiantes de grado, futuros profesionales, un espacio formativo que permita abordar de manera integral la problemática ambiental. Ofrece herramientas para adquirir prácticas de desempeño respetuosas de los derechos ambientales, donde se habilita una reflexión crítica respecto del modo en que se realizan las actividades usuales en su propio campo de desempeño profesional. Promueve la formación integral de los estudiantes con problemáticas actuales de su tiempo como la referida al ambiente, asumiendo como desafío una participación activa en la búsqueda de soluciones a los problemas ambientales locales y globales (s/d).

Y textualmente expresan sus objetivos:

Objetivos generales:

- Generar un espacio de formación transversal destinado a estudiantes de grado, que aborde las problemáticas ambientales y de sustentabilidad desde un enfoque integral e interdisciplinario.
- Contribuir a la formación profesional, ética y responsable de profesionales capacitados y comprometidos en la defensa y promoción de un ambiente sustentable.

Objetivos específicos:

- Promover la reflexión, el debate y el análisis acerca de las problemáticas ambientales y la sustentabilidad entre estudiantes de las distintas Unidades Académicas de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Propiciar el reconocimiento de distintas perspectivas, discursos y prácticas sobre problemáticas ambientales en general y de gestión ambiental sustentable en particular.
- Fomentar entre los futuros profesionales la desnaturalización de miradas y prácticas arraigadas en diversos campos de desempeño profesional que atentan contra los derechos ambientales y la sustentabilidad (s/d).

Previo a la realización de estas IV Jornadas Ecolenguas, un grupo de investigadores y docentes de la UNC elevó al Rector el proyecto de resolución de creación de la Cátedra Libre de Agroecología y Soberanía Alimentaria (CLAySA):

En la construcción de la Cátedra Libre de Agroecología y Soberanía Alimentaria, contribuyen cátedras, docentes e investigadores de la Universidad Nacional de Córdoba, organizaciones campesinas y de agricultura urbana y familiar, organizaciones estudiantiles e instituciones públicas, quienes venimos participando en las acciones programadas.

Estamos atravesando tiempos de un nuevo protagonismo social que, solidario y consciente, está sembrando

el derecho de los pueblos de definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población, con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la

³ Fundamentación del Proyecto de creación del espacio formativo transversal: “Problemáticas Ambientales y Sustentabilidad. Perspectivas, discursos y prácticas”- ISEA, UNC. 2015

diversidad de los modos campesinos, pesqueros, e indígenas de producción agropecuaria, de comercialización y de gestión de los espacios rurales.

Podemos aprender a construir territorios de cooperación, igualdad y de respeto a la naturaleza, de la que somos parte. Hacer lugar a políticas de economías sociales y solidarias; a la agricultura agroecológica para una alimentación saludable, a la protección de la vida y nuestra nación; apoyados en un conocimiento transformador (Tamarit, 2015, s/d).

Con relación a la Facultad de Lenguas, a comienzos de 2015, se puso en marcha el *Aula Verde Ecolenguas*: un espacio abierto para el debate y la divulgación de la problemática, especialmente en relación con los temas en los que intervienen, no el lenguaje, sino los lenguajes en general (y sus abordajes por parte de la Semiótica, el Análisis del discurso, la Ecocrítica, la Traductología, etcétera).

En la fundamentación de la creación del Aula exponíamos:

En Lenguas consideramos que enseñar ecología de manera transversal en la Universidad consiste básicamente en revertir la opinión generalizada (y naturalizada por la mayoría de la sociedad) de que los problemas ecológicos y las posibles soluciones a estos es algo que compete exclusivamente a técnicos y profesionales de las llamadas ciencias duras (Parfeniuk y Carballo, 2014, s/d).

En la Facultad de Lenguas, desde hace años, intentamos integrarnos a este complejo de competencias y saberes que es lo ambiental (realizamos, cada dos años, jornadas internacionales dedicadas a investigar sobre las relaciones entre ecología y lenguajes de distintos tipos: verbal, plástico, cinematográfico, etcétera). Especialmente, nos interesa revertir el hecho de que, desde ciertos sectores con historia en el tema, aún no se tome debida nota de la necesidad de tal participación. Consideramos que lo anterior se debe, en gran medida, a que se demora en reconocer fundamentalmente, que la ecología -al igual que la política, entre otras- es un discurso. Y un discurso argumentativo, que procura convencer más que demostrar y, en el cual, los datos *duros* de la mayoría de las ciencias físicas y naturales, solamente son una parte; y, muchas veces, una parte nociva, tóxica, para grandes sectores sociales, según el uso que se haga de tales datos.

La capacidad revulsiva del fenómeno medioambiental suele ser desactivada cuando se circunscribe lo ecológico a los datos técnico-científicos de los saberes *nomotéticos*.

Sabido es que la argumentación, contrariamente a la demostración científica, se mueve en terrenos que no dependen de la comprobación, sino de la opinión: solo argumentamos sobre las cuestiones abiertas a la contradicción y el debate. La clave es lo plausible y no lo cierto.

Sabemos en qué medida determinados informes contribuyen a una normalización de los desequilibrios medioambientales (el hambre en los países en desarrollo se asume como *normal*, ya que están en subdesarrollo, por ejemplo). Indudablemente, es por eso que cuando, desde distintas instituciones o grupos de poder, se piden informes técnicos, se evita que entre los técnicos convocados figuren poetas, lingüistas, antropólogos, abogados o filósofos.

Finalmente, en todas las realizaciones institucionales universitarias arriba reseñadas está presente, en distintas proporciones, la propuesta de un diálogo interciencias equilibrado. En los hechos, sin embargo, se puede comprobar que todavía este diálogo no se ha llevado debidamente a cabo. En general, queda en el plano de las buenas intenciones y de los discursos maquillados por la *corrección* política.

Asimismo, el peso de una tradición en la cual las ciencias *nomotéticas* juegan un papel central en los temas ambientales sigue prevaleciendo, por lo que lograr que las ciencias *idiográficas* (y dentro de estas, las sociales) logren un papel, no digo dominante, sino al menos de equilibrio, es una deuda pendiente. Una vez saldada, recién se podrá construir el amplio y tan necesario *saber ambiental* que propone Enrique Leff.

Bibliografía

- Angenot, M. (1998). *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba: Editorial Universidad Nacional de Córdoba.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Bs. As.: Siglo XXI Editores.
- Brailovsky, A. (2010). *Historia Ecológica de Iberoamérica*. Bs. As.: Capital Intelectual.
- _____ (2014). *Proyectos de educación ambiental: la utopía en la escuela*. Bs. As.: Novedades Educativas.
- Caparrós, M. (2010). *Contra el cambio*. Barcelona: Anagrama.
- Federovisky, S. (2012). *Los mitos del medio ambiente*. Bs. As.: Capital Intelectual.
- Leff, E. (1994). *Ecología y capital, racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. México: Siglo XXI [1986].
- _____. (2005). La Geopolítica de la Biodiversidad y el Desarrollo Sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza. *Seminário Internacional REG GEN: Alternativas Globalização*. Rio de Janeiro, Brasil: UNESCO.
- Morín, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: UNESCO.
- Parfeniuk, A. y Carballo, M. (2014). Fundamentos. Resolución N ° 203 del HCD Facultad de Lenguas, creación Aula Verde.
- Santamarina Campos, B. (2006). *Ecología y poder*. Madrid: Catarata.
- Tamarit, F. (2015). Fundamentos creación Cátedra Libre de Agroecología y Soberanía Alimentaria (CLAySA) de la Universidad Nacional de Córdoba. (s/d).
- Wallerstein, I. (2004). *Las incertidumbres del saber*. Barcelona: Gedisa.

Thom Mayne: entre diseño y medioambiente. Una mirada original

María Graciela Rezzónico

Facultad de Lenguas
Universidad Nacional de Córdoba

RESUMEN

Frente al desafío de proteger el entorno natural, el sector de la construcción y del diseño arquitectónico no ha permanecido ajeno. La arquitectura y el urbanismo tratan de dar sus respuestas mediante una construcción respetuosa del medio natural que persigue un equilibrio armonioso con el entorno y que dialoga e interactúa con la naturaleza. Pensada así, la *construcción verde* se sitúa en una nueva relación entre las entidades artefacto y naturaleza y, en su interacción con el entorno, establece una negociación constante, convirtiendo los elementos del lugar en sujetos de derecho. Fundado en las consideraciones teóricas de Yeang (2001), Gauzin-Müller (2002), Olgay (2002) y Edwards (2004) acerca del proyecto arquitectónico y el urbanismo ecológicos y la concepción de la naturaleza como titular de derechos según Leopold (1966), Stutzin (1984), Ost (1996) y Gudynas (2010), el presente trabajo indaga la obra del arquitecto estadounidense Thom Mayne cuyas complejas creaciones presumen los más altos estándares de sustentabilidad. A través del análisis de una de sus obras más representativas, se intenta demostrar cómo sus innovadoras producciones revelan su carácter ecológicamente sensible y demuestran una original mirada que nos hace meditar sobre cómo la sintaxis y el léxico de la arquitectura pueden dialogar armónica y solidariamente con el medio natural, sobre la unión entre diseño y medioambiente.

Palabras clave: arquitectura - medioambiente – sustentabilidad

ABSTRACT

Faced with the challenge of safeguarding the natural environment, the building industry and architectural design have not remained oblivious. Architecture and urbanism try to give their answers by means of a construction respectful of the natural ambience that pursues a harmonious balance with the environment and that dialogues and interacts with nature. Thus conceived, green building places itself in a new relationship between the entities artifact and nature, and in its interaction with the environment it establishes a constant negotiation thereby turning the elements of the site into rights holders. Based on Yeang's (2001), Gauzin-Müller's (2002), Olgay's (2002) and Edwards' (2004) theoretical considerations about the ecological architectural project and urbanism and on Leopold's (1966), Stutzin's (1984), Ost's (1996) and Gudynas's (2010) conception of nature as a rights holder, this paper inquires into the work of the American architect Thom Mayne whose complex creations boast the highest standards of sustainability. Through the analysis of one of his most representative works it is intended to show how his innovative productions reveal his ecologically sensitive character and reflect an original look that makes us think about how the syntax and the vocabulary of architecture can dialogue harmonically and solidarily with the natural ambience, about the link between design and natural environment.

Key words: architecture - natural environment - sustainability

La crisis ambiental es, ciertamente, un flagelo global que azota la sociedad de nuestros días y que, por lo tanto, demanda la toma de consciencia y acción por parte de la opinión y los poderes públicos para prevenir una eventual aniquilación del entorno natural y poder preservarlo así para las generaciones venideras. Frente a este objetivo, el sector de la construcción y del diseño arquitectónico no ha permanecido ajeno. La arquitectura y el urbanismo tratan de dar sus respuestas, pensando una arquitectura innovadora, respetuosa del medio natural, que persigue un equilibrio armonioso con el entorno y que dialoga e interactúa con la naturaleza. Pensada así, la *construcción verde* se sitúa en una nueva relación entre las entidades artefacto y naturaleza y, en su interacción con el entorno, establece una negociación constante, convirtiendo los elementos del lugar en sujetos de derecho. Fundado en los conceptos y las consideraciones teóricas de Yeang (2001), Gauzin-Müller (2002), Olgay (2002) y Edwards (2004) acerca del proyecto arquitectónico y el urbanismo ecológicos y la concepción de la naturaleza como titular de derechos

según Leopold (1966), Stutzin (1984), Ost (1996) y Gudynas (2010), el presente trabajo pretende indagar la obra de Thom Mayne, uno de los representantes claves de la arquitectura de la costa oeste de Estados Unidos, cuyas complejas creaciones presumen los más altos estándares de sustentabilidad. A través del análisis de una de sus obras más representativas, el nuevo edificio académico de Cooper Union -41 Cooper Square-, se intenta demostrar cómo sus innovadoras producciones, concebidas para crear condiciones de mejora energética y mejor uso de los recursos naturales, con el mínimo impacto ambiental y, a la vez, enfocadas hacia la creación de un ambiente sano para sus habitantes, revelan su carácter ecológicamente sensible y demuestran una original mirada que nos hace meditar sobre cómo la sintaxis y el léxico de la arquitectura pueden dialogar armónica y solidariamente con el medio natural, sobre la unión entre diseño y medioambiente.

Según Francois Ost (1996) y Gudynas (2010), el pensamiento occidental se ha desarrollado en torno a la visión occidental antropocéntrica de la modernidad que percibe la naturaleza como un objeto a ser dominado por los seres humanos. Gudynas (2010) sostiene que “Las posturas convencionales sobre la Naturaleza la conciben como un conjunto de objetos que son reconocidos o valorados en función de las personas” (p. 48) y es el ser humano quien le otorga los valores en términos mercantiles, utilitarios e instrumentales como fuente de bienes y servicios. Pensada así, la naturaleza no tiene derechos propios, sino que estos residen exclusivamente en las personas. En palabras de Gudynas, “Únicamente los seres humanos, en tanto cognoscentes y sintientes, son los agentes morales que pueden otorgar esos valores, y discutir en los escenarios políticos sobre la administración del entorno” (p. 48). Desde esta perspectiva utilitaria, el conocimiento moderno con su ciencia y su técnica se aventuró a perturbar, sin medida, el mundo natural, cuya meta es el dominio completo de la naturaleza con el propósito de mejorar el destino del género humano. Como bien lo expresa Ost (1996), “su objetivo no es conocer el mundo, sino fabricar otro mundo, en el que se puedan obtener mejores resultados. Así se abre, con aires de conquista y de triunfo, la era del artificio” (p. 42). Bajo esta mirada antropocéntrica, el ser humano se separa y es distinto de la naturaleza. Al concebir al ambiente natural como objeto al servicio del ser humano, la naturaleza, como sostiene Gudynas (2010), resulta entonces fragmentada, “algunos componentes son ignorados mientras otros se visibilizan en tanto son útiles o afectan a las personas” (p.49). Como reacción a esta apreciación utilitaria e instrumental de la naturaleza, hacia fines de la década de 1960, surgió el biocentrismo con diversos matices que plantearon que la naturaleza y todas las formas de vida, tanto humanas como no-humanas, tienen ciertos valores intrínsecos, es decir, atributos propios, independientes de su potencial beneficio o utilidad para los seres humanos, que permanecen aún en ausencia de estos y que, por consiguiente, se la debe reconocer como un sujeto. A partir de esta nueva perspectiva, en la década de 1970, y especialmente en los años ochenta, se generaron debates en torno a posiciones que reclamaron la instauración de nuevos deberes y obligaciones hacia el entorno, como así también, derechos propios de la naturaleza y aun el reconocimiento del status jurídico de esta como sujeto de derecho en los marcos legales. Desde la perspectiva jurídica, se ha sostenido que, ampliando la comunidad jurídica a los seres vivos no-humanos y reconociendo la naturaleza como sujeto de derechos, se podría lograr revertir el proceso de devastación del entorno natural por parte de los seres humanos. Esta postura no es nueva: ya en 1949, Aldo Leopold con su *Ética de la tierra* y en los 70, el juez estadounidense Stone y el filósofo estadounidense Peter Singer se manifestaron a favor de un nuevo modo de encarar las relaciones con la naturaleza, proponiendo extender el círculo de la comunidad ética y jurídica a la naturaleza (animales, plantas, aire, la tierra) y planteando que, en el mundo del derecho, existen sujetos de derecho inanimados a los cuales se les deben reconocer derechos como personas jurídicas, por lo cual reclamaron considerar a los animales y a la naturaleza como titulares de derechos. En los 80, el jurista chileno Godofredo Stutzin (1984), se refirió al reconocimiento de los derechos de la naturaleza, al declarar que “No es suficiente que el Derecho Ecológico considere a la naturaleza como un "bien jurídico" y la proteja como tal, en lugar de reconocerla como sujeto de derechos” (p. 102), puesto que, al ser un bien jurídico protegido, estará siempre supeditada a los intereses y necesidades tanto económicos como políticos del ser humano. De allí, entonces, que para Stutzin

reconocer derechos legítimos a la naturaleza y concebirla como persona jurídica, titular de derechos “consiste en reconocer a la Naturaleza como parte interesada en los conflictos ambientales y permitirle asumir en nombre propio la defensa del mundo natural” (p. 98).

La idea de una comunidad de la justicia ampliada a los seres vivos no-humanos y el reconocimiento del estatus jurídico de la naturaleza como titular legítimo de derechos permanece aún como un debate inconcluso en el ámbito académico. Sin embargo, las diversas perspectivas, incluso con sus discrepancias, constituyen distintos intentos por romper el cerco del antropocentrismo de la Modernidad. Al abogar una igualdad biocéntrica y al reconocer el valor intrínseco de la naturaleza del cual deriva una misma identidad entre todos los seres vivos, el mismo derecho a la vida, estas posturas reclaman la imperiosa necesidad de revertir el proceso de devastación del entorno natural por parte de los seres humanos.

A raíz de la degradación del entorno natural y de los drásticos cambios climáticos (recalentamiento global: efecto invernadero) y frente a los daños irreversibles infringidos por el hombre al planeta, las preocupaciones ecológicas han surgido como el motor generador de la toma de conciencia por parte de la opinión y los poderes públicos de la necesidad de proteger el entorno natural. Frente a este objetivo, el sector de la construcción y del diseño arquitectónico no ha permanecido ajeno al desafío de los retos medioambientales. La arquitectura y el urbanismo tratan de dar sus respuestas haciendo una arquitectura innovadora, respetuosa del medio natural, que persigue un equilibrio armonioso con el entorno; en síntesis, una arquitectura que dialoga e interactúa con la naturaleza. Este enfoque medioambiental, resultado de la interacción entre la arquitectura y la ecología, es denominado arquitectura verde, ecológica, bioclimática, medioambiental, sustentable o sostenible. La arquitectura ecológica es un modo de concebir el diseño arquitectónico como una construcción pensada para el futuro, no solo desde la resistencia física del edificio, sino, también, desde la resistencia del propio planeta y de sus recursos energéticos. Siguiendo los conceptos de Yeang (2001), Gauzin-Müller (2002), Olgyay (2002) y Edwards (2004) acerca del desarrollo sustentable en arquitectura, la arquitectura ecológica, consciente de lo limitado del planeta Tierra y de sus recursos naturales, busca el diseño de los edificios que tiene en cuenta su integración al ecosistema local, aprovecha las condiciones favorables del clima y de la geografía; reduce y ahorra el consumo de energía mediante el uso de fuentes de energía renovables y no contaminantes (leña, placas de energía solar, biogas); emplea materiales renovables y sanos para la salud, hace uso racional del agua para su ahorro; recicla y reutiliza los excedentes y desechos de los materiales de construcción, en pos de disminuir los impactos ambientales y lograr confort en forma natural. Entendida así, esta nueva concepción de la arquitectura se funda en los principios del desarrollo sostenible, concepto que enfatiza la necesidad de ligar la protección de la naturaleza con el desarrollo económico. Según las Naciones Unidas a través del Informe Brundtland, titulado también *Nuestro Futuro Común* (1987), el desarrollo sostenible es aquel que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades (p. 23). De allí que la aplicación de la noción de desarrollo sostenible en el campo de la arquitectura ha dado lugar a la llamada “arquitectura o construcción sostenible o sustentable” como respuesta para combatir la degradación del entorno natural, revelando así el compromiso de la arquitectura con la preservación de un medio natural sano y confortable. El alarmante escenario ambiental demanda una pronta generación de ideas para plantear cambios de paradigmas que logren la reinvencción de la actividad constructiva -una de las más contaminantes en el planeta- y erradicar las técnicas de construcción tradicionales heredadas del siglo XIX. Por ello, en pos de hallar posibles soluciones sin comprometer la supervivencia de las futuras generaciones, desde el ámbito de la arquitectura y el urbanismo se ha propuesto la aplicación de mejores prácticas de diseño y construcción. Varias de las actuales propuestas surgieron de los principales participantes de diversas disciplinas reunidos en el tercer Foro para la Construcción Sustentable en México, en abril de 2010, a quien Domínguez denominó *Los cinco ideólogos de la sustentabilidad* (2010), entre ellos, el arquitecto Thom Mayne, uno de los representantes claves de la arquitectura de la

costa oeste de Estados Unidos. Nacido en Waterbury, Connecticut, en 1944, Mayne es fundador del estudio Morphosis Architects en California, autor de grandes obras y ganador del Premio Pritzker en el 2005. Es reconocido como uno de los más prominentes exponentes de la arquitectura verde, ya que sus complejas creaciones presumen los más altos estándares de sustentabilidad. Para Mayne, la sustentabilidad toma un rol protagónico dentro del proyecto al perseguir no solo la salud del planeta, sino también, la de sus habitantes. A través del análisis de una de sus obras más representativas, el nuevo edificio académico de Cooper Union, el edificio 41 Cooper Square, se intenta demostrar cómo sus innovadoras producciones, concebidas para crear condiciones de mejora energética y mejor uso de los recursos naturales, con el mínimo impacto ambiental y a la vez enfocadas hacia la creación de un ambiente sano y confortable para sus habitantes, revelan su compromiso con el medio natural y demuestran cómo la arquitectura y el diseño pueden dialogar armónica y solidariamente con la naturaleza.

El Edificio 41 Cooper Square, así llamado por estar situado en el n.º 41 de Cooper Square, en Manhattan, ciudad de Nueva York, es el nuevo edificio académico diseñado por Thom Mayne para la Institución Cooper Union para el Avance de la Ciencia y el Arte, una destacada institución con una larga trayectoria fundada en 1859 por Peter Cooper con el compromiso de proporcionar una educación abierta, accesible y gratuita. Considerada una de las más prestigiosas universidades privadas en los Estados Unidos, Cooper Union consta de tres escuelas: Escuela de Arquitectura, Escuela de Arte y Escuela de Ingeniería. Situado en el campus urbano en East Village, la construcción de nueve pisos consta de instalaciones académicas, laboratorios, galería de exhibición, espacios multiuso y tiendas. El proyecto fue diseñado por la firma Morphosis, bajo la dirección de su fundador y director Thom Mayne. Conocido como el Nuevo Edificio Académico Cooper Union, fue construido en el sitio donde antiguamente se encontraba el edificio Hewitt, una propiedad construida en 1912 que albergó a la Escuela de Arte de la institución y que fue demolida y reemplazada por el 41 Cooper Square, erigido entre 2006 y 2009. El diseño del edificio responde a un doble propósito. Por un lado, aspira reflejar la meta y valores de la institución para crear una edificación icónica que exprese sus aspiraciones como un centro para la educación avanzada e innovadora en arte, arquitectura e ingeniería. Por otro lado, el proyecto fue concebido como una construcción verde, persiguiendo los criterios de sustentabilidad para optimizar el consumo energético y el uso de los recursos naturales, con el mínimo impacto ambiental y, a la vez, enfocado hacia la creación de un ambiente sano para sus habitantes.

Exteriormente, el edificio se presenta como un gran volumen de acero y cristal compuesto de una doble fachada construida con dos sistemas o *pieles* separados por un espacio ventilado. Una pantalla o pared de cristal estándar y ventanas de aluminio están ocultas por una piel operable y móvil hecha de paneles de acero inoxidable perforadas. Así, la fachada deja de ser un elemento pesado y estructural para transformarse en una armadura o envolvente que trabaja activamente para resguardar el interior del edificio de los agentes exteriores. Para Mayne, la fachada es uno de los componentes más importantes de su sistema constructivo y un ejemplo perfecto de sustentabilidad. En sus proyectos, el uso de una *segunda piel* que funciona como un envolvente tiene un carácter tanto estético como funcional. Esta piel mecánica es un innovador sistema diseñado para reducir el consumo total de energía de un edificio y protegerlo a la vez de los cambios climáticos. Mayne explica que de la misma manera que la piel de los seres vivos debe de adaptarse a su entorno, las fachadas deben responder a los cambios externos (sol, agua, viento, contaminación) e internos (dinámicas en las actividades humanas dentro de los edificios). El edificio Cooper Union es, claramente, un digno paradigma de este sistema.

Internamente, el edificio fue pensado como un medio para fomentar la colaboración y el diálogo interdisciplinario entre las tres escuelas de la institución educativa, previamente localizadas en edificios separados. El espacio central del edificio está formado por una plaza vertical que está contenida dentro de paredes semitransparentes como núcleo para las actividades e intercambios sociales e intelectuales. El campus vertical está organizado en torno a un atrio central, un volumen conectivo, atravesado por puentes, abierto hacia el exterior mediante

ventanales y que se erige a la altura total del edificio, con la intención de crear una conexión entre todas las áreas. Desde el lobby de acceso de doble altura, una gran escalera de seis metros cubierta de un enrejado o celosía ondulada asciende cuatro pisos desde el nivel de la calle a través del atrio central iluminado por una cubierta de cristal que alcanza la altura total del edificio y que culmina en un salón para estudiantes de doble altura que ofrece vistas de la ciudad. Desde el quinto hasta el noveno piso, organizados alrededor de este atrio central, se ubican distintos recintos elevados y lugares de reunión como salones para estudiantes, salas de seminarios y *lockers* con vistas a la ciudad. Puentes elevados se extienden sobre el atrio para crear conexiones entre estos espacios informales. Los ascensores primarios, sin escalas, se detienen en el primer, quinto y octavo piso, exhortando así a sus ocupantes a utilizar la gran escalera y los puentes elevados. Es así como la escalera se convierte en el área principal de interacción social. En el nivel de la calle, la permeabilidad física y visual del edificio por medio de la fachada transparente permite integrar el edificio a su vecindario.

El edificio fue construido según los estándares LEED (Leadership in Energy & Environmental Design, sistema de certificación de edificios sostenibles desarrollado por el Consejo de la Construcción Verde de Estados Unidos) y persigue los criterios de sustentabilidad: exhibe una serie de avanzadas estrategias de construcción verde, constituyéndose de este modo en ejemplo de la eficiencia sostenible plasmada por la arquitectura. En primer lugar, con respecto a su emplazamiento, la elección inicial y el tratamiento del sitio para el nuevo edificio de Cooper Union demuestran el compromiso del arquitecto Mayne y de la institución con la sustentabilidad. Como se dijo anteriormente, el nuevo edificio académico fue erigido en el terreno donde antiguamente se encontraba el edificio Hewitt que fue demolido y para lo cual se llevó a cabo una minuciosa tarea de remoción de toxinas y contaminantes del edificio y sitio existente. Se utilizaron muchos de los materiales de la construcción demolida. Una gran porción del edificio se ejecutó con materiales y acabados reciclados y renovables, tales como chapa y contrachapado de bambú y suelos de caucho, además de materiales fabricados regionalmente. Se emplearon, también, materiales de calidad superior con una larga vida útil y materiales que pueden mantenerse fácilmente y limpiarse con un bajo impacto químico utilizando solo agua y jabón.

En cuanto a la fachada exterior, esta presenta un doble recubrimiento. El sistema de pared ventana que encierra el edificio está envuelto con una segunda piel de paneles metálicos perforados. Estos paneles mejoran el rendimiento del edificio, a través del control de la penetración de la luz solar para reducir la afluencia de radiación de calor durante el verano a la vez que sirven como un *escudo* para aislar los espacios interiores en la estación fría y como un *paraguas* en el tiempo estival para reducir la pérdida de energía. En cuanto a los sistemas de calefacción y paneles de aire acondicionado, estos introducen una nueva tecnología de confort ambiental HVAC (Calefacción, Ventilación y Aire Acondicionado) que aumenta la eficiencia energética, lo cual contribuye a hacer del edificio más eficiente energéticamente. Las tres funciones centrales de calefacción, ventilación y aire acondicionado están relacionadas entre sí, de este modo favorecen la ventilación, la reducción de infiltración de aire y proporcionan confort térmico de calidad aceptable del aire en los espacios interiores. El uso de los paneles de techo radiante, a través de los cuales circula el agua fría y caliente, contribuye a modular la temperatura del edificio. Este avanzado sistema de calefacción y refrigeración ofrece ahorro de energía y mejora el confort de los ocupantes. Además, una planta de cogeneración proporciona energía adicional al edificio, recupera el desperdicio de calor y resulta efectivamente en ahorro en costos de energía. Varias técnicas sustentables aportan, también, a una eficiente circulación y alta calidad del aire en todo el edificio como avanzadas campanas extractoras de aire en los espacios de laboratorio que optimizan la calidad del aire al reducir al mínimo la pérdida de energía; acondicionadores de aire (*air-changes*) que calculan el ingreso y salida del aire de los ambientes y que, con frecuencia, hacen circular el aire para una apropiada purificación y renovación y el uso de acabados y materiales de construcción de baja emisión tóxica tales como pinturas, adhesivos y selladores. La circulación del aire y la iluminación se ven beneficiados por el atrio de altura total que mejora el flujo de aire

y que proporciona una gran iluminación natural. Todos los espacios regularmente ocupados del edificio se iluminan en forma natural con la luz del día lo cual ayuda a reducir significativamente la necesidad de luz artificial, a aumentar el ahorro de energía y a mejorar la comodidad del usuario. El ahorro en el consumo de energía a través del uso de la luz natural es favorecido, también, por una gran cantidad de ventanas interiores -enmascaradas detrás de la fachada cortina- y por el aprovechamiento de la transparencia por medio de un doble recubrimiento exterior, cuya capa semitransparente de acero inoxidable perforado envuelve la cubierta de cristal y proporciona así un control ambiental interior y, al mismo tiempo, permite revelar la actividad creativa que ocurre en su interior. En las áreas urbanas, es bien conocida la formación de la llamada “isla de calor” de la ciudad producida por la acumulación de calor debido a la presencia de edificios y superficies de hormigón y otros materiales absorbentes del calor que continúan irradiando calor incluso después de la puesta del sol. Para mitigar este efecto, tan frecuente en Manhattan, se ha propuesto como solución un techo o terraza verde que proporciona aislamiento térmico a los espacios interiores del edificio, lo cual contribuye al ahorro significativo en el consumo de energía al demandar menor consumo de calefacción y aire acondicionado, al mismo tiempo que mejora la calidad del aire y reduce la emisión de gases. Además, este jardín de azotea verde contribuye a la retención y uso eficiente de agua pluvial. Un sistema de tanques recoge y almacena el agua de lluvia, mitigando su escurrimiento durante las fuertes lluvias y contribuyendo a reducir el flujo de agua pluvial y de contaminantes en las alcantarillas de la ciudad, ya que el agua de lluvia es almacenada y reutilizada tanto para el riego de la terraza-jardín como para el funcionamiento de los sanitarios. Además de estos beneficios, el uso del techo paisaje ofrece otras importantes ventajas ecológicas a la ciudad, tales como la generación de un espacio adicional de recreación al aire libre, disminución del calentamiento global y la posibilidad de paisajismo en techo verde. Por último, y no por ello menos significativo, otras facilidades del edificio se presentan como amigablemente verdes, puesto que fomentan el uso de modos de transportes alternativos no contaminantes como son la disponibilidad de depósitos para bicicletas, vestuarios con duchas y plazas de estacionamiento para los vehículos de bajas emisiones.

Se puede apreciar, entonces, que esta suma de iniciativas sustentables hace de Cooper Square un verdadero ejemplo de eficiencia energética y modelo de una arquitectura respetuosa del medio natural que persigue un equilibrio armonioso con el entorno. Cada detalle del diseño ha sido tomado con el objetivo de obtener un alto nivel de sostenibilidad con el mínimo impacto ambiental posible, al buscar la optimización del rendimiento sostenible como, así también, la creación de un ambiente sano y comfortable para sus ocupantes. Así concebido, el diseño y la construcción del edificio revelan a Mayne como un arquitecto ecológicamente comprometido que, mediante su arquitectura innovadora, persigue una armonía con la naturaleza. Como prueba de ello, en el 2010, el Consejo de la Construcción Verde de Estados Unidos le otorgó a 41 Cooper Square la calificación LEED Platino en reconocimiento de la gama de características verdes desplegadas en el edificio, las cuales reducen el consumo de energía y mejoran el medioambiente. 41 Cooper Square es el primer edificio académico en la ciudad de Nueva York en obtener el estatus LEED Platino, el mayor y más riguroso nivel de certificación otorgado por el Consejo.

Conclusión

La crisis ecológica es, ciertamente, un flagelo que azota la sociedad de nuestros días y que revela las múltiples contradicciones en las relaciones del hombre con la naturaleza. Esta crítica realidad demanda una perentoria y expeditiva acción por parte de nuestra sociedad para prevenir una eventual aniquilación del entorno natural y para preservarlo así para las generaciones venideras. Frente a este desafío, el sector de la construcción y del diseño arquitectónico no ha permanecido ajeno. La arquitectura y el urbanismo tratan de dar sus respuestas, haciendo una arquitectura innovadora, respetuosa del medio natural, que persigue un equilibrio armonioso con el entorno y que dialoga e interactúa con la naturaleza. Desde esta perspectiva, se concibe el diseño arquitectónico como una construcción pensada para el futuro, no solo desde la resistencia física

del edificio, sino también, desde la resistencia del propio planeta y de sus recursos energéticos. Pensada de esta manera, la construcción verde se sitúa en una nueva relación entre las entidades, artefacto y naturaleza, y en su interacción con el entorno establece una negociación constante, convirtiendo los elementos del lugar en sujetos de derecho. En esta concepción verde del diseño se inscribe la obra de Thom Mayne, cuyas complejas creaciones presumen los más altos estándares de sustentabilidad. A través del análisis de una de sus obras más representativas, el 41 Cooper Square, se pretendió demostrar cómo sus innovadoras producciones, concebidas para crear condiciones de mejora energética y mejor uso de los recursos naturales, con el mínimo impacto ambiental y, a la vez, enfocadas hacia la creación de un ambiente sano para sus habitantes, revelan su carácter ecológicamente sensible y demuestran una original mirada que nos hace meditar sobre cómo la sintaxis y el léxico de la arquitectura pueden dialogar armónica y solidariamente con el medio natural, sobre la unión entre diseño y medioambiente.

Bibliografía

- Domínguez, D. Los 5 ideólogos de la sustentabilidad. 30 de agosto de 2010. <http://www.cnnexpansion.com/obras/2010/08/30/sustentabilidad-construccion-obras> Fecha de acceso 12-03-15 (online)
- Edwards, B. y P. Hyett. (2004). *Guía básica de la sostenibilidad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Gauzin-Müller, D. (2002). *Arquitectura ecológica*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, SL.
- Gudynas, E (2010). La senda biocéntrica: valores intrínsecos, derechos de la naturaleza y justicia ecológica. *Tabula Rasa*, Bogotá, Colombia: N°.13 (julio-diciembre 2010): 45-71. <http://www.gudynas.com/publicaciones/articulos/GudynasBiocentrismoJusticiaEcologicaTRasa10.pdf> Fecha de acceso 17-07-15 (online)
- Naciones Unidas. (1987). *Nuestro Futuro Común*. Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. http://www.un.org/es/comun/docs/index.asp?symbol=A/42/427&referer=http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:b7Jz5g4Dzg0J:https://es.wikipedia.org/wiki/Informe_Brundtland%20&Lang=S Fecha de acceso 12-03-15 (online)
- Olgyay, V. (1998). *Arquitectura y clima. Manual de diseño bioclimático para arquitectos y urbanistas*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Ost, F. (1996). *Naturaleza y Derecho. Para un debate ecológico en profundidad*. Bilbao: Ediciones Mensajero.
- Rozzi, R. y F. Massardo. La ética de la tierra. Traducido de Aldo Leopold, *A Sand County Almanac with Essays on Conservation from Round River*, Ballantine, Nueva York, 1966. La ética de la tierra / Edición Especial Ética Ambiental. *Revista Ambiente y Desarrollo*, Santiago de Chile: Vol. 23, N° 1 (2007): 29 – 40. http://www.cipma.cl/web/200.75.6.169/RAD/2007/1_LaEticaleopold.pdf Fecha de acceso 12-03-15 (online)
- Stutzin, G. Un imperativo ecológico: reconocer los derechos de la naturaleza. *Revista Ambiente y Desarrollo*, Santiago de Chile: Vol. I, N° 1 (diciembre, 1984): 97-114. <http://www.opsur.org.ar/blog/wp-content/uploads/2010/10/imperativo-ecologico.pdf> Fecha de acceso 11-03-15 (online)
- Yeang, K. (2001). *El rascacielos ecológico*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, SL.

**Sección tercera: Medioambiente y literaturas
(latino)americanas**

Resistência e violência em Horacio Quiroga e Sergio Faraco

Amalia Cardona Leites

Universidade Federal de Santa Maria
RS- Brasil

RESUMEN

Esta ponencia es una síntesis de la tesis de Maestría en la que se realizó un estudio comparativo entre cuatro cuentos del escritor uruguayo Horacio Quiroga y cuatro cuentos del brasileño Sergio Faraco. Teniendo en cuenta la forma por la cual los protagonistas de las narrativas se relacionan con sus respectivos entornos y a través de un diálogo con la historia y la geografía, observamos que la característica de resistencia aparece en todas las obras. Esta resistencia ocurre tanto en relación con la naturaleza, cuanto en relación al otro, en ambientes aislados y salvajes, cargados de tensión. La naturaleza, en este trabajo, está relacionada directamente al reino del inhumano, de los instintos opuestos a la razón, y por lo tanto la resistencia se manifiesta inevitablemente por intermedio de la violencia, sea física o psicológica.

Palabras claves: literatura latinoamericana- transculturación narrativa- violencia.

ABSTRACT

This paper is a synthesis of a Master's thesis in which a comparative study of four stories by the Uruguayan writer Horacio Quiroga and four stories of Brazilian writer Sergio Faraco was performed. Considering the way in which the protagonists of the narratives relate to their environments and through a dialogue with history and geography, we note that the characteristic of resistance appears in all works. This resistance occurs both in relation to nature as compared to the other, in wild and isolated environments that are full of tension. Nature, in this work, is directly related to the realm of the inhuman, of instincts opposing reason, and therefore the resistance is inevitably manifested through violence, whether physical or psychological.

Key words: Latin American literature, Narrative transculturation, Violence.

A luta por territórios geográficos não é pura e simplesmente pelo espaço, com soldados e canhões. Vai muito além e trata-se, como afirmou Edward Said (1994), de uma luta por ideias, formas, imagens e imaginações. Na América Latina, a expansão das coroas portuguesa e espanhola nos trouxe mais do que exploração e morte através da colonização. A imposição violenta da ideologia europeia demonstra que, bem mais do que conhecer, o colonizador desejava dominar, subjugar e, em sua concepção, *civilizar* os bárbaros povos originários. Através da religião e da força, a doutrina europeia foi sendo forçosamente assimilada e a América Latina “transformava-se em cópia, simulacro que se quer mais e mais semelhante ao original, quando sua originalidade não se encontraria na cópia do modelo original, mas na sua origem apagada completamente pelos conquistadores” (Santiago, 2000, p. 14).

Séculos se passaram desde os tempos do Brasil colônia, mas o que aconteceu foi a mera substituição do antigo sistema pelo seu sucessor, o neocolonialismo. Mais sutil e, portanto, mais perigoso, trata-se da absorção lenta e gradual dos valores da *metrópole* –seja ela europeia ou norte-americana-. O neocolonialismo, entretanto, encontrará uma sociedade diferente daquela da época do descobrimento, e nela a absorção do modo de vida e da mentalidade europeia não se dará de forma tão pacífica, como há quinhentos anos.

A razão disso é que a sociedade neocolonial é essencialmente mestiça e insere-se em uma realidade em que os elementos europeus e autóctones misturam-se, perdem sua condição de pureza, passam por profundas transformações e finalmente não mais se reconhecem. O *bárbaro* sofre influência do *civilizado*, mas por sua vez, também o atinge e modifica-o. Sendo impossível fechar-se à influência europeia, a América Latina tampouco conseguiria voltar a seu estado original, pré-colonizador.

Esta condição é representada pelo artista local que, situado no meio das influências europeias e latinas, criará um discurso único, híbrido – esteja ele consciente disto ou não. Desta forma, o

discurso do artista latino-americano virá a situar-se no que Silviano Santiago chamou de “entre-lugar”: entre a submissão ao código e a agressão, entre a obediência e a rebelião. E o valor deste discurso, desta forma, residiria exatamente naqueles pontos em que ele mais se diferenciava do discurso da metrópole.

A importância da diferença nos estudos de cultura, e em especial de literatura, inevitavelmente levantará a questão do que nos faz diferentes dos europeus. A primeira resposta, a mais evidente, é que os contextos históricos e sociais entre a América Latina e a Europa são o que tanto nos distinguem. Subsequentemente, ao analisar os estudos comparatistas na América Latina, Eduardo Coutinho cogita um novo tipo de comparatismo ao observar que “não basta insistir na importância das diferenças latino-americanas, mas estudar a relação destas diferenças com o sistema de que fazem parte – a literatura do continente em seus diversos registros” (1996, p. 202).

Manter em vista a relação do contexto histórico com a obra e compreender a sua conexão com o mundo empírico não reduz seu valor, de forma alguma. Suas afiliações complexas tornam a obra mais interessante e mais valiosa como arte. Conforme Edward Said observa, a tendência dos campos em se dividirem e se especializarem é contrária ao entendimento do todo. Quando se busca tal entendimento, se colocam em jogo as características, interpretações, direções e tendências das experiências culturais no contexto histórico da obra. Ele se soma à voz de Coutinho e Santiago ao afirmar que “formas culturais são híbridas, mistas, impuras, e é chegado o momento da análise cultural reconectar sua análise com sua realidade” (Said, 1994, p. 14).

Pensar em fronteiras significa trazer à tona diferentes modos de perceber a vida e diferentes sensibilidades. Através de análises comparativas, torna-se possível abordar tipos de diferentes épocas e espaços e ver como dialogam, assemelham-se e diferenciam-se. Buscando uma das formas pelas quais é possível realizar este diálogo entre escritores latino-americanos, analisamos oito contos: quatro de Horacio Quiroga, um dos mestres da narrativa curta no continente, e outros quatro de Sergio Faraco, um dos grandes contistas brasileiros contemporâneos.

Os contos de Faraco aqui selecionados (*A voz do coração*, *Noite de matar um homem*, *Guapear com frangos e Hombre*) são aqueles nos quais, dentre as narrativas regionalistas do autor, melhor se podem visualizar as respostas dos protagonistas no momento em que ocorre o confronto com o outro e com o meio em situações limite. Pela mesma razão e visando uma comparação mais rica, posteriormente escolhemos, dentre as centenas de contos de Quiroga, as narrativas *Los mensú*, *A la deriva*, *Una bofetada* e *Los desterrados*. Nosso objetivo é analisar de que forma as identidades do missionário e do pampiano representados em suas narrativas se construíram na relação com seus respectivos meios, a fronteira argentina e a fronteira sul-riograndense. Ainda que a escritura dos contos esteja separada por várias décadas, as semelhanças históricas destes espaços os aproximam, uma vez que as consequências dos processos colonialistas e neocolonialistas transparecem tanto nas narrativas de Quiroga quanto nas de Faraco. Contudo, não basta afirmar que as semelhanças históricas aproximam os contos pesquisados se tais fatores não forem explicitados. Para tanto, escolhemos o caminho interdisciplinar e dialogamos com a história e a geografia.

Da geografia tomou-se emprestado o conceito de *territorialização* (Haesbaert, 2004), movimento composto pelas diversas conquistas, estabelecimentos e perdas de território por parte dos indivíduos. Este conceito é uma das chaves para compreender a relação das personagens com seu meio, e é considerado tanto em seu aspecto concreto quanto abstrato/simbólico. Mais além do espaço como categoria geral de análise, o conceito de território pode auxiliar na discussão da subjetividade e da identidade pessoal dos indivíduos. Dentre as várias noções de território, nos interessa sobretudo a dimensão cultural/simbólica, em que o território é definido pela apropriação e valorização de um espaço por um grupo e que, portanto, é elemento essencial na construção da identidade. A ideia de territorialização, deste ponto de vista, consistiria na construção deste espaço com os indivíduos, e abrangeria desde os aspectos concretos da existência humana até os mais simbólicos, como as relações de poder.

O homem como animal *territorializador* seria capaz de habitar mais de um território, e então formular uma territorialização efetivamente múltipla. Este movimento de apropriação do espaço naturalmente origina diversos tipos de conflito, nos quais cada indivíduo acaba por sofrer desterritorializações e posteriores reterritorializações – transformando assim sua identidade e seu modo de estar e ver o mundo. Vejamos os personagens de *Los desterrados*, que desde a juventude até a velhice buscam a territorialização e a segurança em seu ambiente. Ou a complexa e delicada relação dos contos cujos protagonistas são indígenas guaranis, cujos ancestrais fizeram parte do projeto das missões jesuíticas e que posteriormente são marginalizados peões de obragem de erva-mate.

Desta forma, percebemos através das narrativas de Quiroga que os fatores sociais existentes na formação da região fronteiriça de Misiones acabaram por aproximar três nações. Naquela faixa geográfica conviveram, misturaram-se e influenciaram-se argentinos, paraguaios e brasileiros que, antes mesmo de possuírem gentílico, eram europeus, crioulos, negros ou indígenas. Mas todos tinham em comum, acima de tudo, o fato de serem fronteiriços isolados na selva e condenados a uma existência miserável perpassada de penúrias e violência, em que o ser humano não valia mais do que os animais que o rodeavam.

Também extremamente necessário se fez o entendimento acerca da história física e política das fronteiras – no caso das narrativas quiroguianas, trata-se da fronteira da Argentina com Paraguai e Brasil na região de Misiones. Já nos contos de Faraco, a fronteira em questão é a que divide o estado do Rio Grande do Sul com a Argentina e com o Uruguai. O historiador Tau Golin (2004) é referência principal neste quesito.

Nos quatro contos aqui analisados a morte aparece como algo banalizado, e para entender este aspecto é impossível separá-lo de seu contexto. O homem do campo precisa lidar com a morte diariamente, seja quando caça os animais silvestres ou quando abate seus próprios. As crianças nascem e crescem neste ambiente, sabendo que a morte é necessária para a manutenção de sua própria vida e desconhecendo conceitos como crueldade ou brutalidade. O que existe é a necessidade de sobrevivência, e é a partir desta ideia que os demais valores são construídos. A morte dos animais é necessária, tão necessária quanto a morte daqueles que prejudicam os negócios ou dos que assassinaram o amigo. Quando o homem está morto, inverte-se a cadeia alimentar e os animais adquirem o direito de se alimentar de seu corpo. O estado natural do homem ressurgiu de maneira intensa na zona de fronteira, que passa a caracterizar-se como palco do inumano e do retorno ancestral à violência.

Na história platina, como em quase toda a América Latina, o conceito de nação era especialmente abstrato devido à carência de comunicação nas enormes extensões de terra, e, portanto, ele foi precedido pelo conceito de região, mais palpável e real para seus habitantes. Desta forma, com o passar do tempo e o avanço da *civilização*, a fronteira passou a representar também o ambiente onde se depararam ambíguas, tensas e em suas alteridades, a região e a nação.

Estas relações complexas que ocorrem na fronteira podem ser melhor visualizadas se compreendermos o conceito de *transculturação*, conforme concebido por Fernando Ortiz (2002) e adaptado para o âmbito literário por Ángel Rama. A transculturação expressaria melhor as complexas transmutações de cultura em países que, tendo seus povos originários com sua respectiva história e cultura, receberam correntes de imigrantes espanhóis e posteriormente de negros africanos, todos arrancados de seus núcleos sociais originários e com suas culturas destroçadas e oprimidas, tendo que desajustar-se e reajustar-se ao contato com o Novo Mundo.

Rama (2001) trouxe para o âmbito literário o neologismo antropológico e distinguiu dois processos de transculturação na literatura: um entre as metrópoles externas e as cidades latino-americanas, e outro entre suas regiões internas. Neste cenário, a transculturação resultaria do conflito cidade-campo e seria vista em três níveis: No linguístico, como a presença das línguas autóctones ou dialetos regionais misturados ao idioma do colonizador; no nível da composição literária, encontraríamos os recursos vanguardistas fecundando narrativas fantásticas e realistas e o regionalismo imbricado na narrativa social; finalmente, no nível dos significados, seria o

vanguardismo, contestando o discurso lógico-racional presente no modernismo até então (a narrativa fantástica) e o regionalismo, redescobrimos os mecanismos mentais geradores do mito. O estudo dos processos transculturadores proporcionaria, segundo o crítico, um entendimento mais profundo das obras de um continente que tem como conceitos vertebrais a busca pela independência, originalidade e representatividade. Compreender os processos transculturadores no continente latino-americano é de suma importância e vem ao encontro do conceito de territorialização, já que ambos implicam um movimento constante de perdas e ganhos.

Nos contos de Quiroga e Faraco que analisamos, uma característica comum se sobressai: a tentativa de resistir de todas as formas à opressão, ainda que tais tentativas fracassem de uma forma ou de outra. Tal resistência se verifica de duas formas: inicialmente na relação autoritária do homem contra o homem, onde a violência e o poder econômico são o veículo de opressão da classe dominante; e também na resistência do homem contra as forças da natureza, em uma América Latina repleta de ambientes isolados e ainda selvagens, onde as forças da natureza derrotam o homem e a harmonia original com o ambiente é quebrada.

Ressaltamos que a resistência nestas obras não trata de uma tentativa de confronto com um estado autoritário e repressor. Na província de Misiones no início do século XX o controle estatal ainda não existia e as zonas naturais como a selva eram vistas apenas como fonte de exploração para maximizar os ganhos. Desde as primeiras crônicas escritas por viajantes, como a carta de Pero Vaz de Caminha ou os relatos de Cristóvão Colombo, a América se configurara como uma região natural desprovida de história, um paraíso ou inferno alheio a qualquer atividade humana anterior e que, por isso mesmo, estaria apta para a colonização e exploração comercial.

Desta forma, pertencendo a uma zona de pouco ou nulo controle estatal, a selva argentina teve algumas particularidades no que se refere ao seu desenvolvimento econômico. A exploração da erva-mate na região missioneira – que serve como pano de fundo para a grande maioria dos contos da selva de Quiroga – foi conduzida por companhias privadas que aproveitavam a ausência do estado e se convertiam em entidades autônomas reguladoras do comércio e administradoras da “justiça” (conforme seu ponto de vista), assegurando a disciplina laboral através do uso do terror e do endividamento. Iludidos com as promessas de riqueza rápida, os trabalhadores chegavam de diversos pontos da América do Sul e mesmo da Europa, acabando por configurar um espaço repleto de tensões e onde os conflitos seriam inevitáveis.

Na pampa gaúcha, por sua vez, também a ausência do poder do Estado foi fundamental na formação de seus primeiros habitantes. Isolada da metrópole, a região sempre foi palco de disputas por território, guerras e revoluções que com o passar do tempo acabaram por deixar marcas indelévels na psicologia do gaúcho. A principal atividade econômica da pampa, a criação de gado, baseava-se na autoridade e no poder dos estancieros, que faziam suas próprias leis e ditavam as regras. Para os que eram excluídos deste sistema, restavam atividades como a caça clandestina e o contrabando dos produtos do outro lado da fronteira. Nos contos *Noite de matar um homem*, *Hombre* e *A voz do coração*, a visão mitificada do gaúcho destemido e imbatível não existe. Ela é substituída pela necessidade de sobreviver e de trabalhar, que dita a conduta das personagens. Seja no confronto com outro *chibeiro* que invade seu território ou nos confrontos com os empregados das estâncias por onde passam, os protagonistas provam sua capacidade de enfrentar o poder da autoridade em questão. Esse enfrentamento, contudo, não se dá frente a frente, mas através de um tiro pelas costas ou de boicotes estratégicos ao barco inimigo, o que pode explicar-se pela desigualdade das forças em jogo. O estancieiro, no fim das contas, tinha a seu lado o poder econômico e social da pampa.

A característica fundamental da resistência dos personagens dos contos de Quiroga aqui analisados também diz respeito às relações de poder. Configurando a resistência contra o autoritarismo oriundo do patrão, podemos ver nos contos *Los mensú* e *Una bofetada* que a não aceitação de um sistema repressor provoca diferentes respostas dos personagens. No primeiro, a tentativa de fuga – ainda que com a posterior conformidade com a situação; no segundo, a vingança contra o opressor, articulada durante anos e colocada em prática com requintes de crueldade e sem

conflitos morais. Também na primeira parte da narrativa *Los desterrados* o narrador aborda a juventude dos protagonistas e a forma pela qual João Pedro havia conquistado respeito de seu meio através do assassinato do patrão, famoso por negar-se a pagar seus empregados. Cada um de sua maneira particular, estes personagens resistem ao autoritarismo de seu ambiente, tal como os protagonistas de Sergio Faraco.

A resistência contra uma força ainda maior, a da natureza, aparece no conto *A la deriva*, de Quiroga, que mostra o confronto com uma natureza violenta que, ao invés de criar, destrói a vida humana. O protagonista tenta de todas as formas vencer a víbora, o rio Paraná, a selva que o separa do socorro, mas é em vão. O mesmo acontece em *Guapear com frangos*, em que as inúmeras referências ao calor e ao sol perpassam toda a narrativa, sugerindo a força opressora do astro rei. O ambiente da fronteira gaúcha no verão apresenta-se violento e árido, causando o tormento do protagonista e sua decisão final de desistir de lutar contra o meio. Resistir à natureza, que teima em destruir o ser humano nestes contos, é ainda mais impraticável do que resistir ao autoritarismo e à opressão.

Analisando brevemente a história de ambas as regiões, percebemos como desde sempre foram marcadas pela violência e pela presença de autoridades inquestionáveis que mantinham a ordem social. A modernização ocorrida no século XX trouxe consigo a exclusão social daqueles que não se adaptaram, o que de certa forma uniu ainda mais as regiões de fronteira da América do Sul. Levar em conta os aspectos históricos e sociais que subjazem a estas narrativas é dialogar com os limites da literatura comparada. Ao aproximarmos os contos de Sergio Faraco e Horacio Quiroga, o que se sobressaiu foi a condição de miséria cultural e econômica dos protagonistas que, ignorantes de sua condição, tornam-se vítimas de um sistema autoritário o qual não é possível contestar e, acima de tudo, do qual não é possível escapar. A construção de suas identidades passa por uma relação desarmônica e instável com seus entornos - a fronteira da pampa gaúcha, nos contos de Faraco, e a região de Misiones, onde se encontram a Argentina e Paraguai. É nestes cenários que acontece o contato com o outro e a formação dos tipos fronteiriços.

Este outro tem várias faces distintas. Nas narrativas aqui analisadas, aparece nas personagens dos patrões dos contos *Los mensú*, *Una bofetada* e *Los desterrados*, em Quiroga; e nos fazendeiros e proprietários de terras das narrativas *A voz do coração* e *Hombre*, de Faraco. Nestas narrativas, eles representam o poder econômico e comandam as regras do jogo, já que circulam em cidades e vilarejos afastados da “civilização” e onde o poder do Estado ainda não está plenamente constituído. As forças que se chocam são, portanto, díspares, e não ocorre nenhum processo de identificação com estes vários “outros” com que se confrontam as personagens. Não se seguem arrependimentos aos atos de violência, apenas uma impressão de dever cumprido.

Já em *Noite de matar um homem*, a situação é distinta. O outro é o inimigo estrangeiro que prejudica o negócio da família do protagonista, em uma luta de forças equiparáveis. Além de ser um dos primeiros assassinatos que cometem, as personagens se encontram na mesma classe social do inimigo, o que acaba por causar o remorso demonstrado após o assassinato. Observa-se que desde o início do conto o narrador preocupa-se em justificar seu comportamento e o do inimigo que era, segundo ele, “dado ao chibo como nós”. O uso da primeira pessoa do plural indica que, afinal de contas, os papéis poderiam estar invertidos e existe sim uma identificação com o Mouro.

Contudo, *Hombre* traz ainda, além do conflito existente entre os protagonistas e os empregados do latifundiário, uma relação complexa entre o narrador e Pacho. Ao tratar com ironia a falta de habilidade do amigo depois de sua mudança para a cidade, provoca tristeza e autorreflexão no narrador, que após assumir uma postura de julgamento em relação a algo que antes ele mesmo considerava normal, fecha-se em sua nostalgia pelo tempo passado e pela transformação de seus valores. O outro, nesta narrativa, revela-se como o próprio narrador em seu processo de autodescobrimento.

Nos contos *A la deriva* e *Guapear com frangos* a situação é diferente – os protagonistas definem-se em relação aos elementos da natureza com que entram em conflito. A serpente e o rio Paraná na narrativa de Quiroga; o cadáver e os animais no conto de Faraco servem como forma de

definir a identidade de Paulino e López. Esta definição se dá pela aceitação de que todos pertencem a uma mesma cadeia no ciclo da vida e de que o homem não é mais do que outro animal lutando por sobrevivência.

Assim, a construção das personagens nestas narrativas apresenta diferentes nuances quanto à suas posturas e a forma de relacionar-se com o outro. Em um dos extremos, podemos visualizar duas condições desta relação: a primeira, através da identificação e reconhecimento de si no inimigo de *Noite de matar um homem*, e a segunda através da identificação e ligação com os animais e a natureza em *A la deriva* e *Guapear com frangos*. No outro extremo, temos nos demais contos a ausência total de identificação que ocorre no contato com a autoridade; e finalmente o momento de não reconhecimento de si mesmo, em *Hombre*.

As histórias de ambas as regiões se assemelham no que diz respeito à onipresença da violência nos processos *civilizatórios* pelos quais passaram em diferentes momentos de seu passado. A região de Misiones sofreu a imposição colonialista da “civilização” e o extermínio dos povos autóctones em detrimento da migração europeia, dando origem a um território promíscuo em que o contato com o outro foi marcado por conflitos. Este também é o caso da fronteira sul rio-grandense, que tendo sido palco constante de batalhas entre as coroas portuguesa e espanhola e, posteriormente, de embates do Brasil com o Uruguai e a Argentina, acabou por gerar em seus habitantes um estado de beligerância contínua em que (sem mencionar as revoluções locais e as guerras civis) as diversas formas de violência foram assimiladas à cultura do povo da fronteira.

Desta forma, o processo de construção da identidade tem de passar impreterivelmente pela relação dos protagonistas com seu meio ambiente, e esta relação se estabelece em base da resistência à opressão advinda do exterior. Na análise dos contos percebemos que a manifestação desta resistência não é de forma alguma pacífica, mas sim extremamente violenta. Violência estéril contra adversários mais poderosos como a natureza ou o patrão; violência frustrada como tentativa de vingança que não satisfaz o desejo de justiça pela morte do amigo; violência psicológica, humilhante e constrangedora contra o peão na obragem de erva-mate; violência em um território urdido de conflitos e choques culturais.

Neste ponto o conceito de territorialização mantém-se cardinal para a compreensão do movimento realizado pelos protagonistas em seus respectivos meios, já que explica a forma pela qual o homem inclui-se em determinado território, perdendo e conquistando diferentes espaços de acordo com a necessidade do momento. Observamos que as personagens das narrativas transitam no espaço geográfico e simbólico de uma fronteira que implica promiscuidade e indefinição constantes, fruto de suas condições históricas particulares.

Separadas por várias décadas, as narrativas refletem diferentes momentos do avance civilizatório e neocolonial que invadiu a América Latina nos últimos séculos (e que continua a ocorrer), mas observa-se que as transformações políticas e tecnológicas às quais chamamos de *globalização* não lograram efetivamente universalizar as sociedades e as identidades locais, como pode parecer à primeira vista. Como afirmou Hugo Achugar (2006), uma identidade universal comum a todos os países da América Latina somente seria possível a partir do reconhecimento da própria heterogeneidade, e para tanto seria necessário um olhar tanto de fora quanto de dentro, a partir da região sobre a qual se almeja falar. E é no reconhecimento desta heterogeneidade que este trabalho tentou contribuir, ao mostrar *tipos* como o fronteiriço e o missioneiro mais além de seus respectivos estereótipos.

O indígena que não se aproxima de forma alguma do ideal de bom selvagem da filosofia, mas que é sanguinário, cruel e vingativo, aparece ao lado do pampiano que deixou para trás há muito tempo (e há muitas obras) o romântico e idílico gaúcho presente na região do Prata. O assassino e o contrabandista mostrados em toda sua miséria existencial, em seu impotente desejo de transformação e seus repetidos fracassos, transitam em cenários onde a natureza quase virgem não representa um paraíso, ao contrário. Constitui-se em um *inferno verde* que brinda com a morte e a destruição àqueles que se atrevem a vê-la como salvação de suas desgraças. E é justamente

neste entremeio de fracassos, derrotas e mortes que se sobressai a beleza das narrativas de Horacio Quiroga e Sergio Faraco.

Bibliografía

- Achúgar, H. (2006). *Planetas sem boca. Escritos efêmeros sobre arte, cultura e literatura*. Belo Horizonte: Editora UFMG.
- Antelo, R. (2006). Os confins como reconfiguração das fronteiras. *Revista da Associação Brasileira de Literatura Comparada*. Rio de Janeiro. n.º 08. 2006. pp. 59-83.
- Coutinho, E. (2003). *Literatura Comparada na América Latina*. Rio de Janeiro: UERJ.
- Faraco, S. (2004). *Contos Completos*. 2.ed. Porto Alegre: L&PM.
- Golin, T. (2004). *A fronteira*. Porto Alegre: L&PM.
- Haesbart, R. (2004). *O Mito da Desterritorialização*. Rio de Janeiro: Bertand Brasil.
- Ortiz, F. (2002). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Madrid: Cátedra.
- Quiroga, H. (1987). *Los desterrados*. Buenos Aires: Kapelusz.
- _____. (2004). *Cuentos*. 3.ed Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- _____. (2007). *Cuentos de Amor de Locura y de Muerte*. Buenos Aires: Flor Negra.
- Rama, A. (2001). *Literatura e Cultura na América Latina*. São Paulo: EDUSP.
- Said, E. (1994). *Culture and Imperialism*. New York: Vintage Books.
- Santiago, S. (2000). *Uma literatura nos trópicos: ensaios sobre dependência cultural*. 2.ed. Rio de Janeiro: Rocco.

La representación del paisaje en la poesía de Nilda Mileo

Luis Ángel Della Giovanna

ISFD N.º 51

Pcia. de Buenos Aires

RESUMEN

Este trabajo propone compartir un recorrido poético de la obra de Nilda Mileo (Argentina, 1923-2003) con el abordaje de textos líricos seleccionados de sus libros *Pasó una paloma herida* y *Che*, Buenos Aires, a través de los cuales se abrirán diversas lecturas del paisaje representado. La copla, signo de la sabiduría popular, es una de las formas de expresión con la cual la autora nos invita a revalorizar la naturaleza y los sentimientos, a la vez que posibilitará a un lector ecocrítico reparar en la conciencia ambientalista y el resguardo del paisaje que envuelve su producción literaria. El yo poético, por momentos, se consustancia con la naturaleza, también la contempla, la admira, la desafía; su alma se nutre con la idea de fertilidad, de fecundidad, de vida. ¿Qué sería de Buenos Aires con su cuerpo de cemento sin su base de barro? ¿Cómo juegan las ideas de libertad y encierro, de relojes de pulsera y de arena, de civilización y de barbarie? ¿De qué manera la imagen poética permite que el lector reflexione acerca de cómo tratamos nuestro entorno? A partir de estos interrogantes y de otros, se analizará la representación del paisaje en la obra de Nilda Mileo, mujer que ama a su pampa; pero, también, a la ciudad, su gente, su historia, porque campo y ciudad se retroalimentan. Y es el propio espacio interior el que va más allá de las diferencias y alberga los sentimientos del yo creador.

Palabras clave: poesía – naturaleza – reflexión

ABSTRACT

This paper proposes to share a poetic journey of the work of Nilda Mileo (Argentina, 1923-2003) with the approach of selected lyrical texts of his books *Pasó una paloma* and *Che*, Buenos Aires, through which different readings of the landscape represented will be opened. The copla, sign of wisdom, is one of the forms of expression with which the author invites us to revalue the nature and feelings, while it will allow a reader ecocrítico repair on environmental awareness and the receipt of the landscape surrounding his literary production. I poetic at times is embodied with nature, also contemplates it, admire it, defies it; his soul is nourished with the idea of fertility, fecundity, life. What of Buenos Aires with its body of cement without their base of mud? How do you play the ideas of freedom and closure, watches bracelet and arena, civilization and barbarism? How poetic image allows the reader to reflect on how we treat our environment? From these questions and others, will analyze the representation of landscape in the work of Nilda Mileo, woman who loves to it pampa, but also to the city, its people, its history, because field and city is feed back. And this the interior space that goes beyond the differences and is home to the feelings of the creator.

Key words: poetry – nature – reflection

Este trabajo propone compartir un recorrido poético de la obra de Nilda Mileo, con el abordaje de textos líricos seleccionados de sus libros *Pasó una paloma herida* y *Che*, Buenos Aires a través de los cuales se abrirán diversas lecturas del paisaje representado.

Ana Nilda Mileo de Gualchi, oriunda de Los Cardales, Exaltación de la Cruz, provincia de Buenos Aires, nació en 1923. Su labor poética ha merecido, entre otros reconocimientos, una mención especial de la Sociedad Argentina de Poetas (1956) y el tercer premio Pie Moreno, Acupil (1976). Otros de sus textos han sido editados y, luego, representados con música del compositor Carlos Guastavino. Falleció en 2003.

En *Che Buenos Aires*, el yo lírico, que nos recuerda su condición de campesina, se sumerge en la ciudad porteña con la admiración, el afecto y el asombro de una poetisa cardalense, con mirada ingenuamente sabia, que ama su pampa, pero que, también, ama la ciudad, su gente, su historia, porque ciudad y campo se retroalimentan y oposiciones tales como civilización-barbarie son derribadas por la fuerza de la hermandad que une estos polos aparentes. Y es el propio espacio interior el que va más allá de las diferencias y alberga los sentimientos del yo creador.

Si consideramos la posibilidad de análisis que, desde la ecocrítica, se ha de aportar a la literatura, este texto posibilita una mirada, también, desde la recuperación del respeto ambiental, la relación entre la tierra y quienes la habitamos y la reparación del vínculo poetisa-texto literario-naturaleza (eco-esfera).

Una serie de exhortaciones reforzadas por la exclamación invitan, ruegan a la ciudad a apaisarse; pues el origen de Buenos Aires es tan paisano, tan de barro y pasto como el del resto de la provincia que lleva su nombre

¡Vente, ciudad! / Viste pollera campesina/ Ponte falda de pasto.../ ¡Quítate tu calzado de cemento! /
¡Extiéndete en la pampa/ que te llama! / ¡Hazte un poco paisana! / Si somos hijas de la misma madre:/
Si las dos nos llamamos:/ ¡BUENOS AIRES!⁴

De la mano de sencillas metáforas cargadas de emoción, la voz de la poetisa nos lleva a reflexionar acerca de aquello que no se dice, pero que, también, aflora como mensaje en el poema. Desde una perspectiva ecocrítica, es factible advertir la necesidad de conservar espacios verdes en las grandes ciudades, cuidados y atendidos. El paisaje resulta afectado por el crecimiento urbano; de ahí, la importancia de tomar conciencia -ecológica, ambiental- sobre la importancia que las áreas verdes tienen en distintos ámbitos de carácter social, uno de los cuales tiene que ver con la salud psicofísica de los habitantes.

Cabe destacar cómo la poetisa se siente parte de su entorno, del paisaje campesino, y, a su vez, se nutre de ambiente que envuelve a la gran urbe:

¿Quién como yo, ciudad, te está mirando? / ¿Quién te respira como te respiro, / volcando todo el aire
de mi aldea/ que traje de mi campo amanecido? / Te dejo mi silencio campesino, / el susurrar del
viento entre los pinos (...) / ¡Me llevaré en mis ojos tus vidrieras, / tu gentío, tus luces; rascacielos!

Es cierto que muchos de nosotros vivimos encerrados en las grandes ciudades y, si bien, estamos relacionados con otras personas, lo hacemos muy frecuentemente por medio de las nuevas tecnologías de la comunicación. Cada vez, tenemos menos contacto con el entorno sensible y es ese alejamiento entre hombre y naturaleza lo que ocasiona que demos la espalda a nuestras raíces.

En una serie de poemas de Che, Buenos Aires, titulada “Árboles de Buenos Aires”, la autora repara en el jacarandá, que tiñe de azul el cemento gris; el palo borracho, que pinta de blanco y de rosa calles y plazas; el ombú, que hace de Buenos Aires la pampa ciudadana, saludando a los que van y a los que llegan. Desde esta perspectiva, es la naturaleza la que aflora como modificadora del entorno cultural, a tal punto que, al referirse al obelisco de la ciudad, la poetisa expresa: “te disfrazaron de árbol” y cierra el texto diciendo:

¡Vaya si resististe sacrificio! / Por ser raíz de pueblo/ y de bandera, / ya eres pulso y sangre/ de la
tierra. / Árbol ¡al fin!

En el mismo libro, en el poema titulado “Van Gogh”, el otoño se tiñe de arte, a partir de metáforas para nada enmarañadas que sólo se desvanecen ante la mano del hombre:

¡Qué savia extraña! / Se trepa por las ramas/ para pintar las hojas/ y deshojarlas luego/ en danzas
locas!

.....

Caminemos la plaza/ bulliciosa/ de hojas, / la alfombra huidiza/ movediza/ rumorosa/ antes que el
guardaplaza/ las recoja.

⁴ Nota de los editores. El autor ha omitido toda indicación sobre el número de página de los poemas citados.

En otro de los libros de Nilda Mileo, Pasó una paloma herida, la copla es la forma de expresión predominante. En “Corazón coplero”, la poetisa cierra:

Todo se vuelve copla/ y esperanza. / es un himno de amor, / de tierra y cielo.

El pronombre generalizador todo abarca la copla tan ampliamente, que solo lo limita la tierra y el cielo. La función maternal de la tierra, tellus mater, la que da y toma la vida, se opone y, a su vez, se complementa con la manifestación directa de la trascendencia, el poder y lo sagrado, que simboliza el cielo. Así, la oscuridad y la luz, el principio pasivo y el principio activo, lo femenino y lo masculino, la profundidad y la elevación espiritual, la tierra y el cielo, se vuelven copla.

Es este tipo de composición poética -la copla-, que la autora emplea para referirse, en su poema “Silencio” al destino del árbol.

Triste destino del árbol, / Siempre en el mismo lugar. / Y sube buscando el cielo/ Su evasión de inmensidad. / ¡Ojalá que este silencio/ yo lo pudiera guardar! / ¡Volar como vuela el árbol! / Y por afuera callar.

Vemos cómo la valoración de la naturaleza se da, en este caso, a través de la enseñanza que, tácitamente, el árbol ofrece al humano que, con humildad y asombro, desee incorporar: un camino recto, elevado y un silencio que lo dice todo.

En las “Coplas del agua”, la poetisa se identifica con el elemento vital, con su quietud al sentirse agua del estanque, con su pureza en contraposición a los encantos del vino, con la transparencia del manantial. No quiere verse tentada por un amor furtivo; prefiere, en cambio, verse reflejada en la naturaleza, no perder la posibilidad de ver el mundo con inocencia:

No me tiente tu licor, / no me hagas desear tu vino. / Sólo apetezco el sabor/ de agua clara del molino

Pero, atenta a los peligros que sufren los ríos, prefiere ser el agua protegida del estanque, sin perder la pureza y calidad del agua a causa de materiales extraños que la actividad del hombre, directa o indirectamente, acarrea. La industrialización constituye un índice de progreso que podrá convertirse, sin embargo, en un enemigo alarmante cada vez que los vertidos se lanzan a los ríos con la basura residual de las fábricas. Al respecto, expresa Mileo en su poema:

Si en un río me alejase, / puedo terminar en charco. / Hay quien vuelca sus desechos/ viendo las aguas pasar, / haciendo secar juncales/ y la vida de su lecho.

.....
No quiero ser ese río/ que no sabe dónde va. / Con aguas contaminadas/ lleva su muerte en su andar.

La copla final de esta serie presenta un juego de palabras cuya reiteración y la aliteración de “r” intentan simular el correr constante del agua y, una vez más, nos participa del ciclo de la vida. La copla se nutre con la frescura del trabalengua y las tradicionales canciones infantiles, en las que el juego de ronda tiene un papel primordial.

La rueda, rueda que rueda, / rueda, rueda sin cesar, / y sigue el agua brotando. / Quien quiera puede tomar.

Defender el buen estado de los ríos, traerá aparejada su función depuradora del agua, la generación de microclimas, la imagen de la ciudad o del acampado, la calidad de vida. En ocasiones, se recurre al entubado como alternativa para solucionar inconvenientes en las grandes urbes, no obstante, esto estaría implicando una pérdida de los servicios ecosistémicos brindados por los ríos. Nilda Mileo no plantea en su texto Che, Buenos Aires, si entubar un río resulta una

solución sostenible o no. En el poema “Maldonado”, alza su palabra a partir de la voz del arroyo, testigo de tantos acontecimientos porteños hasta la década del 30, pero que hoy, aún entubado, sigue observando:

Quiero que sepan todos que YO paso/ y que soy el de siempre... desde abajo... / Y que puedo salir....
Si me propongo... / Porque soy YO, nomás/ El Maldonado... / El que me bautizó... jaaa... lo sabía...
/ que soy guapo y varón de valía... / que me tapó el cemento... pero siento... / que soy el mismo
guapo del tiempo de los tajos...

En “Río loco”, observamos de qué manera el constante fluir del río, asociado a la existencia humana y su flujo, lleva en sus versos un caudal poético trascendente, escondido detrás de profundos deseos de apariencia un tanto ingenua:

Si yo pudiera cambiar/ el trayecto de este río, / volver el camino atrás, / sería muy divertido.

.....

¡Ay! Si pudiera cambiar/ la corriente de este río! / Lo desviaría del mar... / ¡Lo volcaría en un baldío!
/ Y quien lo viera pasar/ se quedaría sorprendido.

Cierto es que el tema de la vida como camino o más precisamente como río ha fluido en todas las épocas. Aquí, el adjetivo “divertido” en el cual ha de insistir la autora a lo largo del poema, contiene más allá de una fórmula de moda “sería muy divertido”, una expresión de deseo que nos invita a imaginar qué milagroso sería cambiar el rumbo de nuestras acciones erróneas, actuar con entera libertad, aportar a la vida nuestra y del otro una gota de amor y que se perciba.

En cuanto al reino animal, la poetisa prioriza en sus textos las aves. El poema con el que abre el texto, dedicado a Nicolás Guillén, está inspirado en el mensaje que nos deja el estribillo de su “Elegía a Jesús Menéndez”, en donde Guillén dice:

Pasó una paloma herida, / volando cerca de mí; / roja le brillaba un ala/ que yo la vi.
Pasó una paloma herida, / volando cerca de mí; / rojo le brillaba el pico, / que yo la vi.

Estas estrofas de origen coplero, con combinación de tres octosílabos rematando con un heptasílabo que marca lo reiterante del estribillo, germinan en la imaginación de la autora, quien expresará:

¡Pobre, pobre la paloma! / ¡Pobre, pobre el cazador! / ¿Qué sabe sobre el amor/ quien apunta a una
paloma? / Es mejor ser el herido/ y no ser el heridor...

Sobre la base de exclamaciones de fuerte valor expresivo y una pregunta retórica que queda latiendo a manera de estribillo, Nilda Mileo no solo repara en la pobreza espiritual del cazador que provocó la herida en el ave, sino, en todo aquel que no comprende a quien piensa diferente, a quien pretende ser humilde portador de paz y armonía. En un juego de sinécdoques reforzadas por la exclamación expresa el lamento por ese cazador cuya mano, en vez de dar, empuñó el fusil y cuyo ojo firme marcó el blanco.

Por más que los cazadores defiendan la idea de la caza como protección activa de la naturaleza, la cinegética trae aparejada una destrucción del equilibrio natural del ecosistema, lo que puede llevar al exterminio de diversas especies de animales. Además, no siempre los animales mueren al instante ante los disparos. El ave, como en el caso de la paloma del poema de Mileo, ha sido afectada por el plomo del arma, mas no ha muerto aún y, seguramente, morirá horas más tarde o quizás al día siguiente; sobrevivirá, mientras tanto, con dolor a consecuencia de su herida. No se mata al animal sin causar dolor.

Otra temática que aparece en el texto *Pasó una paloma herida* es el cautiverio de las aves, lo cual no deja de ser una forma de castigo. Sabido es que el objetivo de las aves es volar y, en su hábitat natural, convivir con otros animales de la misma especie. En el poema “Del encierro” expresa la autora:

¡Pobre pájaro cautivo! / Pájaro detrás de rejas... / No le falta pan ni abrigo, / pero con las alas presas.

En contraposición, en “El cantar del trovador”, poema incluido en el mismo texto, podemos leer:

Las cotorras y los mirlos/ con los cantos argentinos/ llenan mi alma con sus trinos/ y el lenguaje del maizal.

.....

Estoy rico de este mundo/ que he vivido en los caminos, / en las pampas y las costas/ de mis campos argentinos. / Hoy son música en las cuerdas/ de incansable soñador.

En “Mediodía en el centro”, serie de poemas incluida en *Che, Buenos Aires*, la poetisa enfoca la noción de cautiverio desde una óptima metafórica cuando se refiere a los bancos porteños:

El banco/ es una jaula, / la prisión del dinero. / De la jaula del “oro” / felices prisioneros.

Una serie de coplas sembradas en la valoración de la libertad constituyen otro ejemplo de amor y respeto hacia la vida. La cita a modo de epígrafe de Dardo Dorrzoro, poeta desaparecido durante la última dictadura militar, “Si queremos vivir, debemos empezar por no morir”, es el disparador del poema que dice:

¡No encarcelés el verso! / ¡No acuartelarlo! / ¡Déjalo que le cante/ a los sembrados!

.....

Que el poeta sea un faro/ Iluminado/ y que sirva de lumbre/ para su hermano. / Si no puedes gritarlo/ ¡cántalo al viento! / Cuéntaselo a la luna/ y a los silencios.

La exhortación negativa “¡No encarcelés el verso!” implica no encarcelar la palabra, los sentimientos, las ideas, al hombre. Acaso si el poeta no puede expresar a los cuatro vientos sus ideas, aguzará su ingenio y será la palabra la que le permitirá crear y recrear mundos, derribar las rejas que le posibiliten, a su modo, salir del encierro.

Como poeta auténtica, entregada al oficio de la palabra, Nilda Mileo nos invita a reestablecer nuestra relación con el paisaje, repensarla, valorar el medio, a la vez que es capaz de enriquecer la copla popular y ponerles alas a sus versos que, como la paloma, remontarán vuelo en la imaginación de cada lector y, aun herida, enfrentará tempestades solo impulsada por la paz y la armonía, mas no habrá cazador que logre derribarla como tampoco habrá censor que calle la voz del poeta.

Bibliografía

Mileo, N. (1984). *Che, Buenos Aires*. Capilla del Señor: Imprenta Jáuregui.

_____. (1979). *Pasó una paloma herida*. Capilla del Señor: Imprenta Jáuregui.

***Silver*: entre la deshumanización y la des-animalización. Preguntas a la academia**

Anice Ilú

Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba

RESUMEN

La modernidad es definida por Gilles Lipovetsky (2011) como una época caracterizada por la presencia de la cultura encallada en un hipercapitalismo, sustentado en referentes básicos como el éxito individual, la iniciativa privada, el dinero, la competencia y el ideal empresarial. Así, el mercado, el consumismo, la tecnociencia, la individuación, las industrias culturales y de la comunicación, constituyen un modelo denominado cultura—mundo. En *Silver* (2004), es este modelo el que se pone en discusión y delimita el nuevo rostro del capitalismo, que, designado bajo el concepto de capitalismo deshumanizante desarrollado por Gianni Vattimo (1994), nos permite leer la existencia en esta época como una nueva experiencia humana representada por la deshumanización, en tanto la existencia de los seres vivos y no vivos del planeta se da en un sistema construido sobre las bases de una economía político-libidinal en la que todos sus componentes adquieren el carácter de objetos de consumo (Trigo, 2012). En este trabajo, nos proponemos analizar de qué manera el discurso narrativo puede constituirse como una crítica socio-política al modelo mencionado en el ámbito de la ciencia y la investigación académica, en la obra *Silver* de Pablo Urbanyi. Nuestro objetivo es identificar los tópicos vinculados con dicha crítica -enmarcados en el capitalismo salvaje o deshumanizante- y reconocer los recursos que emplea el autor para problematizarlos. A tal fin, nos centramos específicamente en los planteos expresados en la obra con respecto a las dicotomías humanización-animalización, civilización-naturaleza y humanización-deshumanización.

Palabras clave: economía político-libidinal – hipercapitalismo - deshumanización

ABSTRACT

Modernity has been defined by Gilles Lipovetsky (2011) as a time marked by the presence of culture attached to hypercapitalism, with basis such as individual success, private initiative, money, competitiveness and business oriented ideals. Thus, consumerism, technoscience, individualization, the cultural and communicational industries have built a model which they refer to as culture-world. In the novel *Silver* (2004) this model is presented for discussion and shows the new face of capitalism, which under the concept of dehumanizing capitalism developed by Gianni Vattimo (1994), allows us to read our current existence as a new human experience represented by deshumanization, since the very existence of both living and non-living organisms of the planet takes place in a system constructed on the basis of a political-libidinal economy in which all components are seen as consuming objects (Trigo 2012). In the present work, I will present an analysis of the forms in which narrative discourse can be constructed as a socio-political criticism to the aforementioned model in the novel *Silver* by Pablo Urbanyi. The aim is to identify the topics related to such criticism and to recognize the resources used by the author to problematize them. Thus, the focus will be placed specifically on the points expressed in the novel related to the dichotomies humanization- animalization, civilization- nature, and humanization-dehumanization.

Key words: politico-libidinal economy- hypercapitalism – dehumanization

La modernidad es definida por Gilles Lipovetsky (2011) como una época caracterizada por la presencia de la cultura encallada en un hipercapitalismo, sustentado en referentes básicos como el éxito individual, la iniciativa privada, el dinero, la competencia y el ideal empresarial. Así, el mercado, el consumismo, la tecnociencia, la individuación, las industrias culturales y de la comunicación, constituyen un modelo denominado cultura—mundo.

En *Silver* (2004), es este modelo el que se pone en discusión y delimita el nuevo rostro del capitalismo, que, designado bajo el concepto de capitalismo deshumanizante desarrollado por Gianni Vattimo (1994), nos permite leer la existencia en esta época como una nueva experiencia humana representada por la deshumanización, en tanto la existencia de los seres vivos y no vivos

del planeta se da en un sistema construido sobre las bases de una economía político-libidinal en la que todos sus componentes adquieren el carácter de objetos de consumo (Trigo, 2012).

En este trabajo, nos proponemos analizar de qué manera el discurso narrativo puede constituirse como una crítica socio-política al modelo mencionado en el ámbito de la ciencia y la investigación académica, en la obra *Silver* de Pablo Urbanyi. Nuestro objetivo es identificar los *tópicos* vinculados con dicha crítica -enmarcados en el capitalismo salvaje o deshumanizante- y reconocer los recursos que emplea el autor para problematizarlos. A tal fin, nos centramos específicamente en los planteos expresados en la obra con respecto a las dicotomías humanización-animalización, civilización-naturaleza y humanización-deshumanización.

Silver, publicada por el escritor argentino-canadiense en 2008, es reconocida por la crítica como una novela satírica. Es la historia de un simio llevado del África a Estados Unidos por un matrimonio de académicos para estudiar la capacidad de aprendizaje y adaptación de un primate en un medio humano y enriquecido. Así, crece en una sociedad del primer mundo que se considera la más rica y adelantada. Son inevitables el amor entre Silver y la mujer, así como los celos y el odio del hombre contra el simio, lo que lleva a una suerte de deportación, un proyecto de readaptación a la naturaleza junto a otros animales y a cargo de una nueva científica que representa hasta el ridículo el afán de exitismo de la academia y el fracaso humano.

1. Humanización-animalización

Para introducirnos en el análisis de esta dicotomía, es válida la pregunta: ¿Qué nos hace humanos o animales? Urbanyi indaga, desde el comienzo, en esta suerte de diferenciación desde el epígrafe: “Hay 193 especies de monos y simios vivos. 192 de ellos están cubiertos con pelo. La excepción es el simio desnudo que se llamó a sí mismo *Homo sapiens*”. Sobre los caracteres de esta excepcionalidad biológica, la crítica corrosiva del autor suma otros caracteres de índole social. Desde esta perspectiva, es posible identificar como *tópico* principal la adaptación al sistema a partir del proceso de domesticación y de educación.

¿En qué consiste la domesticación? Una rápida definición arroja: aprender a convivir con las personas, a obedecer sus órdenes. En este sentido, en la novela, hay dos procesos de domesticación que visualizan de forma equivalente la condición de animal y de humano.

En un primer plano, es posible apreciar el proceso de Silver⁵, que no solo aprende a convivir en un hogar tradicional estadounidense, sino que asume los propios caracteres de sus dueños como conversar plácidamente mientras degusta un whisky y fuma un cigarrillo⁶, o consumir comida chatarra de las marcas convencionales (a quienes publicita). Del mismo modo, dentro de lo que podríamos llamar las reglas de convivencia social, conceptualiza el papel que juega el dinero y el éxito, siendo él mismo una fuente de rédito para Dianne y Gregory y a su vez, manejando y ganando dinero con su actividad artística⁷. En un segundo plano, casi como marco de fondo, el autor captura un proceso de domesticación más amplio en el que estarían incluidos el resto de los personajes, asumiendo exactamente los mismos hábitos y costumbres presentados como una marca de *americanización*, de sometimiento al sistema global, posmoderno e imperial.

La adaptación forzosa al sistema incluye una educación empaquetada -comer con cubiertos, realizar los hábitos básicos de higiene, usar ropa predeterminada, estudiar la enciclopedia británica, practicar un deporte, *manipular* los medios de comunicación- para el logro de un sujeto formateado.

⁵ “Cuando lo aprendí, sumado eso al aprendizaje de encender la radio y buscar las estaciones, el televisor y buscar los canales, a hacer algunos ejercicios al estilo humano, el ser entrenado para el baño se consideró que yo, mostrando un talento y una capacidad notables, grandiosos, había dado un paso importantísimo en mi adaptación a la sociedad, un ajuste excepcional al medio enriquecido y civilizado” (Urbanyi, p. 22).

⁶ “(...) Yo, cada vez más frecuentemente, también con un cigarrillo y un vaso, cosas que humanizan, solo respondía con afirmaciones o negaciones de la cabeza, ligeros gruñidos, de placer o disgusto, para expresar mi estado de ánimo” (p. 61).

⁷ “Hubo otro fenómeno: mi despertar artístico (...) Mi pintura se definió como abstracta, la que con ayuda de Dianne, aprendí a firmar, resultó altamente espontánea y naif, sin influencias técnicas que matan la expresividad.” (p. 62)

Así, el modelo cultura-mundo definido por Lipovetsky es visible en el texto no solo como sostiene el autor a través del mercado, el consumismo, la tecnociencia, la individuación, las industrias de la cultura y la comunicación, sino a través de la *americanización*, entendida como transculturación de Estados Unidos al mundo. En este sentido, la fuerte presencia de las empresas, representadas básicamente por McDonald's y Coca-Cola, marcan una forma de consumo transferible a modos de vida y cultura, en tanto se refuerza la adaptación al sistema en la posibilidad-necesidad de comer hamburguesas y tomar Coca-Cola, masticar chicle, beber y fumar en exceso, junto a otras costumbres como usar *jeans*. La crítica al consumo de comida y bebida chatarra, a la promoción de los vicios y la uniformidad en la moda, se amplía y profundiza en la designación de Estados Unidos como *ambiente enriquecido* en el que es esperable que la capacidad o posibilidad de todo sujeto, incluido Silver, se potencie⁸. Es este ambiente enriquecido el *mundo feliz* que sostiene uno de los estandartes del paradigma en el que el esfuerzo es condición garantida del logro y la *actitud ganadora* es tan medular como ilógica, dando cuenta de la defensa acérrima de una meritocracia.

Como sostiene David Lagmanovich (2005), en su estudio sobre las novelas de Pablo Urbanyi hay una tesis del autor que puede leerse en “lo inhumano de la adaptación forzosa al sistema, resultante en la transformación de una personalidad en un individuo, en uno más, en un número o un tornillo del gran aparato de la civilización” (p. 6).

Silver se humaniza siguiendo un modelo, los científicos se animalizan, también, siguiendo un modelo, perdiendo un núcleo esencial de la capacidad de raciocinio que les permitiría utilizar el saber para el bien común, respetando los derechos tanto humanos como animales.

La dificultad de diferenciación entre humanos y animales, o su carácter equivalente, es expresado así por el propio Silver:

Es verdad que, para mí, por lo menos en aquella época, lo que los hombres llaman el bien y el mal, y que los diferencia de los animales, eran palabras sin mucho significado. Yo aceptaba las cosas como vinieran, como se dieran. Para mi bien y a mi favor, esto también se puede llamar una actitud humana, pero filosófica y sabia (Urbanyi, p 29).

2. Civilización -Naturaleza

Desde nuestro enfoque, la civilización y la naturaleza aparecen contrastadas y equiparadas simultáneamente en la trama desde las diversas expresiones del sistema capitalista vigente, en las que la idea de progreso puede funcionar como *tópico* fundamental.

La “Gran Operación Retorno” se produce gracias a un “presidente progresista” de los países africanos que toma lo mejor de América, “la democracia”, y el “aporte de la inteligencia y el capital americano” de la científica Jane, reconocida como una “empresaria de la libertad”, “una muchacha típicamente americana de gran corazón, entusiasta, altamente calificada, que sabe que, para lograr el éxito, basta desearlo y quererlo con fuerza y... perseverar, claro” (Urbanyi, p. 97).

Aquí, el proyecto⁹ es de readaptación de los animales a la naturaleza. En este proceso se pone en discusión a qué llamamos civilización y qué nos queda de naturaleza.

La fe en el progreso se presenta como incuestionable en la estructura de la trama y es este carácter de certeza el que sostiene todos los pasos a seguir en las investigaciones y decisiones de los diversos proyectos que involucran a Silver. A su vez, y en paralelo a esta certeza, se desliza la

⁸ Como contrapartida, encontramos el discurso problematizador del protagonista y el suicidio de Schopenhauer, el simio deportado en el segundo proyecto, que conecta el relato con la crítica del filósofo existencialista.

⁹ “(...) Yo, por primera vez en mi vida, tendría la oportunidad de interactuar con otros simios en la jungla, mi hábitat natural y desarrollar mis cualidades y motivaciones reales, simiescas (...) Partirían otros simios en la misma, o similar situación que yo (...) Y cuanto menos contacto tuviéramos con los seres humanos, mejor, evolucionaríamos más sanamente (...) Que a mí, personalmente, la oportunidad que se me daba, la de recuperar mi naturaleza perdida, mi verdadero yo, la libertad auténtica, era la primera y única en el mundo. No cabe duda que la envidiarían muchos seres humanos” (Urbanyi, p. 89)

crítica¹⁰: el progreso lleva a la necesidad de inversión y esta al consumismo, en el proceso la devastación aparece como el costo *necesario*.

Por su parte, la ciencia como eje, atraviesa toda la novela con una idea determinante: ser útil a la humanidad. Esta idea justifica el uso indiscriminado e ilimitado de los animales para la experimentación y su acción en el medioambiente. La vinculación directa de la ciencia con la academia plantea una crítica explicitada en una serie de rasgos representativos de los investigadores académicos: el desarrollo del ego, la necesidad imperiosa de éxito expresada en la fama y los premios, y la importancia del *curriculum*. La visión mercantilista de la ciencia y la investigación saturan el texto, exponiendo la ausencia de límites para alcanzar el objetivo. Si el fin justifica los medios, entonces, todo lo que revista carácter científico se presentará como absoluto e irrefutable, la realidad podrá ser falseada y banalizada y el objeto de estudio podrá *ser usado* indefinidamente porque las reglas del juego así lo imponen: “En este mundo cualquier cosa es posible, solo hay que demostrarlo científicamente” (Urbanyi, p. 153).

El proceso de readaptación definido como un “proyecto esencialmente democrático e igualitario” (p. 90), un “proyecto real y profundamente humano” (p. 91) pone en evidencia la imposibilidad de devolver a la naturaleza algo que el hombre ha contaminado. La intervención sistemática del hombre vestido con la jerarquía de ciencia y posicionado desde el lugar de la civilización es puesta en código de sátira para, creemos, desnudar la incapacidad humana de sostener la relación entre los dos órdenes. La científica no puede regresar a la academia, se pierde en la selva mientras pierde su capacidad racional (se animaliza) y los animales, entre ellos Silver, no pueden volver a la selva porque ha sido trastocada su propia naturaleza.

Jane encontró una explicación: nos faltaba el sentido de colaboración, de la familia y de la hermandad, que éramos simios corrompidos por el individualismo exacerbado de la civilización. Que eran talentos naturales que había que recuperar, teníamos que aprender a reaprender los ademanes básicos que tanto faltaban en los seres humanos, el afecto, y su expresión, tocarnos (p. 147).

3. Humanización-Deshumanización

El rostro del capitalismo designado por Gianni Vattimo (1994) como deshumanizante se perfila con diversidad de aristas en cada uno de los personajes que, en medio de su búsqueda, van asumiendo rasgos estandarizados del sistema como clones destinados a reproducir y expandir sus valores esenciales. El exitismo y el consumismo funcionan, desde nuestro análisis, como *tópicos* para indagar sobre esta transición en la que la impronta del capitalismo aparece como una marca de devastación del medioambiente, el ser humano, los animales y su consecuente desgaste y transformación.

El sentido mercantilista de la vida y la utilidad al sistema articulan la crítica llevada a su punto máximo en la explicitación de la condición esencial de lo humano: tener dinero¹¹; condición que se potencia con el carácter de objeto de consumo de cada uno de los constituyentes tanto animados como inanimados. Así, la representación paródica del mercado en la reserva de animales, la presencia del *marketing* y la participación de las empresas como *sponsors* del proyecto científico, las regalías que sostienen a Silver en sus últimos años y la necesaria adaptación al sistema con la incorporación de los vicios delinean los rasgos más cuestionables del capitalismo y su proyección en el protagonista, que pueden leerse como repeticiones del consumismo con distintos rostros y una misma esencia. Como sostiene Zygmunt Bauman:

¹⁰ “- Si, para el hombre, el papel higiénico, símbolo y realidad de la civilización (...) se volvió más importante que el culo. Y devasta los bosques, la tierra, para lograrlo. Y así todo. (...)” (p. 112).

¹¹ “- (...) ¿Cómo es que tienes dinero?”

-Oh, mis cuadros se venden muy bien y yo, por los derechos humanos o simioscos, como te guste, tengo un porcentaje. Además, aunque no me dejen serlo, a toda costa quieren que me parezca a un ser humano, a uno de ellos. Y dime ¿qué es un ser humano sin dinero?” (Urbanyi, p. 70)

Consumidores y objetos de consumo son los polos conceptuales de un continuo a lo largo del cual se distribuyen y se mueven a diario todos los miembros de la sociedad. Puede que algunos pasen la mayoría del tiempo especialmente próximo al polo de las mercancías, pero ningún consumidor puede estar plena y realmente seguro de no acabar cayendo en su cercanía inmediata. Solo como tales mercancías, solo así son capaces de demostrar su propio valor de uso (2006 p. 20).

La denominación hipercapitalismo asignada a este periodo de la modernidad por Lipovetsky (2011) nos permite postular que cada uno de los caracteres que lo definen se hace eco en *Silver*, identificados, además, como atributos de Estados Unidos en tanto país representativo del paradigma hipercapitalista. Los dos proyectos estructurantes de la trama, el de Dianne y Gregory y, luego, el de Jane, responden a la búsqueda del éxito individual -las investigaciones desarrolladas con la expectativa de un descubrimiento histórico en el ámbito científico, el otorgamiento de premios, el logro del doctorado, el reconocimiento por medio de la fama y los aplausos-, enmarcado en una iniciativa privada. De esta manera, el primer proyecto surge de la compra de Silver en un viaje de vacaciones y el segundo incluye la participación del Estado reforzando la idea del apoyo -económico, ideológico- de Estados Unidos a proyectos *igualitarios* y *humanos* que caracterizan a dicho país como la tierra que *da oportunidades y libertad*. El dinero, condición esencial, es el de la inversión en Silver, su educación, crianza, experimentación y deportación para luego volver a las arcas con el nombre de regalías que no culminan con la muerte, ya que la propiedad sobre la vida de Silver se extiende más allá, bajo un contrato que estipula parcelar su cuerpo y repartirlo a diversas instituciones para dar continuidad a la investigación. Por último, la competencia y el ideal empresarial se expresarán a través de los miembros de la academia en el deseo de posesión y rédito que lleva a la devastación y al desgaste antes mencionado.

Se relata de este modo, esta nueva experiencia humana vivida en un sistema construido sobre las bases de una economía político-libidinal, según Abril Trigo (2012), donde “aquello considerado inalienable -la virtud, las convicciones, el amor, etc.- se ha convertido en mercancía, y la creación de valor extraída como plusvalía a través del trabajo, se une a otra creación de valor y de placer apropiada como plus de goce” (s/d). Así, ni la virtud que otorgaría el carácter de ser racionales, ni la convicción de buscar una verdad con espíritu científico, ni el amor al otro quedan exentos de la concepción mercantilista, mientras la plusvalía representada en la labor científica y en los múltiples negociados, se une al plus de goce expresado en la búsqueda constante del placer individual de cada uno de los personajes.

Pareciera entonces que esos valores inalienables que nos decían *humano* se tergiversan en una especie de metamorfosis que da como resultado un nuevo sujeto enajenado y perdido en su propia creación.

Así, con todo el peso de su sarcasmo el autor lo expresa en la voz de uno de sus personajes:

Está demostrado que es posible la convivencia armoniosa entre grupos de diversas razas y nacionalidades. El modelo supremo es el Mercado Común Europeo. Si bien no será fácil para nosotros eliminar ciertos factores y elementos por los que estáis corrompidos, como el dinero, el auto, los jeans, la Coca Cola, los McDonald's, los walkmans, la prostitución, los políticos, la economía de mercado, las drogas, la pornografía, la hipnosis de imbecilidad sin identidad, conseguiremos, estoy segura, reemplazar estos factores por una identidad plena y consciente, por amor, altruismo, comprensión, comunicación, etc. (Urbanyi, p. 102).

Bibliografía

- Bauman, Z. (2011). *Ética posmoderna. En busca de una moralidad en el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____. (2005). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- _____. (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós.
- Chomsky, N. (1994). *Política y cultura a finales del siglo XX. Un panorama de las actuales tendencias*. Barcelona: Ariel.

- _____. (2006). *¿Qué es la filosofía?* Buenos Aires: Prometeo.
- _____. (2009). *La historia desbocada. Nuevas crónicas de la globalización.* Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Lagmanovich, D. (2005). *La otra mirada: antología del microrrelato hispánico.* Buenos Aires: Menoscuarto.
- Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío. Ensayos el individualismo contemporáneo.* Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, G. y Juvín, H. (2011). *El occidente globalizado. Un debate sobre la cultura planetaria.* Barcelona: Anagrama.
- Trigo, A. (2012). *Crisis y transfiguración de los estudios culturales latinoamericanos.* Santiago de Chile: Cuarto propio.
- Urbanyi, P. (2008). *Silver.* Buenos Aires: Catálogos.
- Vattimo, G. (1991). Posmodernidad: ¿una sociedad transparente? Vattimo, G. et al. *En torno a la Posmodernidad.* Barcelona: Anthropos.
- _____. (1994a). *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna.* Barcelona: Gedisa.
- _____. (1994b). *Más allá de la interpretación.* Barcelona: Paidós.

Un huracán llamado progreso. El montaje como categoría ecocrítica en la ficción de Milton Hatoum

Miguel Alberto Koleff

Facultad de Lenguas
Universidad Nacional de Córdoba

RESUMEN

Uno de los conceptos más productivos del corpus benjaminiano es el de “montaje”. La categoría aparece circunscripta al estudio del género cinematográfico en el reconocido ensayo *La obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica* escrito –en cuatro versiones- entre los años 1933 y 1938 (Benjamin, 2003). Sin embargo, en el voluminoso ejemplar del *Libro de los Pasajes* que nos llegó hoy por la labor de su editor, R. Tiedemann (2010), el concepto se extiende hasta otras zonas discursivas y adquiere una potencialidad heurística que extrapola su detenimiento en ese arte nacido a comienzos del siglo XX. Precisamente, esta ampliación del concepto que aparece sucintamente fijada en el aforismo: “Método de trabajo: montaje literario. No tengo nada que decir. Sólo que mostrar” [N 1, a, 8] (Benjamin, 2007) es la que produce impacto epistemológico cuando llevada al campo de las ciencias humanas y sociales. La intención de este trabajo es recuperar la categoría de “montaje” como elemento de análisis del discurso ecocrítico a través de un examen de su uso en la ficción del escritor manauera Milton Hatoum –siguiendo el razonamiento introducido en la edición anterior del mismo evento. De este modo, concentrado en un fragmento de su novela de 1989, *Relato de un cierto Oriente*, el trabajo se propone anclar en la descripción de Manaus construida en perspectiva historiográfica. Así, mediante el análisis de una *imagen* recuperada para ese fin se pondrá especial énfasis en la contaminación visual del paisaje que la basura (y el gesto inescrupuloso que la provoca) produce en el medio ambiente, como índice temporal, entendiendo la operación de montaje como resultante de su formación crítica. La bibliografía de referencia está construida en torno de Walter Benjamin y de Georges Didi-Huberman.

Palabras claves: montaje – ecocrítica – Milton Hatoum

ABSTRACT

One of the most productive concepts of Benjamin's corpus is 'montage'. The category is restricted to the study of film genre in the renowned essay *The Work of Art in the Age of Mechanical Reproduction* -in all four versions-, written between 1933 and 1938 (Benjamin, 2003). However, in the weighty volume of *The Arcades Project* (in German, *Das Passagen-Werk*) edited by R. Tiedemann, the concept is applied to other discursive areas and acquires a heuristic potential that extrapolates its strength risen from the analysis of that early-twentieth century art. More precisely, this expansion of the concept -that appears briefly exposed in the aphorism: "Method of work: literary montage. I do not have anything to say. Just to show" [N 1 to 8] (Benjamin, 2007)- is what causes an epistemological impact when brought to the field of the Humanities and the social sciences. The purpose of this work is to recover the category of "assembly" as an element of eco-discourse analysis by ways of a critical assessment of its use in the analysis of the fiction by Manaus' writer Milton Hatoum. Thus, concentrated in an excerpt from his 1989 novel *Tale of a Certain East*, the paper focuses on the description of Manaus built from a historiographical perspective. Thus, by analyzing an *image* retrieved for this purpose, special emphasis will be placed on the landscape's visual pollution and the environment's general pollution caused by trash (and the unscrupulous act that generates it). This event will be taken as a temporal index and the assembly operation will be postulated as the result of its critical construction. The bibliography consists of texts by Walter Benjamin and Georges Didi-Huberman.

Key words: Montage - ecocriticism - Milton Hatoum

Pues toda reificación es un olvido: los objetos se cosifican
en el momento en que los conservamos para nosotros
cuando algo de ellos se olvida
(Carta de Adorno a Benjamin, 29-02-1940)

I

Aunque centrado en un corpus definido –la producción narrativa de Milton Hatoum entre 1989 y 2008-, la intención de este trabajo no consiste en desmenuzar la trama de sus novelas ni menos aún adentrarse en los pormenores de la ficción. Lo que se propone –por el contrario- es estimular el pensamiento crítico a partir de algunos conceptos benjaminianos, instrumentados con el fin de despejar esa suerte de unidad teórica que en esas narraciones aparece de manera destacada. Me refiero –básicamente- a un *leit motiv* que las atraviesa y que tiene que ver con el discurso de *la decadencia* que aparece sintomatizado en la expresión de Davi Arrigucci Jr. sobre “la casa que se deshace” (Arrigucci Jr., 2007).

En *Relato de um Certo Oriente* (1989), *Dois Irmãos* (2000), *Cinzas do Norte* (2005) y *Orfãos do Eldorado* (2008) la constante que los vincula es el ocaso de una experiencia familiar que –en perspectiva milimétrica- retrata el final de una época, la decadencia de una cosmovisión civilizadora que –asentada en el Amazonas- puede extenderse a otros contextos en los que opera la misma lógica capitalista.

En un trabajo anterior (Koleff, 2014), aludí al mismo propósito tomando el tópico de la *devastación* y lo hice ampliando el concepto desde la crisis socio-cultural que se expone en la ficción hasta el deterioro personal y familiar de los personajes que los textos particulares convocan. No me resulta menor insistir en la misma cuestión, ya que hay un sustrato común a las cuatro novelas publicadas hasta el día de la fecha que pueden ser aglutinadas bajo la fórmula benjaminiana de “crisis de la experiencia”¹², cuyas consecuencias intentaré esbozar en estas páginas.

Se trata –por cierto- de una constante escritural de Milton Hatoum que no pasa desapercibida. Hay que considerar –en este sentido- que al autor brasileño lo mueve el deseo de exponer el curso histórico de la región norte del país bajo la figura de la decadencia cuyo epítome es el daño ambiental y la transformación arquitectónica de la ciudad. Lo observamos en el curso mismo de las historias narradas que –aun con formatos diferenciados- guardan un elemento común que las unifica temáticamente.

Pensar estas constantes en términos críticos ha sugerido –por el mismo acto de reflexión- profundizar en el corpus analítico de Walter Benjamin para encontrar el asidero epistemológico que se vehiculiza de manera singular.

Por razones de tiempo y de espacio, voy a detenerme solo en la transformación ecológica que ha experimentado la ciudad después de los años 80 con el advenimiento de la Zona Franca de Manaus. En algún punto, esta preocupación se conecta con el epígrafe que abre el artículo y que pertenece al pensador judeo-alemán. Nada mejor para esta consideración que un fragmento de *Relato de um Certo Oriente*.

Quien asume la voz narrativa es la mujer que regresa a Manaus después de 20 años de ausencia y recupera algunos indicios de la ciudad natal que pervive en su memoria. Ella vuelve con una intención definida: reencontrarse con Emilie, esa especie de figura tutelar que estuvo a cargo de su crianza desde el momento en que la progenitora real la depositó en sus manos. Emilie es, así, el centro de su mundo infantil, como lo es también la casa familiar que habitó y el barrio en el que se inserta. Ese conjunto de circunstancias –nombres propios y territorios circunscriptos- constituye el microcosmos que protege la identidad de una mujer a la deriva que pugna por reencontrarse. Como es temprano aún para visitarla, decide dar una vuelta por la ciudad accediendo no solo a los terrenos comunes, sino también a los diferentes y otros. Quiere acostumbrar la vista a la novedad que ofrece lo conocido y su interdicción. Y es en este contacto donde

¹² El segmento de análisis escogido para la lectura obtura este marco que es el que le da cuerpo teórico a la investigación. Reinstalarlo significa exceder el límite fijado para la exposición motivo por el cual sólo me limito a señalar que la devastación amazónica se entiende en el trabajo a partir de la “crisis de la experiencia” tal como Benjamin la expuso en sus textos desde 1933 hasta 1940. Las “botellas flotando en el río” que se examinan con detenimiento funcionan –en este contexto- como los claros síntomas de esta degradación que se traduce en una descomposición del ecosistema.

imaginéticamente comulga la territorialidad que habita con la historia viva de Manaus, capturando una secuencia plástica que explica el derrotero de la devastación antes sugerida. Voy a limitarme a un espacio que se privilegia en el texto y que tiene las facciones de un barrio empobrecido. En el descubrimiento de lo nuevo y el reconocimiento de lo extraño operan categorías que son imprescindibles para el desplazamiento teórico de la reflexión.

II

(in media res)

«en ese dominio, el orden siempre
es flotación por encima del abismo»
(Didi-Huberman, 2011, p. 178)

El fragmento analizado se encuentra en el Capítulo 6 del libro sobre el final. Después de un paseo que se inicia atravesando “a ponte metálica sobre o igarapé” (Hatoum, 1989, p. 123), la protagonista decide retornar a la casa familiar no sin antes contemplar –con efusividad- las marcas de la degradación del tiempo. La descripción del puerto le ofrece esta perspectiva.

La mujer narradora mensura lo que ve en relación con lo que recuerda; opera, así, sobre elementos conservados que –aunque deteriorados- sintetizan una historia latente. Lo que se presentifica a sus ojos es una novedad que tiene que ver con la *polución* de la que es recubierto. La tensión dialéctica enfatiza más la diferencia que la similitud, pero, al mismo tiempo, da cuenta de una decadencia que pertenece a otro orden, ajeno al temporal que estigmatiza las cosas. Es precisamente esta variable la que conduce el razonamiento textual hacia una imbricación de la experiencia con la memoria potencial.

De olhos abertos, só então me dei conta dos quase vinte anos passados fora daqui. A vazante havia afastado o porto do atracadouro, e a distância vencida pelo mero caminhar revelava a imagem do horror de uma cidade que hoje desconheço: uma praia de imundícias, de restos de miséria humana, além do odor fétido de purulência viva exalando da terra, do lodo, das entranhas das pedras vermelhas e do interior das embarcações. Caminhava sobre um mar de dejetos, onde havia tudo: casca de frutas, latas, garrafas, carcaças apodrecidas de canoas, e esqueletos de animais. Os urubus, aos montes, buscavam com avidez as ossadas que apareceram durante a vazante, entre objetos carcomidos que foram enterrados há meses, há séculos. Além do calor, me irritavam as levas de homens brigando entre si, grunhindo sons absurdos querendo imitar alguma frase talvez em inglês; eram cicerones andrajosos, cujos corpos mutilados e rostos deformados os uniam ao pântano de entulhos, ao pedaço da cidade que se contorcía como uma pessoa em carne viva, devorada pelo fogo (p. 125).

El extracto recogido tiene una importancia considerable a la hora de la reflexión teórica. Se trata de una percepción, de una imagen construida por el mecanismo de montaje que da cuenta del clima de contaminación que padece el río Negro y que es el escenario en torno del cual se tejen relacionamientos humanos permanentes. Milton Hatoum la trae a colación y –en alguna medida- la construye, debido a la irradiación inmediata de sus efectos narrativos. Este dato permite afirmar con Didi-Huberman que “la imagen no está en la historia como un punto sobre una línea. La imagen no es ni un simple acontecimiento en el devenir histórico ni un bloque de eternidad insensible a las condiciones de ese devenir” (2011, p. 143).

Como bien lo planteara Walter Benjamin, funciona aquí como un dispositivo de conocimiento y no como simple expresión plástica figurativa. Es una imagen compleja y *arquitectada*, ya que mediante fragmentos que la componen se ofrece como unidad indiscernible. Esas “cascas de frutas, latas, garrafas, carcaças apodrecidas de canoas e esqueletos de animais” pueden resumirse en un término desolador, el de *lixo* (basura), que lo traduce. O “la hez” al decir de Didi-Huberman, “la impureza donde radica el espesor temporal de las cosas” (p. 164).

Esta imagen complejizada es el correlato exacto de la percepción alegórica que examino paralelamente. Pese a su contenido horripilante –para usar un término caro a Didi Huberman- los elementos que componen el paisaje no degeneraron respecto de una historia colectiva que los reunió como totalidad, sino que fueron acrecentados a ese paisaje por la desidia humana para dar cuenta de un presente irremisible. El montaje benjaminiano –en este sentido- sirve a la actualidad y no al pasado, aunque –por la misma razón- se torne índice de una relación inalterable.

Como señala Peter Bürger,

el concepto de montaje no introduce ninguna nueva categoría que sustituya el de alegoría. Más bien, se trata de una categoría que permite determinar cierto aspecto del concepto de alegoría. El montaje presupone la fragmentación de la realidad y describe las fases de su constitución (2009, p. 104).

Didi Huberman agrega a este concepto dos importantes nociones:

Lo que construye el montaje es un movimiento, aunque sea «entrecortado»: es la resultante compleja de los polirritmos del tiempo en cada objeto de la historia. Por otro, lo que hace visible el montaje –aunque sea de manera «entrecortada», por ende, parcial- es un inconsciente (p. 176).

Lo que ayuda a montar es la imaginación: desmonta la continuidad de las cosas con el objeto de hacer surgir las afinidades estructurales. La imagen actualiza un orden de conocimiento esencial al aspecto histórico de las cosas (p. 178)

Antes de analizar particularmente los efectos del montaje, quiero aludir a un orden establecido que resulta de ese dispositivo de conjunto y que es el río contaminado. Los elementos que se incorporan para viciarlo pueden ser desagregados uno por uno –el efecto que la limpieza del cauce produciría- pero sus efectos dejan impresas huellas indelebiles: aun aseado, el río no dejará de estar contaminado salvo efectos de un reciclaje mayor que termine por re-adaptarlo a su función benéfica.

Volviendo ahora sobre la *basura* que se deposita sobre su superficie, vale la afirmación de Didi Huberman cuando afirma que “interesarse por el “despojo de la historia” (*Abfall der Geschichte*) no implica reflexionar desde el ángulo de la simple negatividad, sino desde el ángulo de una “formación superviviente que de pronto se hace visible en la cesura –en la fractura- abierta” (p. 171). Ese elemento da que pensar e inscribe la reflexión en una perspectiva ecocrítica.

El calificativo *sprunghaft* asociado a la noción de imagen – “imagen entrocortada” para Didi Huberman- es un correlato perfecto del montaje benjaminiano.

En este adjetivo resurge literalmente el ritmo turbulento del origen –el Ursprung como “torbellino en el río”- y, en el mismo movimiento, se impone la idea de un «salto» (*Sprung*) donde se desmontaría el mecanismo del tiempo... Como un film que no fuera proyectado con la velocidad adecuada y cuyas imágenes aparecieran entrecortadas, dejando entrever sus fotogramas, es decir, su esencial discontinuidad: en este momento –en el momento en que se disgrega la ilusión de la continuidad, comprenderíamos por fin de cuántas «mónadas», veinticuatro por segundo, está realmente hecho un film (p. 174)

Esa imagen leída desde cualquier lugar que se adopte es dialéctica porque vinculada a una dimensión que se muestra como un dispositivo de conocimiento. En términos del autor francés citado:

Su aparición en el presente muestra la forma fundamental de la relación posible entre el Ahora (instante, relámpago) y el Tiempo Pasado (latencia, fósil), relación cuyas huellas guardará el Futuro (tensión, deseo) (p. 170).

Didi-Huberman reflexiona en términos benjaminianos y por eso se anima a conjurar la idea de un pasado que asalta al presente dejando al desnudo una fisura sin resolver que –a mi juicio- se conecta con la crisis de la experiencia con la que guarda una relación estrecha. En la imagen –según Didi Huberman- pueden reconocerse dos dimensiones: de un lado la presencia y del otro la representación, de un lado el devenir de lo que cambia y del otro la estasis plena de lo que permanece. Ella dibuja un espacio que le es propio, un *Bildraum* que caracteriza su doble temporalidad de “actualidad integral” (*integraler Aktualitat*) y de apertura “de todos los lados” (*allseitiger*) del tiempo (p. 168). Así, en la imagen se chocan y se separan todos los tiempos con los cuales está hecha la historia. O –como señala Benjamin- “los tiempos son puestos en contacto, «chocados» y disgregados por el mismo contacto” (p. 168).

Para poder entender la lógica que compone la imagen hay que acentuar su carácter de *sobredeterminación* en la medida en que el correlato de sus elementos –cuando enfatizados- son los que componen el signo. Para Didi-Huberman, en este sentido, “la imagen puede ser al mismo tiempo material y psíquica, externa e interna, espacial y de lenguaje, morfológica e informe, plástica, discontinua” (p. 167). Una lata de agua que flota en el río no lo contamina, pero si esa lata permanece en el tiempo –sin reciclarse- y se aúna a otras tantas con las mismas características, lo ensucian, lo manchan, lo estigmatizan a punto de tornarse inescindibles de su cuerpo adulterado. Dicho esto, el procedimiento de montaje que une cada uno de sus elementos integradores impide la reducción del conjunto a su estertor como símbolo. Como totalidad de elementos que se le suman no traduce un significado exterior al sí mismo que representan, no puede entenderse significado alguno que lo trascienda. Resisten como objetos alegóricos que –entrelazados como las cuentas de un rosario- habilitan la disgregación que muestran, presuponen y exigen de la comprensión objetiva. El concepto de alegoría esbozado en esta definición le cabe justo en la medida que los significados individuales se vaciaron por completo para resignarse al conjunto –al emblema- en el que se integran (Eagleton, 1998, p. 49).

Esta es la razón de la simbiosis que puede operar metodológicamente la noción de alegoría cuando vinculada a la de montaje. Si –por otro lado- la asociamos a la escena transcrita en el fragmento destacado, acentuamos el carácter decadentista del fin de la experiencia que opera como telón de fondo de la reflexión de la protagonista. Sobre esto se puede seguir conversando –claro- en otras páginas.

III- Hacia una conclusión provisoria

Cada uno de nosotros puede y debe
convertirse en su propio “ángel de la historia”
(Witte, 2002, p. 211).

La cuestión de la basura es algo que preocupa. No solo porque es un problema que no consigue resolverse del todo, sino también porque se incrementa cada día. No hay indicios de lo que sobrevendrá en un futuro cercano, pero está claro que las próximas generaciones deberán pagar un alto precio por las equívocas acciones del presente. Aunque el tema demande atención y exija un paliativo, cuando no una solución definitiva, tiene sus derivaciones y una de ellas es la que paso revista en este ensayo. Alude a la polución visual en términos de ecología urbana y hace foco en su correlato político. Intento concentrarme –de esta manera- en esas constantes que se observan en terreno cuando deparamos con una botella de plástico o una bolsa de nylon integrada al paisaje como si fueran parte suya. Pensemos que, si un residuo inorgánico de este tipo se encuentra en un lugar difícil de asir, es muy probable que permanezca allí hasta el fin del mundo antes de haberse reciclado, lo que augura una modalidad de lo eterno al alcance de nuestras manos.

La mayor parte de esta contaminación es producida por descuido y negligencia y obedece a pertrechos que sobran y se abandonan al acaso. Hay culpas repartidas entre la educación cívica, que parece no cumplir su rol y el desarrollo acentuado de la sociedad capitalista que innova en

materiales no degradables para *resolver* la vida cotidiana. Lo verdaderamente calamitoso de esta constatación es que los desechos -repartidos por doquier- se ligan necesariamente a otros modos de carencia y funcionan como sus significantes visibles.

Pobreza y basura se aúnan en el fragmento de Milton Hatoum aquí considerado, poniendo en juego una disponibilidad mayor a medida que se expande. Lo que llama la atención es esa enumeración caótica de despojos construida como un montaje que reúne –uno a uno- los residuos que lo integran. Ellos dan cuenta de una totalidad móvil que -por aglutinación o sumatoria- va interviniendo en el diseño del paisaje hasta darle una especificidad que lo particulariza en términos cromáticos y sensoriales.

Y ya que he convocado la palabra de Walter Benjamin a lo largo de estas reflexiones, no me gustaría clausurarla sin apelar al significado que se esconde en los pliegues de ese territorio contaminado. Para ello, apelo a la imagen del ángel que aparece en la tesis IX de su proyecto inacabado sobre el concepto de historia superponiéndolo al personaje en cuestión, como propone Witte en el epígrafe de inicio.

En la ficción se Hatoum, se yergue la noción de progreso como punto de inflexión de una coyuntura que merece ser deconstruida y cuya manifestación material es el advenimiento del descartable en la sociedad moderna. Este progreso se manifiesta en “el cúmulo de ruinas que crece hasta el cielo” (Benjamin, 2009, p. 23) en la medida en que –como un huracán embravecido- arrasa todo cuanto encuentra a su paso, incluida la tradición cultural de la que se apodera. La mujer innominada del relato, azorada por la novedad, quiere “detenerse y recomponer lo destruido” (p. 23), pero cuenta con la recordación como único gesto para resistirle. Con cierta impotencia, asiste a esa cadena de acontecimientos que asume la forma de “una catástrofe única” (p. 23), sabiéndose –a pesar de todo- testigo privilegiada de su época.

La lectura política de Hatoum no desmiente este argumento en la medida en que cifra en el residuo la ecuación incompleta que deja al desnudo, el estigma de una sociedad que es fábrica de exclusión. Como él, nosotros también podemos constatarlo afinando la mirada. Tal vez por eso, las florecillas pisoteadas en el camino –a las que alguna vez aludió Hegel- son hoy botellas vacías aplastadas a nuestro paso en la construcción del futuro.

Bibliografía

- Arrigucci Jr., D. (2007). Relato de um certo Oriente. Cristo, M. d. *Arquitetura da memória: ensaios sobre os romances Dois Irmãos, Relato de um certo Oriente e Cinzas do Norte de Milton Hatoum*. Manaus: UNINORTE. pp. 345-346
- Benjamin, W. (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* (Urtext). (B. Echeverría, Ed., & A. Weikert, Trad.) Mexico: Itaca.
- _____. (2007). *El libro de los Pasajes*. Madrid: Akal.
- _____. (2009). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. (B. Echeverría, Trad.) Rosario: Prohistoria.
- Bürger, P. (2009). *Teoría de la vanguardia*. Buenos Aires: Las Cuarenta.
- Didi-Huberman, G. (2011). *Ante el tiempo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Eagleton, T. (1998). *Walter Benjamin o hacia una crítica revolucionaria*. Madrid: Catedra.
- Hatoum, M. (1989). *Relato de um certo Oriente*. São Paulo: Companhia das Letras.
- _____. (2000). *Dois irmãos*. São Paulo: Companhia das Letras.
- _____. (2005). *Cinzas do Norte*. São Paulo: Companhia das Letras.
- _____. (2008). *Orfãos do Eldorado*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Koleff, M. (2014). La devastación del Amazonas en la narrativa de Milton Hatoum. Una reflexión eco-crítica. Dalmagro, C. y Parfeniuk, A. *Ecolenguas III, Terceras Jornadas Internacionales sobre medio ambiente y lenguajes*. Córdoba: Editora Buena Vista.
- Tiedemann, R. (2010). Dialéctica en reposo. Una introducción al Libro de los Pasajes. Uslenghi, A. *Walter Benjamin: Culturas de la imagen*. Buenos Aires: Eterna Cadencia. pp. 283-321
- Witte, B. (2002). *Walter Benjamin. Una biografía*. Barcelona: Gedisa.

Sobre la vocación ecológica de la poesía

Mauricio Ostría González
Universidad de Concepción
Chile

RESUMEN

La ecocrítica integra la literatura a un sistema mayor, eco-céntrico: el nexo entre texto y naturaleza representa la unión primordial del hombre con su entorno. La conexión permite conjugar el mundo mítico y sagrado, más que humano de la naturaleza con la subjetividad y el mundo social. Basada en ritmos e imágenes la poesía no reconoce diferencias entre los seres, sólo intensidades, analogías y correspondencias. Cobra especial significación el vínculo entrañable entre las imágenes creadas, la sensibilidad personal del hablante y el territorio cultural en el que se enraízan las visiones aurales. Así, la auténtica poesía no es nunca antiecológica.

Palabras clave: Poesía, Ecocrítica, Poesía chilena.

ABSTRACT

Ecocriticism integrates literature into a larger system, eco-centric: the link between text and Nature represent the primordial merge of the man and its environment. The connection allows combining the mythical and sacred world, more than human of the Nature with the subjectivity and the social world. Based on rhythms and images poetry does not recognize differences between beings, but only the intensities, analogies, and contiguities. It is of particular significance the intimate link between the created images, the personal sensitivity of the speaker, and the cultural territory in which the inaugural visions are rooted. Thus, true poetry is never antiecological.

Key words: Poetry, Ecocriticism, Chilean poetry.

Nuestro tiempo puede ser caracterizado como la era de la crisis ecológica global, entendida como crisis civilizatoria. Tal crisis resulta de reiterados y violentos desajustes en la interacción entre la biosfera y el desarrollo tecnológico. Este ha crecido desorbitadamente a lo largo de los tres últimos siglos en desmedro de aquella. El impacto ambiental de los grupos humanos y sus industrias ha aumentado desde los comienzos de la revolución industrial y, desde mediados del siglo pasado, la expansión del sistema socioeconómico se acelera hasta convertirse en un proceso fuera de control. “Esta problemática es, a fin de cuentas, la de la producción de existencia humana en los nuevos contextos históricos” (Guattari p. 19).

El origen de la crisis debe situarse en la lógica que rige la modernidad y que distancia y opone al ser humano respecto de la naturaleza, situándolos en una relación de explotador y explotada. Pero, lo cierto es que formamos parte de la naturaleza; por consiguiente, es necesario volver a situar al ser humano dentro de los ecosistemas; es necesario equilibrar el sentimiento de pertenencia a la naturaleza con el sentimiento de excepcionalidad del ser humano dentro de la naturaleza. La diferencia con los demás seres vivos se sitúa en la autoconciencia plenamente desarrollada, el lenguaje articulado y la racionalidad, que caracteriza al ser humano y también, paradójicamente, en el hecho de que los seres humanos hemos creado una tecnociencia capaz de borrar a nuestra propia especie y a todas las demás especies de la faz de la tierra. Por otro lado, todos los seres vivientes compartimos la misma historia evolutiva sobre la Tierra; todos existimos dentro de límites espacio-temporales, somos finitos y vulnerables; todos somos interdependientes; todos aspiramos a la autoconservación y poseemos un bien propio de nuestra especie biológica (Cf. Riechman)¹³. En suma, el fundamento de la visión ecológica es que todo está conectado con todo y, por tanto, todo depende de todo.

¹³ Riechmann señala ‘cinco grandes igualdades’ entre el ser humano y los demás vivientes: “Todos compartimos la misma historia evolutiva sobre el planeta Tierra; todos existimos dentro de límites espacio temporales, somos finitos y vulnerables; todos somos interdependientes; todos aspiramos a la autoconservación; todos poseemos un bien propio de nuestra especie biológica” (Riechmann, p. 146).

La crítica literaria que se preocupa de las relaciones entre literatura y naturaleza se ha venido en llamar ecocrítica. El fundamento del enfoque ecocrítico radica en entender que el ser humano y su entorno natural y social constituyen una unidad compleja e inseparable, un conjunto de relaciones (oposiciones, interdependencias solidaridades) necesarias y dinámicas, presentes en cada momento y en cada acto singular. Esto lo sabían y lo saben los pueblos originarios de ayer y de hoy que “tenían y tienen clara conciencia de que la Tierra es generadora de todos los vivientes. Solamente un ser vivo puede producir vida en sus más diferentes formas. La Tierra es, pues, la Madre universal (...); no es que sobre la Tierra haya vida, la Tierra misma está viva” (Boff, 2010). Como escribió o dijo el Jefe Seattle:

Esto sabemos: La Tierra no pertenece al hombre; el hombre pertenece a la Tierra. Esto sabemos: todo va enlazado; como la sangre que une a una familia. Todo va enlazado. Todo lo que ocurra a la Tierra, les ocurrirá a los hijos de la Tierra. El hombre no tejó la urdimbre de la vida; él es sólo un hilo. Lo que hace con la trama, se lo hace a sí mismo.¹⁴

La ecocrítica, entonces, procura integrar las producciones textuales a un sistema mayor que las tradicionales series literarias, culturales e históricas, desplazando la obra hacia un nuevo entorno valórico, eco-céntrico, que inserta la obra y al autor en las matrices que la/lo sustentan. Esta valoración, como señala Donald Worster (2000), conlleva un fuerte carácter ético.

Se trata, de asumir una perspectiva que recupere la conexión entre la naturaleza y la cultura. En ese enfoque, el nexo entre literatura y naturaleza representa la unión primordial del hombre con su entorno natural, porque, advierte Binns (2004): “el trastorno ecológico no deja de ser un trastorno lingüístico y literario más profundo. Grandes símbolos aparentemente intemporales (el mar, el río, la lluvia, el aire, el bosque, la tierra) se están contaminando y agotando, como discursos difícilmente renovables, al ritmo de la depredación planetaria”. Por otra parte, es cada vez más creciente -y esto, también, se vincula íntimamente con el fenómeno literario- la comprensión de la subjetividad como un complejo bio-socio-cultural y de la naturaleza como una categoría cada vez más *humanizada* (ya sea como capital simbólico en relaciones de poder o como una noción enfocada en la interacción entre lo humano y lo no-humano, en lugar de su oposición).

Por su propia naturaleza funcional, articulada sobre la base de profundas fusiones (del yo y el tú, del yo y el mundo, del yo y el lenguaje), la poesía ha sido, desde siempre, proclive a representar las relaciones del ser humano con la naturaleza, sustentadas en vínculos profundos de identidad, en la negación de lo contradictorio y en la pluralidad de sentidos. Basada en ritmos e imágenes la poesía no reconoce diferencias entre los seres, solo intensidades, analogías y correspondencias. De aquí, que la auténtica poesía no podrá ser nunca antiecológica. En absoluta coherencia con esta idea, Octavio Paz propone una verdadera utopía solidaria, de carácter ecológico, que va “de las piedras y los árboles a los animales y los hombres” (1999, p. 65):

Estrellas, colinas, nubes, árboles, pájaros, grillos, hombres: cada uno en su mundo, cada uno un mundo y, no obstante, todos esos mundos se corresponden. Sólo si renace entre nosotros el sentimiento de hermandad con la naturaleza, podremos defender a la vida. No es imposible: fraternidad es una palabra que pertenece por igual a la tradición liberal y a la socialista, a la científica y a la religiosa (Paz, 1991, s/d).

Y también: “Espejo de la fraternidad cósmica, el poema es un modelo de lo que podría ser la sociedad humana. Frente a la destrucción de la naturaleza, muestra la hermandad entre los astros y las partículas, las sustancias químicas y las conciencias” (Paz, 1999, p. 138).

Se dice que el lenguaje poético funda el ser por la imagen que construye. Es decir, por virtud de su originalidad imaginaria, el poema inaugura un decir, apunta al origen de un lenguaje. “La

¹⁴ Se discute la autenticidad de este texto. Al parecer se trata de un discurso oral, transcrito e intervenido con posterioridad. Como quiera que sea, su mensaje contiene una verdad profunda.

imagen poética nos sitúa en el origen del ser hablante”, escribe Bachelard (1965, p. 15). En ese proceso parece de especial relevancia el vínculo entrañable que se establece entre las imágenes creadas, la sensibilidad del hablante y el territorio cultural en el que se enraízan las visiones aurorales. Las visiones que los poemas fundan se relacionan, substancialmente, con la sensibilidad personal, alimentada por un territorio cultural. Por otra parte, la imagen poética, desde el punto de vista lingüístico, supone, siempre, un mecanismo de ruptura o impertinencia semántica que, si se examina desde la ecocrítica, evidencia el proceso fundamental de interacción de lo humano y lo no humano o más que humano, mediante el cual las diversas categorías se igualan y, por tanto, pueden sustituirse, rompiendo los paradigmas gramaticales y semánticos propios de los discursos pragmáticos. De allí, la vocación ecológica (todo está relacionado con todo) de la poesía.

El ejercicio poético latinoamericano, aun antes del surgimiento de los movimientos ecologistas contemporáneos, reconoce, entre el mito y la profecía, la interrelación necesaria de todos los elementos y el ser humano; por eso, es posible encontrar significativos textos poéticos en que se manifiesta la preocupación por el medioambiente o en que la naturaleza juega un rol principal como sustento de mundo, mucho antes de que se hablara de ecología. Así sucede, por ejemplo, con la obra de Gabriela Mistral, Ramón López Velarde, César Vallejo, Pablo Neruda¹⁵, Pablo de Rokha, Humberto Díaz Casanueva, Juvencio Valle, Nicolás Guillén, Efraín Barquero, Andrés Sabella, Jorge Teillier, solo por citar ejemplos muy evidentes. Uno de los textos fundamentales al respecto, sigue siendo el inolvidable nerudiano de “Entrada a la madera”:

Con mi razón apenas, con mis dedos, / con lentas aguas lentas inundadas, / caigo al imperio de los nomeolvides, /.../ caigo en la sombra, en medio / de destruidas cosas, / y miro arañas, y apaciento bosques / de secretas maderas inconclusas, / y ando entre húmedas fibras arrancadas / al vivo ser de substancia y silencio. // Dulce materia, oh rosa de alas secas, /.../ ...llegando a tu materia misteriosa. / Veo moverse tus corrientes secas, / veo crecer manos interrumpidas, / oigo tus vegetales oceánicos / crujir de noche y furia sacudidos, / y siento morir hojas hacia adentro, / incorporando materiales verdes / a tu inmovilidad desamparada. / Poros, vetas, círculos de dulzura, / peso, temperatura silenciosa, / flechas pegadas a tu alma caída, / seres dormidos en tu boca espesa, / polvo de dulce pulpa consumida, /.../ venid a mí, a mi sueño sin medida, / caed en mi alcoba en que la noche cae / y cae sin cesar como agua rota, / y a vuestra vida, a vuestra muerte asidme, / a vuestros materiales sometidos, / a vuestras muertas palomas neutrales, / y hagamos fuego, y silencio, y sonido, / y ardamos, y callemos, y campanas (2000, pp. 257-261).

Identificado con el movimiento del agua, el hablante cae “al imperio de los nomeolvides” y busca la identificación con la “dulce materia”, con su “razón apenas”, luego ve, oye y siente el hacerse de la vida natural en su intimidad de “dulce pulpa consumida” para concluir en un movimiento apostrófico (“venid a mí”) que incita a la unidad de sí y la tierra húmeda en el eterno proceso de vida y muerte: “y ardamos, y callemos, y campanas”.

En el enfoque ecocrítico propuesto, la poesía de Neruda está claramente regida por la imaginación del agua, en oposición, por ejemplo, a la de Gabriela Mistral, cuyo elemento dominante es la tierra, o a las de Vicente Huidobro o Pablo de Rokha, donde el aire y el fuego, respectivamente, constituyen los ejes imaginarios. En efecto, la poesía nerudiana desde sus inicios y hasta las *residencias* se caracterizó por un creciente proceso de complejidad (“hermetismo”, lo llamó Amado Alonso) formal y visionaria, un sumergimiento en las profundas aguas de la existencia individual y cósmica, saturado de densas oscuridades, correlativo de un cierto temple depresivo, pesimista, dominado por sentimientos de tristeza, melancolía, soledad que el propio Neruda ha reconocido repetidas veces: habla de *Residencia* como de “libro sombrío y esencial” y reconoce el “clima duramente pesimista que ese libro mío respira” (1979, pp. 332-333). Y de *Tentativa del hombre infinito*, afirma: “ese libro mío procede, como casi toda mi poesía, de la oscuridad del ser que va paso a paso encontrando obstáculos para elaborar con ellos su camino”

¹⁵ De hecho, Neruda es uno de los primeros poetas ecologistas con su texto “Oda a la erosión en la provincia de Malleco” (Véase Araya, 2006).

(1964, pp. 180-182). Esta oscuridad, densa, compleja de la poesía nerudiana se vincula, pienso, a la naturaleza imaginaria que predomina en ella. En efecto, el mundo poético, en tanto sistema imaginario construido por esa escritura, se sustenta en una relación raigal con el espacio natural del sur de Chile:

Comenzaré a decir, sobre los días y años de mi infancia, que mi único personaje inolvidable fue la lluvia (...). La lluvia caía en hilos como largas agujas de vidrio que se rompían en los techos, o llegaban en olas transparentes contra las ventanas, y cada una era una nave que difícilmente llegaba a puerto en aquel océano de invierno (...). Frente a mi casa la lluvia se convirtió en un inmenso mar de lodo... De aquellas tierras, de aquel barro, de aquel silencio, he salido yo a andar, a cantar por el mundo” (Neruda, 1979, pp. 10-11).

A partir de esa experiencia inaugural: "Se comenzó por infinitas playas o montes enmarañados una comunicación entre mi alma, es decir, entre mi poesía y la tierra más solitaria del mundo. De esto hace muchos años, pero esa comunicación, esa revelación, ese pacto con el espacio ha continuado existiendo en mi vida (Neruda, 1979, p. 24). Tiene razón Gaston Bachelard cuando afirma que "el sitio en que se ha nacido es menos una extensión que una materia" (1978, p. 18). Por eso, el canto nerudiano no puede sino articularse como acuoso y vegetal: "Crecí empapado en aguas naturales / como el molusco en fósforo marino (...) el ritmo verde que en lo más oculto / levantó un edificio transparente, (...) y luego /sentí que yo latía como aquello: que mi canto crecía con el agua" (1978, p. 164). Los habitantes de su mundo son la lluvia, los ríos, los océanos, los árboles con su multitud de hojas y raíces, las maderas podridas pululantes de pequeñas palpitantes vidas y unos seres humanos en cierto modo anfibios. Desde un principio, la poesía de Neruda encontró su materia en el agua y en el bosque, su complemento. Ése es el ámbito, ésa la materia que añora en el exilio y a la que desea regresar "hasta llegar al nido de la lluvia" (1993, p. 214).

El bosque lluvioso y frío con su muchedumbre de raíces y ramalajes, de lagunas y charcos y torrentes lodosos, con sus ciclos de muertes y resurrecciones, constituye la sustancia y el orden originario de la poesía nerudiana. Ese paisaje, vivido y soñado, una y otra vez, se yergue en el sistema imaginario profundo que regula las relaciones semánticas y otorga a los diversos temas y estructuras su carnadura diferencial y específica, primera y definitiva fidelidad del poeta a sus raíces: "Las tierras de la frontera metieron sus raíces en mi poesía y nunca han podido salir de ella. Mi vida es una larga peregrinación que siempre da vueltas, que siempre retorna al bosque austral, a la selva perdida" (1979, p. 219)¹⁶.

La regencia imaginaria del agua en la poesía de Neruda explica no sólo la tendencia a la continua transformación del mundo (piénsese en *Residencia...*), sino también el carácter tráfuga de imágenes y personajes (incluido los hablantes), así como la continua presencia de la muerte. Afirma Bachelard:

El agua es realmente el elemento transitorio (...). El ser consagrado al agua es un ser en el vértigo. Muere a cada minuto, sin cesar algo de su sustancia se derrumba. La muerte cotidiana (...) es la muerte del agua. El agua corre siempre, el agua cae siempre, siempre concluye en su muerte horizontal (...): la pena del agua es infinita (1978, p. 15).

Ese movimiento hacia la muerte está tempranamente expresado en el más conocido poema de su primer libro, "Farewell", de *Crepusculario* (1923): "Amo el amor de los marineros / que besan y se van // Una noche se acuestan con la muerte / en el lecho del mar. (1971, p 32).

¹⁶ Es tan así, que cuando Neruda recrea el trabajo poético de un vate popular, poblador del desierto, lo imagina como un proceso de vegetalización: "fue haciéndose agua por los ojos, / y por las manos se fue haciendo raíces, / hasta que lo plantaron de nuevo donde estuvo / antes de ser, antes de que brotara / del territorio, entre las piedras pobres" (1993, p. 240).

Precisamente, en el primer poema de ese temprano libro, el poeta declara: se desata mi voz, como el agua en la fuente (1971, p. 11).

El escenario idílico de los *Veinte poemas...*, sin duda el libro más conocido y leído de Neruda, se construye a la orilla del mar sombreada por los árboles: “Ah vastedad de pinos, rumor de olas quebrándose”; “Aquí te amo / en los oscuros pinos se desenreda el viento”; en otoños crepusculares, en que “mis palabras llovieron sobre ti acariciándote”, y el verso cae al alma como al pasto el rocío (1972a, pp. 21, 97, 77 y 108, respectivamente). Mucho más tarde, en *Estravagario* (1958), el poeta se queja de haber perdido su territorio primigenio: “Yo perdí la lluvia y el viento / y qué he ganado, me pregunto? / Porque perdí la sombra verde / a veces me ahogo y me muero: / es mi alma que no está contenta / y busca bajo mis zapatos / cosas gastadas o perdidas. / Tal vez aquella tierra triste / se mueve en mí como un navío; / pero yo cambié de planeta. // La lluvia ya no me conoce” (1972b, p. 262).

No son pocos los poetas latinoamericanos que han asumido una postura militante en cuanto a denunciar y resistir las políticas y los atentados en contra del medioambiente. Así, por ejemplo, Ernesto Cardenal, Pablo Antonio Cuadra, Homero Aridjis, José Emilio Pacheco, Giconda Belli, Roberto Juarroz, entre muchos otros.

En la poesía chilena, ha sido, Nicanor Parra, particularmente, a partir de su *Ecopoesía*¹⁷, quien con mayor evidencia ha utilizado sus armas antipoéticas para asumir la defensa del planeta. El empleo de discursos repetidos (frases hechas, eslóganes, lugares comunes), citas modificadas con intención irónica o paródica, discursos publicitarios reciclados¹⁸, expresiones trasladadas de la oralidad (popular, vulgar, coloquial, regional) son, ahora reutilizados con sentido ecologista. Así en:

basta de profecías apocalípticas / ya sabemos QUEL MUNDO SEACABÓ /// CATASTROFISTA?
/ claro que sí / pero MODERADO! /// Buenas Noticias: / la tierra se recupera en un millón / de años
/ Somos nosotros los que desaparecemos. // Recuerdos de infancia: / los árboles aún no tenían forma
de muebles / y los pollos circulaban crudos x el paisaje”. /// Ya no pedimos pan / techo / ni abrigo //
nos conformamos con un poco de / aire / ¡EXCELENCIA! /// ESTIMADOS ALUMNOS. / adiós
estimados alumnos / y ahora a defender los últimos cisnes de cuello / negro que van quedando en
este país / a patadas / a combos / a lo que venga: / La poesía nos dará las gracias...
(1983, pp. 149-158)

Ciertamente, el reciclaje de expresiones, textos de toda índole aparece como el recurso más adecuado –como señala Ángeles Pérez López (2001)- para expresar la vocación ecológica parriana. Ese tipo de reconversión lingüístico-poética aparece íntimamente ligado a “la conciencia crítica que el antipoeta erige con respecto a la degradación del planeta, al agotamiento de los recursos naturales y al crecimiento sostenible como única alternativa de futuro” (Pérez López, en Parra, 2001). Uno de los ejemplos más notables, al respecto, es el reciclaje de los dos primeros versos del himno nacional chileno: “Puro Chile es tu cielo azulado / puras brisas te cruzan también...”, que Parra entreteje con expresiones que no sólo rompen la solemnidad y seriedad del himno, sino que lo convierten en un chiste, un desatino: “Puro Chile es tu cielo azulado / chiste ecológico / puras brisas te cruzan también / ¿vai a seguir?” (1983, p. 161).

La denuncia ecologista parriana va de la mano del rechazo al consumismo y a las prácticas libremercadistas, no por nada, los ecopoemas están incluidos en su *Poesía política*:

¿Qué le dijo Milton Friedman / a los pobrecitos alacalufes? / -A comprar a comprar / quel mundo se
vacabar!” /// “EXPLOSIÓN DEMOGRÁFICA / SAQUEO DE LA NATURALEZA / COLAPSO
DEL MEDIO AMBIENTE / vicios de la sociedad de consumo / que no podemos seguir tolerando: /
¡hay que cambiarlo todo de raíz! /// Como su nombre lo indica / el Capitalismo está condenado / a la

¹⁷ Es cierto que se puede rastrear la preocupación de Parra por el medio ambiente en poemas anteriores. Cf. Carrasco, 1990, p. 233.

¹⁸ El concepto es estudiado muy adecuadamente por López Pérez (2001).

pena capital: / crímenes ecológicos imperdonables / y el socialismo burocrático / no lo hace nada de peor tampoco. /// CONSUMISMO. “derroche / despilfarro / serpiente que se traga su propia cola. (1983, pp. 151-154).

Como se aprecia, los recursos antipoéticos son idénticos: heterogeneidad discursiva, empleo de procedimientos propios de la lengua oral y de la escritura popular urbana; ruptura de discursos canónicos, ironía y parodia. Sin embargo, ahora, el hablante no es el francotirador de la antipoesía, los artefactos y los chistes, sino una especie de profeta defensor de la tierra, que denuncia su destrucción y la del ser humano, el “poeta de la tribu”, que se siente parte de una comunidad en peligro: “dice compañero léase ecompañero / “compromiso” ecompromiso “constitución / hay que luchar x una econstitución (1983, p 149). ///” PEATONES // Héroes anónimos / de / la / ecología. (1983, p. 153).

Es, posiblemente, en la producción literaria de los escritores de origen mapuche donde se pueden encontrar los testimonios más persuasivos y la resistencia más entrañable contra la agresividad depredadora de la globalización, así como la defensa cerrada de tradiciones y territorios amenazados frente al avance del llamado progreso. Véanse estos versos de Leonel Lienlaf: “La vida del árbol / invadió mi vida / comencé a sentirme árbol / y entendí su tristeza. / Empecé a llorar por mis hojas, / mis raíces, / mientras un ave / se dormía en mis ramas / esperando que el viento / dispersara sus alas. / Yo me sentía árbol / porque el árbol era mi vida: (1990, p. 99).

En ellos se expresa una dinámica que parte del árbol (no del sujeto) y en que, por tanto, es el árbol el elemento activo (“La vida del árbol / invadió mi vida”). Se llega así a la identificación total con la vida del árbol, de modo que ya no son más dos (el yo y el árbol), sino un solo ser en que habita la misma vida, los mismos sentimientos y sensaciones e, incluso, el mismo entendimiento. El proceso de fusión se describe escuetamente, en un decir sin adjetivos ni construcciones complejas, sugiriendo la oralidad del mapudungún y de la cultura mapuche. Al principio, el proceso es puntual y concluso (el discurso se caracteriza por el uso del pretérito indefinido); luego se hace continuo y duradero: las frases se construyen con formas de gerundio y pretérito imperfecto (indicativo y subjuntivo).

Por su parte, Elucura Chihuailaf, consciente de su situación bicultural y de la hibridez de su trabajo poético -entre la tradición mapuche y la modernidad; entre la oralidad y la escritura; entre una concepción poética enraizada en visiones míticas y utópicas y otra, resultado de teorías y procesos históricos occidentales- reivindica el poder de la palabra y su vinculación esencial con el ser y el mundo. Chihuailaf cree en la poesía como medio de recuperación de vivencias en las que puedan aflorar, tamizadas por la melancolía personal, las antiguas voces de los antepasados y las víctimas y la música del cosmos:

La poesía es el hondo susurro / de los asesinados / el rumor de hojas en el otoño, / la tristeza por el muchacho que conserva la lengua / pero ha perdido el alma / La poesía, la poesía, / es un gesto, un sueño, el paisaje / tus ojos y mis ojos muchacha, / oídos corazón, la misma música (...) // Y poesía es el canto de mis / Antepasados / el día de invierno que arde / y apaga / esta melancolía tan personal (2000, pp. 59-61)

Así, la poesía escrita por autores de origen indígena, asume, hoy en día, un papel fundamental en la asunción de una conciencia ecológica en la literatura latinoamericana. Sus variadas voces no sólo testimonian la vigencia de los valores culturales correspondientes a las cosmovisiones de los pueblos ancestrales, no sólo exhiben los procesos de transculturación que suponen siempre dolorosos conflictos identitarios, sino que, además, asumen la vanguardia en la comprensión ejemplar de la vida de la tierra y su defensa.

Bibliografía

Araya Grandón, J. G. Ética, política y poética: Hacia una lectura ecocrítica de Pablo Neruda. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 32, 63/64 (2006): pp. 253-263.

- Bachelard, G. (1965). *La poética del espacio*. México: F.C.E.
- _____. (1978) *El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia*. México: F.C.E.
- Binns, N. (ed). (2004). Presentación. *Acercamientos ecocríticos a la literatura hispanoamericana. Anales de Literatura Hispanoamericana* (Monografías) 33: pp. 11-13.
- Boff, L. Las buenas razones del socialismo a partir de la moderna cosmología. *América Libre*, 18 (s.a.).
 Disponible en: www.panuelosenrebeldia.com.ar/content/view/.../123/
- Carrasco, I. (1990). *Nicanor Parra: la escritura antipoética*. Santiago: Universitaria.
- Chihuailaf, E. (2000). *De sueños azules y contrasueños*. Santiago: Universitaria/Cuarto Propio.
- Galindo, Ó. Distopía y apocalipsis en la poesía de Óscar Hahn y Gonzalo Millán. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 33 (2004): pp. 65-76.
- Guattari, F. (1996). *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-Textos.
- Lienlaf, L. (1990). *Se ha despertado el ave de mi corazón*. Santiago: Universitaria.
- Neruda, P. Algunas reflexiones improvisadas sobre mis trabajos. *Mapocho*, II, 3: pp. 180-182 (1964).
- _____. (1971). *Crepusculario*. Santiago: Nascimento.
- _____. (1972^a). *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Buenos Aires: Losada.
- _____. (1972^b). *Estravagario*. Buenos Aires: Losada.
- _____. (1978). *Memorial de Isla negra*. Buenos Aires: Losada.
- _____. (1979). *Confieso que he vivido*. Madrid, Barcelona: Argos Vergara.
- _____. (1993). *Canto general*. Buenos Aires: Seix Barral.
- _____. (2000). *Residencia en la tierra*. Madrid: Cátedra.
- Paz, O. “Banquet Speech”. Disponible en: nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1991/paz-speech-sp.html
- _____. (1999). *La otra voz*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Parra, N. (1983). *Poesía política*. Santiago: Bruguera.
- Pérez López, M. Á. (2001). La antipoesía de Nicanor Parra (poesía en tiempos de zozobra). Nicanor Parra. *Páginas en blanco*. Eds. U. de Salamanca/Patrimonio Nacional. pp. 9-109.
- Riechmann, J. (2001). *Un mundo vulnerable. Ensayos sobre ecología, ética y tecnociencia*. Madrid: Los Libros de Catarata.
- Worster, D. (2000). *Transformaciones de la Tierra: Una antología mínima de Donald Worster*. Panamá: Edición de Guillermo Castro.

Sección cuarta: Ecocrítica y literaturas de habla inglesa

En primera persona: construcciones discursivas en *The Call of the Wild* y *War Horse*

Alicia Josefina Assad

Facultad de Artes
Universidad Nacional de Tucumán

Ignacio Lau

Facultad de Educación Física
Universidad Nacional de Tucumán

Renata A. I. Yanzon Sarry

Facultad de Lenguas
Universidad Nacional de Córdoba

RESUMEN

En el marco de los estudios ecocríticos, este trabajo se propone comparar dos obras de la literatura infanto-juvenil, *The Call of the Wild* (1903) de Jack London y otra contemporánea, *War Horse* (2007) de Michael Morpurgo, para explorar los distintos modos en el que el reino animal es representado en dichas obras. Nos interesa indagar sobre la construcción discursiva que cada obra realiza de los animales ya que esta, según Wendy Woodward (2003), impacta directa o tangencialmente sobre los animales y tiene resonancias éticas. Ya que como insiste Woodward, la forma en que un animal es representado discursivamente está interrelacionada con la forma en que la cultura responde al animal real, nos proponemos explorar dicha construcción en dos épocas diferentes y determinar hasta qué punto contribuye a la toma de conciencia sobre las actitudes y comportamientos que los seres humanos tienen respecto a los animales.

Palabras clave: construcción discursiva - reino animal- repercusión cultural

ABSTRACT

Within the framework of eco-critical studies this paper aims at comparing and contrasting two pieces of children and youth literature: a classic one, *The Call of the Wild* (1903) by Jack London, and a more contemporary one, *War Horse* (2007) by Michael Morpurgo, in order to explore the different ways in which the animal kingdom is depicted in said works. We wish to explore the discursive construction each work makes about that said construction, as it is stated by Wendy Woodward (2003) has a direct or tangential impact upon the animals as well as ethical repercussions. As Woodward points out, the way in which an animal is discursively represented is interrelated with the way in which the culture responds to the real animal, so we intend to explore said construction in two different eras and determine to what extent it contributes to raising awareness regarding the human attitudes and behaviours towards animals.

Key Words: discursive construction - animal kingdom - cultural repercussion

En el marco de los estudios ecocríticos, este trabajo se propone comparar dos obras de la literatura infanto-juvenil, una clásica, *The Call of the Wild* (1903), de Jack London, y otra más contemporánea, *War Horse* (1982), de Michael Morpurgo a fin de explorar los distintos modos en los cuales el reino animal es representado en dichas obras, ya que nos interesa indagar la construcción discursiva que cada una realiza de los animales que las protagonizan. Esta, según Wendy Woodward quien lo establece en *The Animal Gaze: Animal Subjectivities in Southern African Narratives* (2003), impacta directa o tangencialmente sobre los animales y tiene resonancias éticas, ya que la forma en que un animal es representado discursivamente está interrelacionada con la forma en que la cultura responde al animal real. Nos proponemos, entonces, explorar dicha construcción en dos épocas diferentes y determinar hasta qué punto contribuye a la toma de conciencia sobre las actitudes y comportamientos que los seres humanos tienen respecto a los animales. Para esto, en primer lugar, daremos una descripción breve de la trama de cada

novela y, luego, exploraremos el tipo de narrador y punto de vista, la caracterización y los distintos comportamientos de los animales.

The Call of the Wild, del norteamericano Jack London, tiene como protagonista a Buck, un perro cruzado de San Bernardo con Collie escocés, que vive acomodadamente en el valle de Santa Clara en California, en señorío indiscutible de la propiedad del juez Miller. Su destino cambia radicalmente al ser robado y vendido para trabajar como perro de tiro al noroeste de Canadá durante la fiebre de oro de Klondike a finales del siglo XIX. Inmerso en un país salvaje y hostil, Buck debe doblegarse ante la ley primitiva del garrote y el colmillo: obedecer a los humanos y respetar la jerarquía de la jauría. Luego de cambiar de dueño varias veces y ser maltratado, Buck se encuentra con Thornton, un hombre con el que desarrolla un vínculo inquebrantable de respeto y amor. En este devenir, los instintos primitivos de Buck despiertan progresivamente hasta que puede, finalmente, liberarse y responder al llamado de *lo salvaje*, luego de que Thornton es asesinado por una tribu de indígenas. Rompe, así, su última atadura con la civilización. Buck se une a una manada de lobos como su líder.

La novela *War Horse*, en cambio, comienza con la separación del pequeño poni Joey de su madre cuando este es vendido en una subasta a un granjero alcohólico. En la granja, Joey es domado por el hijo del granjero, Albert, un niño de muy buen corazón con quien desarrolla una hermosa relación de confianza. Ambos van creciendo juntos hasta que el padre de Albert decide vender a Joey al ejército británico para poder mantener la granja y a su familia en la difícil situación económica que la Primera Guerra Mundial plantea. Este es el comienzo de un viaje iniciático en el que Joey pasa de pertenecer a la caballería británica a ser capturado por los soldados alemanes. Junto a su amigo Tophorn, comienzan a tirar de un carro para trasladar heridos desde la línea de fuego hasta el campamento. Allí, conocen a Emilie y su abuelo granjero, quienes cuidan de ellos por un tiempo hasta que son requeridos nuevamente para la muy peligrosa tarea de acarrear cañones en el campo de batalla. Meses de frío y poca comida debilitan a ambos caballos hasta causar la muerte de Tophorn. Joey, solo y herido, empieza a cabalgar sin rumbo hasta que es encontrado por los británicos, quienes lo rescatan y lo llevan al campamento veterinario, donde Joey se reencuentra con su amo Albert, quien se había enlistado en el ejército para buscarlo. Al terminar la guerra, Joey es vendido, nuevamente, en una subasta. El comprador resulta ser el abuelo de Emilie, quien había estado buscando a Joey para cumplir una promesa a su nieta, ahora muerta. Finalmente, este devuelve Joey a Albert y ambos regresan a vivir felizmente a Inglaterra.

A fin de determinar, entonces, la construcción discursiva que las dos novelas hacen de los animales que la protagonizan consideraremos, en primer lugar, el tipo de narrador y punto de vista que adopta cada una. Mientras *The Call of the Wild* es narrado en tercera persona, por un narrador de tipo omnisciente, *War Horse* lo es en primera persona, por su protagonista. Si bien el punto de vista que prevalece en la primera novela es el de Buck, es el autor humano el que se presenta como capaz de observar y describir el accionar del animal y se presenta como un autor que todo lo conoce, todo lo sabe. Esto de alguna manera apunta a que confiemos en que la construcción que él realiza del reino animal que describe es fiable y el lector tiende, por ende, a no cuestionar lo que el autor relata. En la novela de Morpurgo, en cambio, el autor humano intenta ponerse en la piel del animal e imaginarse cómo este vive las distintas experiencias. Estamos, ya de entrada, frente a un narrador limitado, cuya limitación se incrementa porque sabemos que el relato lo hace un autor humano. Esto, creemos, nos ayuda a cuestionarnos la realidad que se nos presenta y a no tomarla como inapelable. Si quisiéramos saber cómo vive un animal, su experiencia, como siente respecto a sí, a los de su especie y otras especies o si siente o no, todos estos interrogantes, tendríamos que poder ponernos en su lugar. Y eso parece decirnos Morpurgo al adoptar este tipo de narración.

En segundo lugar, vamos a considerar cómo se construye discursivamente a los animales por medio de la forma en que se los caracteriza. Buck, el perro protagonista de *The Call of the Wild* es descrito como *especial*, porque de algún modo sobresale respecto del resto. Su estatus dentro de la casa del Juez Miller es como el de *rey*. Él se considera y se sabe diferente de los otros perros a quienes clasifica como *de perrera* o *de la casa*. El autor lo caracteriza con un cierto orgullo de sí

mismo, tanto en la situación acomodada y de privilegio que tiene en la casa como en la experiencia con el trineo por su capacidad de aprendizaje y supervivencia y, además, cuando obedece al llamado de la selva, siente orgullo, primero, por matar su primer alce adulto y, luego, por matar a los indígenas que han asesinado a su querido amo. Otro aspecto que lo hace especial es el hecho de que tiene un linaje que se puede identificar, aunque no sea puro de raza. Él es consciente de esto y sus primeros dueños, también. Otro adjetivo que el autor usa para describirlo es el de *astuto*, es decir, con una inteligencia que le permite anticiparse a las acciones de los demás para salir ileso de distintas situaciones. También, se lo caracteriza con capacidad para discriminar los distintos aspectos de la personalidad de los perros y personas con los que interactúa. Un pasaje casi al final del relato ilustra lo enunciado en este párrafo:

Si no fuera por las manchas parduscas sobre su hocico y sus ojos, y por el mechón de pelos blancos que le cubría el pecho, podría haber pasado por un lobo gigantesco, más grande que los más corpulentos de la raza. De su padre San Bernardo había heredado el tamaño y el peso, pero era su madre la que había dado forma a ese tamaño. Su hocico era el largo hocico de los lobos, sólo que era el más macizo que el de éstos; y su cabeza, algo más ancha, era la cabeza del lobo en una escala mayor. Su astucia era la de un lobo salvaje; su inteligencia, la del perro pastor y del San Bernardo; y todo esto, sumado a una experiencia ganada en la más feroz de las escuelas, hacía de él una criatura tan formidable como cualquiera de las que vagaban por la selva. Era un animal carnívoro que vivía a dieta de carne, y estaba en la flor de la vida. (London, p. 171)

Los perros que conforman la jauría con Buck, también, son descriptos con personalidades bien diferenciadas, en términos humanos. Dave es taciturno e introvertido y se enoja si lo molestan. Spitz es un líder un tanto abusivo y malévolo, un moderno bully en relación con sus compañeros de jauría. Curly es descripta como *afable*, confiada y sin maldad, lo que le cuesta la vida. Después, están los hermanos con sus distintas personalidades: Billee es amistoso, de buena naturaleza y conciliador, mientras que Joe es rebelde, resentido y peleador. Luego está Sol-leks, cuyo nombre significa *el enojado* y tiene una personalidad parecida a la de Dave, “no pedía nada, no daba nada y no esperaba nada...” (London, p. 35). La forma en que se describe el comportamiento de los perros que tiran juntos de un trineo es la de una cuadrilla de trabajo. Hay aprendices y otros más experimentados, gestos de camaradería y colaboración y, también, rencillas internas. Ciertas loas a la cultura del trabajo y del esfuerzo se observan en la descripción de Dave y Sol-leks:

Eran perros nuevos, completamente transformados por el arnés. Dejaron caer su pasividad y la despreocupación. Estaban alertas y muy activos, ansiosos de que el trabajo anduviera bien y ferozmente irritables ante cualquier cosa que ya fuera por demora o confusión retrasara su tarea (London, p. 40).

El trabajo, insiste London, “parecía ser la expresión suprema de su ser, todo para lo que vivían y la única cosa de la que disfrutaban” (p. 40).

En cuanto a la caracterización en *War Horse*, observamos que a los caballos se les atribuyen características humanas. El protagonista es capaz de experimentar distintas sensaciones, tales como terror, amor, tristeza y abandono. Las descripciones tienen principalmente cualidades positivas asociadas a la bondad y a la solidaridad, que caracterizan las relaciones que establecen entre ellos. En el primer encuentro con Tophthorn, Joey lo describe así: “Medía media mano o más que yo, un caballo brillante y enorme que sostenía su cabeza con una dignidad majestuosa. Era el primer caballo que conocía que sentía que podía significar un reto en fuerza, pero también había amabilidad en sus ojos que no suponía ninguna amenaza para mí” (Morpurgo, p. 44). La misma amabilidad se le atribuye a Zoey, el caballo con el que comparte el establo, “pasó por mi puerta y relinchó amablemente.” (p. 6), “en ese momento vi amabilidad y apoyo en esa vieja yegua que aliviaron mi pánico y tranquilizaron mi espíritu” (p. 6).

Por otra parte, hay instancias en las que los caballos son vistos por los humanos como animales simples y “tontos”, poseedores de “un cerebro muy pequeño” que lo único que les

permite es ocuparse de comer y beber. Sin embargo, el autor sugiere que esta visión surge del miedo y de la incompreensión: “Papá simplemente no lo nos entiende,” dijo Albert. ‘Creo que les tiene miedo” (p. 9). El caballo es, asimismo, presentado como una criatura superior y cuya vida merece ser salvada y, así, se aprecia en esta descripción de Tophorn:

Éste no es cualquier caballo viejo. Hay nobleza en sus ojos, una serenidad real en él. ¿Acaso no personifica todo aquello que el hombre intenta ser y nunca puede ser? Te digo, mi amigo, que hay divinidad en un caballo, especialmente en uno como éste. Dios lo hizo correctamente el día que los creó. Y encontrar un caballo como éste en el medio de esta asquerosa abominación de la guerra, es encontrar una mariposa en una pila de excremento. No pertenecemos en el mismo universo que una criatura como ésta (Morpurgo, pp. 112-113)

Otra de las formas en que los animales son construidos discursivamente es a través de la relación afectiva que entablan con los seres humanos que los rodean. En *The Call of the Wild*, vemos como Buck, además de la crueldad, la violencia y la ineptitud de los seres humanos y los animales, vive situaciones en las que también recibe el respeto y el cariño de estos, aunque no de todos por igual. Los primeros dueños, aunque duros y firmes, demuestran sabiduría y respeto en el trato con los perros. Al final de su relación, un profundo cariño y afecto se evidencia al despedirse: “François llamó a Buck, lo abrazó, y lloró sobre él. Era el final. Como otros hombres, antes y después, François y Perrault se apartaron para siempre de la vida de Buck” (London, p. 21). La muestra de afecto y amor más fuerte en la historia proviene de la interacción con su último dueño, John Thornton, quien rescata a Buck de unos dueños abusivos que casi lo matan de hambre y sobre exigencia. Es este humano quien cuida al protagonista hasta que se recupera completamente y con el cual desarrolla un vínculo muy fuerte de amor y lealtad que puede llegar hasta el sacrificio, si fuese necesario. En una de las partes más conocidas del libro, Thornton ordena a Buck saltar sobre un acantilado, lo que el perro obedece sin duda alguna, aunque eso signifique morir estrellado. Thornton lo agarra a medio camino en el aire y ante el asombro de varias personas comenta: “Asombroso -dijo Pete, cuando todo hubo terminado y hubieron recobrado el habla. Thornton meneó la cabeza. “No, es fenomenal y terrible a la vez. ¿Sabes?, la verdad es que a veces me asusta” (p.33).

En el caso de *War Horse*, las amistades que se establecen entre animales y humanos tienen características humanas. El protagonista crea lazos muy fuertes con dos personajes: Albert, su amo, y Tophorn, el primer caballo que conoce en la caballería británica. La relación que Joey tiene con los dos se describe de manera similar y se establece un paralelismo entre ambos. “Al igual que Tophorn, él (Albert) parecía intuir que yo necesitaba que me recuerden permanentemente que él estaba conmigo y protegiéndome” (Morpurgo, p. 159). En situaciones de peligro e incertidumbre, los caballos se protegen de la misma manera que los humanos. Cuando son capturados junto a sus respectivos caballos por los alemanes, el Capitán Stewart tranquiliza al soldado Warren diciéndole “Tophorn cuidará a tu Joey - puedes estar tranquilo” (p. 68). Se despiden y “Al alejarse, el Capitán Stewart tenía su brazo sobre el hombro del soldado Warren” (p. 69). Solo en una parte de la novela la caracterización de la relación entre Joey y Albert toma un matiz diferente, cuando Albert doma a Joey para trabajar en la granja:

Albert gritaba casi continuamente, pegándose con su látigo cada vez que yo dudaba o salía de la línea, cada vez que sentía que no daba lo mejor de mí – y él lo sabía. Este era un Albert diferente. Las palabras amables y la amabilidad era cosa del pasado. Su voz tenía una dureza y una firmeza que no admitiría una negativa de mi parte (p. 17)

Otra manera relevante en la que los animales son construidos discursivamente está relacionada con situaciones de aprendizaje vividas por los protagonistas. En la novela de Jack London, están presentes desde el comienzo de la narración y culminan en la consolidación física y espiritual del protagonista animal. Buck pasa de ser un perro enteramente doméstico a uno de

tiro que compite ferozmente por el liderazgo y se supera a sí mismo, transformándose, finalmente, en una especie de híbrido de perro lobo, liderando su propia manada. De esta manera vemos como *The Call of the Wild* es básicamente una historia de rito de paso donde Buck adquiere su madurez e identidad. En esta transición, el protagonista va adaptándose a nuevas situaciones en las que la superación de adversidades y obstáculos le brindan importantes aprendizajes. Con gran capacidad para adaptarse y aprender, Buck observa a sus pares, analiza su entorno, aplica lo aprendido y compite para ser mejor y llegar a líder. De igual manera, también, experimenta comprensión del mundo humano y sus reglas:

Lo habían golpeado (eso lo sabía) pero no habían podido doblegar. Vio, de una vez y para siempre que no tenía ninguna chance ante un hombre con un garrote. Había aprendido la lección y en el olvido por el resto de su vida. Aquel garrote fue una revelación. Fue su toma de contacto con el reino de la ley primitiva y aceptó sus términos. (London, p. 24)

El aprendizaje de Buck se ve potenciado y complementado por el despertar de sus instintos. El narrador deja en claro en varios pasajes que mucho de la proeza y excelencia del animal depende en gran parte de su regreso progresivo a un estado primitivo de sabiduría animal a través del cual va lentamente descubriendo habilidades dormidas, aplicando estrategias y herramientas que pensaba inexistentes,

Y no solo aprendió por experiencia, sino que también revivieron en él los instintos dormidos desde largo tiempo. Las generaciones domesticadas se alejaron de su educación. En forma vaga recordó la juventud de la raza, hasta llegar a la época en que los perros salvajes recorrían en jaurías las primitivas junglas y vivían de la caza. No le resultó tarea difícil el aprender a luchar a dentelladas y empellones y con el rápido mordisco del lobo. De esa forma habían luchado sus olvidados antecesores. Ellos revivieron en su nueva vida, y las viejas tretas heredadas de los antiguos cazadores eran las suyas. Las adaptó sin esfuerzo, como si siempre hubieran sido suyas. Y cuando, al llegar la noche, elevaba el hocico hacia una estrella y aullaba a la manera de los lobos, eran sus antecesores, muertos y hechos polvo, los que aullaban por su boca. Y sus cadencias eran las de ellos, las cadencias con las que daban voz a su pena y a lo que para ellos significaba la quietud, el frío y la oscuridad (London, p. 46)

Por lo tanto, podemos afirmar que la construcción discursiva mediante situaciones de aprendizaje en *The Call of the Wild* es fuerte, al estar mediada por la temática de rito de paso.

De la misma manera, las situaciones de aprendizaje están presentes desde el principio de *War Horse*. A lo largo de la historia, el protagonista atraviesa por diferentes situaciones algunas agradables y otras difíciles, que tendrá que ir sorteando hasta regresar finalmente a su hogar. Joey sufre la separación de su madre primero; luego, el abandono al ser vendido al ejército y pasa de ser un caballo de granja a ser parte de la caballería en la guerra.

Fue entonces que comprendí realmente que me estaban abandonando y comencé a relinchar, un agudo grito de dolor y ansiedad que sonó en toda la aldea. Aún la vieja Zoey, obediente y plácida como siempre, se detuvo y no se movía sin importar cuán fuerte el padre de Albert tirara. Giró, levantó su cabeza y gritó su adiós. Pero sus gritos disminuyeron y finalmente fue arrastrada y finalmente desapareció de mi vista. Unas manos amables intentaban contenerme y consolarme, pero yo era inconsolable (Morpurgo, p. 32).

En este largo camino, genera vínculos con personas y con otros animales, es testigo del sufrimiento, de la muerte y de la futilidad de la guerra. Una importante situación de dolor y aprendizaje para Joey es cuando su querido amigo Tophorn muere "... pero supe instintivamente que él estaba muerto, que había perdido a mi gran y mejor amigo", "...sabía y, de hecho, entendía entonces la irrevocabilidad de la muerte, pero en mi pena sentía sólo que quería quedarme con él para consolarlo" (Morpurgo, p. 114). Joey no pudo hacer más que permanecer a su lado y acompañarlo.

Los animales que Jack London y Michael Morpurgo construyen discursivamente en *The Call of The Wild* y *War Horse* son, entonces, seres capaces de identificar características de personalidad propia y ajena y discriminarlas tanto en positivas como negativas. Son, también, seres que pueden realizar una evaluación moral de sus comportamientos, del de sus congéneres y de los seres humanos. Son, además, capaces de sentimientos, en distintas intensidades y matices, tales como el amor, el odio, los celos, la sed de venganza, la amistad, la camaradería. Valoran su trabajo, aunque sea forzado, y se enorgullecen de sus logros y aprendizajes. Asimismo, son criaturas con una historia, competentes para elaborar un relato en el cual identifican a sus ancestros y los eventos fundamentales de su existencia. Tienen conciencia de una existencia más primitiva anterior a la domesticada. Poseen distintos grupos de pertenencia que van conformando a medida que se desarrolla su existencia. Son capaces de sufrir y gozar. Se saben indefensos ante ciertas situaciones, especialmente en contacto con los seres humanos y ante sus predadores y poderosos en otras, ante animales más débiles o seres humanos que los cuidan, aman o favorecen. Tienen capacidad para aprender y enseñar distintos comportamientos, sobre todo aquellos que les aseguren la supervivencia, aun cuando esto signifique hacer algunos sacrificios morales. Son conscientes de que en la relación con el ser humano pueden ser raptados, robados, vendidos, golpeados, torturados y matados. Se hallan ante encrucijadas vitales y toman decisiones cuando sienten que tienen la libertad para hacerlo. Nos permitimos dejar algunos interrogantes a modo de cierre: ¿Cuánta influencia tienen estas construcciones en nuestra interacción con miembros de otras especies? ¿Es posible entender a las otras especies, dejando de lado los discursos que usamos para caracterizar nuestra experiencia como especie humana? ¿Es posible el conocimiento real de la experiencia de otra especie si este es siempre mediado por un discurso humano? ¿Es posible encontrar modos más equilibrados de interacción con las otras especies si tomamos conciencia de que la forma en que interactuamos con ellos depende de la forma en que las construimos discursivamente? ¿Hasta qué punto será alguna vez posible un verdadero relato en primera de persona de los seres no-humanos con los que convivimos? Sin duda, las respuestas a estos interrogantes son necesarias hoy en día para promover una convivencia más armónica entre los seres vivos y no-vivos que habitamos este planeta.

Bibliografía

- London, J. (1990). *The Call of the Wild*. New York: Dover Publications.
- Morpurgo, M. (2007) *War Horse*. Reissued. London: Egmont
- Woodward, W. (2008) *The Animal Gaze: Animal Subjectivities in Southern African Narratives*. Johannesburg: Wits University Press.

La distopía crítica: ¿un panorama futurista apocalíptico o una propuesta ecológica?

Florencia Basso

Facultad de Lenguas
Universidad Nacional de Córdoba

RESUMEN

Octavia Butler es considerada una escritora cuyas obras son de una gran originalidad, ya que eluden una simple categorización. Sin embargo, *La Parábola del Sembrador* (1993) puede ser catalogada como una distopía crítica o también como un *cautionary tale* (un cuento aleccionador), en palabras de la propia autora. De la multiplicidad de lecturas posibles que nos ofrece esta obra se destaca la crítica al statu quo del mundo actual y del hombre moderno con respecto al medio ambiente. La visión apocalíptica de un Estados Unidos situado en el año 2024, el cambio climático, el calentamiento global, la destrucción de especies animales y vegetales revelan que urge una profunda toma de conciencia y revisión conceptual del binomio hombre/naturaleza. Bajo la lente de la ecocrítica es posible explorar en esta obra la relación de la literatura con el medioambiente conducente a una reflexión sobre el funcionamiento del sistema ético del hombre. La semilla es la metáfora dominante de la novela cuyo título es un intertexto del Nuevo Testamento (Lucas 8:5-8). La siembra en este caso son seres humanos con el potencial de regenerar su propia especie y restablecer el equilibrio ecológico. *La Parábola del Sembrador* nos alienta a pensar en los dilemas éticos planteados por la crisis y destrucción del medioambiente, y en el potencial que tiene la literatura para transmitir valores con profundas implicaciones ecológicas que conduzcan al ser humano a asumir su responsabilidad y a comprometer su accionar en favor del todo del que es parte.

Palabras Clave: Distopía- Crítica- Ecología

ABSTRACT

Octavia Butler is considered a writer whose works are of great originality and elude easy categorization. However, *Parable of the Sower* (1993) can be considered a critical dystopia or also a “cautionary tale” in the author’s own words. Among the multiplicity of readings offered by this book, the criticism of our present world’s and modern man’s statu quo as regards the environment stands out. The apocalyptic vision of a United States set in 2024, the climate change, the global warming, the destruction of plant and animal species, reveal an urgent need for an intense awareness and revision of the concept man/nature. Under the lens of eco-criticism, the relationship between literature and the environment can be explored which will lead us to a reflection upon man’s ethical system. The seed is the dominant metaphor of the novel whose title is an inter-text from the New Testament (Luke 8:5-8). What is sowed, in this case, are human beings with the potential to regenerate their own species and restore the ecological balance. *Parable of the Sower* encourages us to reflect upon the crisis and destruction of the environment, as well as upon the potential of literature to transmit values with profound ethical implications that will eventually lead human beings to take responsibility and action for the benefit of the whole from which they are part.

Key words: Critical Dystopia- Ecology

El comienzo del siglo XX es testigo del surgimiento de la distopía como género de la ficción occidental. Ejemplos clásicos de narrativas distópicas son *Un Mundo Feliz* (Huxley, 1932) y *1984* (Orwell, 1949). La narrativa distópica evoluciona en los años siguientes a la Segunda Guerra Mundial, especialmente en el ámbito de la ciencia ficción popular, con la producción de especímenes memorables como *Barra Siniestra* (1947) de Vladimir Nabokov, *Fahrenheit 451* (1953) de Ray Bradbury, y *La Naranja Mecánica* (1962) de Anthony Burgess.

Muchas de las mejores distopías de las décadas del 60 y 70 reflejan las principales preocupaciones de su momento planteando problemas como la superpoblación, el deterioro urbano, y la catástrofe ambiental. Por otro lado, obras como el *best seller* de Margaret Atwood *El Cuento de la Criada* (1985) utilizan la distopía como una forma de dar a conocer y también generar conciencia sobre algunas de las preocupaciones centrales del movimiento feminista. A finales de

1980, hay una mutación dentro de la forma distópica que resulta en el nuevo híbrido que Tom Moylan llama "distopía crítica". Estas obras "evalúan (...) no sólo la sociedad actual, sino también a los medios necesarios para transformarla", y con ello mantienen un 'optimismo militante' en una situación profundamente anatema a él" (Moylan, 2000, p. 133). Para Moylan, los ejemplos más significativos de la distopía crítica son, entre otros, las obras de Octavia Butler *La Parábola de Sembrador* (1993) y *La parábola de los Talentos* (1998).

La imaginación utópica presupone un distanciamiento de la realidad y la creación de un mundo utópico que es el mundo de la posibilidad. El escritor de utopías conjetura sobre la existencia probable de una nueva y distinta realidad y se lanza a un juego de especulación partiendo desde su contexto presente o de su historia pasada. La Utopía no es una realidad, sino una realidad posible; que se presenta a sí misma como una *propuesta* política que contrasta con la *realidad* política. Es, básicamente, una crítica al presente y a la posible proyección de ese presente.

Vita Fortunati, en *Diccionario de las Utopías Literarias* (2000), nos da una definición *aproximada* de la narrativa utópica y dice que: "Es una descripción detallada y sistemática – lograda en un sentido positivo o en un sentido irónico-negativo (o distópico, anti-utópico)- de una sociedad alternativa, una que surge en oposición a aquella en la que el escritor opera" (pp. 634-643).

La "sociedad alternativa" descrita en sentido positivo está ilustrada por el arquetípico modelo introducido en la *Utopía* de Tomas Moro (1516). Esta obra que señala el origen de esta tradición literaria, traza el proyecto de una sociedad posible, revelando una optimista fe en los seres humanos. La sociedad, descrita con sentido negativo, ofrece al lector contemporáneo una imagen de una sociedad que no existe y que es, considerablemente, peor que aquella en la que él habita.

El concepto de distopía crítica ha sido asociado al trabajo de Tom Moylan quien cita la definición de distopía crítica de Raffaella Baccolini "como textos que 'mantienen un núcleo distópico' y aun así contribuyen a 'deconstruir la tradición y reconstruir alternativas'" (2000, p. 188). Esta forma de utopía será el eje de este trabajo y, en particular, de la novela de Octavia Butler, *La Parábola del Sembrador* (1993). La "sociedad alternativa" que Butler presenta se opone de diversas maneras a aquella en que la autora opera, pero a la vez ofrece una opción constructiva.

Es por ello que esta obra puede ser catalogada como una distopía crítica o también como un *cautionary tale* (un cuento aleccionador), en palabras de la propia autora. De las diferentes lecturas posibles que nos ofrece esta obra se destaca la crítica al *status quo* del mundo y del hombre moderno con respecto al medioambiente. La visión apocalíptica de un Estados Unidos situado en el año 2024, el cambio climático, el calentamiento global, la destrucción de especies animales y vegetales revelan que urge una profunda toma de conciencia y revisión conceptual del binomio hombre/naturaleza. Bajo la lente de la ecocrítica es posible explorar, en esta obra, la relación de la literatura con el medioambiente conducente a una reflexión sobre el funcionamiento del sistema ético del hombre. La semilla es la metáfora dominante de la novela cuyo título es un intertexto del Nuevo Testamento (Lucas 8:5-8). La siembra, en este caso, son seres humanos con el potencial de regenerar su propia especie y restablecer el equilibrio ecológico. Es interesante, entonces, analizar cómo la variante *híbrida* de la distopía articula con la ecocrítica, que tiene como eje central al medioambiente y sus relaciones.

Durante siglos le fue otorgado al hombre un lugar de máxima jerarquía con respecto a los demás seres vivos del ecosistema. Sin embargo, este antropocentrismo ha ido cediendo y dando lugar a una posición más ecocéntrica que considera que todas las criaturas tienen iguales derechos y establece que la vida humana y la no-humana corresponden a un mismo nivel de valoración. De acuerdo con Glotfelty (1996, p. xxi), toda la crítica ecológica parte de la premisa fundamental que la cultura humana está conectada con el mundo físico, afectándolo y siendo afectada por él. Como postura crítica, tiene un pie en literatura y el otro, en la tierra; como discurso teórico, negocia lo humano con lo no-humano. La mayor parte del trabajo ecocrítico comparte una misma motivación: la perturbadora conciencia de que hemos llegado a una época de límites con respecto al

medioambiente, un momento en que la acción humana está dañando los sistemas básicos de sustentación del planeta. Se plantea la disyuntiva de cambiar nuestra forma de actuar y relacionarnos con la naturaleza o enfrentar la destrucción global, ya que no solo estamos destruyendo belleza, sino también exterminando diversas especies en nuestra precipitada carrera hacia el apocalipsis. Hay consenso generalizado en que la crisis global que enfrentamos no se debe a cómo funciona nuestro ecosistema, sino a cómo funciona nuestro sistema ético.

En *La Parábola del Sembrador*, el personaje principal, Lauren Oya Olamina, desafía el sistema de creencias de sus mayores y crea su propia religión, “una religión del presente, no del pasado”. El principio central de esta religión es que “Dios es cambio” y que los seguidores de esta religión pueden darle forma a Dios y a sí mismos y de esta manera salvarse. *La Parábola del Sembrador* está escrita en forma de diario y la acción se desarrolla en tres etapas que ocurren desde el 20 de julio al 10 de octubre de 2027. En la primera etapa, Lauren vive en Robledo, una ciudad ficticia cerca de Los Ángeles, en una comunidad encerrada entre muros. Para poder salir del barrio deben hacerlo en grupos armados, caso contrario corren el riesgo de ser asaltados, robados, violados o golpeados hasta alcanzar la muerte. Hay escasez o más bien casi total ausencia de agua, comida y combustible. Las calles están pobladas por cuerpos, gente indigente, dementes y adictos a las drogas. La destrucción de la comunidad de Lauren en manos de piromaníacos da inicio a la segunda parte de la novela. Lauren se embarca en un viaje hacia el norte del país y de esta manera revive uno de los más importantes tropos de la tradición literaria afro-americana. Las narrativas de viajes realizados por esclavos revelan un proceso de maduración psicológica del individuo y construcción de identidad. En este viaje nuestra protagonista comienza a reclutar acompañantes que, luego, serán miembros de “Earthseed”, la nueva religión que ella ha concebido. El grupo, pequeño al comienzo, camina interminables distancias a lo largo de la carretera rodeados por un mundo corrupto que está derrumbándose, desintegrándose. Un viaje a través de un valle bíblico de sombras y muerte donde queda poco de humanidad. Un éxodo a la “tierra prometida” en California del Norte, donde Lauren finalmente logra establecerse y fundar una nueva comunidad a la que denomina *Acorn* (Bellota). Este hecho es la piedra inicial de un nuevo comienzo y constituye la tercera parte de la narración que será continuada en *Parábola de los Talentos* (1998) el segundo libro en esta saga.

La visión apocalíptica de Octavia Butler revela una sociedad fracturada y devastada por la ambición capitalista y la excesiva industrialización. Y presenta como víctima de esta tendencia irracional al ecosistema. El planeta se encuentra al borde de un colapso ecológico que conduciría finalmente a la extinción en masa. La gran mayoría de los seres humanos que no están en posición de poder en *La Parábola del Sembrador* luchan por cubrir sus necesidades básicas, son vulnerables y enfrentan el desafío diario de buscar refugio, alimento y mantenerse vivos. No hay protección legal o moral. El gobierno, o lo que queda de él, está en manos de cristianos fundamentalistas. También, existen poderosas corporaciones que controlan ciudades privatizadas cuyos ciudadanos/empleados se han convertido en rehenes económicos dado que no pueden abandonar la corporación, ya que están endeudados con ella a cambio de protección, alojamiento y sustento básico.

Cuando la comunidad amurallada de Lauren es incendiada por una horda de gente drogada, con cabezas rapadas y los cuerpos pintados, ella se las ingenia para escaparse, pero casi la totalidad de los habitantes, incluida su familia, son asesinados. Afortunadamente, Lauren se encuentra con dos personas que vivían en su comunidad y se ponen de acuerdo para iniciar su viaje hacia el norte. De a poco, se van incorporando otras personas y conforman un grupo caracterizado por la multiplicidad de razas, sexo, sexualidad, edad y clase social, en el camino solo la supervivencia importa.

Mientras acampan a la noche organizan vigías para prevenir cualquier tipo de ataque. A lo largo del camino solo encuentran desolación, destrucción y aridez. En una ocasión, Lauren y su grupo abandonan la carretera por un par de días y llegan al mar cerca de donde encuentran un parque parcialmente incendiado donde hay mesas y árboles. Una pareja se acaba de unir al grupo

y para ambos grupos no es fácil confiar en el otro. A pesar de esto, la conexión con la naturaleza crea un vínculo invisible, aún en esas condiciones extremas de vida.

Ahora, entre las mesas, los pinos, los lugares para hacer fogatas, las palmeras y los plátanos, la confianza entre nosotros no parecía ser un problema. Si le dabas la espalda a la parte incendiada, árida y desagradable, este era un lugar hermoso (p. 215)

Lauren se propone predicar sus creencias a esta comunidad embriónica, quiere atraerlos a todos para que sean el comienzo de una comunidad Earthseed. En su visión Dios no es una figura contenedora y paternalista, no te ama ni te odia. Ante la acusación de uno de los miembros del grupo con respecto a que a su Dios no le importaban los seres humanos. Lauren responde: “Con mucha más razón debo ocuparme de mí y de mi prójimo. Con más razón debo fundar comunidades Earthseed y moldear a Dios junto a ustedes” (p. 221). Aquí Lauren revela su sueño utópico, fundar comunidades que se desprendan del mundo anterior y se preparen para echar raíces en nuevas tierras, en otras galaxias, ya que ese es el destino final. Los miembros de esta comunidad serán semillas que germinarán, dando origen a una sociedad más justa y más verde.

El viaje de Lauren se inicia como consecuencia de un fuego y el final de su peregrinaje está también signado por la presencia del mismo. El fuego es uno de los cuatro elementos de la naturaleza, junto con el agua, el aire y la tierra. Se dice que constituye la conexión entre los mortales y Dios, ya que es el único elemento que el hombre puede generar. Este elemento da calor e ilumina, pero también puede ser causa de destrucción y riesgo para la vida humana, animal y vegetal. Desde una perspectiva científica y ecológica el fuego, además, puede tener efectos benéficos, pues puede rejuvenecer y revitalizar el ecosistema, aun algunas especies vegetales dependen de él para su crecimiento y propagación.

Entre los caminantes, Lauren se encuentra con un hombre con el cual entabla una relación amorosa, su nombre es Taylor Bankole y que, también, se une al grupo que va adquiriendo de a poco una identidad compartida y un objetivo en común que va más allá de sus individualidades. El grupo decide establecerse en las tierras de Bankole en el norte. El peregrinaje se hace aún más complicado por un terremoto que se suma al riesgo constante de los incendios provocados por piromaníacos. Estos, en general, son jóvenes bajo los efectos de una droga denominada *Pyro* que los induce a sentir un placer cuasi orgásmico al prender fuego a todo aquello que encuentran a su paso. Lauren cuenta que pueden oír en la radio “Está lleno de adictos. Adictos desenfundados, incendiando áreas que el sismo no ha dañado” (p. 246).

Después de un violento encuentro con un grupo de adictos bajo los efectos de *Pyro*, el grupo continúa con su viaje, pero saben que están tras ellos, igual que el fuego. “Hasta que fue de noche, todo lo que podíamos ver en las montañas atrás nuestra era humo. Era un muro aterrador acercándose” (p. 307). Octavia Butler va tensando los hilos del relato al ir alcanzando el punto culminante (clímax) de la novela a través de una metáfora extendida. En esta metáfora, Butler va equiparando al fuego con las distintas fuerzas destructivas de la naturaleza y revierte así la oposición binaria de hombre/naturaleza o bien, cultura/salvajismo. Se presenta el ser humano como totalmente desvalido cuando se enfrenta a poderosos fenómenos naturales. Primero, el fuego es un animal feroz que va rugiendo hacia su presa humana. “Más tarde, hacia la noche, podíamos ver como el fuego se iba comiendo todo a su paso hacia nosotros (...). Era vivir y dejar vivir. Ni los humanos ni los animales eran lo suficientemente tontos como para perder tiempo atacándose unos a otros. Atrás nuestro y hacia el Norte el fuego comenzó a rugir” (pp. 307-308). Luego, el mismo fuego se metaforiza en una tormenta. “En un punto, en la larga noche, más humo y ceniza que nunca comenzó a dar vueltas a nuestro alrededor, (...) El fuego rugía y tronaba en su paso hacia el norte, chamuscando nuestro pelo y ropa, y haciendo que respirar fuera un terrible esfuerzo” (p. 308). Butler utiliza oraciones cortas casi sin subordinación y recurre a verbos de baja transitividad para denotar que los protagonistas carecían casi de todo control en los procesos. Y, ahora, el fuego es como un mar y Butler hace que el oleaje sea perceptible a nuestros oídos. Dice Lauren:

Yo pensé que moriríamos. Pensé que no había forma que pudiéramos sobrevivir este mar de fuego, viento caliente, humo y ceniza. Vi a gente- a extraños- caer y los dejábamos ahí en la carretera, esperando que los devorara el fuego. (...) Nada se podía hacer salvo continuar caminando o incendiarse. El ruido terrible y ensordecedor del fuego aumentaba, después decrecía, y otra vez, aumentaba, y después decrecía. (...) Nos llevaba adelante de él como si fuera un perro persiguiendo un conejo. Pero no nos devoró. Podría haberlo hecho, pero no lo hizo. Al final, se fue hacia el noroeste (...) jugueteando con nosotros, y después dejándonos vivir (p. 309).

Butler presenta un cuadro en el cual los humanos parecen ser castigados por la explotación irracional de los recursos naturales, por su comportamiento abusivo y corrupto, como una consecuencia apocalíptica de su avaricia e insaciable sed de poder. A Lauren y a su grupo se les perdona la vida como si fueran los elegidos. Parece que ellos hubieran podido expiar sus actos pecaminosos en contra de la naturaleza y llegar a la tierra donde van a comenzar una nueva vida. “Hemos llegado a nuestro hogar” y, a pesar de estar circundados por caos, deciden comenzar una nueva vida de acuerdo con su nuevo credo. Finalmente, se establecen en una ladera aislada de las tierras de Bankole “lejos de los desesperados, los enajenados y los viciosos” (p. 313)

Deciden bautizar su comunidad con el nombre de *Acorn* (Bellota) en una ceremonia en la cual parecen estar de vuelta en posesión de toda su humanidad y esto se comprueba en el rol activo como participantes en procesos transitivos. Ya no son más indefensos frente a la naturaleza. Están en pleno dominio de su volición y deseo y deciden rendirle homenaje y darles entierro a los restos óseos de la familia de Bankole hallados en el lugar. Se establecen de esta manera formando una sociedad *alternativa* que exhibe características distintivas del género utópico descritas por Fernando Ainsa en *La Reconstrucción de la Utopía* (1999). Primero, la insularidad, ya que está ubicada en un lugar aislado del resto, en segundo lugar, se constituyen en una sociedad autárquica, debido a que serán autosuficientes; con mínimo o nulo contacto con el mundo exterior y, por último, una sociedad con una definida planificación urbana y estricto marco regulatorio de convivencia. Estas dos últimas características pueden ser corroboradas en la saga *Parábola de los Talentos* (1998).

Por eso hoy recordamos los amigos y los miembros de nuestras familias que hemos perdido. Hablamos de nuestros recuerdos y citamos pasajes de la biblia, versos de Earthseed y partes de canciones y poemas que eran los preferidos de nuestros vivos o muertos. Luego enterramos a nuestros muertos y plantamos robles. Después de esto nos sentamos juntos y conversamos y comimos una comida y decidimos llamar a este lugar Acorn (p. 328)

La elección del roble y de su fruto la bellota es muy significativa, ya que, de acuerdo con *Una Enciclopedia Ilustrada de Símbolos Tradicionales* (1978), en la tradición celta, este árbol es considerado el rey del reino vegetal y símbolo de reafirmación de la vida y de longevidad; la bellota simboliza la vida, la fertilidad y la inmortalidad. La nueva comunidad fundada por Lauren promueve una relación entre el ser humano y la naturaleza que responde a la ecología profunda, ya que la naturaleza tiene un valor intrínseco, más allá de las necesidades del humano y de la sociedad.

La Parábola de Sembrador pertenece al género distópico en su forma híbrida de distopía crítica. Este género de “ficción especulativa”, así llamada por la escritora canadiense M. Atwood, facilita una cierta construcción literaria de la naturaleza en su relación con el hombre que constituye una alerta sobre posibles consecuencias nefastas del accionar de este último. Esta *alerta* nos lleva reflexionar sobre la fundamentación de nuestros sistemas éticos, sobre nuestra relación con el mundo natural, puesto que nosotros somos parte del ecosistema, somos parte de la naturaleza y estamos relacionados con otros seres orgánicos e inorgánicos. La consecuencia de esta reflexión debería llevar a una nueva relación entre la humanidad y la naturaleza, basada no ya en la dominación humana, sino en una ética de asociación y cooperación. Este texto nos alienta a pensar

en los dilemas éticos planteados por la crisis y destrucción del medioambiente y en el potencial que tiene la literatura para transmitir valores con profundas implicaciones ecológicas que conduzcan al ser humano a asumir su responsabilidad y a comprometer su accionar en favor del todo del que es parte.

Bibliografía

- Ainsa, F. (1999). *La Reconstrucción de la Utopía*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Butler, O. (1993). *Parable of the Sower*. Tennessee: Warner Books Inc.
- Cooper, J.C. (1978). *An Illustrated Encyclopaedia of Traditional Symbols*. London: Thames and Hudson.
- Elgue-Martini, C. De la Utopía a la Distopía en las novelas estadounidense y canadiense. *Revista Argentina de Estudios Canadienses*. N.º 4. 2010.
- Fortunati, V. (2005). Memory, Desire and Utopia: A New Perspective on the Notion of Critical Utopia. Martin Procházka and Ondrej Pilný (Eds.). *Time Refigured. Myths, Foundation and Imagined Communities*. Prague: Litteraria Pragensia.
- Fortunati, V y Trousson R. (2000). Utopia as a Literary Genre. *Dictionary of Literary Utopias*. Paris: Champpion.
- Fortunati V. y Ramos I. Utopia Re-Interpreted: An Interview with Vita Fortunati. *Spaces of Utopia: An Electronic Journal*, nr. 2, Summer 2006, pp. 1-14 <<http://ler.letras.up.pt>>. (online)
- Glotfelty, C. and H. Fromm (Eds.) (1996). Introduction. *The Ecocriticism Reader. Landmarks in Literary Ecology*. Athens and London: The University of Georgia Press, pp. xv-xxxvii.
- Moylan T. (2000). *Scraps of the Untainted Sky: Science Fiction, Utopia, Dystopia*. Berkeley: Westview Press.
- Moylan, T. y Baccolini, R. (2003). *Dark Horizons: Science Fiction and The Dystopian Imagination*. London: Taylor & Francis Books, Inc.

“We never shape the world... the world shapes us”: Ecosistema social y relaciones simbióticas en *A Mercy* de Toni Morrison

Lucas Grosso

Facultad de Lenguas
Universidad Nacional de Córdoba

RESUMEN

El presente trabajo es un estudio de *A Mercy*, novela escrita por la autora afroamericana Toni Morrison en el 2008. Para esto, se utiliza como marco teórico la teoría de ecosistema social desarrollada por el español Juan Díez Nicolás, la cual explica cómo surgen los valores, como parte de una cultura no-material, junto con las formas de organización social. Aun cuando dicha teoría consta de cinco axiomas y cuatro supuestos, para este trabajo considero tres axiomas y dos supuestos. Además, cada uno de los seleccionados es transferido a la obra para su respectivo desarrollo y análisis. El propósito de este trabajo consiste en analizar las relaciones sociales entre los personajes con su entorno y para con ellos mismos. Los resultados permiten alegar que Rebekka, Lina, Sorrow, y Florens crean un ecosistema social que les permite una propicia adaptación al sistema que las rodea, mientras dejan de lado cualquier enemistad que anteriormente les dificultaba una favorable relación. Gracias a esto, estas mujeres son capaces de prosperar con la granja en la que conviven a pesar de las dificultades y adversidades que las azotan. Este ecosistema es de vital importancia, ya que resulta ser la clave de su supervivencia.

Palabras claves: Ecosistema social – Toni Morrison – *A Mercy*

ABSTRACT

The following paper is a study of *A Mercy*, novel written by the Afro-American author Toni Morrison in 2008. For such purpose, the theoretical framework used is the social ecosystem theory, developed by the Spanish author Juan Díez Nicolás, which explains how the values emerge, as part of a non-material culture, together with the ways of social organization. Even when such theory is made up of five axioms and four premises, for this paper only three of the former and two of the latter are mentioned. Moreover, each of the selected ones is transferred to the novel for its respective development and analysis. The purpose of this paper is to analyze the social relations between the characters, with their environment, and for with themselves. The results allow us to plead that Rebekka, Lina, Sorrow, and Florens, create a social ecosystem that gives them a propitious adaptation to the surrounding environment, leaving aside any kind of enmity that previously may have hindered a favourable relation. Because of this, these women are capable of thriving with the farm in which they live regardless of the difficulties and adversities that torment them. This ecosystem is of paramount importance, for it turns out to be their key to survival.

Key words: social ecosystem- Toni Morrison- *A Mercy*

A medida que el tiempo transcurre, resulta cada vez más esencial focalizar gran parte de nuestra atención en una de las problemáticas que, sin lugar a dudas, afecta a todo ser viviente: el ambiente y las relaciones que tenemos con este. La ecocrítica se instala en la literatura y, desde allí, adopta una posición ecocéntrica, la cual reclama a los humanos asumir una actitud ética y responsable hacia el mundo no humano.

A Mercy (2008) explora las experiencias de esclavitud y libertad a finales del siglo XVII en lo que es actualmente Estados Unidos. La narración incluye personajes de distintos orígenes y nacionalidades: portugués, holandés, inglés, nativo americano, africano e incluso de raza mixta; todos compitiendo por un lugar en el mundo. La novela relata la vida de cuatro mujeres (Florens, Lina, Rebekka y Sorrow). Mediante *flashbacks* y recursos polifónicos, se revelan gradualmente los orígenes de estos personajes y el viaje que debe realizar Florens: un viaje para buscar a un liberto con conocimientos sobre hierbas medicinales y así salvar la vida de Rebekka.

A Mercy es una novela relativamente joven, ya que ni siquiera cuenta con diez años de antigüedad (fue publicada en el 2008). Aun así, numerosos trabajos basados en dicha novela han sido expuestos. Es posible pensar en *Interrogating A Mercy: Faith, Fiction, and the Postsecular*

de Mara Willard, correspondiente al año 2014 o en *They Hatch Alone: The Alienation of the Colonial American Subject in Toni Morrison's A Mercy* de Teresa Jiménez publicado en el 2010. Sin embargo, *A Mercy* no ha sido extensamente analizada desde una visión ecocrítica postcolonial, por lo que el presente trabajo pretende instaurarse en dicha perspectiva con el objeto de contribuir al corpus de crítica sobre esta novela.

En este trabajo me propongo abordar *A Mercy* desde la teoría de ecosistema social, la cual es desarrollada por el académico español Juan Díez Nicolás (2013) y que explica cómo surgen los valores, como parte de una cultura no-material, junto con las formas de organización social. Para esto, se concebirá el ecosistema como a un conjunto de actividades y mecanismos adaptativos mediante los cuales una comunidad de organismos vivos interacciona con el medioambiente para lograr su supervivencia.

En *A Mercy* es posible identificar un ecosistema social conformado por Florens, Lina, Rebekka y Sorrow, el cual está inscripto dentro de un ambiente mayor y cuyos miembros/simbiontes se ven forzados a forjar relaciones recíprocas y simbióticas entre sí con el objeto de no solo lograr una adaptación al entorno que los rodea, sino también de prolongar su existencia, teniendo como resultado un nexo autárquico.

Díez Nicolás sostiene que dicha teoría parte de cinco axiomas y cuatro supuestos, de los cuales, para el presente trabajo, se tendrán en cuenta tres y dos, respectivamente. Asimismo, se entenderá como axioma a un principio fundamental e indemostrable sobre los que se construye una teoría y a un supuesto, como una premisa en la que se basan los razonamientos lógicos. Cuando el supuesto reviste la característica de evidente y no requiere ser demostrado se convierte en un axioma. El primer axioma establece que:

la interdependencia entre los seres humanos es absolutamente necesaria, pues el ser humano viene al mundo totalmente incapaz de sobrevivir por sí mismo, por eso necesita de otros seres humanos hasta que pueda procurarse los recursos necesarios para su supervivencia. (Díez Nicolás, p. 12)

En otras palabras, este axioma se refiere a la necesidad de reciprocidad y comunión entre los miembros que conforman el ecosistema; ninguno puede subsistir sin el otro. A partir de lo anteriormente expuesto, es posible pensar en Sorrow, quien después de beber en el barco “la mezcla que, según el doctor, acabaría con el dolor” (Morrison, pp. 114-115), despertó y “todas las personas se habían ido o estaban ahogadas” (p. 115). Por esta misma razón, la pequeña que creía tener tan solo once años recurrió a su amiga imaginaria, Twin, con quien se “reunió debajo de la hamaca” y desde entonces “permanecieron juntas por siempre” (p. 115). Resulta, asimismo, interesante analizar los simbolismos detrás de los nombres de estos dos personajes. Por un lado, el nombre Sorrow le fue dado ya que “fue abandonada” (p. 118) y al castellano su traducción correspondería con Dolor, Pena, Tristeza, Lamento; es decir, su nombre, su identidad, quien sería por el resto de su vida se basa en el hecho de que ella se encontraba en un barco totalmente despoblado.

Al mismo tiempo, Twin, traducido al español, significa Gemela. Teniendo en cuenta que Sorrow es tan solo una pequeña de once años, es posible pensar que Sorrow se recreó a sí misma en Twin: Debido a que es un producto de su imaginación para afrontar la soledad que la afligía, la hace a su imagen y semejanza, acorde a sus preferencias, pero, al mismo tiempo, otorgándole una personalidad y presencia propia. Twin es su hermana gemela y por tal motivo, construyen un lazo inquebrantable, recíproco, tal como lo es la hermandad. En este tiempo de soledad y necesidad, Twin es producto de la imaginación de Sorrow; es lo que le permite a ella sosegar todo sentimiento de aislamiento y abandono. Twin es “su seguridad, su entretenimiento, su guía” (Morrison, p. 117).

De hecho, la obra misma se refiere a la vulnerabilidad de aquellos que son abandonados y cuya supervivencia depende de alguien más, ya que estos están “menos condenados bajo el control de un adulto” (Morrison, p. 30), porque “sin un adulto, era más probable que se congelaran hasta

morir en escalones de piedra, que flotaran boca abajo en canales, o que fueran arrastrados hacia bancos o cardúmenes” (p. 30).

El segundo axioma sostiene que “cada unidad tiene que tener acceso a los recursos que existen en el medio ambiente para sobrevivir, directa o indirectamente (a través de otros seres humanos)” (Díez Nicolás, p. 12). El humano recurre a la naturaleza con el fin de satisfacer ciertas necesidades básicas. Es decir, la naturaleza está a disposición del humano para lo que este la necesite. Al mismo tiempo, implica la necesidad del humano por sobre la naturaleza. Anteriormente, el negocio de Jacob se basaba en las pieles. Sin embargo, cuando esta visita a D’Ortega con el propósito de saldar una deuda pendiente, el segundo lo persuade para que cambie el rubro de su negocio, ya que a la piel de los animales uno “necesita cazarla, matarla, despellejarla, transportarla y probablemente luchar contra algunos nativos por ella” (Morrison, p. 29). Al referirse al tabaco, D’Ortega argumenta que este “necesita cuidados, cosecha, secado, empaquetado, acarreado, pero mayormente tiempo y tierra siempre fértil.” (p. 29) Ante la incertidumbre de Vaark, D’Ortega explica que la “caña crece. No puedes detenerla (...) Tu solo la cortas, la cocinas, y la transportas (...) No hay pérdidas económicas. Ninguna. Nunca. La cosecha no falla.” (p. 29) Así, y aun cuando Jacob decidió que pensaría al respecto, este cambia totalmente el rumbo de su negocio, con el objeto de mejorar su economía y facilitar el trabajo. De esta forma, Vaark se basa en la manipulación de la tierra para solventar su economía. Así, la naturaleza sigue siendo la principal fuente de materia prima: depende de la tierra para que las cañas de azúcar crezcan y de la lluvia como sustento primordial de estas plantas. Asimismo, es posible considerar el viaje de Florens, particularmente su propósito: reunirse con el liberto que le facilitará una hierba medicinal “que sanará a la Señora” (p. 39). Es decir, la vida de esta dependerá no solo de que Florens recorra el camino, sino también y, mayormente, de una planta que le posibilitará seguir viviendo. Una vez más, la clave para la supervivencia se encuentra en la tierra. Mediante estos dos ejemplos, se observa que el medio ambiente no funciona únicamente como proveedor de alimentos, sino que también se desempeña como medio económico del cual el hombre hace uso para desarrollar las actividades que garanticen su supervivencia.

El tercer axioma de la teoría de ecosistema social sostiene que “cada unidad tiende a conservar y expandir su vida al máximo.” (Díez Nicolás, p. 12) Dicho axioma argumenta que cada miembro del ecosistema social pretende vivir (y sobrevivir) tanto como le resulte posible; al mismo tiempo, da a entender que la vida de una miembro llega a su fin únicamente por un factor ajeno a dicha persona, algo que no puede detener. De esta forma, este axioma posee una fuerte relación con el primero, ya que, para poder prolongar su existencia, muchas veces, un miembro necesita de otro ser humano. A partir de este axioma, es posible pensar nuevamente en Sorrow y Twin. La primera, incapaz de subsistir por sí misma, posiblemente por su corta edad y por el hecho de que está abandonada en un barco, se ampara y se refugia en un producto de su imaginación. Además, cabe mentar el viaje que debe realizar Florens para conseguir las hierbas y así poder sanar la enfermedad que aqueja a Rebekka. Al mismo tiempo, es posible mencionar a Vaark, quien es víctima de la viruela, lo que posteriormente termina por costarle la vida. De una forma u otra, los miembros del ecosistema social en *A Mercy* procuran prolongar su vida al máximo, tanto como les resulte posible. Y para eso, en ciertas ocasiones, o bajo ciertas circunstancias, se ven obligados a recurrir a otro miembro.

El segundo supuesto de la teoría sostiene que:

el tamaño de la población tiende a aumentar hasta un punto en que los números dedicados a cada función sean suficientes para mantener las relaciones de cada función (o unidad funcional) con todas las demás funciones (o unidades funcionales). (Díez Nicolás, p. 12)

En otras palabras, los miembros de un sistema se incrementan hasta que todas las funciones necesarias hayan sido cubiertas. Así, es posible pensar en el constante acrecimiento de personas en la granja de Vaark: La compra de Lina, quien fuese miembro de una tribu que había sido azotada por una plaga, teniendo como resultado la muerte de todos salvo la suya; la compra de Rebekka

desde Londres, quien se enfrentó con la posibilidad de ser “sirvienta, prostituta, o esposa, y aunque se contaban historias horribles sobre cada una de estas ocupaciones, la última parecía la más segura” (Morrison, pp. 75-76); Sorrow, quien después de haber sido rescatada del barco abandonado, es “aceptada, no comprada” (p. 49) por Jacob; y Florens, quien fuese aceptada por Vaark como parte de pago de la deuda que mantenía D’Ortega con él.

Al mismo tiempo, y a partir de dicho supuesto, es posible pensar en la potencial *caducidad* de los miembros de un ecosistema social. Así, cabe replantearse el rol de algunos miembros, particularmente, cuando las funciones o tareas que desempeñan dentro del ecosistema son realizadas por alguien más (reemplazándolos así) o, simplemente, porque tal función ya es innecesaria. Resulta admisible pensar, por ejemplo, en Sorrow: luego de que dos “jóvenes aserradores la encontraron” (Morrison, p.49) y fuese posteriormente adoptada por la esposa del aserrador, esta le “pidió a su esposo que se deshiciere de ella” (p. 49), presumiblemente, porque la pequeña solo “seguía vagando, perdiéndose (...) no sabía nada y trabajaba menos” (p. 49). Consecuente, fue ofrecida al Señor Jacob. De este modo, es posible pensar que Sorrow era innecesaria o inútil dentro del sistema del aserrador, por lo que estos decidieron prescindir de la pequeña. Otro ejemplo es el de Twin: Una vez que Sorrow, en ese momento Complete, se encontró amparada bajo la protección y el cuidado de Rebekka, Florens y Lina, “se deshizo” de Twin; su imaginación dejó de concebirla ya que, posiblemente, su función fue reemplazada o sencillamente ya no la consideraba necesaria. Por esto mismo, “Twin se fue, sin dejar rastro y sin ser extrañada por la única persona que la conocía.” (p. 132) A partir de esto, es factible argumentar que, así como el sistema tiende a aumentar el número de miembros conforme con sus necesidades, este tiende a deshacerse de aquellos miembros que no le resultan necesarios, ya sea porque su función dentro del sistema dejó de serlo o porque fueron reemplazados por alguien más.

El cuarto supuesto argumenta que “el cambio, en un sistema en equilibrio, se produce solamente por influencias externas” (Díez Nicolás, p. 12) Es decir, todo sistema en equilibrio permanecerá en dicha condición siempre y cuando no se vea afectado por un factor externo y ajeno a este. Sobre la base de esto, es posible pensar en Vaark y su granja: La cantidad de miembros de ese sistema crecía a medida que nuevos miembros se integraban. Sin embargo, una enfermedad (viruela) lo aflige y lo afecta severamente, por lo que él, finalmente, se “encuentra durmiendo con su boca abierta y nunca despierta” (Morrison, p. 35). De esta forma, el sistema se ve gravemente afectado, ya que Jacob es quien está a cargo de toda la granja; esto provoca que Rebekka, Lina, Sorrow y Florens tengan que adaptarse a este nuevo estado para sobrevivir. Asimismo, es posible mencionar a la pequeña Sorrow: “todos se habían ido o ahogado, y también podía haberle sucedido a ella, de no haber estado inmersa en un sueño causado por el opio en el consultorio del barco” (p. 114). Sorrow se encuentra abandonada y sola hasta que se reúne con Twin. El hundimiento del barco fue lo que produjo el cambio en el sistema y, consecuentemente, en sus miembros. Finalmente, se puede considerar a Lina: su tribu fue diezmada después de que una epidemia la azotara. Una vez más, el sistema se encontraba en armonía hasta que se vio afectado por un agente externo que alteró el orden de este y sus elementos.

Sin embargo, se podría argumentar, al mismo tiempo, que un sistema se puede ver afectado por cambios que suceden en su estructura interna. Así, cabe mencionar, por ejemplo, el embarazo de Sorrow. Esto provoca que la pequeña se tenga que readaptar al sistema en base a su nueva función: ser madre. Pasa de ser alguien con una amiga imaginaria, quien le aconseja y con quien comparte gran parte del día, a ser una joven con la responsabilidad de criar un bebé. Así, mientras ella “miraba los ojos de su hija” (Morrison, p. 132), le dice a su bebé “yo soy tu madre” (p. 132) y “mi nombre es Complete” (p. 132). Resulta notorio mencionar este cambio de identidad al que Sorrow se refiere: su nuevo nombre, Completa, se refiere a su estado en ese momento en particular, porque ella dejó de ser la pequeña cuyo nombre fue dado por el hecho de que había sido abandonada en un barco. En ese momento, ella no está sola y cuenta con Florens, Rebekka y Lina, quienes, de una forma u otra, cooperan en la crianza de la beba.

A Mercy explora las experiencias de esclavitud y libertad a finales del siglo XVII en lo que es actualmente Estados Unidos. La novela incluye personajes de distintos orígenes y nacionalidades: portugués, holandés, inglés, nativo americano, africano e incluso de raza mixta; todos compitiendo por un lugar en el mundo. Enfermedades tales como el sarampión y la viruela juegan un papel fundamental, ya que una simple enfermedad (incluso un resfrío) era suficiente para provocar la muerte. Así, los lectores se familiarizan con las vidas de Rebekka, Lina, Sorrow y Florens, conociendo sus orígenes y procedencias. Conocen, también, el trágico destino de Jakob Vaark, y cómo estas cuatro mujeres deberán dirigir y organizar la granja. Para lograr tal cometido, ellas deberán dejar de lado cualquier resentimiento o recelo para crear, consecuentemente, relaciones simbióticas. Así, ellas construirán un ecosistema social, en el cual la clave para la supervivencia y subsistencia es la cooperación: deberán trabajar juntos, creando de por medio nexos recíprocos, logrando una adaptación al sistema que las rodea. A partir de lo expuesto, es posible sostener que el que el entorno en el que una persona o ecosistema social se inscribe juega un rol fundamental en lo que concierne a la futura adaptación o inadaptación de estos. Aun cuando el sistema les provea ciertas ventajas, las cuales pueden ser de suma utilidad, deberá, asimismo, hacerse de aquellos elementos o características que le sean necesarios. Se observa, así, que tal como expresa Morrison, “we never shape the world... the world shapes us”¹⁹ (p. 69).

Bibliografía

- Díez Nicolás, J. Teoría sociológica y realidad social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 143 (2013): 7-24.
<http://www.ingentaconnect.com/content/cis/reis/2013/00000143/00000001/art00002>
Fecha de acceso 14 abril de 2015. (online).
- Jiménez, T. They Hatch Alone: The Alienation of the Colonial American Subject in Toni Morrison's *A Mercy*. *Berkeley Undergraduate Journal*, 22 (2) (2010). pp. 1-11.
<http://escholarship.org/uc/item/0ds156cw> Fecha de acceso 14 de abril de 2015. (online)
- Morrison, T. (2008). *A Mercy*. Londres: Vintage Books.
- Willard, M. Interrogating *A Mercy*: Faith, Fiction, and the Postsecular. *Christianity and Literature*, 63 (4) (2014): pp. 467-287.
<http://cal.sagepub.com/content/63/4/467.extract>. Fecha de acceso: 14 de abril de 2015. (online)

¹⁹ “Nosotros no le damos forma al mundo... el mundo nos da forma a nosotros” (Traducción propia).

Sección quinta: Ecocrítica y Neomaterialismo

Cántico Cósmico (1992) de Ernesto Cardenal desde la perspectiva del “Nuevo Materialismo”

María Elena Aguirre

Facultad de Lenguas
Universidad Nacional de Córdoba

RESUMEN

A partir del año 2010 se ha dado un vigoroso y creciente interés por el “nuevo materialismo” o el “neo-materialismo.” A diferencia de los posestructuralistas que ponían el acento en la realidad como una construcción lingüística, y de los estudios culturales que abogaban por la realidad como una construcción cultural, los adherentes al “giro hacia lo material” se focalizan en la vitalidad y agencia inherente a la materia, tanto la orgánica como la inorgánica, y en cómo ambas están íntimamente ligadas a la agencia humana. Diana Coole y Samantha Frost sostienen en *New Materialisms: Ontology, Agency, and Politics* (2010) que la materia es fuerza, vitalidad, activa, auto-creativa, productiva, impredecible, y “deviene.” Jane Bennett argumenta en *Vibrant Matter: a political ecology of things* (2010) que la materia es vibrante, y corre al lado y adentro de los humanos, aunque no hay nada en ella de espiritual o infundido por Dios. En este trabajo analizo *Cántico Cósmico* (1992) de Ernesto Cardenal desde la perspectiva del actual materialismo, es decir, el “neo-materialismo,” y concluyo que, si bien en muchos aspectos ya pueden verse, en la obra de Cardenal, rasgos del “neo-materialismo,” la posición de este autor no es tan extrema dado que él cree en Dios y concibe la evolución como un devenir de lo material hacia lo espiritual. No todo es materia en la cosmogonía cardenaliana.

Palabras claves: neo-materialismo - materialismo espiritual- cosmogonía

ABSTRACT

Since 2010 a vigorous and growing interest for “new materialism” or “neo-materialism” has taken place. Unlike the poststructuralists who considered reality a linguistic construction, or the supporters of cultural studies who regarded it as a cultural construction, the scholars involved in the “material turn” focus on the agency and vitality inherent in matter, both organic and inorganic, and on how matter relates to human agency. Diana Coole and Samantha Frost argue in *New Materialisms: Ontology, Agency, and Politics* (2010) that matter is vital, active, self-creative, productive, unpredictable, and it “becomes.” Jane Bennett argues in *Vibrant Matter: a political ecology of things* (2010) that matter is vibrant, and it runs alongside and inside the human beings, although nothing is spiritual or infused by God in it. In this paper, I analyze *Canto Cósmico* (1992) by Ernesto Cardenal from the perspective of today materialism, that is, “neo-materialism,” and I conclude that, although in many aspects some “neo-materialistic” principles can already be seen in Cardenal’s work, this author’s stand is not that extreme since he believes in God and he conceives evolution as a gradual progress from a material to spiritual existence. Ernesto Cardenal speaks of “spiritual materialism”; not everything is matter in the cardenalian cosmogony.

Key words: neo-materialism- spiritual materialism- cosmogony

Ernesto Cardenal nació en Nicaragua en 1925. La vida religiosa y contemplativa, su compromiso con la causa social y la justicia, y la poesía, han sido una constante en su vida. Desde muy joven participó en la lucha contra la dictadura de Somoza. En 1957 ingresó a un monasterio trapense en los Estados Unidos bajo la guía espiritual del famoso contemplativo Thomas Merton. La influencia de este maestro fue fundamental en el escritor ya que, como observa Alejandra Crespo Martínez (2012), de su mano comprendió que “la contemplación no se sitúa fuera del mundo, y lo contemplativo no debe de ningún modo ser ajeno a los problemas sociales y políticos” (s/d). Por problemas de salud, a los dos años deja el noviciado en Kentucky, pero continúa sus estudios de teología en México y, eventualmente, se ordena sacerdote. Se retira, entonces, a Solentiname (un pequeño archipiélago en el lago de Nicaragua) donde funda una comunidad religiosa, agrícola, artística, pero guerrillera. Adhiere a los postulados de la Teología de la Liberación, pues ve en ella que “marxismo y fe no son incompatibles y que es posible una

revolución social desde una postura cristiana, aunque ajena al catolicismo que defiende la Iglesia de Roma” (Crespo, s/d). Cuando el 19 de Julio de 1979 triunfa la revolución sandinista, Ernesto Cardenal es nombrado Ministro de Cultura de la Junta de Gobierno de Nicaragua y, con eficiencia, se dedica a fundar “Casas de Cultura y Talleres de Poesía por toda la nación, en el firme convencimiento de que sólo un pueblo culto puede asegurar un futuro digno y construir una sociedad libre y justa” (Crespo, s/d).

Cántico Cósmico (1992) ha sido considerada su obra maestra. Iván Carrasco M. (2004) la define como “un macropoema sobre el cosmos, su origen, su desenvolvimiento y su culminación; una versión poética contemporánea del Génesis, la evolución, escrita desde una visión científica mezclada con visiones poéticas, filosóficas, míticas, y religiosas” (s/d). En este poema confluyen la teoría del Big Bang, el evolucionismo de la materia hacia el espíritu según la cosmovisión de Teilhard de Chardin, el Génesis, la física cuántica, la astronomía contemporánea, la teoría de la relatividad, el caos, la revolución sandinista, la teología de la liberación, el todo, la visión holística del universo, el amor como fuerza aglutinante y sentido de la vida.

Este extenso poema está constituido por cuarenta y tres cantigas—llamadas así a la manera del Mester de Clerecía—y ellas comienzan: “En el principio...” a la manera del “Génesis”. Los distintos poemas que configuran cada parte están escritos en verso libre y el poema, en su conjunto, puede considerarse un collage interdisciplinario. Raúl H. Mora Lomelí (s.f.) lo explica así:

Ernesto Cardenal mira el cosmos, en sus galaxias infinitas y en su acontecer anecdótico y cotidiano—porque todo eso es la historia de nuestros millones de años de evolución y de existencia—explorando y uniendo lo que siempre pareció irreconciliable y contradictorio: la ciencia y el mito, el erotismo y el marxismo, el cinematógrafo y la fe, la utopía y el fracaso, la poesía y las matemáticas, Mao y Jesucristo, la muerte y la vida, la astrofísica y la libertad, la increencia y la religión, la explosión y la concentración, la lucha de clases y el amor...(s/d)

En *Canto Cósmico* el discurso predominante es el científico. Sin embargo, se utilizan discursos heterogéneos: el lirismo, la crónica, la mística, el mito, la filosofía, la política y la religión. Se da también una superposición de textos (citados, resumidos o parafraseados) provenientes de otras disciplinas científicas, artísticas o comunicativas. Esta obra guarda consonancia con variadas tendencias de la literatura del siglo veinte entre las que podemos mencionar el incluir en el poema discursos considerados no poéticos por el canon dominante, desintegrar los géneros tradicionales y fusionar e hibridizar las alternativas textuales.

Habiendo presentado al escritor trapense y su audaz macropoema, que bien puede considerarse un verdadero monumento holístico; procederé, ahora, a analizar los rasgos del “nuevo materialismo” que, en dicha obra, ya se encuentran presentes. Pero ¿qué se entiende por “nuevo materialismo”?

A partir del año 2010, se ha dado un vigoroso y creciente interés por el “nuevo materialismo” o el “neo-materialismo.” A diferencia de los posestructuralistas que ponían el acento en la realidad como construcción lingüística, o los estudios culturales que abogaban por la realidad como una construcción cultural, los adherentes al “giro hacia lo material” se focalizan en la vitalidad y agencia inherente en la materia tanto orgánica como inorgánica, y ambas están íntimamente ligadas a la agencia humana.

Jane Bennett argumenta en su libro *Vibrant Matter: a political ecology of things*²⁰ (2010) que la materia es vibrante, y corre al lado y adentro de los humanos, pero no hay nada en ella de espiritual, o infundido por Dios:

Mi objetivo es teorizar sobre una vitalidad intrínseca a la materialidad como tal, y desprender la materialidad de la figura de una sustancia pasiva, mecanicista o infundida por la divinidad. Esta materia vibrante no es la materia prima en plena disposición para la actividad creativa de los humanos

²⁰ Todas las traducciones de las citas de este libro son de mi autoría.

o de Dios. Es mi cuerpo, pero también los gusanos de Darwin, como así también el no enteramente cuerpo de la electricidad, la comida ingerida, y las células (p. xiii).

Bennett habla de la “fuerza de las cosas,” la vitalidad, la vibración, la agencia de la materia, y la intrínseca capacidad que esta tiene para irse organizando a sí misma, sin ser una cosa pasiva o mecánica bajo la dirección de algo no material, o sea, un alma o una mente activa (p. 10). Los humanos están compuestos de mucha materia (el mineral de los huesos, el metal de la sangre, la electricidad de las neuronas), y si cada humano es un compuesto heterogéneo de materia vital y vibrante, la diferencia entre sujetos y objetos resulta minimizada, y la materialidad compartida de todas las cosas, elevada (p. 13).

Bennet promueve “elevar el estatus de la materialidad de la que estamos compuestos” (p. 12). Todos somos materia. Ella habla de “ensamblajes” y dice que estos incluyen a los humanos y también a activos y poderosos no humanos: electrones, árboles, viento, fuego, campos electromagnéticos. Cada miembro o proto-miembro del ensamblaje posee una fuerza vital, pero también se da una efectividad propia del grupo, o sea, una agencia del ensamblaje (p. 24). Este ensamblaje no está formado solamente por la materia orgánica sino también por la inorgánica, por ejemplo, el metal, cuya microestructura consiste en cristales de forma irregular que no forman un todo parejo. Cuando se da una grieta esta no responde a ningún tipo de determinismo, sino que es la expresión de una causalidad emergente, según la cual los granos responden a los movimientos de los que tienen al costado, y estos a otros, y así sucesivamente, en espiral (p. 59). Para Bennett, el lugar de la agencia reside en un grupo humano-no humano de trabajo (p. xvii).

Similarmente a Bennett, Diane Coole y Samantha Frost sostienen en *New Materialisms: Ontology, Agency, and Politics* (2010) que la materia es fuerza, y vitalidad. Ella es activa, auto-creativa, productiva, impredecible, y “deviene.” En un plano ontológico no hay diferencia entre lo animado y lo no animado, entre lo orgánico y lo no orgánico, ya que todo tiene vitalidad y agencia. Se da una “ontología monolítica” (p. 10). La materia posee propiedades inmanentes de auto organización y de transformación, y las que están sostenidas por una intrincada filigrana de relaciones, tal es el caso de las hierbas, las especies animales, el ecosistema planetario, los sistemas climáticos globales. La materia se va transformando, no de una manera lineal de causa a efecto, sino que más bien evoluciona, por la interrelación de sus elementos y lo hace de una forma inesperada. Posee una intrínseca capacidad de auto-transformación (pp. 3-14).

Veamos ahora los aspectos del “nuevo materialismo” que están ya presentes en *Cántico Cósmico* de Ernesto Cardenal. Sin lugar a dudas Cardenal cree en la fuerza vital de la materia, su energía, y lo que Bennett llama “vibración.” También comparte con entusiasmo la teoría de la evolución. En repetidas oportunidades hace mención al Big Bang, la gran explosión, y la evolución y transformación de la materia. En la Cantiga 1, leemos, por ejemplo, lo siguiente:

En el principio no había nada
ni espacio
ni tiempo.

El universo entero concentrado
en el espacio del núcleo de un átomo,
y antes aun menos, mucho menor que un protón,
y aun menos todavía, un infinitamente denso punto matemático.

Y fue el Big Bang.

La Gran Explosión. (p.9)

.....
Y fue la transición de la era de la radiación, cuando
la mayoría de la energía del universo era en forma de radiación,
a la era presente de la materia, cuando la mayoría
de la energía está en las masas de las partículas. (pp.14-15)

En la Cantiga 4 (como así también en otras cantigas) Cardenal hace referencia a la evolución de la materia:

Somos polvo de estrellas
Hace 15.000.000.000 de años éramos una masa
De hidrógeno flotando en el espacio, girando lentamente, danzando,
Y el gas se condensó más y más
cada vez con más y más masa
y la masa se hizo estrella y empezó a brillar.
Condensándose se hacían calientes y luminosas.
La gravitación producía energía térmica: luz y calor.
Como decir amor.
Nacían, crecían, y morían las estrellas.
Y la galaxia fue tomando forma de flor
como hoy la vemos en la noche estrellada.
Nuestra carne y nuestros huesos vienen de otras estrellas
y aún tal vez de otras galaxias,
somos universales,
y después de la muerte contribuiremos a formar otras estrellas
y otras galaxias.
De las estrellas somos y volveremos a ellas. (p. 31)

También, Cardenal comparte con el “nuevo materialismo” la creencia en la interrelación y la interconexión de todos los elementos del universo, los cuales unidos forman un todo. En la Cantiga 37 leemos lo siguiente:

Y a propósito
el Efecto de la Mariposa
que dicen ahora los físicos
(el aire que agitan las alas de una mariposa en Pekín
puede transformarse en una tormenta en Nueva York). (p. 324)
.....
El picaflor no existiría sin la flor
ni sin picaflor el néctar de la flor. (p. 328)
.....
Pero no hay liberación humana sin la naturaleza. (p. 327)
.....
Nos salvamos todos o nadie.
El universo es Uno.
Uno en el que todos somos. (p. 327)

Sin embargo, no podemos dejar de observar en *Cántico Cósmico* que el materialismo de Cardenal es mucho menos extremo que el del “nuevo materialismo.” En la Cantiga 7 habla del “materialismo espiritual”:

Materia somos, pero no todo materia.
A no ser que hablemos algo así como de materia espiritual. / Y que no sólo somos elementos químicos. (pp. 54-55) / Aún sin la vida biológica somos vida. (p. 356)

También, está ausente en Cardenal la creencia del nuevo materialismo de que no hay creador alguno, ni sentido alguno de la trascendencia. Una vez en una entrevista Cardenal expresó lo siguiente:

El hecho de que el universo nació en el Big Bang, de una gran explosión, y que todo lo demás se desarrolló por evolución a partir de ese momento, es para mí la revelación de la grandeza de Dios. Dios es el autor del Big Bang y de la evolución y de todo lo demás que existe en este planeta y de todo lo que podría ser encontrado en los otros planetas deshabitados en los cielos. (s/d)

Y en *Canto Cósmico* en la Cantiga 41 Cardenal escribe:

En el principio
el cosmos estaba sin forma y vacío
y e Espíritu de Dios empollaba sobre la radiación. (p. 363)

En la Cantiga 2 como un eco de la Biblia resuena la mención a la Palabra:

En el principio
—antes del espacio tiempo—
era la Palabra
Todo lo que es pues es verdad.
.....
Era la palabra. (Palabra amorosa). (p. 19)

Cardenal también cree en la trascendencia. Leemos en la Cantiga 37:

Según la termodinámica
ninguna energía se pierde en el universo
¿y se perderá el espíritu?
La evolución del amor es irreversible. (p. 323)

Y en la Cantiga 40 Cardenal expresa: “Si no hay otra vida/estamos jodidos” (354).

En conclusión, en esta fenomenal obra, una verdadera cosmogonía contemporánea, Ernesto Cardenal adopta una actitud enérgica y optimista. Su propósito es dar consuelo a los humildes, a quienes, como a semejanza de un profeta bíblico, les habla de un futuro más esperanzado; les habla del Amor. Y yendo aún más lejos, podemos decir que Cardenal busca dar consuelo a todos los seres humanos, ya que la plenitud o el punto omega de la transformación del hombre y el universo es el Amor, es Dios.

Bibliografía

- Beach, D. (Ed.). Remarks Following a 2004 Poetry Reading. *The Merton Annual*. Thomas Merton Center, Vol.18. www.merton.org/./annual18.htm 08/07/2014 (online).
- Bennet, J. (2010). *Vibrant Matter: A Political Ecology of Things*. Durham, NC: Duke UP.
- Cardenal, E. (1992). *Cántico cósmico*. Madrid: Editorial Trotta, S.A.
- Carrasco M., I. *Cántico cósmico* de Cardenal: un texto interdisciplinario. *Estudios Filológicos*, N° 39 (septiembre 2004).
http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0071-17132004003900007&script=sci_arttext.
16/07/2014 (online).
- Coole, D. and S. Frost. (2010). *New Materialisms: Ontology, Agency, and Politics*. Durham, NC: Duke UP.
- Crespo Martínez, A. La poesía cristiano-marxista de Ernesto Cardenal. *Revista de Letras* (21 de mayo 2012). <http://revistadeletras.net/la-poesía-cristiano-marxista-de-ernesto-cardenal/>
22/02/2014 (online).
- Mora Lomelí, R. Nicaragua. El *Cántico Cósmico* de Ernesto Cardenal. *Revista Envío*.
<http://www.envío.org.ni/utills/imprimir.php>. 16/07/2014(online).

Materia y agencia en “The Open Boat”

María José Buteler

Facultad de Lenguas

Universidad Nacional de Córdoba

RESUMEN

Siguiendo los lineamientos teóricos de Jane Bennett (2001), el presente trabajo se propone el análisis de la concepción de la materia en “The Open Boat” (1897) de Stephen Crane. Las ideas rectoras tomadas de Bennett que lo guiarán serán *la fuerza de las cosas*, es decir que la materia es “vibrante,” posee vitalidad y agencia por sí misma, y evoluciona y *la agencia del grupo*, según la cual el locus de la agencia es el grupo conformado por lo humano y lo no-humano. Desde esta perspectiva se hará una relectura del cuento naturalista “The Open Boat”. El texto de Crane cuestiona la jerarquización de lo humano sobre lo no humano y presenta a la materia como una fuerza vital poseedora de agencia que comporta nuevas formas de relación entre ellos.

Palabras claves: materia- agencia- “The Open Boat”

ABSTRACT

Following Jane Bennett’s studies, this paper aims at analyzing matter in “The Open Boat” (1897) by Stephen Crane. Bennet’s concepts of *the force of things*, that is to say, matter as vibrant which has vitality and agency of its own and which evolves, and *the agency of the group*, according to which the locus of agency is the group formed by the human and non-human elements. From this perspective, the naturalist short story “The Open Boat” will be re-read. Crane’s text challenges the hierarchical organization of the human over the non-human and presents matter as a vital force with agency, which implies new ways of relations between them.

Key words: matter- agency- “The Open Boat”

“The Open Boat” (1987) de Stephen Crane o “El barco abierto”, como ha sido traducido al español, relata la experiencia de cuatro sobrevivientes de un naufragio en un bote salvavidas a la deriva de un mar embravecido. El capitán, el cocinero, el engrasador y un corresponsal luchan por llegar a tierra firme en medio de un océano frío cuyas enormes olas no les permiten ver el color del cielo ni atisbar un pedazo de tierra. A ello se suma que no han dormido ni comido durante dos días y que solo el corresponsal y el engrasador se turnan para remar ya que el capitán yace herido mientras el cocinero trata de sacar el agua de la embarcación. Por momentos los náufragos parecen perder toda esperanza de sobrevivir y resignarse a un destino cruel y ante la inminente destrucción del precario bote se dan cuenta que la única posibilidad de sobrevivir está en saltar del barco y nadar hacia la costa. Al final del relato sólo tres de los hombres sobreviven y el engrasador que parecía ser el más fuerte se ahoga antes de llegar a tierra firme.

El texto de Crane ha sido, tradicionalmente, abordado desde la perspectiva del naturalismo e incluso del existencialismo, donde la naturaleza se presenta como hostil e indiferente ante el sufrimiento del hombre y su lucha por sobrevivir se torna absurda. Frente a la indolencia de la naturaleza, los náufragos invocan al destino e incluso a Dios, pero ante la falta de respuestas se sienten insignificantes en el universo natural que los rodea. También se ha estudiado el cuento desde un enfoque Darwiniano en el cual los hombres son una más de las especies que intentan sobrevivir en la *jungla* de la vida y sólo el más fuerte lo logra. Desde este enfoque, sorprende la muerte del engrasador que parecía ser el más apto de los hombres. A partir de esta lectura también se puede inferir que, sin importar las condiciones ni las acciones de los hombres, su fortuna ya está decidida, por lo tanto, enfatiza la falta de opciones que tiene el hombre frente a un destino ya escrito en sus genes.

Este trabajo propone releer el cuento de Stephen Crane desde la ecocrítica material o desde los nuevos materialismos los cuales destacan la vitalidad y la capacidad de agencia de la materia. El materialismo de las cosas intenta promover el reconocimiento, el respeto y en algunos casos, el temor de la materialidad de las cosas y articular formas en las que el ser humano y las cosas se superponen (Bennet, p. 349). Jane Bennett en su ensayo “The Force of Things: Steps Towards an Ecology of Matter” (“La fuerza de las cosas: pasos hacia una ecología de las materias”) (2004) sostiene que la materia está imbuida de vitalidad y fuerza. Por vitalidad, la crítica entiende la capacidad que tienen las cosas de no sólo impedir o bloquear la voluntad y el diseño de los seres humanos sino también de actuar como agentes o fuerzas con trayectorias, y tendencias guiadas por su propia voluntad. Cuando Bennett habla de agencia no se refiere a la intencionalidad que se le atribuye al ser humano, simplemente se refiere a la capacidad que tiene la materia para interactuar con los otros elementos que la rodean. Bennett habla de una vitalidad que es intrínseca a la materia y pone en juicio el pensamiento tradicional de la materia como mecánica, pasiva o imbuida de una sustancia divina y propone un materialismo del poder de las cosas que le da voz a “un tipo de materialidad *menos humana específicamente*” (Bennet, p. 348) al que ella denomina el “poder de las cosas”. En el mismo ensayo Bennett define el poder de las cosas como “la fuerza ejercida por aquello que no es específicamente humano (o incluso orgánico) sobre los seres humanos” (p. 351). De acuerdo a Bennett el poder de las cosas implica la habilidad de cambiar o vibrar entre estados diferentes de ser, de convertirse de basura/inanimado/descanso a tesoro/animado/alerta (p. 356). En consonancia con el pensamiento de Espinoza y Deleuze y Guatari, también se refiere al poder de ensamblaje de lo humano y lo no humano. Los cuerpos materiales son parte de un ensamblaje de cuerpos y fuerzas que interactúan con otros ensamblados para formar redes más abarcativas de agencia; es decir, los cuerpos materiales tienen la capacidad de afectar y ser afectados. Asimismo, establecen alianzas con otros cuerpos próximos a ellos para aumentar su capacidad de agencia. Es por eso que es importante destacar que, en estos procesos, los seres humanos nunca actúan fuera de un ensamblaje ni siempre están en control de estos, ya que están sujetos a encuentros aleatorios con otros modos de materialidad. Bennett sostiene que “los cuerpos materiales siempre residen dentro de algún tipo de ensamblaje y que el poder de las cosas es una función de ese agrupamiento. La crítica agrega que “la cosa tiene poder en virtud de actuar en conjunto con otras cosas” (p. 354). Al elevar el status de la materialidad Bennett pone en evidencia que la agencia humana solo es posible dentro de un ensamblaje más amplio de cuerpos humanos y no-humanos.

A partir de los postulados de Bennett se podría decir que el relato de Stephen Crane evidencia este ensamblaje del que habla la crítica cuando tanto el mar como el viento e incluso el bote poseen agencia para interactuar con los naufragos del pequeño bote salvavidas. Esta agencia que se le atribuye a los elementos no humanos en el cuento da muestra de una antropomorfización de la materia por parte de Crane.

Tanto el mar como el bote se presumen capaces de realizar acciones típicas del ser humano. El mar interactúa de diferentes maneras con el bote y los hombres mientras los naufragos se encuentran en el bote salva vidas: por momentos, el océano se comporta de modo nervioso y ansioso y las olas se presentan como “el último arrebatado del océano” (Crane, p. 57) para hundir al pequeño bote salvavidas. Las olas se mueven silenciosamente “sin gruñir” (Crane, p. 66) pero siempre “barbáricamente abruptas” (Crane, p. 56) para abalanzarse contra los hombres indefensos que luchan por ver más allá del color verde del mar. El corresponsal puede ver “los grises del amanecer de las siete caras dadas vueltas (Crane, p. 56); y entonces el océano se percibe como violento y salvaje, capaz de hundir al pequeño bote en un instante. De igual manera, el mar se muestra como un rival a quien le importa poco el destino de los hombres, una masa de agua que no colabora con ellos. El océano “ruge”, sin embargo, los naufragos pueden ver “el labio blanco de la ola que se acerca a la playa” (Crane, p. 58) y “una ola más gentil que otras” (Crane, p. 59) que les permite divisar tierra firme por primera vez y vislumbrar la esperanza de llegar con vida a la costa. Es entonces que la ira del océano desaparece, el rugido del oleaje se hace más suave, el viento se calma y cuando creen que pueden lograrlo, el océano nuevamente ataca contra el bote.

En este momento los invade la desesperación porque no pueden entender por qué el destino está ensañado con ellos:

En nombre de los siete Dioses que gobiernan el mar, ¿Por qué se me había permitido llegar tan lejos y contemplar la arena y los árboles? ¿Se me había traído hasta aquí para no dejarme mordisquear el queso sagrado de la vida? El destino, este viejo tonto, puede hacer mejor que ésto, se le debería sacar el manejo de la fortuna de los hombres. Es una gallina vieja que no conoce sus intenciones. Si decidió ahogarme ¿por qué no lo hizo al principio y me ahorraba todo este problema? Esto es absurdo (Crane, p. 62).

Tanto la marea como el viento y las olas hacen que el bote se aleje de la costa en dirección al norte y que los hombres no puedan llegar a tierra: “Las olas que venían ahora eran más tremendas. Parecían siempre estar a punto de romper y pasar por encima del pequeño bote en una confusión de espuma. Había un largo gruñido de anticipación en su discurso” (Crane, p. 62). Incluso al final del cuento el corresponsal es arrastrado por la ola a la costa en una actitud pasiva de su parte. Es la ola quien ha hecho posible su salvación a pesar de que el texto dice “el corresponsal realizó su pequeña maravilla del viaje” (Crane, p. 72) cuando “una gran ola lo atrapó y lo arrojó con facilidad y gran velocidad por encima del bote e incluso más allá” (Crane, p. 72) le permite llegar con vida a la costa. El mar, entonces, dotado de agencia tiene la capacidad de bloquear la voluntad de los seres humanos o de colaborar para que finalmente lleguen a la costa.

El bote también es portador de agencia porque interactúa con el mar y con los hombres que tratan de sobrevivir. Crane también antropomorfiza a la pequeña embarcación cuando la describe como un animal que lucha contra el agua y el viento en el medio del mar:

Un lugar en este bote era como una montura en un caballo salvaje (...) Con cada ola que venía y se alzaba sobre él hacía que pareciera como un caballo tratando de correr y saltar una cerca espantosamente grande. La manera en que el barco se revolvía sobre estas paredes de agua era una cosa mística, y por eso la cima de cada ola requería un nuevo respiro, un respiro de aire. Y después de una gran estampida, el barco se resbalaba, se sacudía hacia arriba y hacia abajo y así quedaba temblando esperando la próxima amenaza (Crane, p. 57).

El bote salvavidas es descrito como un “caballo salvaje corcoveante” (Crane, p. 57) que “brinca y se encabrita y se sumerge como un animal” y “desdeñosamente se lanza contra las olas” (Crane, p. 57) mientras espera una nueva amenaza del mar. Al final del relato el corresponsal se refiere al bote como un objeto indefenso que trata de sobrevivir al igual que los hombres ante la bravura del océano cuando “las olas continuaban su abalanza impetuosa contra el bote de remos y el pequeño bote, no más bajo el agua, luchaba herido contra ellas” (Crane, p. 60).

En lo que respecta al viento, éste también interactúa con los hombres y se mueve entre la indiferencia ante el sufrimiento de los seres humanos y la colaboración para que puedan llegar a la costa: en medio de la noche y la furia del mar el viento “sopla más fuerte” (Crane, p. 68) pero cuando divisan tierra, el viento decae y creen poder acercarse a la playa, sin embargo, pareciera que el viento se confabulara con el mar en contra de los naufragos alejándolos de la costa hacia el norte.

Esta antropomorfización de la materia ha sido muchas veces interpretada como un posicionamiento antropocéntrico con respecto a la relación que esta implica. Sin embargo, Serenella Iovino en su ensayo “Eco crítica material: materialidad, agencia y modelos de narratividad” (2012) sostiene que, en el contexto de la crítica material, la humanización de las cosas, los lugares, los elementos naturales, los animales no humanos no constituye necesariamente una visión antropocéntrica ni jerárquica, sino que enfatiza el poder de agencia de la materia y la horizontalidad de sus elementos (Iovino, p. 82). Esto se hace evidente en esta lectura del relato de Crane en donde se puede observar que, al atribuirle características humanas a lo no humano, en este caso al bote, al océano y al viento, en realidad lo que se pone de manifiesto son las similitudes

que los distintos elementos comparten con el ser humano e importa una nueva forma de relación entre los diversos elementos que comparten el universo. El mar, el bote salva vidas y hasta el viento interactúan con los naufragos, no en respuesta a sus acciones sino de manera autónoma que a veces acompañan las acciones de los seres humanos y otras las obstaculizan.

A modo de conclusión podemos afirmar que en el relato de Crane se hace evidente que la materia no sólo está imbuida de vida, sino que también exhibe agencia y que afecta la vida de los seres humanos. Esta relectura del cuento de Crane nos permite mirar al mundo material con nuevos ojos y descubrir un universo donde la materia exhibe capacidad de agencia y coexiste con agentes humanos en una estrecha interacción, cuyo centro ya no está marcado por actores humanos.

Bibliografía

The University of Cambridge International Examinations Anthology of Stories in English. Stories of Ourselves. (2009) New Dehli: Cambridge University Press.

Bennett, J. (2004). The Force of Things: Steps toward an Ecology of Matter. *Political Theory*, Vol 32, (3), 347- 372. Recuperado el 6 de junio de 2015 <http://www.jstor.org/stable/4148158>. (online).

Iovino, S., Oppermann, S. (2012). Material Ecocriticism: Materiality, Agency and Models of Narrativity. *Ecozon@2012*, 75-91. Recuperado el 23 de mayo, 2015 de https://www.google.com.ar/search?q=Iovino,+S.,+Oppermann,+S..%282012%29++Material+Ecocriticism:+Materiality,+Agency+and+Models+of+Narrativity.++Ecozon%402012&ie=utf8&oe=utf8&gws_rd=cr&ei=bzlfVuq1OYa1wQSKhY4.(online)

Nuevo materialismo, bioética y biopolítica en *El año del diluvio* de Atwood y *Un mundo feliz* de Huxley

María Eugenia Hazebrouck

Facultad de Lenguas
Universidad Nacional de Córdoba

RESUMEN

En el presente trabajo, exploraremos la postura bioética y biopolítica que plantean Diana Coole y Samantha Frost en torno al nuevo materialismo en su libro *Nuevos Materialismos Ontología, Agencia y Política* (2010). Lo que buscamos profundizar en relación con los conceptos de bioética y biopolítica es la manera en que la materia, que atraviesa todos los cuerpos, ya sean de la especie humana como de la no humana, y su agencia están siendo modificadas y manipuladas con la finalidad de dominarla teniendo como base una postura antropocéntrica. Sin embargo, nos preguntamos hasta qué punto la materia puede ser manipulada y sometida sin que esta reaccione en contra de estas operaciones que ejerce la especie humana sobre la no humana y sobre sí misma. Estos interrogantes serán explorados en las nuevas formas animales que surgen como resultado de la manipulación genética en *El año del diluvio* (2009) de Margaret Atwood como así también en la especie humana que es controlada genéticamente en *Un mundo feliz* (1932) de Aldous Huxley.

Palabras claves: nuevo materialismo, bioética y biopolítica.

ABSTRACT

In the following paper, we explore the bioethical and the biopolitical views propose by Diana Coole and Samantha Frost with regard to the new materialism which is developed in their book *New Materialisms: Ontology, Agency and Politics* (2010). We focus on the concepts of bioethics and biopolitics in order to explore the way matter and its capacity of agency are changed and manipulated so as to dominate them from an anthropocentric view. We wonder however, up to what extent can matter and its agency be manipulated and controlled without these reacting against the operations performed by the human species over the non-human and over itself to achieve this manipulation and control. These questions will be explored in the new animal forms that have emerged as the result of genetic manipulation in *The Year of the Flood* (2009) by Margaret Atwood as well as in the way the human species is genetically manipulated in *A Brave New World* (1932) by Aldous Huxley.

Key words: new materialism- bioethics- biopolitics

El nuevo materialismo nos remite a una concepción de lo humano y lo no humano en la cual prima la materialidad, vitalidad y la agencia de los seres. La relación entre lo humano y lo no humano desde el nuevo materialismo nos lleva a un re-pensar las concepciones de dominación y manipulación prevalentes en la modernidad durante la cual lo humano se imponía sobre lo no humano. Las operaciones de biopoder se establecían, así como una instancia en la búsqueda de sumisión y disciplinamiento de la materialidad y capacidad de agencia de los seres no humanos. Sin embargo, el nuevo materialismo explora la trascendencia de la materia y su vitalidad como inherente a todos los seres focalizándose en la capacidad que posee lo humano y, en cierta medida, lo no humano de expresarse y actuar libremente en el mundo. En el presente trabajo exploraremos la postura biopolítica y bioética que plantean Diana Coole y Samantha Frost. En tanto que la biopolítica nos remite a las acciones que se realizan para controlar la vida de los seres humanos y no humanos, la bioética hace referencia al respeto por la materialidad y la agencia de lo humano y lo no humano. Ambas posiciones serán examinadas en torno a la postura del nuevo materialismo que plantean Coole y Frost en su libro *Nuevos Materialismos Ontología, Agencia y Política* (2010). Para ello profundizaremos la manera en que la materia, que atraviesa todos los cuerpos, ya sea de la especie humana como de la no humana, y su agencia son modificadas y manipuladas con la finalidad de dominarla teniendo como base una postura antropocéntrica. En torno a esta cuestión se plantean entonces los siguientes interrogantes: ¿Hasta qué punto puede ser la materia

manipulada y sometida sin que ésta reaccione en contra de estas operaciones que ejerce la especie humana sobre la no humana y sobre sí misma? ¿Qué implicancias tienen los conceptos de biopolítica y bioética en torno a esta manipulación sobre la materia y su agencia?

La exploración de estos interrogantes se hará en las nuevas formas animales que surgen como resultado de la manipulación genética en *El año del diluvio* (2009) de Margaret Atwood como así también en la especie humana que es controlada genéticamente en *Un mundo feliz* (1932) de Aldous Huxley.

La especie humana busca en la presente era ejercer poder sobre las especies no humanas y sobre la especie humana en sí misma a través de la manipulación genética. Esta es una de las cuestiones que explora el nuevo materialismo, desde la perspectiva de Diana Coole y Samantha Frost, planteándose hasta qué punto esto es posible teniendo en cuenta que la materia, que compone a todos los seres, tiene un cierto grado de agencia, es decir, cierta capacidad de acción. En el texto *El año del diluvio* (2009) de la canadiense Margaret Atwood se plantea la manipulación genética de los animales para generar especies híbridas que satisfagan necesidades humanas específicas. Así surgen nuevas especies tales como el *rakunk*, el cual es una mezcla de zorrino y mapache que es utilizado como mascota, el *pigoon*, un cerdo inflado como un globo con dobles órganos cuyo propósito es proveer de órganos humanos en un futuro, el *liobam* una mezcla de león y cordero que conserva su agresividad, y por último el *Mo'Hair*, una especie de oveja que posee un pelo largo, brillante y sedoso que suministra cabello extra a las mujeres para lucir mejor. Estas nuevas especies animales surgen de investigaciones individuales y de las corporaciones que manejan la sociedad que imagina Atwood. El objetivo es satisfacer diferentes necesidades creadas por estos grupos de poder y que ejercen una dominación sobre los seres animados que pertenecen al mundo de lo no humano. En este sentido vemos que estos grupos humanos buscan someter a lo no humano, cuestión que está relacionada con la biopolítica, entendida como “el control sobre la vida, la salud y la muerte de una población...”²¹ (Coole y Frost, p. 23). Lo que se intenta controlar aquí es la vida y la muerte de ciertas especies animales que incluyen al zorrino, al mapache, los cerdos, el león, el cordero y las ovejas con el objeto de crear nuevas especies y, en consecuencia, nuevas formas de materia que dejan morir aquellas que ya no son de utilidad a la sociedad. Cabe plantearse, sin embargo, hasta qué punto esto es posible sin caer en los peligros de que la materia que los compone y que posee una agencia, es decir, posee “sus propios modos de autotransformación, autoorganización y dirección...” (Coole y Frost, p. 10) y por lo tanto que es capaz de actuar por sí misma, reaccione en contra de esta manipulación ejercida por la especie humana. La especie no humana, compuesta por materia con agencialidad, puede reaccionar en contra de estos intentos de control ejercidos por la especie humana lo cual puede repercutir desfavorablemente sobre lo humano volviéndose una amenaza para esta especie que actúa siguiendo el siguiente supuesto:

los agentes son exclusivamente humanos y poseen las habilidades cognitivas, de intencionalidad y de libertad para efectuar decisiones autónomas y lo que es más presupone que los humanos tienen el derecho o la habilidad de dominar la naturaleza. (Coole y Frost, p. 10)

Tanto la especie humana como la no humana están atravesadas por la materia, es decir, ambas tienen posibilidades similares de ser transformadas por la materia que los atraviesa ya que esta es: “indeterminada, constantemente formándose y reformándose en maneras inesperadas...” (Coole y Frost, p. 10). La especie humana debe ser entonces “relocalizada dentro de un ambiente natural cuyas fuerzas materiales en sí mismas manifiestan cierta capacidad de agencia.” (Coole y Frost, p. 10). Esta relocalización supone situar a la especie humana dentro de la naturaleza en una posición similar al resto de las especies. De esta manera reconoceríamos la agencia de la materia en las especies humanas y no humanas y su capacidad de acción en ambas en formas equivalentes.

²¹ Todas las traducciones son propias.

Siguiendo esta línea estaríamos entrando dentro de un marco bioético el cual nos remite al respeto por la materialidad y la agencia de lo humano y de lo no humano.

En la actualidad, las cuestiones bioéticas están fuertemente relacionadas con las perspectivas biopolíticas dominantes, que tienden a la manipulación de la vida humana y no humana para satisfacer las necesidades de los grupos de poder sin tener en cuenta al otro que es sujeto de dominación y manipulación como en el caso de las especies animales anteriormente mencionadas. Su agencia y materialidad original no es respetada y es alterada genéticamente para satisfacer ciertas necesidades de la especie humana que las manipula y domina. En este sentido Frost y Coole (2010) postulan que

mientras que los científicos tienen éxito en la manipulación de las especies ... y en la manipulación y síntesis de genes para crear nuevas formas de vida, ellos embrollan los límites y conceptos que son la base de mucho del pensamiento ético y político (Coole y Frost, p. 22).

Esta confusión de los términos tiene como consecuencia precisamente alterar las concepciones tradicionales de bioética que se concentran en los aspectos morales a tener en cuenta al momento de usar y aplicar las nuevas tecnologías en cuestiones relacionadas con la vida. Esto es lo que expone Atwood en *El año del diluvio* (2009) cuando hace referencia a esta especie híbrida, el *pigoon*

su padre no estaba casi nunca allí – él estaba en el laboratorio, viendo la forma de trasplantar células madres y ADN en los cerdos, para hacer crecer nuevas piezas humanas... en el futuro podrás tener hecho tu propio cerdo, con copias de todo. Yo sabía lo que los Jardineros pensarían de ello: ellos pensarían que estaba mal, al tener que matar a los cerdos (Atwood, p. 262).

La vida de los cerdos en este caso como especie compuesta de materia está siendo modificada con el sólo propósito de manipularla para suplir necesidades de la especie humana que se intenta posicionar en un nivel superior a la especie no humana; dominando y controlando la vida, salud y muerte de esta última. Estas manipulaciones pueden resultar una amenaza para la especie humana ya que tal como lo presenta Atwood se pueden transformar en especies híbridas difíciles de ser controladas por los humanos

Ella había intentado hacer un poco de jardinería hoy, recolectar algunos verdes: su stock de conservas y comida disecada estaban menguando como la luna. Pero ella decide en contra de ello debido a los liobams. Gatos de todo tipo prepararían emboscadas: uno retozaría al aire libre para distraer tu atención mientras que otro se escurriría sigilosamente por detrás (Atwood, p. 284).

Esta especie híbrida, el liobam, conserva las características del cordero que lo hace retozar libremente por los campos de manera inofensiva, pero a su vez posee el instinto agresivo del león lo cual lo convierte en una amenaza para la especie humana que habita estos espacios libres. Así el liobam se posiciona como una especie manipulada genéticamente que actúa de manera impensada para la especie humana dado que su apariencia de cordero no coincide con su conducta agresiva propia de un león. Podemos afirmar, entonces, que esta manipulación y dominación de las especies a partir de las modificaciones que se le intentan realizar a la materia pueden volverse en contra de la especie humana que las efectúa. Frost y Coole (2010) plantean un interrogante interesante en este sentido “sí las formas sintéticas de vida actúan de manera inesperada e inaceptable, necesitamos considerar quién es, debería y puede ser responsable.” (Frost y Coole, p. 22). Es decir, que la materia que las compone y que posee capacidad de actuar, transformarse y autoevolucionar reacciona en torno a estas manipulaciones que la especie humana perpetra siendo responsable así de estos cambios inesperados.

La misma temática es tratada por Huxley en *Un mundo feliz* (1932). La manipulación realizada por la especie humana sobre sí misma para alterar el comportamiento de la materia que la compone es evidente en el texto de Huxley. Así la sociedad que éste presenta está dividida en

castas de acuerdo a las características obtenidas a partir de distintos procedimientos que se realizan al momento de generar vida humana de manera sintética. En este sentido Mr. Foster, director de la sala de fertilización, establece que

en la vasta mayoría de las veces, la fertilización es meramente una molestia.’... ‘lo que nos lleva fuera de la meramente servil imitación de la naturaleza hacia el mucho más interesante mundo de la invención humana. (Huxley, p. 9)

Queda claro que el objetivo primordial es entonces la manipulación de la especie humana y la materia que la compone sin tener en cuenta las formas en que esta puede reaccionar dada su capacidad de agencia. El énfasis está puesto entonces en aquellos aspectos biopolíticos relacionados con los intereses de este grupo dominante de crear vida y dejar morir aquellas formas que no satisfacen sus necesidades. Pero como se ha comentado anteriormente estos cambios pueden volverse en contra de la propia especie tal como lo admite el mismo Mr. Foster en *Un mundo feliz* (1932)

... Él se puso bastante técnico; hablaba de la coordinación endocrina anormal que hacía que los hombres crecieran tan lentamente; postulaba una germinación mutada que daba cuenta de ello. ¿Podrían ser desechos los efectos de esta germinación mutada?, ¿Podría ser revertido a la normalidad el embrión Epsilon, por medio de una técnica apropiada...? Ese era el problema. Y estaba más que resuelto.

... habían producido individuos que eran sexualmente maduros a los cuatro y totalmente desarrollados a los seis y medio. Un triunfo científico. Pero socialmente inútil. Los hombres y mujeres a los seis eran demasiado estúpidos para hacer hasta el trabajo de los Epsilons. (Huxley, p. 11)

Como se ha planteado anteriormente, la manipulación que la especie humana hace sobre la materia que la compone no es siempre apropiada y, como en este caso, responde a los intereses de los grupos dominantes. Estos buscan modificar la materia de las especies humanas y no humanas con el propósito particular de dar respuesta a sus necesidades. Con este objetivo, desarrollan una serie de políticas relacionadas con la manipulación de la vida y de la materia que la compone para lograr sus fines; es decir, que diseñan sus propias biopolíticas sin tener en cuenta cuestiones relacionadas con la bioética o el respeto por la vida y la agencia de la materia la cual, tiene la capacidad por sí misma de autorregularse y auto evolucionar en contra de estos cambios perpetrados.

En el caso de la sociedad que diseña Huxley vemos como estas modificaciones en la agencialidad de la materia no siempre responde a las necesidades impuestas sobre ella. Como se manifiesta anteriormente se generan seres humanos con capacidad reproductiva a los cuatro años sin tener en consideración otros aspectos evolutivos de la materia tales como la inteligencia cuya maduración transcurre en un tiempo mayor. De esta forma estos seres humanos que se crean siguiendo ciertos parámetros resultan poco útiles para la sociedad en la que se insertan, dando cuenta de que las modificaciones que la especie humana realiza sobre sí misma se puede volver en su contra. Como lo establecen Frost y Coole (2010) en este sentido, alguien debe hacerse responsable de estos cambios realizados. Cambios que afectan la materia y que modifican las concepciones implicadas en los conceptos de biopolítica y bioética dejándolos como términos que son susceptibles de ser modificados por estos grupos de poder tal como lo plantean Atwood (2009) y Huxley (1932). En el caso de Atwood (2009) se muestran a estos grupos científicos y corporaciones dedicadas a las modificaciones genéticas de animales, que desarrollan sus propias biopolíticas, es decir, sus propias guías para la acción, con el objeto de crear vida sintéticamente al dejar morir aquellas especies que ya no son de utilidad. Esto es realizado con el propósito de justificar la modificación de las especies no humanas, en este caso los animales. En Huxley (1932), se presenta a este gran estado que maneja la sociedad a partir de la manipulación genética de la

especie humana con el objetivo de condicionarla para lograr las metas de este grupo de poder dominante. Tanto en *El año del diluvio* (2009) como en *Un mundo feliz* (1932) las cuestiones bioéticas ligadas al respeto por la vida tanto humana como no humana quedan desdibujadas, es decir, que se terminan modificando las concepciones básicas de bioética en favor del grupo de poder dominante.

Bibliografía

Atwood, M. (2009). *El año del diluvio*. London: Virago Press.

Huxley, A. (1932). *Un mundo feliz*. London: Longman group Ltd.

Coole, D. y Frost, S. (2010) (Eds.). *New Materialisms, Ontology, Agency and Politics*. London: Duke University Press.

Materia, transcorporalidad y locura en *Surfacing*, de Margaret Atwood

Julia Inés Martínez

Facultad de Lenguas
Universidad Nacional de Córdoba

RESUMEN

Según Glotfelty (1996), “la cultura humana está conectada al mundo físico”, por lo que la cultura afecta a dicho mundo y viceversa (p. xix). De igual modo, el post-humanismo plantea la necesidad de explorar los modos en que las categorías “naturaleza” y “cultura” se encuentran entrelazadas y de analizar las maneras en que estas categorías producen relaciones materiales entre agentes humanos y no humanos. El objetivo de este trabajo será analizar, en el marco de las propuestas teóricas aquí mencionadas, la novela *Surfacing* (1972), de Margaret Atwood, con el fin de examinar la compleja interrelación entre materia y sujeto y de determinar la concepción de “materia” que subyace en el texto. La representación de la conexión entre lo humano y lo no humano y los efectos de dicha relación se considerará sobre la base de lo propuesto por Coole y Frost (2010), quienes expresan la importancia de volver a explorar preguntas fundamentales tales como ¿cuál es la naturaleza de la materia? y ¿qué lugar ocupa el ser humano en el mundo material?, y de lo planteado por Bennett (2010), quien afirma que la materia no es pasiva o inerte, sino que es vibrante y activa. Finalmente, se intentará establecer si el salvajismo, entre otras cualidades que suelen atribuirse al mundo natural, se expresa en esta obra como un rasgo de la “transcorporalidad” que atraviesa a todos los cuerpos en su materialidad.

Palabras clave: materia- transcorporalidad- locura

ABSTRACT

According to Glotfelty (1996), “human culture is connected to the physical world,” which means that culture affects that world and vice versa (p. xix). In the same way, Posthumanism asserts the need to explore the ways in which categories such as “nature” and “culture” are intertwined and to analyze the ways in which those categories produce material relationships between human and non-human agents. The purpose of this paper is to analyze, in the light of the abovementioned theories, the novel *Surfacing* (1972) by Margaret Atwood, with the aim of examining the complex relationship between matter and subject and of determining the concept of “matter” that underlies the text. The representation of the connection between what is human and what is non-human and the effects of that relationship will be considered on the basis of the ideas proposed by Coole and Frost (2010), who express the importance of going back to such fundamental questions as what is the nature of matter? And what place do human beings occupy in the material world? Moreover, the ideas put forward by Bennett (2010) will also be considered. Bennett states that matter is not passive or inert, but vibrant and active. Finally, this paper will attempt to determine if savagery, among other qualities which are usually attributed to the natural world, is depicted in Atwood’s novel as a characteristic of “transcorporeality” which goes through all bodies in their materiality.

Key Words: matter- transcorporalidad- insanity

Introducción

La escritora canadiense Margaret Atwood es reconocida en todo el mundo no sólo por sus obras literarias, sino también por su arduo trabajo como activista política y ecológica. En este sentido, Atwood ha demostrado un gran compromiso con el medioambiente y es así que gran parte de su literatura pone de manifiesto su preocupación por cuestiones relacionadas con la ecología. Entre las obras que tratan este tipo de temas, podemos mencionar a *Surfacing*, publicada en 1972. *Surfacing* es la historia de una mujer que vuelve a su ciudad natal en Canadá para buscar a su padre, que ha desaparecido. El retorno a la isla donde se encuentra la casa de su infancia, los recuerdos y sentimientos que esto le provoca y el intento por encontrar alguna pista sobre la misteriosa desaparición de su padre, sumados a la aceptación de algunas verdades acerca de su pasado que había enterrado, se entremezclan y se apoderan de ella hasta sumergirla en la locura y el salvajismo.

El objetivo de este trabajo será examinar la compleja interrelación entre materia y sujeto en la novela *Surfacing* con el fin de determinar la concepción de “materia” que subyace en el texto. La representación de la conexión entre lo humano y lo no humano y los efectos de dicha relación se considerarán sobre la base de lo propuesto por Coole y Frost (2010), quienes expresan la importancia de volver a explorar preguntas fundamentales tales como ¿cuál es la naturaleza de la materia? y ¿qué lugar ocupa el ser humano en el mundo material?, y de lo planteado por Bennett (2010), quien afirma que la materia no es pasiva o inerte, sino que es vibrante y activa. Finalmente, se intentará establecer si el salvajismo, entre otras cualidades que suelen atribuirse al mundo natural, se expresa en esta obra como un rasgo de la “transcorporalidad” que atraviesa a todos los cuerpos en su materialidad.

Marco teórico

El análisis de la novela de Atwood aquí presentado se basará en tres ejes: neomaterialismo, transcorporalidad y locura. A continuación, se presentarán los aspectos más relevantes de cada eje en el contexto de este trabajo.

Tal como se expresó en la Introducción, parte del objetivo del presente trabajo implica explorar la compleja interrelación entre materia y sujeto y determinar qué concepción de materia subyace en el texto de Atwood. En el capítulo introductorio a *New Materialisms. Ontology, Agency, and Politics* (2010), Diana Coole y Samantha Frost se refieren a la vuelta del materialismo, especialmente a raíz del poco valor que tienen actualmente los enfoques textuales, asociados al giro cultural, a la hora de analizar la sociedad contemporánea. Estas investigadoras estadounidenses destacan la necesidad de volver a explorar preguntas fundamentales tales como ¿cuál es la naturaleza de la materia? y ¿qué lugar ocupa el ser humano en el mundo material? En el plano ontológico, el neomaterialismo considera a la materia como un ente activo y energético, con capacidades de productividad y resiliencia. En la misma línea, Jane Bennett afirma en *Vibrant Matter. A Political Ecology of Things* (2010) que la materia (lo no humano) puede definirse como vibrante, vital y actante (en el sentido propuesto por Bruno Latour), lo que resalta su capacidad de acción, en oposición a la concepción tradicional de materia (naturaleza) como algo inerte, pasivo e inactivo. Entonces, el neomaterialismo sugiere que todas las entidades y procesos, incluidos los seres humanos, “están compuestos de (o son reducibles a) materia, fuerzas materiales o procesos físicos” (Stack, citado en Barrett y Bolt, 2013, p. 2). Coole y Frost afirman que la materialidad implica algo más que la “mera” materia y que supone “exceso, fuerza, vitalidad, racionalidad o diferencia que muestra a la materia como activa, auto-creadora, productiva e impredecible” (2010, p. 9). Por otra parte, las profesoras e investigadoras Serenella Iovino y Serpil Oppermann (2012) aseveran que, si la materia tiene agencia y es capaz de producir sus propios significados, entonces es posible analizarla críticamente para descubrir sus historias, sus interacciones materiales y discursivas (p. 79). Además, estas autoras proponen dos maneras de interpretar la agencia de la materia desde la ecocrítica material:

la primera se enfoca en el modo en el que las capacidades de agencia no humanas de la materia (o la naturaleza) son descritas y representadas en los textos narrativos (literarios, culturales, visuales); la segunda manera se enfoca en el poder ‘narrativo’ de la materia para crear configuraciones de significados y sustancias que entran, junto con las vidas humanas, en un campo de interacciones co-emergentes (p. 79).

Para la ecocrítica material, la humanización de las cosas, los lugares, los elementos naturales, etc., no es necesariamente un signo de una visión antropocéntrica, sino que puede considerarse un recurso narrativo para acentuar el poder de agencia de la materia y la horizontalidad de sus elementos. Concebidas desde esta perspectiva crítica, las representaciones antropomórficas pueden revelar similitudes y simetrías entre lo humano y lo no humano (p. 82).

En lo que a transcorporalidad se refiere, y en estrecha relación con lo descrito anteriormente, resulta imperativo recurrir a lo propuesto por la investigadora estadounidense Stacy

Alaimo. En su libro *Bodily Natures: Science, Environment and the Material Self* (2010), Alaimo define a la transcorporalidad como un “movimiento a través de los cuerpos” (p. 2), es decir que los límites entre lo humano y lo no humano no están claramente delineados, sino que son fluidos. La transcorporalidad es un modelo de coincidencia dinámica, permeabilidad y “agencias interconectadas” (p. 21) de sustancias materiales y prácticas discursivas, y se refiere al entrelazamiento de lo humano y lo no humano. El ser humano es concebido como un ser material, que se encuentra en contacto permanente con las sustancias y flujos que componen el mundo material. El cuerpo humano se considera como formado de materia permeable y en constante relación con otras formas de materia, tales como aire y agua. La visión del ser como algo material y transcorpóreo puede contribuir a entender la ecología y el medioambiente como algo muy relacionado, cercano, de lo cual formamos parte.

Finalmente, se abordará la locura siguiendo lo propuesto por el filósofo francés Michel Foucault. En *Civilization and Madness: A History of Insanity in the Age of Reason* (1988), Foucault sostiene que la locura es un constructo social. No es un concepto fijo e inalterable, sino que es más bien un concepto dinámico, cuyo significado depende de la sociedad en la que exista. Debido a que es un constructo social, está definida por determinados discursos que, a su vez, dependen de fuerzas intelectuales y culturales que operan en una sociedad determinada. Al igual que con otros conceptos, la razón y la locura se definen en función de la sociedad a la que pertenecen y, generalmente, es posible distinguir entre una y otra en virtud del modo en que una persona acepta el discurso proveniente de la razón y el discurso proveniente de la locura. Por lo tanto, el sistema de valores de una sociedad dada puede determinar qué es considerado locura y qué no, así como también puede afectar qué es verdadero y qué no.

Análisis de Surfacing

Surfacing es una novela narrada en primera persona y dividida en tres partes. La primera parte describe el entorno natural de Canadá y caracteriza los personajes principales. La narradora sin nombre relata que el motivo por el cual regresa a su país de origen es la desaparición de su padre y detalla el inicio de la búsqueda. La segunda parte continúa con la búsqueda del padre que lleva a cabo la protagonista y explica el descubrimiento que ésta hace de la verdadera razón de su desaparición, como así también el descubrimiento de la verdad acerca de su pasado. La tercera parte trata del escape y aislamiento de la narradora y finaliza con una nota esperanzadora.

Al comienzo de la novela, la protagonista se encuentra viajando hacia el norte, para regresar a la isla de su niñez, para buscar a su padre. Gracias a esta búsqueda que emprende, se sumerge en el mundo natural, en un viaje de auto-descubrimiento. Aparentemente, el objetivo de la búsqueda es el padre de la protagonista, pero poco a poco se convierte en la búsqueda de sus recuerdos perdidos, que guardan la llave de su pasado y su verdadero ser. En el segundo capítulo, y tras los fallidos intentos realizados por terceros por encontrar a su padre, la protagonista afirma: “Siento que será diferente si busco yo misma” (p. 20), como intuyendo que debe ser ella quien busque a su padre porque esa búsqueda le deparará más de un descubrimiento. Y, más adelante, sostiene: “Irme con ellos sería escaparme; la verdad está aquí” (p. 174), lo que reafirma su convicción de que es allí donde encontrará la verdad que ha estado buscando.

Si bien al principio la protagonista se siente un poco ajena al lugar, como disociada de aquel entorno natural que la vio crecer, de a poco se siente más conectada con la naturaleza y trata de protegerla. Es así que procura no dejar residuos, reutilizar los desechos como abono, etc. Y es ese mismo entorno natural el que la ayudará a descubrir la verdad sobre sí misma. En consonancia con lo propuesto por el neomaterialismo, tanto la protagonista como la naturaleza se presentan en el texto de Atwood como sistemas dinámicos conformados por materia activa. La naturaleza es descrita como algo vital y actante, especialmente porque es quien le brinda protección y refugio a la protagonista, quien la entiende y le permite mostrarse tal y como es, natural, incivilizada. La relación entre ser humano y naturaleza (o entre lo humano y lo no humano) que esta obra plantea es una de evidente interacción, interdependencia y dinamismo.

Y en estrecha relación con esto, *Surfacing* ciertamente describe la relación entre cuerpo y naturaleza o entre cuerpo y medioambiente como una relación de transcorporalidad: los límites entre uno y otro no están claramente delineados, son fluidos y se encuentran en constante movimiento. Uno es parte integral del otro y viceversa. Esto se ve claramente cuando, en la tercera parte de la novela, la protagonista se refugia en el bosque, en el mundo salvaje, para escapar de la civilización. Ella se siente parte del mundo natural y su sentido de identificación con la naturaleza y sus criaturas llega a un punto tal que, hacia el final de la novela, no se considera un ser humano: “Se confundirán y creerán que soy un ser humano, una mujer desnuda envuelta en una manta (...) No podrán decir qué soy” (p. 189). La narradora trata de mantenerse alejada de todo lo relacionado con la civilización y de limitarse a la naturaleza, como un animal; por ejemplo, carga una manta para protegerse del frío hasta que le crezca el pelaje (p. 182) y, cerca del final de la historia, repta como un niño o un animal al regazo de la madre naturaleza y prefiere el silencio en vez del lenguaje. Es como si perdiera todo sentido de identidad personal y alcanzara una unión total con la naturaleza: “No soy un animal ni un árbol, soy la cosa en la que los animales y los árboles se mueven y crecen, soy un lugar” (p. 187).

No obstante, el problema es que, para muchos, especialmente los “civilizados” (representados en la novela por sus compañeros de viaje y, especialmente, por su novio Joe), esta relación de comunión con la naturaleza, está pérdida de la identidad personal (humana) para asumir una nueva identidad (natural y salvaje) puede ciertamente considerarse como una manifestación de la locura. A medida que la narradora se adentra en el territorio virgen, el lector comienza a percibir que en realidad esa búsqueda, ese intento de auto-descubrimiento puede interpretarse también como un intento de escape hacia el aislamiento y la inocencia. Debido al sufrimiento que siente por un aborto forzado, entre otras muchas cosas, la sociedad se ha convertido para ella en un lugar peligroso, lleno de agresión y violencia. Entonces, se escapa al entorno natural y adopta hábitos “salvajes”. No hace falta aclarar que durante un largo tiempo el salvajismo estuvo estrechamente asociado a la locura: los locos eran aquellos que se comportaban como animales, bestias salvajes, carentes de toda civilización. Y es la misma protagonista quien, a raíz de su interrelación con la naturaleza, se da cuenta de que ya no puede lidiar con la presión social: “Es muy tarde; ya no tengo nombre. Traté durante todos esos años de ser civilizada, pero no lo soy y no pienso seguir fingiendo” (pp. 172-173). Ella reconoce que esta comunión con la naturaleza no será considerada un acto racional, pero ya no le importa: “Es verdad, estoy sola; esto es lo que quería, permanecer aquí sola. Desde cualquier punto de vista racional, soy absurda, pero ya no hay más puntos de vista racionales” (p. 173). Sin embargo, y tal como lo sugiere Foucault, el significado de ‘locura’ depende de quién y cuándo la defina, por lo que esta identificación de salvajismo y animalidad con locura sólo se ajusta a los parámetros de los demás, aquellos que indudablemente no comparten los postulados la ecocrítica y el neomaterialismo. Desde un punto de vista ecocrítico material, las conductas que exhibe la protagonista son nada más que manifestaciones claras del entrelazamiento de lo humano y lo no humano.

Una vez más, es la naturaleza la que la salva. El lago desempeña un papel muy importante en la novela, y quizás el mejor ejemplo sea el momento en el que ella se zambulle en él para terminar de buscar la verdad. Allí, en el fondo, encuentra las respuestas que tanto buscaba, recupera sus recuerdos perdidos y termina por amigarse con su pasado. El lago representa refugio, purificación, contención, pero, por sobre todas las cosas, verdad. Por ende, es en la comunión con el entorno natural que la narradora encuentra su verdadero ser. Pero también se da cuenta de que no es necesario llegar al extremo del aislamiento de la civilización si uno desea establecer una relación fraterna con el ambiente. Es cierto que para ella fue un paso muy necesario para poder comprenderse a sí misma y aceptar todas aquellas cosas que había reprimido durante tanto tiempo, pero el hambre y el agotamiento de algún modo le devuelven la cordura. Al mirarse al espejo, ve simplemente una mujer natural y se propone no volver a ser una víctima (p. 197), en ningún sentido.

Conclusiones

El análisis de *Surfacing*, de Margaret Atwood, a la luz de las propuestas teóricas mencionadas al comienzo de este trabajo nos brinda la oportunidad de re-leer dicha obra desde una perspectiva nueva y de re-interpretar el trabajo de una gran escritora, que ciertamente tiene mucho que decir acerca del mundo natural. *Surfacing* nos permite advertir una marcada representación de la relación entre lo humano y lo no humano por parte de la autora canadiense. Si bien hasta ahora se han ofrecido varias lecturas ecocríticas de muchas de las obras de Atwood, son muy pocos los trabajos que analizan estas obras desde los aportes del neomaterialismo, y ninguno de ellos se refiere a *Surfacing*.

La lectura aquí presentada del texto de Atwood nos permite concluir que el nexo entre literatura y naturaleza representa la unión primordial del ser humano con su entorno natural y permite conjugar el mundo exterior, mítico y sagrado de la naturaleza con la subjetividad y el mundo social. Atwood nos demuestra en este texto que sujeto y entorno natural (lo humano y lo no humano) están compuestos de materia viviente, activa y dinámica y que, a su vez, están intrínsecamente relacionados, a tal punto que se puede identificar la transcorporalidad planteada por Alaimo (2010). Entonces, podemos afirmar que el salvajismo se expresa en esta obra como un rasgo de la transcorporalidad que atraviesa a todos los cuerpos en su materialidad.

En esta novela Atwood nos propone no sólo proteger más en el entorno que nos rodea, sino convivir con lo que nos rodea de una manera más interconectada y fraterna, especialmente porque todos (lo humano y lo no humano) estamos hechos al fin y al cabo de materia y somos parte de todo. Y así es como la autora define al ser humano ideal: “alguien que no fuera ni asesino ni víctima, que pudiera alcanzar algún tipo de armonía con el mundo, una armonía productiva o creativa, en vez de una destrucción destructiva con el mundo” (1972, p. 213).

Bibliografía

- Alaimo, S. (2010). *Bodily Natures: Science, Environment and the Material Self*. Estados Unidos: Indiana UP.
- Atwood, M. (1972). *Surfacing*. Estados Unidos: Doubleday.
- Barrett, E. y Bolt, B. (2013). *Carnal Knowledge. Towards a 'New Materialism' through the Arts*. Gran Bretaña: I. B. Tauris & Co Ltd.
- Bennett, J. (2010). *Vibrant Matter. A Political Ecology of Things*. Estados Unidos: Duke University Press.
- Coole, D. y Frost, S. (2010). *New Materialisms. Ontology, Agency, and Politics*. Estados Unidos: Duke University Press.
- Foucault, M. (1988). *Madness and Civilization: A History of Insanity in the Age of Reason*. Trad. Richard Howard. 1965. Estados Unidos: Vintage Books Editio.
- Iovino, S. y Oppermann, S. Material Ecocriticism: Materiality, Agency, and Models of Narrativity. *Ecozon@*, Vol. 3, N° 1 (2012): 75-91

Sección sexta: Ecocrítica y ficción poscolonial

La materia como actante en *Waiting for the Barbarians*

Ana Laura Avalos

Facultad de Lenguas
Universidad Nacional de Córdoba

RESUMEN

El concepto de espacio se ha transformado significativamente en las últimas décadas. Su definición se ha expandido para considerarlo no solo como un área geográfica vacía donde los eventos se suceden, sino bien como una zona compleja constituida por capas de significados que se interrelacionan, en donde se desarrollan prácticas sociales y se conforman identidades. Al mismo tiempo, los espacios están constituidos por materia, incluso en sus formas más complejas: ciudades, bosques y desiertos están constituidos por materia, la cual es activa en cualquiera de sus elementos –vivos y no-vivos. El denominado giro material nos permite leer a la materia como *actante*, una fuente útil para analizar la relación entre naturaleza y los humanos, así como también la relación entre las acciones humanas y sus consecuencias y resonancias. El término *actante* refiere a la fuente de energía, el potencial de acción que puede ser tanto humano como no-humano y el cual, esencialmente, “puede hacer cosas, y tiene suficiente coherencia para marcar una diferencia, producir efectos y alterar el curso de los eventos” (Benett, Jane, 2010, p. viii). En la novela *Esperando a los Bárbaros* (1980) escrita por el escritor sudafricano J.M. Coetzee el desierto, se convierte en actante, el cual dada la expansión del proyecto colonial encuentra su manera de desafiar al Imperio. El espacio y el Otro son tematizados en esta narrativa ficcional que deconstruye la mirada y empresa colonial.

Palabras clave: neo materialismos – ecocrítica – poscolonialismo – actante

ABSTRACT

The concept of space has undergone a significant transformation in the last decades. Its definition has expanded to consider it not merely as a vacuum geographical area where events take place, but rather as a complex arena of interrelated layers of meanings, in which social practices are performed and identities asserted. At the same time, spaces are made of matter in all its complex forms: cities, forests and deserts are constituted by matter which is -in its living and non-living constituents- active. The material turn allows for a reading of matter as *actant* a source to analyze the relationship between nature and humans, as well as human actions and their consequences, and resonances. The term *actant* refers to the source of energy, the potential for action which can be human or non-human and which, above all, has “...efficacy, can do things, has sufficient coherence to make a difference, produce effects, alter the course of events” (Bennett, Jane viii). In the novel *Waiting for the Barbarians* (1980) by South African writer J.M. Coetzee the desert, the space “out there” becomes an actant which, given the colonial quest of expansion, finds its way to answer back to the Empire. Space and the *Other* are thematized in this narrative which deconstructs the colonialist view and enterprise in a fictional manner.

Key words: neo materialisms- ecocriticism – poscolonial studies - actant

Introducción

Tomando en cuenta los conceptos volcados por diferentes teóricos del área de la ecocrítica y el neomaterialismo, los conceptos de materia y su rol activo en el mundo que nos rodea han sido utilizados para realizar una lectura de la novela *Waiting for the Barbarians* (1980) del autor sudafricano J. M. Coetzee.

El giro material permite la lectura de la materia como actante, una fuente para analizar la relación entre la naturaleza y los seres humanos, así como también nuestras acciones y las consecuencias que estas tienen sobre el medioambiente que nos rodea. El término actante se refiere, de acuerdo con la autora Jane Bennett (2010) al potencial de acción que puede ser humano o no y que sobra todas las cosas “puede hacer cosas, tiene la suficiente coherencia para marcar una

diferencia, producir efectos y alterar el curso de los eventos”²² (2010, p. viii). Desde esta perspectiva, la novela de Coetzee explora el desierto como lugar, como el “afuera” (afuera de los márgenes de la ciudad y afuera del sistema occidental de organización de las miradas del mundo) que se convierte en actante que –dada la expansión colonial que retrata el texto- encuentra su forma de responder y contestar las acciones del Imperio. El espacio y el Otro son tematizados en esta narrativa que deconstruye la mirada colonialista y la relaciona directamente con una mirada antropocéntrica, donde la naturaleza solo aparece como objeto a conquistar, al igual que los nómades o bárbaros que habitan por fuera de las márgenes del imperio. En palabras de Gisela Heffes

prevalece un cuestionamiento de la postura hegemónica occidental de subyugación de lo natural que, por extensión, objetiviza tanto a esta última como a todo Otro-reduciendo a este último a través de categorías como bárbaro o salvaje, e insertándolo en una definición irreductible de Naturaleza-, y deviniendo de este modo, tanto esta última como aquel, objetos aptos de dominación, domesticación y explotación (2013, p. 61).

Así, a partir del análisis del texto desde estas miradas ecocríticas, el presente trabajo procura unir diferentes aspectos teóricos (ecocrítica, estudios sobre el espacio, neomaterialismo y poscolonialismo) para trazar un hilo que une estos temas, al exponer una crítica a la tradicional mirada antropocéntrica. Esta mirada es deconstruida por Coetzee en una novela que expone la cosmovisión imperial sobre la naturaleza, la conquista, los márgenes y los foráneos al imperio, el Otro.

Marco teórico

Los nuevos materialismos -o el “giro material”-, nuevo paradigma de pensamiento emergente a partir del nuevo milenio, plantean una reformulación del materialismo, pues aceptan la importancia de lo social-discursivo en nuestra configuración del mundo. Sin embargo, al volver la mirada teórica hacia lo concreto y *material* del mundo que nos rodea, y como esto puede limitar, amplificar, prevenir o transformar nuestras acciones, esta corriente desafía la narrativa antropocéntrica mediante la cual “los hombres son considerados como hacedores del mundo, y al resto del mundo como recurso para los emprendimientos de los hombres” (Barrett, E; Bolt, B, 2013, p. 2). Al reconocer la materialidad de las cosas (seres vivos y no vivos) y su fuerza generativa, se cuestiona una mirada del mundo cuyo centro indiscutido es el hombre y más precisamente, el hombre europeo, blanco y cristiano o protestante. En palabras de la crítica Serenella Iovino “la construcción material de la naturaleza, y la naturaleza de lo material se encuentran en el centro del «giro material», un debate interdisciplinario que involucre a la filosofía medioambientalista, a las humanidades ecologistas y al ecocriticismo” (2012, p. 51). Esta mirada que reflexiona sobre ambos aspectos de la realidad –tanto su materialidad evidente, como así también su aspecto de representación discursiva-, recupera el poder transformador de la materia, otorgándole agencia y capacidad de cambio. Así, elementos como el viento o el agua los cuales están conformados por diversos micro-elementos (átomos, moléculas, etc.), cuyas transformaciones ejercen fuerzas que se ven luego evidenciadas en distintos fenómenos: la erosión generada por el viento a través de los años puede modificar sustancialmente un paisaje. Siguiendo esta línea, el término actante se convierte en una herramienta para analizar la relación entre los humanos y la naturaleza y, del mismo modo, las relaciones entre nuestras acciones y sus consecuencias o resonancias. Según las críticas Diana Coole y Samantha Frost (2010), al atribuir agencia a fenómenos inorgánicos, al concebir a la materia como poseedora de sus propios modos de transformación y cambios se quiebra la idea naturalizada de que la agencia es exclusivamente una característica de humanos. Al ser dotados (de manera única entre todas las especies, según nuestra mirada y conocimiento) de cognición, intencionalidad y libertad de decisión, se presupone que esto avala la idea de dominio sobre la naturaleza. Este mismo argumento, el de la superioridad

²² Todas las traducciones en este trabajo son propias

en términos de cognición, costumbres, religión, raza, etc., es el que ha alimentado las distintas teorías que sustentan la idea de la superioridad de algunas razas o algunos países por sobre otros. Se evidencia, aquí, el nexo entre las teorías neomaterialistas y las poscolonialistas:

(en ambas) prevalece un cuestionamiento de la postura hegemónica occidental de subyugación de lo natural que, por extensión, objetiviza tanto a esta última como a todo Otro- reduciendo a este último a través de categorías como bárbaro o salvaje, e insertándolo en una definición irreductible de Naturaleza-, y deviniendo de este modo, tanto esta última como aquel, objetos aptos de dominación, domesticación y explotación. (Heffes, 2013, p. 61)

Este tipo de narrativas son significativas, ya que informan y representan una ideología, una manera de pensar y actuar en el mundo que es inclusiva. El sentido de inclusividad está dado por el reconocimiento, la incorporación, la asignación de voz y agencia a sujetos previamente no representados e, incluso, a seres vivos no-humanos (animales y plantas) o a seres no-vivos (rocas, desechos, líquidos, etc.). Ello da cuenta de un cambio de paradigma que, si consideramos la actual crisis social, económica y ecológica –por nombrar sólo algunos aspectos-, se torna fundamental. Conceptos como los de *deuda ambiental* o *deuda cultural*, entre otros, reflejan este cambio material y discursivo mediante el cual -lentamente- las distintas comunidades reflejan o reflexionan sobre otras realidades y representaciones posibles.

Finalmente, se torna necesario aclarar que, por cuestiones de espacio y tiempo, en el actual artículo no se desarrollarán en profundidad los aspectos relacionados con las relaciones de poder y con las distintas maneras de establecimiento y consolidación de formas de dominación. Sin embargo, son conceptos que, definitivamente, pueden y deben conectarse; debido a que se pueden establecer redes de significados y prácticas que permiten comprender las lógicas de poder y cómo operan. Como se dijera en el artículo “*Animales de Alquiler: Challenging the Architectures of Domination*”: “Un análisis que reconsidera el lugar de los humanos en el medioambiente y su relación ecológica con seres animados e inanimados requiere de la problematización del sistema de poder y la lógica de dominación asociada a él” (Avalos, A; Sánchez, M.V, 2016, p. 229).

Esperando a los Bárbaros

La producción del autor sudafricano J. M. Coetzee da cuenta de una indagación del espíritu humano en todas sus dimensiones, ya sean las que implican compasión, entendimiento y sabiduría, como aquellas asociadas a las miserias humanas que implican el egoísmo, la segregación y la violencia en todas sus formas. Y si bien aborda una de estas temáticas y formas narrativas, hay presencias que podemos rastrear en muchas de sus obras: las cuestiones del poder y sus abusos, las cuestiones relacionadas a las razas y una marcada empatía y preocupación por los animales y la naturaleza.

La novela aquí analizada nos presenta la vida en un puesto marginal a la metrópoli, que se ubica al borde del desierto. Como tal, funciona como una microcomunidad, cuya vida es provincial (desde la mirada de la metrópoli) y relajada hasta que los oficiales representantes del imperio se establecen en el puesto, con el fin de expandir los límites de este. Sin embargo, la estrategia seleccionada es la de confrontación con lo desconocido, con el Otro, el “bárbaro” quienes, según los agentes, representan una amenaza inminente para el sistema imperial, ya que se están organizando para invadirlos. A través del uso indiscriminado de violencia y miedo, estos revierten la lógica y organización de la comunidad.

En *Esperando a los Bárbaros*, el desierto que rodea al puesto imperial descrito por Coetzee funciona como actante, el cual no solo genera cambios en el medioambiente, sino que también funciona como soporte o apoyo a los bárbaros que el imperio busca subyugar. La narrativa de Coetzee, entonces, se convierte en crítica de la visión del mundo imperialista y eurocentrista, pero a la vez posiciona al Otro, los bárbaros en este caso y la naturaleza en el mismo espacio semiótico -el desierto-, en una relación de horizontalidad y, al realizar esta operación textual, sitúa a ambos en una posición diferente. Desde la marginalidad físico-espacial y social (los bárbaros por fuera

del sistema social que el imperio intentó imponer y consolidar y el desierto como el espacio “por fuera” de los límites del imperio) recuperan un lugar de cierta armonía, después de la huida de los soldados y representantes de la metrópolis. Sin embargo, la trama narrativa se complejiza aún más en tanto Coetzee representa ese espacio singular –un *entre* espacio- de aquellos individuos que no pertenecen *del todo* a la metrópolis, al centro del poder; sino, bien a sus periferias. Estos individuos viven en las fronteras del imperio, fronteras porosas y complejas en su conformación y, por tanto, espacios en los cuales los bárbaros no representan una amenaza. Es la voz del narrador la que nos adentra a este universo: un narrador que permanece anónimo, en un puesto que desconocemos, en un momento histórico que también permanece como enigma. Este narrador es ya un anciano, empleado jerárquico del imperio, que ha pasado la mayor parte de su vida en este puesto desértico sin mayores tribulaciones. Durante su período como magistrado oficial a cargo, ha logrado un pacífico, aunque no por ello desprejuiciado, convivir con los bárbaros, quienes visitan el puesto y realizan distintas transacciones con los locales. La vida se sucede en un equilibrio manso y, si bien las condiciones de vida son difíciles, gracias al flujo armónico que logran entre unos y otros, el puesto mantiene un estándar de vida cómoda y sin sufrir mayormente los avatares del clima o del desierto.

El relato comienza con el recuento de la visita del coronel Joll, encargado de la Guardia Civil, quien viste anteojos de sol, lo cual resulta llamativo y único para el narrador. Desde el comienzo del relato, la naturaleza –en este caso el sol y su luz- aparecen como actante que operan incomodando al representante de la metrópoli quien recurre a un artificio para poder circular de manera cómoda. Algo que los habitantes del puesto no parecen sufrir. “Protegen los ojos de uno del resplandor del sol”, dice. “Podrían serle útiles aquí en el desierto. Lo salvan a uno de tener que estar entrecerrando los ojos todo el tiempo. Y sufre menos de dolores de cabeza” (p. 1)

Y es esta misma introducción la que sirve como presentación de un símbolo que se extiende por toda la novela: el de la mirada. Este aparece durante todo el texto resaltando las capacidad o incapacidad para poder ver en el sentido más profundo, la de comprender cómo se desenvuelven los eventos. Paradójicamente, esta capacidad les está dada a quienes no pueden en realidad ver, es decir, a aquellos seres que tienen dificultades de ver, pero comprenden (ven) la esencia de las cosas. La joven bárbara con quien el narrador se obsesiona queda ciega después de ser capturada y maltratada por los soldados. Sin embargo, es ella quien, realmente, conoce al narrador y parece tener un conocimiento del mundo que la rodea y puede desenvolverse en el desierto incluso mejor que los soldados.

Cuando el coronel Joll, después de atrapar a dos bárbaros inocentes y torturarlos de la forma más cruel, decide avanzar sobre los territorios nómades, el narrador le advierte de los peligros de adentrarse en el desierto, territorio donde los bárbaros parecen convivir en absoluta consonancia con el medio y donde Joll –e incluso el narrador- son foráneos, extraños fuera de lugar.

Traté de disuadirlo (...) y le dije “usted no es un soldado profesional, y nunca ha estado en estos territorios inhóspitos. No puede confiar en los soldados para que lo ayuden, son sólo campesinos conscriptos, y la mayoría no ha salido a más de cinco millas de este asentamiento. Los bárbaros que usted persigue lo olerán y desaparecerán en el desierto incluso a un día de marcha suyo. Han vivido aquí todas sus vidas, conocen la tierra. Usted y yo somos extraños- usted incluso más que yo. (p. 12)

Esta cita nos permite analizar la mirada del Otro, que ambos oficiales tienen. Si bien es diferente, ambos ven a los nómades como bárbaros incivilizados solo porque no comparten las costumbres y tradiciones del imperio. Sin embargo, existen jerarquías y rangos y el coronel es aún más foráneo en este lugar. Es Joll quien carece que las habilidades que denotan una conexión con la tierra, con el ambiente. Así como el sol limita su capacidad de ver, tampoco pareciera tener las habilidades de ubicación o de olfato que los nómades poseen. Esta estrategia puede leerse como una forma de subversión de la mirada tradicional sobre los nativos que fueron colonizados, pues nos lleva a replantearnos la validez de la categoría “bárbaros”: si lo barbárico es lo incivilizado, lo

carente de educación y formación, son Joll y sus soldados quienes carecen de la formación y habilidades necesarios para poder desarrollarse en el desierto. Consecuentemente, en esta inversión de roles podemos leer una invitación a replantearnos categorías tan firmemente consolidadas, pero que, a la vez, son relativas a los contextos de producción. De hecho, las prácticas para con los bárbaros de los oficiales, así como también, las del narrador representan quizás el estado de barbarie humana más profundo: la violencia simbólica, emocional y física, el abuso de las asimetrías de poder, la imposición indiscriminada de prácticas de subyugación, entre otras colocan a estos individuos representantes de la razón y el orden de Occidente en el lugar de lo bestial y lo incivilizado. Y ese es, finalmente, el descubrimiento que el narrador realiza.

Pero, como se dijo antes, la mirada del narrador es más compasiva y empática. Su contradicción deviene de saber que, en realidad, los bárbaros son seres como él, que suelen caer víctimas (incluso antes de la llegada de Joll) de los abusos de la gente del puesto. Cuando llega el invierno en el relato, el narrador recapitula sobre la utilidad de la presencia de los bárbaros cuando visitaban el puesto, asentando sus precarias carpas por fuera de la fortaleza e intercambio distintos bienes lana, pieles, trabajos en cuero y hasta botas por bienes básicos como el azúcar, porotos y harina. Sin embargo, como administrador del puesto, el narrador no permitió nunca el uso del dinero o el intercambio por alcohol, ya que eso convertiría a los nómades en “mendigos vagantes esclavizados a la bebida” (p. 41). En esta instancia, el alcohol como líquido que opera cambios concretos en los humanos funciona como actante, puesto que sus efectos operan transformaciones en los seres. Es interesante notar que, para el narrador, estas transformaciones son negativas; de hecho, se las asocia con algo esclavizante, que los atrapa sin salida y los deja en situación de marcada inferioridad. Esto, en el marco de una novela que aborda la naturaleza de la misión imperial, es, sin dudas, muy significativo y no carece de ironía. De hecho, continúa su reflexión mientras explica cómo son los habitantes del puesto, específicamente los comerciantes, quienes engañan adrede a los nómades para luego continuar con la reproducción de los estereotipos de los bárbaros como seres vagos y estúpidos. Esta corrupción de los individuos en manos de quien se supone cuenta con las herramientas de la formación en valores y ética hace que la crítica sea más incisiva. Es en la naturaleza hipócrita y cínica de estas sociedades donde encontramos lo bárbaro e incivilizado.

Después de un año atravesado por distintas experiencias y penurias, es cuando la comitiva de soldados empieza a darse cuenta de lo infructífero de su expedición y lucha que emerge la figura del desierto- y el medioambiente, en general- como la materia actante en toda su dimensión. Tal como lo advirtiera y luego sufriera, también, el narrador, la vida detrás de las murallas del asentamiento funciona con otro código, un código al que los súbditos del imperio no tienen acceso, ya que sus vidas han estado mediadas por prácticas y representaciones que nada tienen que ver con la fuerza y vitalidad de la naturaleza. Y es allí donde los bárbaros o nómades son más fuertes e invencibles. El desierto, entonces, aparece como actante en consonancia con los bárbaros. “¡Nos congelamos en las montañas! ¡Nos morimos de hambre en el desierto! ¿Por qué nadie nos avisó que iba a ser de esta manera? ¡No fuimos derrotados -nos condujeron hacia el desierto y luego desaparecieron!”, relata uno de los pocos soldados que logra regresar al puesto. Ante la pregunta del narrador de quiénes los habían conducido allí, el soldado responde, horrorizado: “Ellos- ¡los bárbaros!” (p. 161). El poder y la fuerza de la naturaleza se presenta ante ellos en su forma más impactante y solo pueden enfrentarlo horrorizados, culpando a los nómades y sin asumir la responsabilidad de quien decidió enviarlos al desierto a pesar de las advertencias.

Es, precisamente, el narrador quien hacia el final de su relato reflexiona, cuando ya todo parece perdido para el imperio, los soldados abandonan el puesto y los pocos habitantes que quedan intentan retomar la calma de sus días pasado:

“Este es un mundo que conozco y amo y que no quiero dejar. He caminado estos caminos de noche desde mi juventud y no he encontrado mal alguno. ¿Cómo puedo creer que la noche está llena de sombras fugaces de los bárbaros? Si hubiera extraños aquí lo sentiría en mis huesos. (...cuando los soldados se hayan ido...) los bárbaros volverán. Y harán pastar a sus ovejas y nos dejarán en paz,

plantaremos nuestros campos y los dejaremos en paz, y en unos pocos años la paz se restablecerá en la frontera” (p. 145)

En esta confesión, comprobamos el apego del funcionario a su vida provincial y serena y la idea de que, si estos seres fueran representaran realmente un peligro, sería algo perceptible en sus huesos, una energía material en su cuerpo. También, se refleja la tradición sosiega del contrato con la naturaleza mediante el cual ambos grupos se benefician de la ella, pero sin convertirla en una explotación desmedida. Así, se restablecerá la frontera porosa que les permitía la convivencia respetuosa de antaño.

Conclusión

La novela *Esperando a los Bárbaros* ha sido analizada desde diversas perspectivas teóricas. En el presente trabajo, se abordó en clave ecocrítica, siguiendo las líneas de los nuevos materialismos y los estudios poscoloniales asociados a ella. Esta mirada crítica nos permite realizar una lectura del texto que cristaliza una concepción de la materia y de los seres vivos y no-vivos que puede ser considerada como contestaria. En un relato que explora la temática del imperio y la metrópoli, de sus márgenes y habitantes, las fuerzas más poderosas no puede adentrarse, avanzar y conquistar los territorios de los nómades, donde las fuerzas de la naturaleza operan como actantes, cuyas energías transforman no solo el paisaje material, permitiendo a los nómades mantenerse en ventaja y obligando a los pocos soldados que sobreviven a desistir de la empresa; sino, también, estas fuerzas transforman el paisaje simbólico de ese espacio: los supuestos bárbaros e incivilizados logran que aquellos que con la espada imponen sistemas de vida, conocimiento, creencias, y concepción del mundo huyan, después de haber destruido la organización y la dinámica de la frontera. Frontera donde parece que, por siempre, se está esperando a los bárbaros, pero en absoluta ignorancia de quienes son realmente.

Bibliografía

- Avalos, A. L.; Sánchez, M. V. (2016). *Animales de Alquiler: Challenging the Architectures of Domination*. Anderson, M. and Bora, Z. (Eds.). *Ecological Crisis and Cultural Representation in Latin America*. Lexington Books: London.
- Barrett, E. and Bolt, B. (2013). *Carnal Knowledge. Towards a “New Materialism” through the Arts*. T.B. Tauris: London- New York.
- Bennett, J. (2010). *Vibrant Matter. A Political Ecology of Things*. Duke University Press: Durham and London.
- Coetzee, J.M. (1980). *Waiting for the Barbarians*. Vintage Books: Durham and London. 2004.
- Coole, D. and Frost, S. (2010). *New Materialisms. Ontology, Agency, and Politics*. Duke University Press: United States of America.
- Heffes, G. (2013). *Políticas de la destrucción-poéticas de la preservación: apuntes para una lectura eco-crítica del medio ambiente en América Latina*. Beatriz Viterbo Editora: Rosario.
- Iovino, S. Material Ecocriticism: Matter, Text, and Posthuman Ethics. *Literature, Ecology and Ethics Recent Trends in Ecocriticism*. Ed. Muller, T and Sauter, M. Heidelberg: Winter. 2012. pp. 51-68.
- http://www.academia.edu/1308035/Material_Ecocriticism_Matter_Text_and_Posthuman_Ethics [5 /12/2014]

El hombre ante la naturaleza y la sociedad en *In the Skin of a Lion* de Michael Ondaatje

Victoria Barrera
Isolina Vignaroli

Facultad de Lenguas
Universidad Nacional de Córdoba

RESUMEN

De acuerdo con Huggan y Tiffin (2010), la ecocrítica poscolonial combina el enfoque antropocéntrico y el ecocéntrico para denunciar y cuestionar las formas actuales de imperialismo, el cual se manifiesta en un plano tanto social como ambiental (p. 6). Siguiendo las palabras exactas de Boff (2002 citado en Zaffaroni 2010) “La misma lógica que explota clases y somete naciones es la que depreda los ecosistemas y extenua el planeta tierra” (p.87). Por lo tanto, esta mirada sostiene que el ser humano a través del imperialismo y las prácticas que este conlleva, contribuye al deterioro del medio del cual depende. Desde esta perspectiva ecocrítica poscolonial proponemos analizar la novela *In the Skin of a Lion* (1987) del autor canadiense Michael Ondaatje. La novela narra la historia de un joven, Patrick Lewis que vive en un pequeño pueblo y se muda en el año 1923 a la ciudad de Toronto en Canadá, donde predomina el trabajo obrero de los inmigrantes (fenómeno que conduce a la industrialización de Canadá). Allí se lleva a cabo la construcción de un puente a cargo del Comisario Harris, un europeo con grandes intereses económicos. Desarrollaremos un análisis comparatista de estos personajes principales, Patrick Lewis y Harris. Por un lado, se tendrá en cuenta la relación que establece Patrick con la naturaleza y la sociedad en la que vive, caracterizada por un instinto de supervivencia y equilibrio. Por otro lado, se analizará la relación de dominación y explotación que genera Harris con su entorno, ya que la historia nos lo presenta como un hombre capitalista que somete las clases sociales menos favorecidas (inmigrantes colonizados) y altera los ecosistemas.

Palabras clave: poscolonialismo- ecocrítica- supervivencia- dominación

ABSTRACT

According to Huggan and Tiffin, postcolonial ecocriticism combines the anthropocentric with the ecocentric view in order to denounce and question existing forms of imperialism that are manifested not only in social but also in environmental contexts. Following the exact words of Boff (2002, quoted in Zafaroni 2010) “the same logic that exploits social classes and subdue nations is the one that preys on ecosystems and weakens earth” (p.87). Therefore, this outlook claims that the human being contributes to the deterioration of the means on which it depends through the practices of imperialism. From this perspective of postcolonial ecocriticism, we intend to analyze the novel *In the Skin of a Lion* (1987) from the Canadian author Michael Ondaatje. The novel narrates the story of a young boy, Patrick Lewis, who lives in a small town and moves to Toronto city in 1923 in which immigrant labor force predominates. There, the construction of a bridge is being carried through by Commissioner Harrian man with economic interests. We will carry out an analysis from a comparative perspective of the principal characters, Patrick Lewis and Harris. On the one hand, we will take into account the relationship that Patrick establishes with nature and the society he lives in, which is characterized by survival instinct and balance. On the other hand, we will analyse the domination and exploitation Harris generates in his environment, who is represented in the story as a capitalist man that subdues immigrants and alters ecosystems.

Key words: post colonialism- ecocriticism- survival- domination

Introducción

De acuerdo con Huggan y Tiffin, la ecocrítica poscolonial combina el enfoque antropocéntrico y el ecocéntrico para denunciar y cuestionar las formas actuales de imperialismo, el cual se manifiesta en un plano tanto social como ambiental. Siguiendo las palabras exactas de Boff (2002 citado en Zafaroni, 2010) “La misma lógica que explota clases y somete naciones es la que depreda los ecosistemas y extenua el planeta tierra” (p. 87). Por lo tanto, esta mirada sostiene que el ser humano a través del imperialismo y las prácticas que este conlleva, contribuye al

deterioro del medio del cual depende. Desde esta perspectiva ecocrítica poscolonial proponemos analizar la novela *In the Skin of a Lion* (1987) del autor canadiense Michael Ondaatje. La novela narra la historia de un joven, Patrick Lewis que vive en un pequeño pueblo en las afueras de Canadá. Durante su niñez, Patrick ayuda y observa a su padre quien trabaja con dinamita. En el año 1923, tras la muerte de su padre, Patrick se muda a la ciudad de Toronto en Canadá, donde predomina el trabajo obrero de los inmigrantes (fenómeno que conduce a la industrialización de Canadá). Allí se lleva a cabo la construcción de un puente a cargo del Comisario Harris, un emprendedor con grandes intereses económicos. Al mudarse a la ciudad, Patrick se ve obligado a trabajar y comienza a ser parte de la masa de trabajadores de la época, con quienes sociabiliza. Obtiene sucesivos puestos de trabajo y uno de ellos es a cargo del Comisario Harris. Es a través de la interacción con diferentes personajes que Patrick desarrolla un carácter activista, el cual lo lleva a colocar una bomba en las tuberías para revelarse contra la autoridad.

Desarrollaremos un análisis comparatista de estos personajes principales, Patrick Lewis y Harris. Por un lado, se tendrá en cuenta la relación que establece Patrick con la naturaleza y la sociedad en la que vive, caracterizada por un instinto de supervivencia y pasividad. Delimitaremos el concepto de pasividad en este trabajo para describir una cualidad humana en contraste con la actitud de explotación desconsiderada de Harris. Por otro lado, se analizará la relación de dominación y explotación que genera Harris para/con su entorno, ya que la historia nos lo presenta como un hombre capitalista que somete a las clases sociales subordinadas (inmigrantes colonizados) y altera los ecosistemas. Sin embargo, a pesar de este contraste entre ambos personajes podemos encontrar una crítica del autor hacia ambas actitudes, ya que, a través de distintas herramientas, se busca generar conciencia para evaluar las actitudes para con el ambiente y la sociedad por parte de toda la humanidad.

Hemos decidido trabajar en el marco de la teoría de la ecocrítica poscolonial ya que al investigar sobre la novela *In the Skin of a Lion* (1987) descubrimos que ya se ha analizado desde diferentes perspectivas como: la búsqueda de identidad de Patrick, el papel del racismo con la autora Jodi Lundgren (2006) en “‘Colour Disrobed Itself from the Body’. The Racialized Aesthetics of Liberation in Michael Ondaatje's *In the Skin of a Lion*” a política y el arte con el autor Robert David Stacey (2008) en “A Political Aesthetic: Michael Ondaatje's *In the Skin of a Lion* as 'Covert Pastoral'”, imperialismo, colonización de los pueblos y la vida de los inmigrantes, etc. Sin embargo, poco se ha dicho sobre la novela bajo el eje de un análisis crítico del tratamiento de la naturaleza y tampoco de la relación de ello con las corrientes teóricas del poscolonialismo.

Iniciaremos este análisis poniendo en evidencia aquellas estrategias utilizadas en la novela a través de las cuales se presenta al medioambiente como objeto de admiración y respeto, y sobre todo realza el estilo de vida de Patrick caracterizado por una conexión con el medio natural en el que vive aparentemente desvinculado de prácticas imperialistas. Lo primero que mencionaremos en cuanto a la admiración es la aparición de verbos de percepción sensorial que se utilizan en reiteradas ocasiones para caracterizar la actitud de Patrick hacia distintos seres vivos y no vivos que lo rodean. En la novela se mencionan los insectos, chicharras, saltamontes y mariposas nocturnas y se detalla: “Patrick contemplaba estas cosas (...) Los escuchaba mientras leía, sus sentidos se sintonizaban con esos sonidos” (Ondaatje, p. 9). Esa atención y la escucha de los animales más pequeños de la naturaleza contribuyen a la contemplación y la estrecha relación de Patrick con el medioambiente. Dicha relación se presenta de manera más explícita al continuar la historia con los detalles sobre Patrick y los insectos a través de otras estrategias tales como la comparación y personificación: “Luego de haberles inventado (Patrick) nombres ficticiales, se aprendería sus títulos de nobleza como si leyera la lista de invitados para un baile (...) Durante el verano, registraba sus visitas” (p. 9). Resulta interesante destacar dos aspectos importantes en estas líneas. Por un lado, la relación de admiración resulta evidente ya que brinda cualidades humanas a los animales para remarcar su importancia en esta descripción. Pero, por otro lado, se utilizan estos recursos literarios para presentar al ser humano y a los animales en un mismo nivel. Es necesario aclarar que esta relación tiene origen durante su niñez en un pueblo alejado de las áreas

urbanas. Tal es así, que cuando el personaje se muda a la ciudad de Toronto, recuerda este vínculo con el medioambiente, el cual pareciera imposible de alcanzar en la ciudad:

Lo que recuerda es el amor hacia las cosas con color, dejando de lado la blancura, pisoteando el universo cálido y marrón de los establos... Y luego el verano. Las moscas y mosquitos. Saltando no sobre el heno sino sobre el agua negra y estancada de los riachuelos, caminando desnudo hacia la alquería, masticando ruibarbo, con su ropa bajo el brazo (p. 53).

Esta descripción nos presenta a Patrick como un ser en total comunión con el medio que lo rodea, en donde se pone de manifiesto la aceptación por parte del ser humano hacia su entorno: los establos son universos cálidos, los insectos son parte del paisaje, los riachuelos son instancias en el camino. Por lo tanto, se produce un espacio en donde coexisten tanto hombre como elementos de la naturaleza en un constante equilibrio. Patrick se muda a Toronto y al perder esa conexión cotidiana con la naturaleza, se siente inmigrante en la ciudad y a su vez se siente perdido. A pesar de que la descripción de la estación se muestra como un espacio limpio y ordenado con pasajes como “un palacio de columnas rosas de mármol” (p. 54), Patrick parece estar desorientado y aturdido. Sin embargo, la relación entre el sujeto y entorno natural se retoma dado que, “La naturaleza ofrece amparo ante las adversidades que las protagonistas deben sufrir” (Martínez, s/f, p. 5). Dicha idea se puede apreciar en el momento en el que Patrick le escribe cartas a Clara, su amante que lo abandona, y en medio de tanto dolor las imágenes recurrentes de la luna, el agua y el aire se presentan como vía de escape, tranquilidad y reflexión. En la cita en donde menciona al aire de verano mientras recuerda a Clara escribe: “Me recuesto cerca de la ventana para sentir el aire de verano (...) me despierto con tu voz temblorosa, estabas susurrando (...) tú y yo congelados en la oscuridad, un sueño posible que no quería dejar escapar” (Ondatjee, p. 85). Esta conexión se muestra de manera más clara aun cuando una noche Patrick decide ir a buscar a Clara en la casa donde vive con su esposo Ambrose para recuperarla, y antes de hacerlo se sienta para reflexionar: “Patrick se adentra en la oscuridad de la noche y se sienta en una de las sillas sobre el pasto (...) podía escuchar el río, él conocía este lugar desde que era niño” (Ondatjee, p. 94). Aunque se presenta a lo largo de la historia como un ser que respeta el entorno natural donde se desarrolla su vida, no podemos negar que existen momentos en los cuales Patrick *explota* la naturaleza. Sin embargo, podríamos reformular el concepto de *explotación* y llamarlo *utilización*, ya que el uso del ambiente se realiza con un fin determinado ligado a la supervivencia de este individuo a través de la pasividad. De hecho, Patrick utiliza dinamita en su trabajo, lo que puede ser visto como instrumento de explotación desconsiderada del medioambiente. Patrick desarrolló esa habilidad observando a su padre trabajar con dinamita toda su infancia: “Hazen Lewis [el padre] no le enseñó nada a su hijo (...) el chico observaba a su padre preparar las cargas del explosivo” (Ondatjee, p. 18). Como resultado pasó a trabajar con dinamita sin cuestionar las condiciones y consecuencias de ese trabajo. Dicha habilidad le sirvió para destacarse entre la masa de obreros inmigrantes en su trabajo dentro de la construcción ya que era el único que sabía usar explosivos y se animaba a realizar esta tarea tan peligrosa. Patrick no lo hace por alcanzar un bienestar personal o solo por placer, si no que esta práctica lo lleva a ganarse la vida en la ciudad. “Él dinamita para su capataz” (Ondatjee, p. 107).

Nos concentraremos ahora en el personaje de Harris, quien, como ya hemos adelantado, es ícono de poder de la sociedad contemporánea presentado desde una perspectiva antropocéntrica. Partiremos del análisis de la siguiente cita: “Este fue su primer hijo y ya se había convertido en asesino.” (p. 3) Debemos aclarar que esta línea aparece en el texto en aquella escena en donde una monja muere al cruzar el puente que estaba en construcción. Esta obra era solventada por el Comisario Harris. Entendemos que “hijo” hace referencia a “puente” como obra del comisario. La utilización de la metáfora en la que el niño reemplaza al puente puede entenderse en un nivel más profundo de manera conceptual como la PRO-CREACIÓN es TRASCENDENCIA. Si decimos que es su hijo, entonces los bienes materiales, en este caso el puente, adquieren tal importancia que se le asigna un valor trascendental. Y a través de esta metáfora se extiende el concepto de

procreación que implica la creación natural propia del ser humano, a la construcción de un objeto material. A su vez, esta metáfora lleva implícita la idea de patriarcado, ya que el rol de Harris sería el de un padre, pero no un padre que vela por el bienestar de sus hijos, sino un padre ambicioso por el poder con fines de progreso económico e individual. En otras palabras, esta metáfora desvaloriza al ser humano en relación asimétrica de poder y lo presenta como un objeto. De manera semejante, se observa la desvalorización de los animales que resulta evidente en la siguiente frase:

Podían escuchar las mulas y los caballos que vivían allí abajo, transportando los barriles de lodo y tierra extraída. Cuando estas criaturas eran trasladadas por el pozo con sogas, rebuznaban con locura como si se estuvieran quemando vivas...El cerebro de una mula no era ni más ni menos inteligente que el de un trabajador que cavaba en las paredes (Ondatjee, p. 108)

A través de las descripciones de las condiciones de trabajo en ese acueducto se pone en evidencia la situación por la que atraviesan estos seres vivos en donde tanto animales como personas son víctimas del sistema y son sometidos a malas condiciones y tratados como instrumentos para alcanzar el bienestar económico de una minoría. El autor detalla constantemente sobre la mano de obra pesada que esta se explota para cumplir el sueño de unos pocos. Es importante remarcar que, “[Harris] nunca entró al túnel” (Ondatjee, p. 110). Es decir que, al nunca exponerse a los riesgos que supone ingresar al túnel, Harris prioriza sus objetivos colocándose a sí mismo en el centro y desvalorizando la vida de los demás. Para continuar con esta idea mencionaremos la exclamación del comisario cuando Patrick intenta defender a la masa de trabajadores: “No te preocupes, Patrick, otras cosas se incorporan, las personas se pueden reemplazar” (p. 72). Por medio de estas palabras podemos establecer una estrecha relación con la “cultura del descarte” que predomina en la sociedad como producto del sistema capitalista. Esto también se ve reflejado cuando Patrick le consulta si sabe cuántos trabajadores han muerto en sus obras, a lo que Harris responde que “no se había registrado ningún informe” (p. 236). Esta cultura afecta a los seres humanos excluidos, en este caso, los trabajadores, como también a los animales. Sin embargo, podemos tomarlo como una crítica hacia esta cultura moderna y considerarlo una afirmación irónica por parte del autor. En las palabras del autor Luis I. Prádanos “lo que el sistema contabiliza como ganancias privadas son en realidad pérdidas públicas y lo que celebra como creación de riqueza no es sino degradación medioambiental y decrecimiento de los sistemas vivos que son los que realmente producen dicha riqueza” (s/f, p. 87).

A modo de extensión, se puede apreciar la relación que establece cada personaje con su entorno y su apreciación de la naturaleza en la descripción de la luz y la oscuridad. La descripción de estos fenómenos resalta lo que es importante para Harris y para Patrick. Por un lado, se podría sostener que Patrick, al criarse con la naturaleza en su modo más primitivo sabe apreciar el día y la noche como el transcurso ordinario de la vida. Patrick valora la importancia de la luz del sol, ya que al principio de la novela este se asoma a ver a los trabajadores madrugar y menciona al sol como fuente de energía. El solo hecho de reconocer esta propiedad del sol nos muestra que es consciente de la naturaleza que lo rodea y los beneficios que esta trae consigo. A su vez, la oscuridad se presenta en situaciones y lugares gratos para el protagonista, como en el final de la historia cuando, luego de reencontrarse con su hija adoptiva Hana, su amada Clara lo llama para que la vaya a buscar. Él se sube al auto con Hana para ir al encuentro de Clara y, bajo la luz de las estrellas y la luna, le empieza a contar su historia “Esta es la historia que una niña escucha en un auto en las primeras horas de la mañana. Ella escucha y pregunta mientras el vehículo viaja en la oscuridad (...) Manejaba las cuatro horas hasta Marmora bajo seis estrellas y una luna” (p. 1).

En la novela, Patrick se muestra cómodo con la oscuridad y rechaza la luz artificial, producto de las sociedades modernas, “anhela aquellas noches de verano, en aquel momento en donde se suelen apagar las luces” (p. 8). Encuentra confortable la presencia de la luna, las estrellas. Sabe caminar en los bosques en la penumbra: “Y la luna estaba detrás de una gruesa capa de nubes, por lo tanto, no iluminaba ningún camino para que él siguiera entre los árboles. Lo único que le mostraba la dirección era el brillo de la madera” (p. 22). Aún más importante es el pasaje final,

cuando Patrick va a las cañerías para explotar una bomba a modo de queja en donde trabaja Harris y le pide que las luces estén apagadas ya que la luz artificial lo distrae. Se aprecia aquí que a oscuras se siente más alerta, y puede entender mejor lo que tiene alrededor, ya que no le tiene miedo. La oscuridad no es algo desconocido para él. Sin embargo, en varios pasajes de la historia cuando Patrick vive en la ciudad, se considera a la oscuridad con términos más negativos que reflejan los sentimientos de las comunidades inmigrantes que no encuentran su lugar en la sociedad poscolonial. Esto se evidencia cuando Patrick va a las cañerías, donde los inmigrantes se juntan de noche a socializar y ver obras de teatro. Luego de ver la obra, él entra a los camarines en donde encuentra a Alice, una de las actrices y amiga de Clara, y la descripción del lugar con términos pesimistas expone los sentimientos de este grupo de inmigrantes y de Patrick, quienes están apartados de la sociedad en la que viven porque no hablan el mismo idioma, trabajan todo el día en condiciones muy peligrosas, y el lugar de encuentro para distenderse es una construcción de cañerías. Así se detalla que, cuando Patrick la sigue a Alice a los camarines, los pasillos están pobremente iluminados, y la encuentra quitándose el maquillaje bajo la tenue luz de una vela. También, cuando el autor hace referencia al trabajo en los túneles la descripción de la oscuridad ya no tiene connotaciones positivas. La oscuridad se presenta como “resbaladiza” (p. 105), es decir, que este tipo de oscuridad ya no es cotidiana, Patrick podría caerse; y la luz en el túnel es “sucía” (p. 106).

Por otro lado, para Harris la oscuridad es sinónimo de ceguera y le causa confusión. Se puede apreciar aquí lo que el autor Geoff Berry (2011) sostiene sobre los líderes industriales que “Facilitan la combustión de combustibles fósiles para iluminar las ciudades de noche para que nunca tengamos que vivir en la oscuridad...Esta necesidad representa el deseo prehistórico de querer controlar la naturaleza” (p. 82). Esta sensación de dependencia de la luz artificial se transfiere y extiende a los trabajadores explotados, los cuales no saben que es lo que hay alrededor de ellos sin luz artificial. Esto se ve cuando construyen el puente en donde “golpean sus martillos contra el sonido de un clavo que no pueden ver” (Ondatjee, p. 16). A su vez, en la novela cuando se refiere a la vida de los trabajadores explotados en la ciudad, la oscuridad se presenta lúgubre, fría y depresiva. “Una hora después de que el atardecer desapareciera en la tierra, los trabajadores se dirigían en silencio subiendo las colinas hacia la obra hidráulica a medio construir. Brotaban desde la oscuridad, como si fueran polillas” (p. 61). Asimismo, el hecho de trabajar a oscuras en el túnel, y salir y entrar a trabajar de noche, hace a los trabajadores prácticamente invisibles y representa simbólicamente al rol marginal que tienen en la sociedad (Kallas, s/f, p. 217).

A modo de conclusión sostenemos que a través de estos personajes principales se denuncian las prácticas de la explotación de la naturaleza que tienen su origen en el sistema capitalista cuya presencia se observa de manera más exacerbada en las grandes ciudades. A su vez, a pesar de que se podría establecer un contraste entre los personajes principales—Patrick, que representa al hombre de campo que se encuentra en equilibrio con la naturaleza y Harris, que representa al hombre que habita en las ciudades que abusa de todo aquello que considere inferior—hemos visto que, al fin y al cabo, dichos personajes no eran tan diferentes ya que con fines de supervivencia toda la raza humana ignora las consecuencias ambientales y sociales de sus actos. Patrick contribuye a la destrucción del ambiente, pero no por ímpetu propio si no porque ese es su trabajo en la ciudad. De esta manera se interpretaría a la novela como una crítica a toda la humanidad, puesto que aún Patrick, que se crio admirando la naturaleza, no tiene en cuenta los daños ambientales y consecuencias del uso de dinamita siempre y cuando esa actividad le ayude a sobrevivir. Dicho comportamiento se puede vincular con las palabras de Francis del Valle Bravo (2010) en las que menciona que a la humanidad de este siglo no le interesa el cuidado de la naturaleza, ni el deterioro de los recursos naturales si a cambio se consigue lo deseado (p. 22).

Bibliografía

- Berry, G. (2011). Modernism, Climate Change and Dystopia: An ecocritical reading of light symbology in Conrad's *Heart of Darkness* and Eliot's "The Waste Land". *Colloquy: Text Theory Critique*. Issue 21, (2011). pp. 81-100.
- Huggan, G. y Tiffin, H. (2010). *Post colonial Ecocriticism. Literature, Animals, Environment*. Gran Bretaña: Routledge.
- Kallas, W. The Cost of Civilisation: Constructing the City in Michael Ondaatje's *In the Skin of a Lion*. www.ptbk.org.pl. Fecha de acceso 3 de junio de 2015. (online)
- Lundgren, Jodi. 'Colour Disrobed Itself from the Body': The Racialized Aesthetics of Liberation in Michael Ondaatje's *In the Skin of a Lion*. *Canadian literature* N.º 190. (2006). pp. 15-31
- Martínez, J. I. Convergencias entre ecocrítica y postcolonialismo en *Sans Souci and Other Stories*, de Dionne Brand (2013). pp. 1-5.
<https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/1780/Martinez%2c%20Julia%20Ines.%20Convergencias%20entre%20ecocritica.pdf?sequence=29&isAllowed=y> Fecha de acceso 10 de diciembre de 2015. (online)
- Ondaatje, M. (1987). *In the Skin of a Lion*. Toronto: McClelland and Stewart.
- Prádanos L. Decrecimiento o barbarie: ecocrítica y capitalismo global en la novela futurista española reciente. *Ecozona*, Vol. 3, n.º. 2 (2012). pp. 87.
- Valle Bravo, F. (2010). Luis Sepúlveda: una narrativa ecocrítica. *Programa Cybertesis*. http://cybertesis.ubiobio.cl/tesis/2010/valle_f/doc/valle_f.pdf. Fecha de acceso 11 de diciembre de 2015 (online).
- Stacey, R. D. A Political Aesthetic: Michael Ondaatje's "In the Skin of a Lion" as "Covert Pastoral". *Contemporary Literature* 49 (3) (2008). pp. 439-469.

La cualidad permeable de los constructos de *la naturaleza, el animal y el humano* en los cuentos “The Ultimate Safari” y “Spoils” de Nadine Gordimer

Soledad Mori

Facultad de Lenguas
Universidad Nacional de Córdoba

RESUMEN

En décadas recientes, algunos ecocríticos han llamado la atención sobre el carácter de constructo social de las nociones de *la naturaleza y el animal*. Por un lado, se encuentra bajo discusión la definición misma de naturaleza y su posible reemplazo por otros conceptos como el de *ambiente*. En el presente trabajo, se toma la definición de naturaleza del artículo “Semiotic ecology: different natures in the semiosphere”, escrito por Kalevi Kull (1998), especialista en biosemiótica de la Escuela de Tartu. El autor propone que existen cuatro naturalezas: la cero (salvaje), la primera (representada e interpretada), la segunda (intervenida por el humano) y la tercera (virtual, construida en el arte). La interpretación que se tiene de la naturaleza se traduce en acciones del humano sobre ella. Por el otro lado, el humano también ha construido el animal en diversos tipos de discursos. Sin embargo, la crítica a las lecturas antropomórficas de los animales en esos discursos a veces deriva en el problema de la definición del humano. En “The Ultimate Safari” y “Spoils” de Nadine Gordimer, se hallan implícitos constructos de la naturaleza, el animal y del humano en los que estas nociones se entrelazan y no son completamente opuestas.

Palabras clave: constructo- naturaleza- humano

ABSTRACT

In recent decades, some ecocritics have drawn attention to the condition of social construct of the concepts of *nature* and *animal*. On the one hand, the definition of nature has been called into question and its likely substitution by other concepts such as *environment* is still been discussed. In this paper, the definition of nature is taken from the article “Semiotic ecology: different natures in the semiosphere” by Kalevi Kull (1998), a Biosemiotics specialist belonging to the School of Tartu. He contends there are four natures: zero nature (“absolute wilderness”), first nature (representations of nature), second nature (nature modified by humans) and third nature (virtual nature, constructed in the Arts). How nature is interpreted influences how humans act upon it. On the other hand, humans have also constructed animals in different variety of discourses. However, criticism to anthropomorphic viewpoints in those discourses sometimes lead to the problematic definition of “human”. In “The Ultimate Safari” and “Spoils” by Nadine Gordimer, the underlying constructs of nature, animal and human intertwine and are not diametrically opposed.

Key Words: Construct-nature-human

En el presente trabajo se propone analizar los constructos de humano, naturaleza y animal subyacentes en los cuentos “The Ultimate Safari” y “Spoils” de la colección de cuentos *Jump and Other Stories* (1991) de la escritora sudafricana Nadine Gordimer. La importancia de identificar o reconstruir estos constructos radica en la interrelación que existe entre ellos y el impacto que tienen las acciones humanas en la naturaleza. Son aquellas concepciones que postulan la superioridad del humano respecto de la naturaleza y el derecho del hombre a explotarla para satisfacer sus necesidades los cimientos de los problemas ambientales actuales (extinción de especies, agotamiento de recursos naturales, entre muchos otros). El abordaje de estos cuentos se hará desde el marco teórico de la ecocrítica y, en particular, se empleará el concepto de naturaleza esbozado por Kalevi Kull en el artículo “Semiotic Ecology: Different Natures in the Semiosphere” (1998). Este especialista en biosemiótica distingue entre cuatro naturalezas. La “naturaleza cero”²³ es la naturaleza en su estado salvaje; la “primera naturaleza” es aquella percibida e interpretada por el humano a través de su sistema de signos o en palabras del autor “es como la traducción de la naturaleza cero en nuestro conocimiento”; la “segunda naturaleza” es aquella que ha sido

²³Las traducciones de los fragmentos del artículo citado son mías.

materialmente intervenida por el ser humano; la “tercera naturaleza” es virtual y existe en discursos de distinta índole como por ejemplo el artístico. En los cuentos, los cuales son instancias de naturaleza tres, los constructos de hombre, naturaleza y animal se intersectan. El hombre tiene una relación de interdependencia con la naturaleza. También, si bien el humano ve al animal como recurso natural, los comportamientos del animal y del ser humano guardan similitudes. Asimismo, se puede afirmar que dichas historias conllevan el mensaje de la necesidad del cuidado de la naturaleza, de la cual el ser humano forma parte.

Los cuentos “The Ultimate Safari” y “Spoils” comparten el tipo de lugar en el que se desarrolla la parte central del argumento ya que tanto el Parque Nacional Kruger (del primero) y la reserva de caza (del segundo) son espacios creados para el resguardo de la naturaleza y la recreación de aquellos con el poder adquisitivo suficiente. Lo que marca una importante diferencia es el punto de vista de las historias. En “The Ultimate Safari”, la historia se cuenta desde el punto de vista de una niña quien forma parte de un grupo de exiliados mozambiqueños que atraviesa el Parque Nacional Kruger con la esperanza de llegar a un lugar de asilo al otro lado de la frontera de su nación; por consiguiente, la historia se enfoca en las penurias de los exiliados. Esta perspectiva contrasta con la de “Spoils”, cuento que narra dos días de la estadía de un grupo de turistas blancos y que se centra en la dinámica del grupo y en su contacto con la naturaleza; el evento central es la noche de safari en la que avistan a un grupo de leonas y sus cachorros alimentándose.

Tanto el parque nacional como la reserva de caza se corresponden con el concepto de “naturaleza dos” ya que son fruto de un cierto grado de intervención humana para proteger la naturaleza-presumiblemente la naturaleza cero o salvaje. Esto genera una contradicción ya que la preservación implica alteración. El Parque Kruger en “The Ultimate Safari” está rodeado por una cerca electrificada; por medio de ella, se le impone el concepto de propiedad (estatal) a la naturaleza. El parque y la reserva de caza se han convertido en bienes de consumo y espacio de ocio para blancos con ingresos significativos. En palabras de la narradora de “The Ultimate Safari”: “sabíamos del Parque Kruger porque algunos de los hombres de nuestra aldea solían partir de sus hogares para ir a trabajar allí en los lugares donde la gente blanca se queda y mira los animales.” (Gordimer, p.31)²⁴ Tanto en el parque como en la reserva de caza, los trabajadores son negros; entre ellos, solo Siza en “Spoils” tiene voz. A pesar de que en los cuentos está implícita la mencionada crítica al parque nacional y a la reserva de caza, también se representan las ventajas de estos espacios para los animales que los habitan. En “The Ultimate Safari”, hay un contraste de la situación de los animales dentro y fuera del parque (en Mozambique): “[el parque Kruger es] un tipo de país entero de animales (...) Teníamos algunos de ellos en nuestro país, antes de la guerra (...) pero los bandidos matan los elefantes y venden sus colmillos, y los bandidos y nuestros soldados se han comido todos los ciervos” (p.36). Esta descripción resalta la protección de la que gozan los animales en el Parque Kruger frente a la caza indiscriminada. De esa misma protección gozan los animales en una reserva de caza como la de “Spoils”. Además, los animales poseen un grado de libertad considerable: interactúan en ecosistemas y forman cadenas tróficas, y no dependen de los humanos para conseguir su alimento. Una instancia de ello se puede apreciar en “Spoils”. Luego de que las leonas cazan, matan y comienzan a alimentarse de la cebra, otras especies, como una variedad de escarabajos, consumen pequeñas partes del contenido del estómago. Esa misma libertad de los animales es lo que en “The Ultimate Safari” deja expuestos a los exiliados ante los animales del Parque (en especial, los leones que están al acecho).

La existencia de estos espacios de protección de la naturaleza puede llevar a plantearse ¿por qué la misma ideología que pregona la protección y el respeto por el medioambiente y la vida salvaje no fomenta el mismo nivel de solidaridad y respeto por la vida de seres humanos que representan la otredad? Los exiliados del cuento “The Ultimate Safari” no pueden esperar la ayuda ni de los blancos ni de los negros que trabajan en el Parque que perderían su trabajo por asistirlos.

²⁴ Las traducciones de los fragmentos citados de los cuentos son mías.

Las experiencias dispares de los protagonistas de los cuentos hacen que la relación con la naturaleza sea compleja y diferente. Por caso, el safari, clave en ambas historias, representa una forma de comodificación de la naturaleza ya que constituye una mercancía ofrecida a los visitantes del Parque y la reserva de caza. Estos turistas aceptan esta oportunidad de contacto con la naturaleza en condiciones de óptimas de seguridad y con un guía experto. En “The Ultimate Safari”, el concepto de safari está teñido de ironía. Obsérvese la cita inicial, extraída de una publicidad sobre viajes del diario londinense “The Observer” del 27 de noviembre de 1988: “La aventura africana continúa... ¡Puedes hacerlo! El mejor safari o expedición con expertos que conocen África” (Gordimer, p. 31). La experiencia de los protagonistas no puede ser diametralmente más opuesta a la prometida por aquella publicidad: están abandonados a su suerte, atraviesan el Parque en contra de su voluntad escapando de la guerra civil en su país, sufren hambre, no pueden encender fuego porque eso daría alerta a los custodios del parque, son potenciales presos de los leones, duermen en el suelo y su única guía es el instinto. Por el contrario, en “Spoils”, los turistas experimentan un safari que más se ajusta a la publicidad de “The Ultimate Safari”. Acompañados por Siza, desde un camión y relativamente a salvo del peligro, los turistas presencian el momento en que las leonas y sus cachorros comen una cebra. Su situación durante su estadía es distinta a la de los refugiados puesto que se hospedan en un hotel, en donde duermen con comodidad y comen a gusto.

Ambos cuentos llevan implícitas las nociones de naturaleza—la denominada primera naturaleza—como bien de consumo y entretenimiento. En “The Ultimate Safari”, los personajes frecuentemente valoran a la naturaleza por sus recursos. La narradora reiteradamente lamenta que ya no hay qué comer. Cuenta que tiempo antes del exilio: “nuestra abuela nos llevó a buscar espinaca salvaje, pero todos en la aldea hicieron lo mismo y no quedaba ni una hoja” (Gordimer, p. 35). Los soldados del gobierno y los bandidos han cazado casi hasta el exterminio ciervos para comerlos. Los elefantes también sufrieron la caza desmedida de la mano de los bandidos quienes traficaban colmillos. A través de la descripción de estas instancias de colecta y caza indiscriminada que se puede entrever el mensaje de la necesidad del consumo responsable de los recursos naturales, sin lo cual el humano no puede subsistir a largo plazo. A diferencia de este cuento, en “Spoils”, la raza y el trasfondo cultural juegan un papel central en la diferente relación que mantienen los protagonistas con la naturaleza. A pesar de ser un grupo heterogéneo de turistas blancos y acaudalados, todos son “amantes de la naturaleza” (p. 163). Es posible percibir ironía en esa frase y un cuestionamiento a esa noción de “amor a la naturaleza”. El contacto de los visitantes con la naturaleza queda reducido a los momentos marcados por el anfitrión ya que ninguno de ellos se aventura por sí mismo. En general, estos turistas no muestran conocimiento de la naturaleza, a excepción de uno de ellos, quien sobre los murciélagos afirma: “los murciélagos (...) tienen un sistema de radar incorporado; su sistema es un sonar o ecolocación” (p. 165). El conocimiento que él exhibe proviene del discurso mediado—de la tercera naturaleza. El narrador describe a este invitado como el tipo de personas que “no arriesgan ideas u opiniones propias, pero pueden reproducir cuando el asunto lo amerita, información que han leído y almacenado” (p. 165). Además, la mujer atractiva confiesa que usa un tapado de piel de leopardo, algo que no es propio de ninguna persona que se precie de amante de la naturaleza. Este comentario incita la indignación de uno de los presentes quien le dice que “el saco luciría mejor en un leopardo que en ti” (p. 166), pero, según el narrador, el comentario no es original sino una paráfrasis “de algo que ha sido dicho por alguien que nadie recuerda” (p. 166). La reacción del resto de los invitados se caracteriza por una indignación a medias y una actitud juguetona. En efecto, ninguno de los turistas parece sentir dolor o compasión por el animal muerto en nombre de la moda, al mismo nivel que un conservacionista. Probablemente representativa de la actitud de un occidental hacia un safari es el comentario de la esposa del protagonista quien exclama “¡irreal!” (p. 173) luego de presenciar el momento en que las leonas y sus cachorros comen la cebra. El narrador considera que la frase se encuentra “vacía del significado atribuido en un diccionario” (p. 173) y que su función es caracterizar “cualquier experiencia que el hablante no quiere tomarse la molestia de definir” (p.

173). El safari parece ser un espectáculo más, no una oportunidad de auténtico contacto con la naturaleza. En el lado opuesto del espectro de la relación del hombre con la naturaleza, se encuentra Siza, un negro africano nativo, guía y cuidador de la reserva, quien sirve de contraparte de aquellos turistas. Vive en la reserva con sus esposas y sus hijos, tiene una estrecha y directa relación con la naturaleza, sabe orientarse a lo largo y ancho de la reserva, se guía por sus sentidos y sus instintos y tiene un conocimiento considerable del comportamiento de los animales. Demuestra su experiencia y conocimiento, por ejemplo, al guiar a los turistas al lugar en el que está oculto el cadáver de la cebrá; sabe que no hay peligro porque no será hasta la noche cuando los leones regresarán para terminar de comer. Ante la desorientación e ignorancia de los turistas, Siza es quien sabe que las leonas ocultaron el cuerpo para resguardarlo de los buitres. Es por medio de Siza que se comunica el mensaje de la necesidad del cuidado de la naturaleza. Cuando uno de los turistas le pregunta a Siza por qué en vez de una parte, no toma toda la pata de la cebrá, él responde: “los leones, ellos saben que debo tomar una parte para mí porque encontré donde la carne está (...) Pero, si tomo demasiado, ellos se enteran también. Entonces tomarán a alguno de mis hijos” (p. 179). Si se entiende a los leones como una sinécdoque de la naturaleza en sí misma, se puede percibir la insinuación de que la humanidad toma demasiado, abusa de ella y sufre las consecuencias pues el humano existe en interrelación con ella.

Al igual que la separación entre la naturaleza y la cultura, la línea divisoria entre el humano y el animal ha sido difícil de tratar e incluso la posibilidad de trazarla, debatida. Por el tipo de espacios en los que transcurren las historias, los animales reciben una especial atención. Debido a esto, en lo sucesivo, se hará foco en los puntos de encuentro entre el comportamiento humano y el animal evidenciados en el uso de comparaciones y elecciones léxicas.

En “The Ultimate Safari”, se utilizan comparaciones para ilustrar el comportamiento de ciertos personajes. La comparación “huíamos como gallinas perseguidas por perros” (Gordimer, p. 33) apunta a la situación de indefensión en la que la narradora y sus vecinos (representados como gallinas) se encontraban frente a los bandidos (representados como perros). Esos bandidos son feroces predadores: matan personas, cazan animales (para comer o traficar sus partes), saquean y destruyen aldeas. Son la representación de la RENAMO (Resistencia Nacional Mozambiqueña), uno de los actores políticos durante la Guerra Civil que asoló el país luego de la independencia de Mozambique (1975). La elección de palabras tales como “bandidos” o la asociación con los perros se debe a que la narradora es una niña que desconoce la realidad política del país y describe a esos grupos violentos en términos simples y familiares. La asociación de esos aldeanos con las gallinas no es casual ya que en varios idiomas la palabra “gallina” se usa en frases idiomáticas relacionadas con la cobardía y la indefensión ante sus atacantes. En otra comparación, la narradora cuenta: “mi hermano pequeño se aferró a mi estómago con los brazos alrededor de mi cuello y las piernas alrededor de mi carrera como un bebé mono a su madre” (p. 34). Así, se establece un paralelismo entre el comportamiento del hermano menor de la narradora y el de un mono bebé ya que ambos se refugian en la figura materna como reacción a emociones como el miedo. El encuentro con los elefantes en el Parque dispara en la mente de la narradora otra comparación del comportamiento de su hermano y los amigos de él con algunos de los elefantes: “los elefantes que casi habían alcanzado la edad adulta luchaban entre sí como mi hermano lo hacía con sus amigos—solo que [los elefantes] usaban trompas en vez de brazos” (p. 37). Puede que en ambos casos la competencia de fuerzas sea parte del proceso de maduración o un intento de prueba de virilidad.

Antes de entrar al parque, el guía del grupo sugiere “ser como animales” para pasar desapercibidos ya que, de ser detectados por la seguridad del parque, serían expulsados. Esa idea de ser como animales trae aparejada una serie de renunciadas a las condiciones dignas de vida a las que un humano tiene o debería tener acceso. Deben dormir en el suelo, comer poco y soportar el hambre y la sed o resignarse a comer lo que los animales comen. Vivir en la intemperie también le recuerda al humano la manera distinta en que él y el animal se adaptaron a la naturaleza. La palabra “animal” adquiere una connotación negativa y se vuelve sinónimo de inferioridad de status e invoca en la mente la segregación racial sufrida por los negros africanos.

La narradora comparte con las hienas el hambre que padece y la imposibilidad de pedir comida (un poco de carne) a los turistas que acampaban. “Vimos que las hienas, que tenían sus espaldas en pendiente como si estuvieran avergonzadas, se deslizaban entre los arbustos siguiendo el olor” (Gordimer, p. 38). Al hacerlo, utiliza el adjetivo “avergonzadas” y proyecta una emoción humana en el animal. Parece sugerirse un paralelismo entre la hiena, animal carroñero que come restos de comida que ha sido disfrutada en primera instancia por otro, y los negros en Mozambique (incluso en Sudáfrica): la situación de opresión, de conformidad con la poca ayuda que el poder político le otorga.

En “Spoils”, también se hace uso semejante de un adjetivo: “una de las leonas se separó de los demás y atacó a un cachorro codicioso, apartándolo de un empujón de la presa abierta” (Gordimer, p. 173). El adjetivo “codicioso” aplicado al cachorro se asocia típicamente con el humano y su tendencia de sobreexplotar la naturaleza y las personas en procura de ganancias. En cambio, se considera en general que los animales tienden a tomar lo necesario para sobrevivir de la naturaleza. Con respecto al tema de la codicia, es el guía Siza, quien vive en armonía con la naturaleza, sin abusar de ella; eso lo demuestra al no tomar para sí más de lo necesario de la cebra. En contraposición, la pregunta de uno de los turistas –“¿por qué [Siza] no toma toda la pata en vez de una porción?” (p.178) --es representativa de la idea de consumismo, concepto generalmente atribuido al occidental.

En la siguiente cita, uno de los turistas, en una noche en la que se puede escuchar el sonido incesante de varios de los animales de la reserva, habla de los animales y afirma que el hombre es diferente porque se adaptó de manera diferente:

Ellos están diseñados como una especie diferente para sacar provecho activamente de todas las veinticuatro horas del día. Nosotros somos una especie diseñada para las horas diurnas. No hace muchas generaciones atrás-me refiero a los tiempos preindustriales (...)- nos íbamos a dormir al anochecer. Si los recursos energéticos se agotaran volveríamos a eso. Nada de electricidad. Nada de turnos nocturnos. Ninguna variedad dentro de nuestra especie tiene visión nocturna (p. 168).

En ese sentido, a diferencia del animal, el hombre depende de sus propias creaciones para, por ejemplo, ver de noche (algo sugerido en “The Ultimate Safari”), y eso evitó el desarrollo de habilidades físicas como visión nocturna. Este personaje parece incluir a todos los animales en el uso del pronombre “ellos”, pero al menos reconoce que el humano es una especie que evoluciona y se adapta, como los animales. Es también cuestionable el uso de la expresión “estar diseñados” ya que evoca preguntas como ¿Diseñados por quién? ¿Un ser antropomórfico?

La descripción de las leonas plantea la diferencia entre los conceptos de sexo y género: “[las leonas] están sucias con sangre y se encuentran a los ojos humanos desprovistas de sexo, del tipo de cualidad de hembra sin feminidad, su tipo de amenaza y fuerza fuera de lugar, asociada con lo masculino. No poseen belleza excepto en la poderosa postura en la que se encontraban” (Gordimer, p. 174). Aunque estas líneas destacan que la leona tiene sexo, pero no género porque es hembra, pero carece de feminidad, también se le reconoce la otredad al animal, atribuyéndole otro tipo de belleza ajena a los criterios humanos (una derivada de la postura).

En cuanto a las relaciones de los miembros de un sistema, el protagonista de “Spoils” cuestiona su propia tendencia a adecuarse a las expectativas de los demás. En un grupo, él es “el encantador” y “el listo”. Reflexiona sobre si el conformismo revela algo de la propia identidad que teme mostrarse: “comportarse-sin que sea detectado-del modo en que los demás esperan de uno es también una protección contra el miedo de lo que uno es” (Gordimer, p. 163). También las acciones, procesos y las relaciones de los animales entre sí y con su entorno, contribuyen al equilibrio del ecosistema. Es el caso de grupos de escarabajos que “saben cómo vivir del desperdicio” (p. 177). Cada uno de los tres grupos realiza su trabajo de una manera distintiva: “[los escarabajos de una tercera especie] están aplanando el montículo con perfecta prolijidad, pero, ¿quién puede decir cómo y por qué se molestan con la forma?” (p. 177). En apariencia, estos escarabajos están sujetos a cumplir su rol: “si cada escarabajo tiene su lugar, cómo es posible

negarse, si es posible negarse, entonces qué lugar existe” (p. 177). De un modo similar, el humano está parcialmente sujeto a cumplir un papel compatible con las complejas expectativas sociales. Sin embargo, solo el humano tiene capacidad de reflexión acerca de su situación.

Como reflexión final, en ambos cuentos el concepto de naturaleza uno que predomina es el de objeto de consumo del humano, ya sea para el ocio, el lucro o la satisfacción de sus necesidades básicas. Aun cuando el humano se preocupa por la preservación de la naturaleza, idealizada como naturaleza cero, no puede evitar modificarla (convirtiéndola en naturaleza dos) para resguardarla. En los cuentos, el Parque Nacional Kruger y la reserva de caza ejemplifican esa contradicción. Es posible que proteger la naturaleza no sea cuestión de volver en el tiempo y renunciar a las herramientas inventadas sino de retomar el contacto directo con la naturaleza, adquirir algo de la manera de ser de Siza, conocedor de la naturaleza que lo rodea y respetuoso de ella y de la vida que forma parte de ella. La clave estaría en aceptar que el hombre nunca rompió los lazos de interdependencia con la naturaleza. De los animales, el hombre puede sentirse cercano. Podemos identificar en ellos comportamientos como la depredación y la proyección en sus miradas y acciones sensaciones como el hambre o el miedo. Esa similitud, junto con el reconocimiento de las diferencias, puede ser la base del respeto por las vidas no humanas.

Bibliografía

- Gordimer, N. (1991). “Spoils”. *Jump and Other Stories*. New York: Penguin Books.
- _____. (1991). “The Ultimate Safari”. *Jump and Other Stories*. New York: Penguin Books.
- Kull, Kalevi. Semiotic ecology: different natures in the semiosphere. *Sign Sytem Studies* 26 (1998). Recuperado de <http://www.zbi.ee/~kalevi/ecosem.htm>. Fecha de acceso: 20 de mayo de 2015. *Online*.

El rol dualista del mar Caribe en “Children of the Sea”

Luna Tatiana Romero

Facultad de Lenguas
Universidad Nacional de Córdoba

RESUMEN

“Children of The Sea” (“Los hijos del mar”) se inserta dentro de una colección de nueve cuentos producidos por Edwidge Danticat, escritora de origen haitiano y posteriormente establecida en Estados Unidos. La autora narra la historia de un joven que trata de huir de Haití en un bote junto a otras personas que se encuentran en su misma situación: buscando escapatoria de la muerte segura. El muchacho debe fugarse debido a la realidad política que se vive en tiempos de dictadura bajo el régimen de Duvalier y por ende debe dejar atrás su lugar y a su gran amor. Ambos se escriben cartas que nunca llegan a destino pero que mantienen intacto su amor y relatan al otro lo que acontece a su alrededor. El cuento se abordará desde las teorías poscolonialista y ecocrítica. Así, el foco de investigación será la narrativa del rol dualista que desempeña el mar a lo largo del cuento, la cual deja entrever la situación de determinados espacios sociales habitados por aquellas personas que han sido silenciadas por un largo periodo de tiempo.

Palabras clave: Danticat- rol dualista- mar

ABSTRACT

“Children of the Sea” is a story included in a collection written by Edwidge Danticat. The author was born in Haiti and at the age of 12, moved to the US. Danticat tells the story of a young boy who is forced to leave Haiti in a poor boat together with other people striving for their lives. They are trying to look for a way out of inevitable death. He immigrates because of his political allegiance and the revolt of 1790, so he must leave behind his country and his beloved. They exchange letters that never reach their destination but help them keep themselves in touch. The story will be analyzed from a postcolonial and ecocritical perspective. The core of discussion will be the narrative of the sea's dualistic role throughout the story which gives us an insight into the difficult social situation that lots of people have been through and the fact that they have been silenced for a very long time.

Key Words: Danticat- dual role- sea.

La ecocrítica ha desarrollado la construcción discursiva como forma de abordaje, la cual “enfatisa el grado en que la distinción entre naturaleza y cultura depende de valores culturales específicos” (Aguirre et al.,2010, p. 18). La relación entre la ecología y la cultura haitiana en determinados tiempos y espacios permite dar cuenta de la pertinencia del presente foco de investigación: el mar con sus significaciones en una realidad sofocante.

No es dato menor que la autora Edwidge Danticat haya nacido en Haití y a los doce años haya emigrado a Brooklyn, Estados Unidos. Existe en el relato objeto de análisis una fuerte crítica social a la realidad política que se vivía en tiempos de dictadura bajo el régimen de Duvalier y un carácter de compromiso del ejercicio de escritura.

En el cuento “Children of The Sea” se narra una historia de un joven que trata de huir de Haití en un bote junto a otras personas que se encuentran en su misma situación: buscando escapatoria de la muerte segura, la tortura o el hambre. El muchacho debe fugarse debido a la realidad política mencionada y por ello, debe dejar atrás su lugar y a su gran amor. Ambos se escriben cartas que nunca llegan a destino pero que mantienen intacto su cariño y relatan al otro lo que acontece a su alrededor.

La ruta del Caribe ha servido como medio de escape desde Haití hacia Florida desde los años 60. Muchos barcos con inmigrantes haitianos sin documentación navegaban y aun hoy navegan, siendo conscientes de sus limitaciones. Aproximadamente 2700 kilómetros separan dos lugares cuyas perspectivas de futuro son diametralmente opuestas. Es un camino que tiende a hacer de sus “pasajeros” nada más y nada menos que sus propios hijos: “Los hijos del mar”. En este relato, el

mar Caribe se presenta tanto como el medio viable para huir de una realidad opresiva como en un escape sin futuro.

Quisiera destacar la pertinencia de la elección de un cuerpo de agua como el mar, ya que el uso de una entidad con tanta carga simbólica da pie al estudio de varias significaciones. “El agua puede considerarse en dos planos rigurosamente opuestos, pero de ningún modo irreductibles” (Chevalier y Gheerbrant, 1998, p. 54): es vida, es muerte. Es representación de lo conocido y de lo desconocido. Es fuente de posibilidad y sentimiento de esperanza que se vuelve incertidumbre y miedo cuando se lo toma como algo inmenso, sin límites. Considerando este rol dualista, se intentará mostrar el papel fundamental que desempeña el mar en esta historia para dar cuenta de la pertinencia de las significaciones opuestas y de la desnaturalización de sus significados convencionales, que dejan vislumbrar la complejidad de la situación que se vivía en ese contexto político y socio-histórico en el cual se desarrolla la historia.

Las significaciones simbólicas del agua, en este análisis, pueden resumirse en las siguientes dualidades: vida-muerte, conocido-desconocido, posibilidad y esperanza volviéndose incertidumbre y miedo.

Cuando de vida-muerte se trata, el mar representa “el curso de la existencia humana y las fluctuaciones de los deseos y los sentimientos” (Chevalier y Gheerbrant, 1998, p. 59). Cuando el muchacho expresa en una de sus cartas “A veces siento que hemos estado en el mar muchos años más que los que llevo en la Tierra” (Danticat, 1996, p. 14) deja entrever la desesperanza y el miedo que representa el mar, como medio de “libertad restringida”. El mar corre, fluye; se encuentra libre de ataduras, pero es esa inmensa libertad la que los acorrala y los induce al miedo. Es la inmensidad del cuerpo de agua lo que produce en ellos incertidumbre: “Todos comenzaron a preguntarle (al capitán) si todo estaba bien, si ellos (Celianne y su hija) estarían bien. Él dijo que esperaba que el guardacostas nos encontrara pronto” (p.10). El porvenir se invisibiliza, se vuelve intemporal y con él, comienzan a desvanecer las posibilidades de concebir un futuro en tierra firme.

Esta mezcla de sentimientos negativos se puede vislumbrar cuando el narrador expresa: “No existen límites cuando del mar se trata. Todo parece una sola cosa. No podría siquiera decir si estamos a punto de caer de la faz de la tierra” (Danticat, p. 6). Lo desconocido acrecienta la desconfianza, la duda, el desmoronamiento y el terror. Lo externo, en este caso el mar, sumado a la situación de huida, influye de manera negativa y hace fluctuar a los personajes que se encuentran en el bote. Los hace replantearse las situaciones, las vivencias, lo que piensan, lo que cuestionan, lo que sienten y dicen o no logran sacar en palabras. El mar es todo lo que los rodea y lo que imposibilita que se pueda concebir algo fuera de él.

Resulta pertinente destacar el título del cuento: “Los hijos del mar”. La palabra *children* tiene una doble significación: no equivale en este caso a niñas o niños, sino que se refiere a “los hijos”. En la última carta del muchacho, él se muestra devastado ante la muerte próxima y segura cuando expresa: “Tal vez fui elegido desde el comienzo de los tiempos para vivir allí con Agwé en el fondo del mar (...). Sé que tus recuerdos vivirán allí a medida que yo también me convierto en otro hijo del mar” (Danticat, p. 28). Aquí, ser hijo del mar representa la muerte y el renacimiento. Ser hijo del mar refuerza la figura del cuerpo acuoso como ese ente poderoso que no tiene piedad. La vuelta al Dios refleja la posibilidad de vivir y conectarse eternamente con su amada a través de los recuerdos que mantiene de ella y ella de él.

En lo que concierne a la dualidad conocido-desconocido, esta puede verse cuando el relato comienza: “Se dice que detrás de las montañas, existen más montañas. Ahora sé que es verdad y también sé que existen aguas eternas, mares infinitos y muchas personas en este mundo cuyos nombres no interesan más que a ellos mismos” (Danticat, p. 3). Aquí el cuerpo de agua representa la infinidad de lo posible, el continuo fluir, la regeneración sin fin. Es fuente de vida y representa un sinnúmero de oportunidades y posibilidades. En contraparte, en una de las cartas del muchacho, se deja entrever la mirada negativa que conlleva su viaje en el mar: “Si sigo soñando despierto como lo vengo haciendo, me iré del bote directo a dar un paseo. La otra noche soñé que moría y me iba al cielo. Pero este cielo no era lo que yo esperaba. Era el fondo del mar” (pp. 11-12). En

este punto, el agua se convierte en la posible reabsorción de aquello que parecía florecer, resurgir y en fuente destructora. No se llega a concebir el futuro porque todo parece desvanecer en este medio acuoso que tiende a la disolución y degradación.

Teniendo en cuenta la dualidad posibilidad y esperanza- incertidumbre y miedo, el polo positivo se puede vislumbrar cuando el muchacho manda otra carta, en la cual expresa: “Por momentos, me pregunto si realmente existe tierra al otro lado del mar, del agua. Quizás el mar es infinito, como mi amor por vos” (Danticat, p. 15). Aquí la escritora deja entrever un vestigio de esperanza, una remota posibilidad de supervivencia a causa de su inmenso amor. Sin embargo, la frase en su totalidad muestra cómo el polo negativo y pesimista es el predominante. A pesar de que su conexión se presenta sin fronteras y ello los mantiene fuertes, su condición de frágiles se vuelve recurrente ya que el mar se ofrece desmedido e impredecible. A cada instante todo puede suceder. En ningún momento se está a salvo. No existe horizonte a la vista del muchacho. Todo lo que puede ver e imaginar es agua, agua y más agua.

A pesar de que toda la gente que huye no reconoce la condición en la que se encuentran, el muchacho es consciente de lo frágiles y vulnerables que son en ese pequeño bote. Su sensatez y realismo se pueden distinguir cuando dice: “Se pelean a ver quién es el mejor cuando todos podrían ahogarse como si no valieran nada” (Danticat, p. 21). La gente que escapa en el bote olvida su condición de igualdad. Se limita a continuar el curso natural de vida, de alimento de su ego como si nada estuviera sucediendo y se olvida de la necesidad de resistir unidos porque la situación así lo amerita. En aquella circunstancia, en la cual no se alcanza a ver tierra firme, los quiebres del bote son más reiterados, el alimento es cada vez más escaso y ya no se distinguen las horas del día, no es posible concebir jerarquías, poderes ni bienes. En ese bote, ninguno vale más que otro. El sentimiento de incertidumbre se vuelve terror cuando los días pasan y la frontera del mar se va volviendo a cada momento más invisible.

La situación de desamparo, desesperación y total desprotección se presenta una y otra vez. En palabras del muchacho: “Me rompería el corazón ver cada santo día a algún niño en este mar, ver su carita me haría recordar la falta de esperanza en un futuro posible en nuestro país. Es muy duro para los adultos. Es muy duro para mí” (Danticat, p. 5); cada segundo vivido en este medio acuoso e inmenso es una eternidad. Se está más a la espera de un accidente, de algo que acontezca de repente que de la ansiada llegada a tierra firme, tan distante e inalcanzable. Una escapatoria que se imaginaba esperanzadora, alcanzable y posible ya no se vive como tal, sino que resulta lejana, dura y hasta imposible.

A modo de conclusión, podría afirmar lo sostenido al comienzo del análisis. Es pertinente la oposición de significaciones con respecto al agua ya que ello da cuenta de lo controversial que llega a ser una situación y la dualidad de sentimientos que se pueden tener en ciertos momentos. Es interesante comprender los polos opuestos de significación acerca del agua como símbolo, ya que esto ayuda a desglosar las nociones que tenemos como preconcebidas y desnaturalizarlas a fin de llegar a interpretaciones alternativas o, incluso, más profundas, de las ideas expresadas. Por un lado, en un polo positivo, el agua puede expresar la vida, lo conocido y los sentimientos de esperanza y de lo posible. Por el otro, el agua puede ser tomada como la muerte y lo desconocido que transmite sentimientos de incertidumbre y miedo. Las dualidades del agua como símbolo cobran significado a la hora de analizar la naturaleza junto con el contexto haitiano; sin este último, dichos polos no serían adecuados al análisis del cuento de Edwidge Danticat. Las diversas significaciones acerca del mar y el carácter responsable de la escritura realizada por la autora dejan entrever la situación del mencionado contexto social habitado por aquellas personas que han sido silenciadas por un largo tiempo.

Bibliografía

Aguirre, M. E., *et al.* (2010). Introducción. *Eco-Crítica, “Crítica Verde”: La naturaleza y el medioambiente en el discurso cultural anglófono*. Córdoba: Asociación Cooperadora Facultad de Lenguas.

- alipso.com: Información mundial (1999) <http://www.alipso.com/cultura-del-mundo/index.php> 16 julio 2015 (*online*)
- Chevalier J., Gheerbrant, A. (1998). *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder.
- Danticat, E, (1996). *Children of the Sea. Krik Krak?* United States of America: First Vintage Contemporaries Edition.
- Las rutas de la inmigración a Estados Unidos (2014) <https://es-us.noticias.yahoo.com/blogs/pulso-usa/las-rutas-de-la-inmigraci%C3%B3n-a-estados-unidos-195500742.html>. 17 julio 2015 (*online*)

Datos de los autores

Plenarista

Scott Slovic is professor of literature and environment and chair of the English Department at the University of Idaho, USA. He served as founding president of the Association for the Study of Literature and Environment (ASLE) from 1992 to 1995 and since 1995 has edited the journal *ISLE: Interdisciplinary Studies of Literature and Environment*, the central journal in the field of ecocriticism. His twenty-two books include, most recently, *Ecocriticism of the Global South* (Lexington Books, 2015) and *Currents of the Universal Being: Explorations in the Literature of Energy* (Texas Tech University Press, 2015). His contribution to this journal is based on the September 2006 interview he conducted with Indian author and activist Vandana Shiva, which appears in the book *Numbers and Nerves: Information, Emotion, and Meaning in a World of Data* (Oregon State University Press, 2015).

Ponentes/autores

Ma. Elena Aguirre es Licenciada en Letras Modernas y Profesora de Lengua y Literatura Inglesa para la Enseñanza Superior (UNC). Master of Arts in English, English and American Literature-University of New Orleans (USA). Profesora de las cátedras Introducción a la Literatura de Habla Inglesa (Trad.de Inglés- FL) y Teoría y Análisis Discurso Literario (Prof. de Inglés- FL). Docente de posgrado de la Maestría en Inglés, con orientación en Literatura Angloamericana y de la Maestría en Culturas y Literaturas Comparadas. Autora de libros sobre ecocrítica. Co-directora del proyecto “El impacto del neomaterialismo en los estudios ecocríticos”. Sus intereses son la Teoría Literaria, la Literatura Comparada y la Literatura Angloamericana. mariaguirre@arnet.com.ar

Alicia Josefina Assad es Profesora de Inglés, egresada de la Universidad de Tucumán. aliciajas@gmail.com

María Florencia Bacchini es Lic. en Letras Modernas (2014) y miembro del equipo de investigación “Héroes de paso. Tensiones y desplazamientos en la constelación mítica contemporánea. Literatura, cine y videojuego”, dirigido por el Dr. Pablo Molina Ahumada y avalado y subsidiado por SECyT (UNC). florybacchini@hotmail.com

Victoria Barrera es alumna del Traductorado de Inglés (FL- UNC). Integrante del proyecto 2015 “El humano y su relación con el entorno en la ficción poscolonial anglófona” dirigido por la Dra. Nadia Der-Ohannesian. yiki_9212@hotmail.com

Florencia Basso es Profesora de Lengua Inglesa, FL- UNC. Proyecto de tesis en curso en la Maestría en Inglés con orientación en Literatura Angloamericana. Universidad Nacional de Córdoba-Facultad de Lenguas. arpitt@arnet.com.ar

María José Buteler es Magíster en Inglés con orientación en Literatura Angloamericana, Facultad de Lenguas. UNC. Trad. Pública de Inglés, Prof. de Lengua y Literatura Inglesa para la Enseñanza Superior y Lic. en Lengua y Literatura Inglesa. Doctoranda en la carrera Doctorado en Ciencias del Lenguaje con mención en Culturas y Literaturas Comparadas. Profesora Adjunta DSE (concurzada) en la cátedra de Introducción a la Literatura de los pueblos de habla inglesa (con extensión a Teoría y análisis del discurso literario). majobuteler@hotmail.com

Ana Cecilia Cad es Profesora y Licenciada egresada de la Facultad de Lenguas. Actualmente cursa la Maestría en inglés con orientación a la Lingüística Aplicada (FL- UNC). Trabaja a nivel primario, secundario y terciario. Miembro de equipos de investigación (FL- UNC). anaceciliacad@hotmail.com

Andrea de los Ángeles Canavosio es Profesora de Lengua Inglesa, Traductora Pública de Inglés y Licenciada en Lengua y Literatura Inglesas (FL- UNC). Cursó una Maestría en Inglés con Orientación en Lingüística Aplicada y está elaborando su tesis final. Se desempeña como profesora Adjunta en las materias Lengua Inglesa II y Fonética y Fonología Inglesa II de la Facultad de Lenguas. Miembro de equipos de investigación. acanavosio@gmail.com

Amalia Cardona Leites é mestre e doutoranda em Letras na Universidade Federal de Santa Maria, Brasil, e atualmente pesquisa as novelas folhetinescas de Horacio Quiroga que foram publicadas em revistas ilustradas de Buenos Aires na primeira década do século XX. Para tanto, está realizando o estágio de doutorado sanduíche na Universidad Nacional de Córdoba, na Argentina. amaliacardona@gmail.com

Luis Ángel Della Giovanna es Profesor de Letras; Especialista en Lectura, Escritura y Educación; Diplomado en Curriculum. Actualmente se desempeña como Profesor en las cátedras: Lingüística y Gramática, Espacio de la Práctica Docente (I.S.F.D. N° 51, Pilar, Pcia. de Buenos Aires) y forma parte del Equipo Técnico Regional como Capacitador en Prácticas del Lenguaje para docentes del Nivel Primario de la Pcia. de Buenos Aires (Dirección de Formación Continua, D.G.C.yE.). sujetocompuesto@hotmail.com

Lucas Grosso es estudiante de la Licenciatura en Lengua y Literatura Inglesa (FL- UNC). Integrante del proyecto 2015 “El humano y su relación con el entorno en la ficción poscolonial anglófona” dirigido por la Dra. Nadia Der-Ohannesian. lucas_d_grosso@hotmail.com

Ma. Eugenia Hazebrouck es Licenciada y Profesora en Lengua y Literatura Inglesa egresada de la Facultad de Lenguas, UNC. En la actualidad es miembro del grupo de investigación en ecocrítica, avalado por SECyT. Se desempeña como docente en instituciones educativas de la ciudad de Córdoba. eugeh21@hotmail.com

Anice Ilú es Profesora en enseñanza primaria (Instituto de Formación y perfeccionamiento Docente N° 1); Profesora en Letras (Universidad Nacional del Comahue); Magíster en Culturas y Literaturas Comparadas y Doctoranda en Letras (Universidad Nacional de Córdoba). Integrante del proyecto de investigación “Encuentros, tránsitos y desplazamientos: culturas y literaturas en tensión y en diálogo”. Docente de Literatura y directora de Nivel Medio en Escuela Casaverde, General Roca, Río Negro. aniceilu@hotmail.com

Miguel Alberto Koleff es Doctor en Letras Modernas. Docente Investigador Categoría II – Profesor Titular Regular de Literaturas en Lengua Portuguesa en el Profesorado de Portugués de la Facultad de Lenguas. Responsable de la Cátedra Libre José Saramago y Director de la Maestría en Lenguajes e Interculturalidad de la misma Facultad. miguel_koleff@yahoo.com.br

Ignacio Lau es Profesor de Inglés, egresado de la Universidad de Tucumán. teachernacho100@gmail.com

Julia I. Martínez es Magíster en inglés con orientación en Literatura Angloamericana. Se desempeña como Profesora Titular de Lengua Inglesa II y profesora adjunta de Lengua Inglesa I en la Facultad de Lenguas, UNC. Realiza investigaciones desde hace más de diez años en las áreas escritura en inglés como lengua extranjera y literatura de habla inglesa. juliamartinez@gmail.com

Soledad Mori es alumna del Traductorado y del Profesorado de Inglés (FL- UNC). Integrante del proyecto 2015 “El humano y su relación con el entorno en la ficción poscolonial anglófona” dirigido por la Dra. N. Der-Ohannesian. lalicornedor.sam@gmail.com

Mauricio Ostría González es Profesor titular emérito de la Universidad de Concepción y Miembro de la Academia Chilena de la Lengua. Ha publicado, entre otros, *La naturaleza y el hombre en la literatura hispanoamericana* (en col.) (1969), *Escritos de varia lección* (1988), *El descubrimiento. Una reflexión histórica* (en col.) (1992), *Importancia de la lectura* (1995), *Literatura y ecología* (2011) y más de cien artículos y capítulos de libros. mostria@udec.cl

Aldo Parfeniuk es poeta, ensayista, crítico literario. Autor de más de veinte libros y numerosos artículos. Lic. en Filosofía y Mgter. en Comunicación y Cultura. Docente-investigador de la Facultad de Lenguas. Dicta materias y cursos de grado y posgrado. Integrante y co-director de proyectos subvencionados por la UNC. Dirige tesis de grado y posgrado. Miembro Titular del Instituto Superior de Estudios Ambientales (ISEA) de la UNC. Coordinador de las IV Jornadas Ecolenguas y del Aula Verde de la FL-UNC. saparfeniuk@yahoo.com.ar

María Graciela Rezzónico es docente en la Facultad de Lenguas (UNC), donde se desempeña como Profesora Adjunta en la Cátedra de Cultura y Civilización de los Pueblos de Habla Inglesa I y como Profesora Asistente en la Cátedra de Cultura y Civilización de los Pueblos de Habla Inglesa II. Es investigadora del programa de incentivos de la SeCyT de la UNC. Área de investigación en la que se especializa: Estudios Culturales. Posee publicaciones en el área y ha participado en congresos, coloquios y jornadas sobre temas afines a la temática de su investigación y otros. grarezzonico@gmail.com

Luna Romero es estudiante del tercer año del Traductorado de Inglés (FL- UNC). Integrante del proyecto 2015 “El humano y su relación con el entorno en la ficción poscolonial anglófona” dirigido por la Dra. Nadia Der-Ohannesian. luni_65@hotmail.com

Julieta Salinas es Profesora de Lengua Inglesa, Traductora Pública Nacional de Inglés y Licenciada en Lengua y Literatura Inglesas (FL- UNC). Actualmente está trabajando en su Tesis Final de la Maestría en Lenguaje e Interculturalidad. Se desempeña como Profesora Asistente de Lengua Inglesa II de la Facultad de Lenguas. Miembro de equipos de investigación. julisalinasr@gmail.com

Isolina Vignaroli es alumna del Traductorado de Inglés (FL- UNC). Integrante del proyecto 2015 “El humano y su relación con el entorno en la ficción poscolonial anglófona” dirigido por la Dra. Nadia Der-Ohannesian. isolinavignaroli@gmail.com

Renata A. I. Yanzon Sarry es Profesora, Traductora y Licenciada en Lengua Inglesa, egresada de la Facultad de Lenguas (UNC). Ha terminado el cursado de la Maestría Interinstitucional en Inglés, Orientación en Literatura Angloamericana de la Facultad de Lenguas. Es integrante del proyecto avalado por Secyt “El impacto del Neomaterialismo de los Estudios Ecocríticos”, dirigido por la Dra. Miriam Carballo. renatay70@hotmail.com

Editores

Ana L. Ávalos es Profesora y Licenciada en Lengua y Literatura Inglesa (FL-UNC). Se encuentra en las etapas finales del cursado de la Maestría en Culturas y Literaturas Comparadas (FL- UNC). Actualmente, se desempeña como Profesora Asistente Regular en la cátedra de Lengua Inglesa III y como profesora Asistente Interina en la cátedra de Lengua Inglesa IV (FL- UNC). También se ha desempeñado como Profesora Asistente Interina en la cátedra Introducción a la Literatura de Habla Inglesa en la misma Facultad. Ha sido co-directora del proyecto “Jóvenes Discriminados. El Otro soy yo” (Directora: Mgtr. Adriana Castro, 2015. Secretaría de Extensión Universitaria, FL-UNC). Es docente de nivel medio y examinadora de la Cambridge University y, además, miembro del equipo de investigación “La materia (que) cuenta: El camino hacia un poshumanismo verde” (SECyT-UNC Res. N° 313/16. Directora: Dra. Mirian Carballo y Co-directora: Mgtr. María José Buteler. Período: 2016-2017). Ha participado en congresos nacionales e internacionales en las áreas de Literatura Inglesa y Literaturas Comparadas, así como también en Lingüística y Didáctica. Asimismo, posee publicaciones nacionales e internacionales en las áreas mencionadas. anaavalos15@hotmail.com

Martín Tapia Kwiecien es Profesor y Licenciado en Lengua y Literatura Castellana (FL-UNC). Ha finalizado el cursado de la Maestría en Culturas y Literaturas Comparadas (FL-UNC). Actualmente, se desempeña como Profesor Asistente Regular de las cátedras Lengua Castellana I, Cátedra “A”, sección Inglés y Lexicología, Lexicografía Españolas y principios de contrastividad, sección Español (FL-UNC). Colabora en cursos de posgrado sobre metodología de la investigación y redacción en distintas carreras de la Escuela de Graduados de la Facultad de Ciencias Económicas (UNC). Es co-director del proyecto de investigación “Interculturalidad, migración y variación lingüística en escuelas de la provincia de Córdoba” (SECyT- UNC 2016-2017, dirigido por la Mgter. Adriana Castro) y ha dirigido el proyecto “Planificaciones lingüísticas en el sistema educativo cordobés a partir de la Ley Provincial de Educación N° 9870/2010: un estudio glotopolítico” (SECyT, FL-UNC 2016). Ha participado en congresos nacionales e internacionales en las áreas Lingüística, Políticas Lingüísticas, Lexicología y Lexicografía y Literaturas Comparadas. Asimismo, posee publicaciones nacionales e internacionales en las áreas mencionadas. makwiec@hotmail.com

ISBN 978-987-42-3495-7

